

CIUDAD PASANDO

Volumen 14.1
Enero – Junio de 2021

***Colombia en medio del COVID 19:
Reflexiones, retos y perspectivas sobre la paz nacional
de cara a la nueva década**



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas



Volumen 14.1
Enero - junio de 2021
ISSN en línea: 2422-278X
ISSN impreso: 2011-5253

revciudadpazando.ud@correo.udistrital.edu.co
<http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/cpaz>

Rector

Ricardo García Duarte

Vicerrector académico

William Fernando Castrillón

Director CIDC

Giovanny Mauricio Tarazona

Director Revista

Wilson Díaz Gamba

Editor

Jefferson Arley Díaz Mesa

Corrección de estilo

Vladimir Daza Herrera
Cindy Marcela Sierra Rivera
Stephanía Miranda Zácipa

Traducción al inglés

Cindy Marcela Sierra Rivera

Diagramación

Ana María Ardila Castro

Comité Científico / Editorial

Eugenia Allier, Ph.D.
Universidad Nacional Autónoma de México, México
eallier@gmail.com

Sara Victoria Alvarado, Ph.D.
Cinde - Universidad de Manizales, Colombia
secretariadoctorado@cinde.org.co

Juan Carlos Amador Baquiro, Ph.D.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia
jcarlosamador2000@yahoo.com

Sergio Ángel Baquero, Mg.
Universidad Sergio Arboleda, Colombia
aguilloc@yahoo.com.ar

Sandra Carli, Ph.D.
Universidad de Buenos Aires, Argentina
smcarli@gmail.com

Hugo Fernando Guerrero Sierra, Ph.D.
Universidad de La Salle, Colombia
hfguerrero@unisalle.edu.co

Jefferson Jaramillo Marín, Ph.D.
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co

Mauricio Uribe López, Ph.D.
Universidad de los Andes, Colombia
muribel4@eafit.edu.co

Grupo de árbitros

Elmers Freddy Velandia Pardo, Ph.D.
Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto, Colombia
María Lucía Berrocal Anaya, M.Sc.
Ejército Nacional de Colombia, Colombia
Laura Rivera Revelo, M.Sc.
Instituto Colombo-Alemán para la Paz, Colombia
Erika Paola Ramírez Benítez, M.Sc.
Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto, Colombia
Jhon Alexander Aranzazu Portilla, M.Sc.
Universidad Nacional de Colombia, Colombia
Maria Gundestrup Larsen, Ph.D.
University of Copenhagen, Dinamarca
Edison Humberto Montenegro Robles, M.Sc.
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia
Gina Marcela Pérez Romero, M.Sc.
Secretaría de Educación de Mosquera, Colombia
Paola Andrea Rubiano Arana, M.Sc.
Gimnasio Los Andes, Colombia
Claudia Mejía Betancur, M.Sc.
Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia, Colombia
Henry Mauricio Acosta Guzmán, M.Sc.
Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto, Colombia
Alejandro Oses Gil, Ph.D.
Universidad de Pamplona, Colombia
Jonathan Calderón Rojas, M.Sc.
Servicio Nacional de Aprendizaje, Colombia
Flor Alba Romero Medina, Ph.D.
Universidad Nacional de Colombia, Colombia
Luis Antonio Martín Moreno, M.Sc.
Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto, Colombia
Mónica Lucía Suárez Beltrán, M.Sc.
Alcaldía Mayor de Bogotá, Colombia

Institución editora

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Centro de Investigación y Desarrollo Científico
Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano - IPAZUD

Las opiniones emitidas en los artículos son responsabilidad de los autores y no comprometen a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.



La Revista Ciudad Paz-ando (RCP) es una publicación de acceso abierto, cuyas publicaciones semestrales se realizan bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual (CC-BY-NC-SA 2.5 CO), con la cual otros podrán distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir de la obra de modo no comercial, siempre y cuando den crédito y licencien sus nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

El titular de los derechos de autor es la revista Ciudad Paz-ando, conservando todos los derechos sin restricciones, respetando los términos de la licencia en cuanto a la consulta, descarga y distribución del material. Cuando la obra o alguno de sus elementos se hallen en el dominio público según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia.

Contenido

EDITORIAL

5

Colombia en medio del COVID 19: reflexiones, retos y perspectivas sobre la paz nacional de cara a la nueva década

Editor

DOSSIER CENTRAL

1. Episodios Bogotanos

8

Bogotá Episodes

Edwin Alberto Duarte Romero

2. El movimiento cultural de los años ochenta. Memoria histórica de la Universidad Industrial de Santander en el marco del conflicto colombiano

20

The cultural movement of the eighties: Historical memory of the Universidad Industrial de Santander in the framework of the Colombian conflict

Lina Constanza Díaz Boada

3. La teoría bajtiniana como fundamento para leer el conflicto armado colombiano en el aula

34

Bakhtinian theory as basis for Reading the Colombian armed conflict in the classroom

Angela María López López

4. The peace tree in ELT: A problematizing exploration

44

El árbol de la paz en EL: una exploración problematizadora

Yeraldine Aldana Gutiérrez

5. Subjetividad, literatura y poesía testimonial: las voces de las infancias en contextos de conflicto armado en Colombia

58

Subjectivity, literature and testimonial poetry: the voices of childhood in contexts of armed conflict in Colombia

Viviana Suárez Galvis

PENSANDO REGIONES

6. Acompañamiento agropecuario para sustituir la coca en La Montañita y Puerto Rico, Caquetá, Colombia 2018-2019

70

Agricultural support in the substitution of coca in La Montañita and Puerto Rico, Caquetá, Colombia 2018–2019

Erika Vanessa Wagner Medina, Laura Cristina Romero Rubio, Claudia Patricia Rendón Ocampo

7. El arribo institucional a las regiones a partir del proceso de paz en 2016. Estudio de caso en el corregimiento de Madrigal-Nariño (Colombia)

86

The Institutional arrival to the regions from the peace process in 2016: Case study in the district of Madrigal-Nariño (Colombia)

Jhon Mauricio Guerra García

VOCES OTRAS

8. Seguridad cooperativa: paradigma 2018-2022 para Colombia

100

Cooperative Security: paradigm 2018–2022 for Colombia

Diego Fernando Cano Cuevas, Andrés Hernández Cubides

RESEÑA

9. La expulsión de lo distinto: Byung-Chul Han	110
<i>Jairo Crispín</i>	

ENTREVISTA

10. Entrevista a Humberto Arboleda: la Comuna 13, lugares invisibles como semilleros paz	116
<i>Revista Ciudad Pazando</i>	

PÁGINAS FINALES

Directrices para los autores	122
Guideline for authors	125
Citas y referencias bibliográficas	128
Sobre la revista	129
Equipo editorial	132

Editorial

Colombia en medio del COVID 19: reflexiones, retos y perspectivas sobre la paz nacional de cara a la nueva década

Para las últimas semanas del año 2020, ya se cumplían 12 meses de los primeros casos documentados de Sars-CoV-2 en Wuhan (China), un virus que doblegó la economía y también las diferentes formas de concebir la vida tal como la conocíamos: obligó a la humanidad a buscar y encontrar nuevas formas de habitar un espacio que cada vez se hizo más reducido, y a identificar nuevos conductos para la cohabitación. Para nuestra suerte, este proceso de adaptación contó con los avances tecnológicos de la virtualidad, consolidada hoy en día como el canal por el cual la mayoría de la población continua su vida en la llamada nueva normalidad.

El trabajo, el estudio y las relaciones interpersonales se declinaron por caminos que sólo habían sido posibles en obras de ficción y que, aunque hacían parte del imaginario colectivo de la humanidad, para ese momento no eran más que fantasía y por tanto eran imposibles en el mundo real. Sin embargo, el Covid 19 evidenció tantos y tan variados problemas por atender para la especie humana que sin duda representará una coyuntura en la historia y en la manera en la que somos y existimos en este planeta.

A pesar de una cuarentena que para inicios del año 2021 no ha desaparecido, aunque en muchos lugares del globo se anunció como una medida transitoria de un par de semanas o meses, sino que continúa resurgiendo una y otra vez como una herramienta gubernamental para hacer frente a los rebrotes del virus y salvaguardar la vida: la política y con ello los engranajes más profundos del funcionamiento de la sociedad humana no se han detenido. Ejemplo de ello, es la victoria electoral de Joe Biden por sobre Donald Trump en los más recientes comicios presidenciales de Estados Unidos: un acontecimiento que sin lugar a duda representará un viraje en la política mundial de cara a los años venideros.

Asimismo, la naturaleza no se ha detenido, y hablando particularmente de la porción del suelo terrestre que pertenece a la República de Colombia, el 2020 cerró con el huracán Iota golpeando fuertemente la costa atlántica del país, afectando duramente al Departamento del Choco y las islas de San Andrés y Providencia, siendo esta última en donde, según reportajes nacionales, destruyó el 98% de las viviendas del archipiélago dejando a sus habitantes desprotegidos y sin un lugar seguro en medio de una pandemia mundial.

En cuanto a la política nacional, incluyendo la carrera a las elecciones presidenciales del año 2022, los distintos partidos políticos del país han comenzado a develar el inicio, o gestación si se quiere, de las diversas apuestas por las cuales optarán con la esperanza de hacerse con la victoria. De esta manera, en medio del gobierno de Iván Duque Márquez, el hoy exsenador de la República Álvaro Uribe Vélez recobró la libertad la mañana del 10 de octubre después de que la juez 30 de garantías de la capital, ordenase acabar con la detención domiciliar que la Corte Suprema de Justicia ordenara meses atrás debido a un proceso judicial por los delitos de soborno y fraude procesal.

Dejando a un lado la polarización que el Caso Uribe ha generado en el país (quienes apoyaban su detención y quienes exigían el desarrollo del proceso con el exsenador en libertad), la polémica que causó su propuesta acerca de modificar o anular la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), presentada pocos días luego de su liberación, dejó al descubierto que la paz sigue siendo el tema central de la pugna política del país, y será, sin duda, uno de los temas centrales en la próxima elección del primer mandatario de Colombia, a pesar de que para ese momento ya se esté hablando de más de siete años de la firma de los acuerdos de paz con el extinto grupo guerrillero de las (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) FARC (2016).

De cualquier manera, es evidente que la paz del país, incluyendo los caminos para su construcción y sostenibilidad en el tiempo, siguen en una suerte de éter que no ha permitido que esta termine de asentarse en el territorio nacional. Un fenómeno que se ve reflejado en las violencias a las que sigue sujeta la cotidianidad de muchos de los habitantes de Colombia, especialmente de aquellos que desarrollan su vida en los territorios alejados de la centralidad política de la capital. Ejemplo de lo anterior, son las 86 masacres y los 373 líderes sociales asesinados en el país a lo largo del año documentados por el Instituto de estudios para el desarrollo y la paz (Indepaz): unas cifras escandalosas para casi que cualquier otra nación en el mundo, pero que Colombia, gracias a su larguísima historia con la guerra, parece haber naturalizado.

En consecuencia, es evidente que los tránsitos a la paz de los colombianos hoy se bifurcan más que nunca. Sin embargo, aunque el panorama parece desesperanzador, la paz aún se presenta como un horizonte plausible: aun con las violencias que se muestran impolutas a los esfuerzos pacificadores del país, las metas nacionales de reconciliación y paz siguen erigiéndose como el estandarte del movimiento nacional. Los habitantes del territorio colombiano, en la multiplicidad de sus labores, parecen no renunciar al sueño casi utópico de una Colombia en paz. Por ello, es menester de la académica corresponder a dichos esfuerzos y seguir trabajando por documentar, pensar y reflexionar la paz del país, aun en medio de la guerra, la violencia y el Covid 19.

¿Qué traemos en esta edición?

Este número de Ciudad Pazando, se ha desarrollado en medio de una época peculiar para la humanidad: la crisis y el autocuidado han conquistado el día a día del mundo, lo que ha traído consigo una suerte de consecuencias sobre las reflexiones e investigaciones que hoy se comparten a través de los canales de divulgación científica. El mundo entero se ha volcado a analizar los devenires de la especie tras este gran bache que significó la pandemia del coloquialmente llamado Coronavirus. Los artículos que componen esta edición tuvieron la inusitada casualidad de declinar su foco de estudio al tránsito del país a la paz en medio del Covid 19: sus antecedentes, retos y perspectivas de cara a la nueva década que se abre con la llegada del año 2021.

La primera entrada de este número, autoría de Edwin Alberto Duarte Romero, presenta un texto que resalta las influencias de hechos políticos de gran relevancia, como lo fue la firma del Acuerdo de Libre Comercio (TLC) de Colombia con Estados Unidos, a los imaginarios y percepciones de un habitante de la capital colombiana. Una narración reflexiva que retoma prácticas y subjetividades a partir de las experiencias y vivencias provocadas por las reformas, eventos sociales y la cotidianidad del país. El segundo artículo, escrito por Lina Constanza Díaz Boada, ofrece al lector un ejercicio de construcción de la memoria histórica, partiendo de los hechos ocurridos en la Universidad Industrial de Santander (UIS) en el marco del conflicto armado interno colombiano durante la década de 1980. Una discusión que centra sus esfuerzos en consolidar la reparación simbólica como un elemento fundamental en el camino a la consecución de la paz.

Continuando con la discusión acerca de los antecedentes del conflicto armado en Colombia, Angela María López presenta un documento de reflexión teórica en donde propone la llamada teoría bajtiniana como una herramienta en la labor de leer y comprender la historia violenta del país, situando el aula de clase como el epicentro de una serie de procesos que se declinan a la formación de memoria y pensamiento crítico. Asimismo, el cuarto artículo, de la mano de Yeraldine Aldana Gutiérrez, ahonda en la labor educativa como un importante laboratorio para la construcción de paz, develando potentes e interesantes canales de interacción entre esta última y la enseñanza de la lengua inglesa. Por último, cerrando el dossier central de esta edición, Viviana Suárez Galvis ofrece un texto en donde se expone un interesante estado del arte de las investigaciones acerca de las subjetividades infantiles en contextos marcados por la violencia política y el conflicto armado, focalizando la discusión en cómo la literatura y la poesía testimonial contribuyen en la configuración de los habitantes de un territorio.

La siguiente sección, denominada Pensando Regiones, está compuesta por dos artículos. El primero de ellos, escrito por Erika Wagner, presenta una investigación basada en la implementación de entrevistas semiestructuradas, que analiza los impactos reales de las políticas de acompañamiento agropecuario para la erradicación de cultivos ilícitos en la zona de La Montañita y Puerto Rico (Caquetá), impulsadas desde la firma de los acuerdos de paz con el entonces grupo guerrillero de las FARC. El otro artículo de esta sección fue realizado por Jhon Mauricio Guerra García, quien analiza la representación del Estado en los territorios afectados por el conflicto armado interno, especialmente en aquellos escogidos para instalar las Zonas Veredales de Transición y Normalización (ZVTN), centrando su reflexión teórica en la incidencia positiva y negativa en la región en correspondencia a los objetivos del proceso de paz. Seguidamente, la sección Voces Otras comparte con el lector un documento, de los autores Diego Cano y Andrés Hernández, en donde se analizan los orígenes, perspectivas y actualidad de la Seguridad Cooperativa en el marco de la seguridad nacional de Colombia.

La reseña de esta edición está dedicada al libro La expulsión de lo distinto, del filósofo contemporáneo Byung-Chul Han (Seúl, Corea del Sur, 1959), doctorado de la Universidad de Friburgo, además de literato y teólogo de la Universidad de Múnich, quien como parte de una generación de nuevos pensadores contemporáneos, dedica gran parte de su obra a la crítica de lo que conceptualmente ha denominado la sociedad del cansancio. El libro se compone de un total de doce capítulos en donde se abordan temas de carácter social, político y cultural que empujan al lector a repensar y reflexionar sobre la cotidianidad individualizadora y la responsabilidad personal de los sujetos con relación a asumir en soledad el dolor y el desasosiego que hacen parte de la Era actual.

Finalmente, este número presenta la transcripción de la entrevista realizada a Humberto Arboleda Monsalve, líder

social y protector comunitario colombiano quien recientemente, gracias a su trabajo realizado en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín (Colombia), fue el ganador del Premio al Periodismo Comunitario en la modalidad crónica de la mencionada Ciudad. En esta entrevista, el profesional en historia comparte con los lectores de Ciudad Pazando algunos de los momentos más importantes de su carrera con relación a la juventud, la educación y la construcción de paz desde el seno del trabajo social y el empoderamiento popular. Reflexiones y pensamientos que sin duda son más que pertinentes en un momento coyuntural para el país y sus perspectivas sobre la paz de cara a la nueva década.

Agradecemos profundamente a nuestros autores, evaluadores y miembros del equipo editorial, que, junto con el apoyo imprescindible de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, permiten que Ciudad Pazando continúe con la gratificante y fructífera labor de compartir con la comunidad académica análisis y estudios rigurosos sobre la realidad del país, más aún, en medio de una situación tan álgida como la que se vive en la actualidad no sólo en Colombia, sino en el mundo.

JEFFERSON ARLEY DÍAZ MESA
EDITOR
REVISTA *CIUDAD PAZ-ANDO*

01



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253

ISSN en línea: 2422-278X



DOSSIER

Artículo de reflexión

Episodios Bogotanos

Bogotá Episodes

Edwin Alberto Duarte Romero¹ 

Colombia

Para citar este artículo: Duarte, E. (2021). Episodios Bogotanos. *Ciudad Paz-ando*, 14(1), 8-18. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.14028>

Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2019

Fecha de aprobación: 8 de diciembre de 2020

¹ Magíster en Estudios Artísticos, Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Artista Plástico y visual, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente, ilustrador, en proyectos privados y distritales. Correo: edwinchox@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9962-2990>

RESUMEN

A partir de las experiencias y vivencias en el hábitat bogotano, se crean diálogos, se reflexiona sobre algunos sucesos que irrumpen lo cotidiano, como ir en el transporte público, en donde el juego de cambiar los objetos de su entorno natural crea otras formas y visiones de la capital. Lo anterior, se refiere a una narración que retoma parte de las experiencias del diario vivir, siendo el objeto el que ayuda a configurar nuestras realidades y también convirtiéndose en el mediador para nuestros recuerdos individuales o colectivos. De tal manera que, es importante comentar lo cotidiano, confinados en el espectro del vacío. Se propone, relatar cómo el vacío crea algunas realidades, por medio de identificar algunos signos y símbolos los cuales interpretan la memoria o un nihilismo en las prácticas cotidianas, para luego desvincular el significado de los objetos que nos circundan para ir creando nuestro propio contexto o ciudad. Por último, se comenta el proceso creativo de un capitalino que se nutre de caminar las calles, realizar visitas a exposiciones, proponer espacios de diálogo con la ciudadanía y realizar estudios sobre el cuadrado, este último se tiene en cuenta para la realización de diferentes composiciones gráficas.

Palabras clave: Ciudad, Vacío, Cotidiano, Signo, Símbolo, Político, Calle, Bogotá, Proceso creativo, Juego, Cuadrado.

ABSTRACT

From the life experiences in the Bogota habitat, dialogues are created, reflections are made on some events that disrupt the daily life, such as going on public transport, where the game of changing the objects from their natural environment creates other forms and visions from the capital. The foregoing refers to a narrative that takes up part of the experiences of daily living, being the object the one that helps configuring our realities and also becoming the mediator for our individual or collective memories. In such a way that, it is important to comment the day by day, confined in the spectrum of emptiness. It is proposed to relate how emptiness creates some realities, by means of identifying some signs and symbols which interpret memory or a nihilism in daily practices, then to unlink the objects meaning that surround us to create our own context or city. Finally, we comment on the creative process of a man from the capital who thrives on walking the streets, visiting exhibitions, proposing dialogue spaces with citizens and conducting studies on the square, this last one taken into account for the realization of different compositions.

Keywords: City, Empty, Everyday, Sign, Symbol, Political, Street, Bogota, Creative Process, Game, Square.

Cosmovisión a partir de vagabundear la ciudad

En cuanto a los recorridos por las calles, se puede decir que todos los días me encuentro con aquello, con eso que me abraza, con el jardín turbio lleno de ruidosos saludos, con algunas picaduras de mosquitos fugaces y extrovertidos que me succonan mi dinero para luego polinizar sus hogares.

El hábitat, en donde se encuentran algunas orillas y también personas, es el espacio donde las especies pueden residir y reproducirse. Dentro de este ecosistema, moran algunos individuos que no son picados por los impestos, pagos de tarjetas de crédito o simplemente no necesitan de camuflajes domésticos ni elegantes para lograr ser invisibles. Ellos se aferran al simple hecho de habitar la infraestructura salvaje rodeándola y acechándola.

Casi siempre cuando me dirijo a abordar el transporte turbio en una avenida u orilla con árboles a cada uno de sus lados, me encuentro con esos transeúntes salvajes y se me viene a la mente una que otra imagen de la ciudad, reflejada en el vidrio casi húmedo de mi puesto.



Ilustración 1: Atardecer citadino.

Fuente: Duarte E., 2019.

Una imagen fría, gris y acuosa que me enlaza entre grandes construcciones, la ciudad me hace parte de sus minerales, de su infraestructura, para luego invitarme a ser parte de su extensión en la tierra polinizada. Observando las calles de la ciudad, imagino nuevas infraestructuras o recuerdo alguna eventualidad en medio de los destellos apresurados, cada parada me concede tiempo para imaginar. Son imágenes que contienen un sentido para algunos ciudadanos o quizás no. Sencillamente, a estas imágenes las hago parecer un juego y me acuerdo que en el arte moderno se emplea el juego para querer desarraigar al hombre de las pericias que afronta, el crear un juego es una necesidad interior que hace parte de la

libertad, la creación y la espontaneidad, el juego puede ser un sello de identidad en el arte moderno.

Tal vez, es por eso que se realizan juegos artísticos que contienen metáforas, paradojas, mentiras visuales etc. Mediante el juego, se invita al espectador a encontrarse con una situación lúdica que refuerza su creación y aprendizaje (Gutiérrez, 2009). Lo lúdico no se piensa como un acto de falta de seriedad, es totalmente, al contrario, desde el juego se logra proponer nuestras ideas con absoluta seriedad y con intenciones de mostrar un juego, en donde la solución más técnica y complicada parezca resolverse de la manera más fácil.

En la producción de un juego se considera una proyección básica, la cual es que resulte útil para el desarrollo individual, es decir algo que les proporcione un desarrollo conceptual a las personas por medio del juego, que les comparta una información y les interese a algunos individuos más adelante en sus vidas. De lo anterior, se puede ayudar a formar individuos creativos y no repetitivos, personas con mentes abiertas que podrán resolver sus problemas en la vida, sería como un niño de trece años que juega con los juguetes adecuados.

El juego actúa como un estímulo de la imaginación, por lo tanto, la modalidad del juego debe ser abierta, de lo contrario el interesado no participará en la acción. Pensemos en lo siguiente, todos los aspectos sensoriales se abren para lograr comprender el mundo que nos rodea, conociendo las formas y los colores, qué tipo de texturas posee cada objeto por medio del tacto y de las experiencias cotidianas del día a día. Todas esas vivencias, quedan grabadas en el disco duro, si recordamos cuando nos atrevíamos a jugar, organizando objetos por sus características o por la importancia que representan para cada quien, el juego de caracterización de objetos, quizás nos ayudaba a lograr comprender la situación que enfrentamos en un momento específico, logrando organizar de esa manera la tarea que nos pidieron, como crear categorías para organizar los objetos de la oficina o nuestra casa (Munari, 2004).

Por otro lado, también es importante mencionar que la fragmentación es parte de la descomposición de la realidad y también en algunas ocasiones se convierte en el juego para armar nuestras realidades. Con el fragmento se busca el juego, se busca intensificar la imagen y unificarla por medio de los objetos o formas, tal como lo es en la práctica dadaísta, en donde los objetos pierden su significado y se les otorgaba una carga simbólica mucha más compleja de la que les correspondía, de esa manera cambiando los significados del objeto cotidiano.

Estando en el bus, sigo imaginado, todo se da en cada paso agigantado de neumáticos apresurados, de frío pesado contra calor liviano. Cada mirada dentro del escarabajo metálico me transporta a una imagen o recuerdo y me preocupa ver el mismo anuncio...

Yo siempre me pregunto ¿Nada es original? Recorro con mis ojos algunos lugares, apunto con mi flecha a los avisos publicitarios, formas y objetos zumbones ¿Nacen del azar? ¿Sobresalen sin poseer un referente? Puede ser que algunos de estos anuncios sean un *remix*² o una apropiación de ideas pasadas o simplemente por lo extralimitado del bus, no puedo verlos en detalle.

Al recordar cuando subí al bus, pienso y me respondo apresuradamente, recordamos, realizamos cambios o apropiaciones de la mayoría de los símbolos y signos que nos acompañan en nuestras acciones cotidianas. A ellos los conocemos, estos objetos son parte de nuestra memoria, me gusta hacer el siguiente ejercicio: los ubico y compongo en cada uno de los paraderos una y otra vez, como la canción que no recordamos su letra e inventamos las demás líneas una y otra vez. Es una de las formas de humanizar el azar o maneras menos traumáticas de hablar sobre algún asunto notable, que quizás nos haga sentir incómodos (Gutiérrez, 2009).

Me doy cuenta que en medio de mi fantasía, los objetos, me ayudan a entender mi entorno. Juego a ubicarlos en otro hábitat constantemente con la intención específica de crear nuevos mundos o tal vez, es lo que hago mientras recorro la ciudad.

Según mi interacción con ellos, según su procedencia, historia o simplemente por mi aprecio hacia ellos, hacia los objetos, los convierto en depredadores gigantes. Algunos de estos objetos, se convierten en el depredador con ideas o conceptos, el cual acecha los muros abalanzándose sobre los gustos, recuerdos y experiencias, sus garras son la subjetividad que desgarran las imágenes pasadas de cada quien.

Estoy llegando a la última parada, y ya logré detectar algunos de los símbolos o signos dentro de la capital, los logré transformar gracias al largo recorrido entre selvas o calles, pude crear una imagen, una trampa para mi presa.

Ubicaré la trampa, quitando del medio las viejas y caídas hojas, ahora dejaré otro objeto en el prado junto a los demás, dejando junto a él reglas que impulsan la creación con premisas que no son cambiantes.

Llenos de vacío

“El hombre caminando siempre al borde del vacío a la orilla de la gran boca de la insignificancia...” Octavio Paz

Luego de un periodo corto de tiempo, en donde voy a desaguar mis residuos orgánicos, el tipo me da la bienvenida al claustro con este pensamiento un poco modernista o existencialista, y sin importarle ni darme tiempo de pensar en lo que me dice y en lo que veo reflejado, se esmera

por apaciguar mi voz para que no interrumpa lo trascendental de la noche.



Ilustración 2: Trampa en la ciudad - Poncho.

Fuente: Duarte E., 2019.



Ilustración 3: Reflex.

Fuente: Duarte E., 2019.

² El remix propiamente es aquel en donde se logra cambiar totalmente el aspecto de una canción original, ya sea para mejorar algún contenido o simplemente para cambiar su base.

El vacío de acuerdo con Gaburno (2012), es en gran parte el estado natural de la naturaleza, y en gran parte nos es natural y nos pertenece o nos logra identificar en muchas situaciones. Quiero decir, el término vacío también es pensado en el campo científico o lógico, gracias a varios experimentos se demuestra la existencia de lo invisible en nuestro entorno, el vacío es producido por la presión del aire y la atmósfera, pero también podemos hablar del vacío conceptual: el cual es producido por la presión del sentido y la realidad, es decir entre más real sea una idea más vacía es, entendiendo lo real como; todo aquello que se desliga de los significados.

Este hombre viejo pero elocuente me confunde, ¿Por qué interrumpe mi cotidianidad? Es un poco extraño encontrarme en esta situación. Casi nunca me encuentro acompañado, no hablar con alguien me introduce en los pensamientos más profundos de mi vida, por ahora solo me interesa chocar con las tareas y formas que se encuentran en mi escritorio.

Persiste el hombre entrado en años, él no me deja pasar, pero mucho menos me atrevo a desaparecer en las profundidades del pasillo, no soy capaz de hacerme a un lado y mucho menos de decirle que pare de hablar. Tal vez, es porque me interesa escucharlo un rato más, el hombre viejo y escrupuloso me continúa diciendo: especialmente en la cultura capitalista entendemos la muerte como el vacío, como la nada, la no existencia, la culminación de un todo, la negación de toda posibilidad.

La muerte es la némesis que nos acompaña; ella desprecia todo por lo que se luchó en una vida llena de obligaciones y pertenencias personales para luego hacernos dar cuenta de lo terrible que llega ser el vacío o la realidad misma, realidad desligada de los significados, de los objetos o posesiones, las cuales les otorgamos un sentido para lograr entender nuestro mundo.

El vacío es un lugar sombrío o lleno de luz, en donde no existe sino lo hueco y lo infinito. Por lo tanto, él también es el nihilismo, la no creencia, es la falta de existencia de algún significado y del sentido que poseemos de la verdad.

Del mismo modo, el nihilismo entendido por Nietzsche como la “voluntad de la nada y negación de la vida bajo una apariencia de moral”, es en nuestro tiempo y en nuestra sociedad, el vacío como ausencia de sentido, la nada como negación de la realidad bajo la apariencia de lo real, encontrarnos en un terreno en donde lo único que existe es la ausencia misma, un lugar que solo es comprendido por la persona que lo crea.

Parece que en cualquier momento al hombre furibundo le fuera a estallar la cabeza, voy a tener que entrar en conversación. Me es fácil indagar con él acerca del tema del vacío, me es propio y me siento identificado con sus significados, el vacío existe en mi vida diariamente.

De repente salen versos y frases de mi boca, como si el que quisiera interrumpir la cotidianidad de alguien fuera yo. Comienzo con las siguientes palabras tibias:

Queremos entender los significados que van ligados a nuestras experiencias como aquello que denota nuestra realidad subjetiva sin tener en cuenta las realidades que compartimos entre nosotros.

Por lo tanto, para lograr transformar lo cotidiano o lo verdadero es necesario entender el vacío como herramienta, como lo único que es real y no los significados que le damos a los objetos, con el fin de describir y entender nuestros entornos.

Si logramos desligarnos de los significados, lograremos una falta de sentido, un sin sentido que nos comunica con el objeto mismo, sin tener alguna presuposición de su significado, lo que logra que entendamos al mismo objeto desde su naturaleza para luego proponerlo desde nuestro propio pensamiento, logrando una nueva imagen o interpretación del mismo.

No tenía idea de lo natural que es para mí el hablar sobre el vacío, es quizás por tenerlo tan cerca, por vivirlo constantemente una y otra vez. El viejo de repente hace un ademán con su boca, es como una sonrisa camuflada en esos pelos extensos y blancos. Ahora su rostro me demuestra querer interrumpirme, pero con ímpetu bastante juvenil, lo hace y sin protocolo alguno.

Sin embargo, el peligro del vacío o el sin sentido y también del nihilismo: es que pronto se identifican con una actitud de prevención al negarle crédito a la verdad o al negar que haya “una verdad”, según su contexto; lo cual también lo hace caer en el relativismo, pues si cualquier discurso puede ser verdadero o cualquier realidad es verdadera, también todo discurso puede ser falso.

Entonces creo yo, como alguien con experiencia, esta confusión es la que provoca la pérdida de sentido, la pérdida es continua en nuestra contemporaneidad como en el arte conceptual. En donde toda idea es primordial sin importar de donde provenga o para donde esté dirigida, se logra poseer una pérdida de los sentidos, pero sin lugar a dudas no solo en el arte o la cultura, le confieso, a este hombre joven que acaba de salir del baño, al otro del reflejo.

El sin sentido de la contemporaneidad nos demuestra que cada vez nos desligamos más de los significados, pero nos acercamos más a nuestra realidad o vacío, todo desde el punto de vista de nuestra subjetividad o desde el simple punto de vista de mi reflejo en el espejo.

Todas estas frases se crean en mi cabeza y se proyectan en mi boca, es como si hablara conmigo mismo, es como si lo hiciera al mismo tiempo: hablo y escucho en el mismo espacio, a través del espejo, pero no soy yo quien se encuentra al otro lado.

Sin darme espera esa voz rasgada y desnuda por los años comienza de nuevo, además en nuestra sociedad actual nos cuesta creer en lo que vemos y menos lo vamos a hacer con lo que no vemos, tenemos una pérdida de sentido o de memoria colectiva. Según nuestras vivencias personales, según nuestros recorridos, vamos

adquiriendo experiencias que forjan nuestros recuerdos, pero el recordarlos depende de si se convierten en traumas o en eventos significativos para nosotros.

Cada vez que recordamos, tenemos una pérdida que depende si el recuerdo es satisfactorio o simplemente lo queremos modificar, lo anterior muestra cómo el significado va perdiendo su importancia, entonces nos encontramos en los terrenos vacíos de la no verdad o de la verdad que es convertida en la no existencia, una verdad que en realidad es la más concreta y mucho más sincera porque nos encontramos en un paisaje en donde la nada hace nacer nuestros conceptos nuevamente, son ideas desligadas de los parámetros netamente objetivos, creamos nuestras propias realidades dependiendo de la vida misma.

Es como está sucediendo en este momento, no logro concebir esta realidad, no entiendo quién es el que me habla al otro lado, tal vez es simplemente un recuerdo.

Me encasillo en la idea de que es simplemente una reminiscencia y yo joven, pero también con algo de experiencia, le confieso a mi reflejo: el no querer ver nuestra realidad nos hace persistir en darle significados a nuestros objetos, lo cual es un problema en nuestra sociedad contemporánea, porque los objetos son creados para no perdurar, son creados para no tener una larga vida; por lo tanto, ocasionan una pérdida de memoria o una memoria a corto plazo.

Me doy cuenta de que esta situación es un diálogo incansable, es como un mal sueño en donde no puedo parar de hablar con el hombre entrado en años. Sin ningún remordimiento, opaco su grave voz diciendo, ante todo, el vacío es la desnudez de la realidad, es el objeto sin significados, es el lugar donde no existen las palabras.

El recurrir al objeto como descriptor de la realidad, de nuestras realidades crea un vacío existente si este es un objeto que parte de la creación misma, es decir; si lo configuramos según nuestra subjetividad ya que, son criterios propios que para otros les sería difícil entender.

En principio, si desligamos del significado a las formas para transgredir su naturaleza y lograr proponer al objeto como símbolo desde nuestras propias costumbres; lograremos crear nuevas realidades en donde se describan los problemas que lo encierran.

Se termina la saliva que lubrica mis labios, es de noche y ya es lo último en mi casetera, no tengo más saliva. Por último, pienso en mi trabajo, lo dejé de lado por todo esto que acaba de pasar, toda esta conversación. Me veo, me encuentro, estoy en la búsqueda de dar sentido a este vacío: una realidad que voy encontrando, todo con el fin de darles a conocer mi entorno, mis símbolos y significados, todo a partir del reconocimiento directo de la realidad y habitando el vacío o la no existencia.

Una realidad que conlleva con ella símbolos y signos que los pienso para desligarlos de su naturaleza y lograr mostrarlos como descriptores de mi realidad, para luego

entender mis experiencias como colectivas y tal vez mi habitar logra ser en conjunto con las experiencias de otras personas, es lo último que logro pronunciar antes de ver la luz y quedarme encandelillado.



Ilustración 4: Destello.
Fuente: Duarte E., 2019.

Fragmentos de una grabación

En el transcurso de la conversación, enciendo mi grabadora con el logotipo de señal Colombia. Él me comienza a hablar sobre su vida personal, un poco más preciso con lo que tiene que ver con sus pasatiempos, las mujeres. Eso es aburrido, lo interrumpo y le digo que si quiere un cigarrillo mientras observamos la ciudad desde quinceavo piso.

Al tener su garganta con un sabor gris por causa del cigarrillo, me cuenta sobre su proceso creativo y nuevamente enciendo mi grabadora con el logotipo de señal Colombia. Los objetos convocaron mis preguntas sobre cuál tema es consecuente con las ideas que quiero realizar. Me interesa el origen de los objetos, su nacimiento y sobre todo reconocer su naturaleza, la cual se determina según donde se encuentren.

Este cigarrillo me marea un poco, entremos y recorramos el taller para seguir contándote. Los objetos me llevaron a pensar sobre mi contexto, gracias a que: cada uno desarrolla un significado diferente según en donde se localicen o quien los posea. También me interesa sus formas y cómo se comporta la luz sobre los distintos materiales que posee cada uno de ellos, es decir sus texturas o tramas.

Realicé estudios con relación al significado y significante, cómo algunos objetos son símbolos o signos en determinadas poblaciones, los significados de algunos objetos se derivan de su color. Algunos materiales determinan una sensación o particularidad especial, como lo es el uso de un simbolismo: una calavera o una amapola, la cual evoca los sueños.

También me gusta mezclar colores y materiales industriales, todo con la intención de buscar un lenguaje propio, un lenguaje o imagen que me ayudará a demostrar el mundo que pienso: una ciudad llena de máquinas, metales y consumismo. En el mercado se encuentran muchos materiales que pueden ser relacionados con lo anteriormente dicho, pero encontré uno que sobresale por su fuerza y duración, el esmalte industrial, lo escogí por su amplia gama cromática y por su puntualidad a la hora de priorizar la industrialización de la ciudad.

Somos del mismo contexto y al igual, yo también reconozco los sonidos aturdidores, el afán escandaloso, las rupturas en los pavimentos y las personas invisibles que duermen bajo la luz de un faro y cobijados por las palabras de las noticias colombianas.

Algunas ciudades nacen por medios industriales, por su afán de convertirse en un hábitat modelo hacia el desarrollo, buscan destruir el patrimonio y la historia que las creó con el fin de maquillar una ciudad en ruinas (Garaicoa, 2003).

Él deja de lado por ahora las críticas sobre nuestra ciudad extralimitada lo cual es visible mientras grabo en mi casetera. Él me recomienda o me cuenta que: en el pasado el arte se mantenía rígido frente a las ideas occidentales y consideraba los avances científicos como la única manera de sobrellevar las causas naturales, pero ahora el arte se concentra en los que se puede llamar arte-receptor o arte sociedad, colocando en primer lugar los efectos sociales del arte (Acha, 2012).



Ilustración 5: Grabadora.

Fuente: Duarte E., 2019.

Pero existen múltiples maneras de realizar este acto en donde se hace una causa y efecto social, desviándose del camino y provocando una pérdida de las acciones, el arte por lo tanto es auto cambiante, cumple funciones sociales con el fin de realizar transformaciones en las realidades

colectivas. Las condiciones políticas que prevalecen en el momento logran y condicionan las ideas artísticas y pensamientos para la transformación de un producto creativo.

Durante el proceso creativo, utilizó diferentes tipos de dibujo, los cuales ayudan a esquematizar o mapear mi proyecto en particular. Los simples bocetos o los dibujos constructivos, los alzados, dibujos despiezados y los fotomontajes son herramientas para hacer visibles mis ideas. El dibujo realizado a lápiz o con pluma me sirve para comunicar una forma o una función y, más que nada es el diario ilustrado de mi propia memoria, son dibujos con algún aspecto técnico me muestran cómo se acomodaron a las formas y dimensiones de lo que vaya hacer (Munari, 2004)

El dibujo científico es para los grafistas o en mi caso particular, la representación de un objeto, planta o animal tal como lo es, sin ningún problema de estilo o pretensión estética, solo queriendo representar al objeto en todos sus aspectos lo cual es útil para ir reforzando mis aspectos técnicos

El dibujo por piezas, también me sirve para representar el objeto y sus partes mecánicas, diferenciando una de la otra con el propósito de entender cada una de sus partes, que en conjunto componen una forma en especial y nos ilustra cómo están dispuestas cada una de las partes del objeto (Murani, 2004)

El visitar varias exposiciones en la capital colombiana, exhibiciones que al simple hecho de narrarlas dan cuenta de procesos llenos de experimentación, hacen nacer en mí un mismo deseo, el de proponer algo que me dé la experiencia dentro de un laboratorio, es decir, que cuente sobre eso que es el proceso en un laboratorio o taller.

Las características que más me llaman la atención son: el interés por narrar acontecimientos, lo cotidiano del encuentro ciudadano por medio de objetos o infraestructuras que nos sirven como mediadoras. Por supuesto, fuera de proponer un sentido plástico en mi trabajo, ya sea rasgando papeles superponiendo fotogramas o experimentando con diferentes técnicas fotográficas, quiero exponer sobre el encuentro y diálogo del transeúnte en algunas de las calles capitalinas. Veo que la fotografía hace parte de tus influencias, ¿es importante en tu proceso o experiencia como creador visual? Sí, por supuesto...

Quiero comentar sobre un referente, los parciales fotográficos y la mayoría de las experimentaciones del artista colombiano **Miguel Ángel Rojas** en el laboratorio fotográfico, son uno de los antecedentes que impulsan algunos de mis proyectos. Su obra **David**, compuesta por doce fotografías en blanco y negro que muestra la imagen de un soldado desnudo y mutilado en una pose que evoca la estatua homónima de Miguel Ángel junto con otras de sus grandes representaciones en el arte contemporáneo

resaltan lo imprescindible de esta exposición: el claro interés por lo temático y también por mantener un estilo³.

Los parciales fotográficos de Miguel Ángel Rojas se deben a la pertinencia de documentar, conversar el proceso creativo y metodológico; el asumir un trabajo artístico, más cuando se requiere de un alto nivel estético en los resultados.

Entonces, el artista debe ser un observador de su tiempo, de su entorno, un analista, un cronista. Tener en cuenta nuestros contextos desde un punto de vista personal, comprenderlos y mostrarlos de una manera plástica experimentando desde nosotros mismos, dará cuenta de un interés por conocernos y conocer nuestras experiencias.

En Bogotá, hace ya algunos años se lograron traer artistas muy importantes, sus obras de verdad impactan con su creatividad y por supuesto que lograron influenciar mi proceso creativo. Recordemos que la mayoría de los bogotanos tuvimos la gran oportunidad de ver las 127 obras que se presentaron de uno de los grandes exponentes del arte del siglo XX, Man Ray en el Museo de arte del Banco de la República. En la exposición se conservó una retrospectiva de sus cinco periodos, que fueron significativos según su contexto (Rigefield, New York, París y Hollywood). En la parte donde se mostraron sus solarizados y varias interpretaciones de la fotografía en blanco y negro se nota un interés por comprender el proceso técnico y conceptual de un resultado fotográfico.

Man Ray, al igual que Miguel Ángel Rojas, logra una gran variedad de experimentación en el campo de las artes plásticas, como lo pueden ser sus rayogramas fotográficos. Sus intereses parten desde sus pinturas cubistas, para luego dirigirse al dadaísmo y surrealismo donde interrumpe con la realidad de la temática, es decir, experimenta con la realidad tomada a partir de la fotografía. La experimentación realizada por Man Ray en el laboratorio no es algo netamente empírico sino al contrario: Es con el espíritu de una experiencia y no como un experimento que estas imágenes autobiográficas son presentadas. Hacer notar algo no visto de un momento o hecho específico, es también una de las maneras en las que Man Ray propone la fotografía.

Siempre me gusta hablar sobre Marcel Duchamp, uno de los pioneros en el arte del siglo XX, quien logra con su ready-made o sus objetos sacados de su espacio habitual para colocarlos en uno no convencional, él logró hacer una ruptura en el arte con sus conceptos y sus objetos. Entonces, comparto que el situar objetos fuera de su contexto permite reelaborar un nuevo significado hacia el mismo material, no solo en su forma o valor sino también en lo que puede significar, en qué se puede convertir cierto objeto si transgredimos su función.

¿Todo esto que me cuentas gira alrededor de los objetos? Sí, el proceso de identificar los objetos que circundan mi contexto y el de los demás ciudadanos, me ayuda a contemplar las inquietudes que quiero resolver. Las preguntas son fáciles de formular, pero difíciles de responder en tan poco tiempo, sin duda son preguntas sobre la manera de abordar una imagen, sobre qué temas son los que me hacen configurar un pensamiento crítico y más que nada interrogantes de cómo voy a exponer mi trabajo a los lugares que me interesa llegar.

En consecuencia, sigo conversando con el entrevistador de señal Colombia. Los antecedentes únicamente no son los artistas que son afines a nuestro trabajo, también lo son los procesos que mantengamos constantemente en la gráfica y en nuestros intereses, no solo es importante encontrar un lenguaje, también lo es el mantener constancia en buscar las mejores herramientas que se acomoden a las ideas que queremos dar a conocer.

Quisiera preguntar sobre el uso que le das al cuadrado, ¿tiene alguna relevancia? ¿Es importante para la composición de tus obras? Sí, lo es, déjame contarte un poco de la historia acerca del cuadrado.

Pitágoras en sus amplias reflexiones matemáticas egipcias, asegura que el principio de todas las cosas es el número, su temor por el infinito lo hace parte de los pitagóricos y lo obliga a encontrar un equilibrio en los números, un término capaz de limitar la realidad.

Los intervalos musicales son los que permitieron también desarrollar las dimensiones de algunos templos, columnas o fachadas, los cuales demuestran la transición de un concepto aritmético a uno geométrico entre distintos puntos⁴. Cada uno de los lados del triángulo están formados por cuatro puntos y en el centro solo un punto el cual es la unidad para todos los demás puntos. Por lo tanto, el cuatro es el símbolo que representa la solidez, la igualdad perfecta.

Para los pitagóricos también existía el interés por lo limitado y lo ilimitado, unidad y multiplicidad, derecha e izquierda, Masculillo y femenino, cuadrado y rectángulo etc. Es decir, la relación entre los contrarios para los pitagóricos representa lo erróneo, el mal y la falta de armonía. Pero posteriormente en los siglos V y IV a.C Filo la y Arquitas, también pitagóricos, retomarán las doctrinas impuestas por Heráclito: la unidad entre contrarios no es anulada uno del otro, sino son internamente armónicos, sintiéndose en una tensión continua.

El cuadrado no es absoluto, como sí lo es la figura del círculo que nos refiere a la eternidad. Si unimos estas dos figuras, una dentro de la otra lograremos hacer referencia a Dios, una unidad divina, el círculo representa lo celeste,

3 Noviembre 28 a marzo 24 /2008, exposición. Museo de arte del Banco de la República.

4 La tetraktys es una figura triangular que consiste en diez puntos ordenados en cuatro filas, con uno, dos, tres y cuatro puntos en cada fila. Como símbolo místico, fue muy importante para los seguidores de los pitagóricos.

el cuadrado lo terrenal, el cielo será conjunto de la tierra o la eternidad al tiempo. El cuadrado dentro de un círculo simboliza la dependencia del cielo y el círculo dentro de un cuadrado simboliza el espíritu dentro de la materia (Consuegra, 1992).

Platón también se interesa por estudiar las proporciones o concepciones matemáticas del mundo, entre el humanismo y el renacimiento, el triángulo posee una base, si se alarga se proporcionarán progresiones numéricas en las que se alteran los números pares (símbolo de lo infinito) y los números impares (símbolo de lo finito). Los cuerpos regulares platónicos son estudiados posteriormente por Leonardo Da Vinci.

Aparece la sección áurea alrededor del 2000 a.C. o con Luca Paicioli en 1445-1510 gracias a su estudio o tratado sobre los conceptos de belleza. En donde se establece la relación entre un segmento AB, punto C de división, AB es a AC como AC es a CB⁵. La sección áurea como principio del rectángulo armónico la vemos ejemplificada en algunos organismos que crecen de esta forma infinita y en algunas composiciones arquitectónicas y pictóricas. Del cuadrado se puede obtener el rectángulo de oro, trazando una diagonal que parte del centro de su base a la esquina opuesta, al añadir un cuadrado basado en su lado mayor obtendremos un nuevo rectángulo de oro y si continuamos haciendo lo mismo en cada lado mayor, obtendremos una figura a partir de cuadrados que al mismo tiempo es una figura en espiral.

En 1850, se encontrará que en los recién nacidos el cuerpo es dividido por el ombligo en dos partes iguales, cuando el cuerpo se desarrolla normalmente la relación entre la parte superior del cuerpo, de la cabeza al ombligo y la planta de los pies cumple con la sección áurea, $3.5=5.8$. Los egipcios buscaron la manera de dividir la tierra de igual manera, utilizando sus partes del cuerpo como los dedos, la mano y el brazo y encontraron que medía lo mismo que de ancho y alto con los brazos extendidos, y se dieron cuenta que el ombligo era la mitad de su cuerpo en relación con la altura, hicieron la misma división sobre la base de un cuadrado trazando una diagonal de la mitad de la base a una de las aristas (Consuegra, 1992).

En la Edad Media aparece el Homo quadratus, el mundo es como un gran animal, por lo tanto, es un ser humano, el hombre es el mundo, el cosmos es un gran hombre y el mundo uno pequeño que al mismo tiempo contiene microcosmos dentro de cada hombre. El número, se considera con conceptos simbólicos y estéticos como ocurre en la naturaleza o en el arte: cuatro son los puntos cardinales, las fases de la Luna, las cuatro estaciones, cuatro las letras del primer hombre ADAN, cuatro la proporción del hombre porque la anchura de sus brazos extendidos

corresponderá a su estatura, formando la base de un cuadrado ideal.

Por otro lado, en la búsqueda por desarticular el objeto del campo artístico Malevich busca esperanzadamente en la figura del cuadrado y exhibe un cuadrado negro sobre uno blanco, el cual logra provocar controversia en el público y la crítica. El mundo real, desaparece cada día más, los objetos se confunden unos de otros, hasta el punto de que la racionalidad del mundo se encuentra en un vacío. Es como un desierto en donde existe solo la sensibilidad que lo acoge todo, pero la satisfacción de la liberación del objeto me hace ir más a fondo y logro ver mi sensibilidad como la única esencia de mi vida⁶.

La pila de la grabadora se encuentra exhausta, al igual que mis piernas. No haré más preguntas por ahora a este artista ciudadano, mejor recopiló toda esta información para el artículo de esta semana en Señal Colombia sobre artistas emergentes.



Ilustración 6: Visitando a un artista.

Fuente: Duarte E., 2019.

5 La Divina Proporción (2008, trad. Calatrava)

6 Kasimir Malevich obra cuadrado negro (1915)

Referencias

- Acha, J (2012). *Las causas sociales en El Sistema de la producción, arte y sociedad latinoamericana*. Ed Trillas.
- Consuegra, D (1992) *En busca de cuadrado*. Lerner.
- Gaburno, E (2012). *Estética del vacío: la desaparición del símbolo en el arte contemporáneo*. Universidad Nacional Autónoma de México - Escuela Nacional de Artes Plásticas.
- Gutiérrez, P, T (2009) El juego en el arte moderno contemporáneo. *Arte, individuo y sociedad*, 21, 51-72
- Munari, B. (2004) Juegos y juguetes en *¿Cómo nacen los objetos? apuntes para una metodología proyectual*. Ed, Gustavo Gil S.A. 242-254.
- Munari, B. (2004) Bocetos y dibujos en *¿Cómo nacen los objetos? apuntes para una metodología proyectual*. Ed, Gustavo Gil S.A. 81-82
- Pacioli T (2008) *La divina proporción* (Trad. Calatrava). Akal, S.A.
- Garaicoa, C. (2003). *La ciudad soñada*. Elba Benitez.
- Rojas, M. (2008). *David*. Museo del Banco de la República
- Razón pública. (2013). *El arte es marcadamente ideológico*. [producción audiovisual] <https://www.youtube.com/watch?v=q88Oq3p9iOQ>



Sección Anuncios y Noticias: Edición 14.1

Invitamos a todos nuestros lectores a visitar la nueva página de la Revista Ciudad Paz-ando (RCP). Allí encontrarán toda la información correspondiente al proceso de evaluación, normas de publicación, ética editorial, publicaciones anteriores, estadísticas, recomendaciones e información relevante para quienes estén interesados en la investigación de temas como la Paz, el Conflicto, la Memoria, el Territorio, la Pedagogía y los Estudios de Género, desde el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

Asimismo, les comunicamos que ahora pueden encontrar los contenidos y métricas de la RCP en el amplio catálogo de revistas perfiladas por Google Scholar, lo que supone un amplio mejoramiento en la difusión de los artículos publicados en la Revista, y con ello del arduo trabajo de investigación de nuestros autores, en tanto los motores de búsqueda de Google no solo permiten visibilizar a nivel mundial la publicación, sino que también permiten observar las mediciones y métricas de la revista en general y de cada artículo de manera particular.

De este modo, y con la intención de mantener la alta calidad de los trabajos de investigación publicados en Ciudad Pazando, la Revista y con ello el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (IPAZUD), ofrecen a la comunidad académica en general el nuevo Manual de Citas y Referencias de la RCP, el cual podrán encontrar en la sección Formatos y Manuales de la página web del producto editorial. Este es un documento que presenta una adaptación práctica y sencilla de las Normas APA séptima edición, con el objetivo de ser una fuente de información confiable para todas aquellas autoras y autores que deseen postular sus trabajos de investigación en las convocatorias semestrales realizadas por la Revista Ciudad Pazando.

02

El movimiento cultural de los años ochenta: Memoria histórica de la Universidad Industrial de Santander en el marco del conflicto colombiano¹

The cultural movement of the eighties: Historical memory of the Universidad Industrial de Santander in the framework of the Colombian conflict

Lina Constanza Díaz Boada² 
Colombia

Para citar este artículo: Díaz L. (2021). El movimiento cultural de los años ochenta. Memoria histórica de la Universidad Industrial de Santander en el marco del conflicto colombiano. *Ciudad Paz-ando*, 14(1), 20-32. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.16392>

Fecha de recepción: 26 de mayo de 2020

Fecha de aprobación: 14 de diciembre de 2020

² Magíster en Historia, Universidad Industrial de Santander; Historiadora de la Universidad Industrial de Santander. Docente Cátedra de la Universidad Industrial de Santander. Correo: lidazbo@correo.uis.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8436-0032>

RESUMEN

El texto se propone como un ejercicio inicial de construcción de la Memoria histórica de la Universidad Industrial de Santander, UIS, en el marco del conflicto armado interno colombiano durante la década de 1980, con el ánimo de promover una reparación colectiva simbólica ante la comunidad universitaria y la comunidad en general, paso fundamental en la consolidación de la paz y en la exigibilidad de garantías para la no repetición de los hechos victimizantes. A partir del reconocimiento que las memorias sociales son campos de disputas, metodológicamente apelamos a la historia oral como forma de promover la participación activa de los actores sociales afectados y que, hasta el momento, sus voces han sido silenciadas o desestimadas en la resolución de sus problemáticas. La universidad como territorio, es un espacio de convergencia de diversos saberes, movimientos, organizaciones y actores sociales. A continuación, nos centramos en los grupos artísticos surgidos en la UIS, con el propósito de comprender cuál fue el papel de los artistas, y cómo estos contribuyeron en la formación de un movimiento social amplio en el que se articularon varios sectores de la UIS y de la sociedad bumanguesa.

Palabras clave: Universidad Industrial de Santander, movimiento cultural, víctimas, memoria histórica, conflicto armado interno, reparación colectiva.

ABSTRACT

The text is proposed as an initial exercise in the construction of the Historical Memory of the Industrial University of Santander, UIS, within the framework of the Colombian internal armed conflict during the 1980s, with the aim of promoting symbolic collective reparation before the university community and the community in general, a fundamental step in the consolidation of peace and in the enforceability of guarantees for non-repetition of the victimizing acts. Based on the recognition that social memories are dispute fields, methodologically we appeal to oral history as a way of promoting the active participation of affected social actors and that, up to now, their voices have been silenced or dismissed in the resolution of their problematic. The university as a territory is a convergence of diverse knowledge space, movements, organizations and social actors. Next, we focus on the artistic groups that emerged in the UIS, with the purpose of understanding what was the role of artists, and how they contributed to the formation of a broad social movement in which various sectors of the UIS and of the Bumanguesa society.

Keywords: Universidad Industrial de Santander, cultural movement, victims, historical memory, internal armed conflict, collective reparation.

Introducción

Las universidades en Colombia, en especial las de carácter público, no han sido ajenas al conflicto social y armado del país. Contrario al imaginario que, ampliamente aceptado, afirma que la guerra solo la ha vivido el campo, recientes investigaciones han empezado a evidenciar que también las ciudades han padecido, de manera profunda, los efectos del conflicto social y armado. En el contexto urbano, la universidad se presenta como un espacio privilegiado para la convergencia de multiplicidad de saberes y de visones de la sociedad. En su interior, en medio de las actividades académicas, culturales y políticas propias de la vida universitaria, han emergido distintos movimientos sociales y organizaciones políticas de clara tendencia de izquierda, las cuales se han convertido en objeto de persecución y, por consiguiente, en víctimas de violación de derechos humanos dentro de un proyecto genocida³ promovido por el Estado.

Pese a los prolongados silencios provocados por el olvido, el miedo y la represión, a partir de la década del 2010 se ha iniciado, en Colombia, un movimiento de memoria histórica en torno a las universidades públicas, para tratar de comprender qué es realmente lo que ha pasado en la universidad, asumida como un actor social colectivo en el marco del conflicto social y armado del país. En el desarrollo de los trabajos de memoria que se han venido adelantado, ha jugado un papel central el hecho de asumir que la universidad es un sujeto de reparación colectiva, es decir, es una comunidad reconocida jurídica y socialmente como un colectivo que, si bien sus miembros son heterogéneos, comparten el territorio y propósitos en común. Así, desde el reconocimiento de los sujetos de reparación colectiva, a partir de la Ley 1448 de 2011 y el Decreto 48000 de 2011, algunas instituciones de educación superior han emprendido la labor para ser incluidas en el Registro Único de Víctimas. Hasta el momento, lo han logrado la Universidad de Córdoba, en el 2012, pionera en este proceso; la del Atlántico, en el 2015, y la Popular del Cesar, en el 2017 (Comité, 2018; Hacemos Memoria, 2018).

La presente investigación, que se encuentra en una etapa inicial, propende por el reconocimiento de la Universidad Industrial de Santander como un sujeto de reparación colectiva. Para ello, la historia oral, en conjunto

con un ejercicio de memoria histórica, permite escuchar las voces de los protagonistas⁴, quienes, en medio del dolor y temor, pero también desde la resistencia al olvido, acercan investigadores y lectores a la historia de los distintos movimientos sociales y organizaciones políticas que se desarrollaron en la década de 1980 en la UIS. Cabe mencionar que el eje central del análisis aquí planteado es el movimiento social que se aglutinó en torno a la cultura y las manifestaciones artísticas-culturales que fueron concebidas, en su momento, como medios para lograr las transformaciones sociales. Artistas y líderes sociales que soñaron con hacer la “revolución en las tablas”, y, en consecuencia de ello, padecieron la violación de sus derechos humanos. En ese sentido, se indaga acerca de los distintos grupos o colectivos de diversas expresiones artísticas que se articularon a procesos políticos de izquierda, con el propósito de comprender cuál fue el papel de los artistas durante el periodo de estudio, y cómo estos contribuyeron en la formación de un movimiento social amplio que articuló a varios sectores de la UIS y la sociedad bumanguesa.

Para los sujetos que participaron en los movimientos sociales y políticos, los 80 son percibidos como un periodo de profunda represión. Describiendo el ambiente de terror que caracterizó a esa época, una de las personas entrevistadas menciona: “[...] pero [a comienzos de los años 1980] sí se marca como el inicio de un proceso de persecución hacia los trabajadores afiliados a SINTRAUIS” (Entrevistado 2, 28 de enero de 2019). Y un artista expresó que: “[...] de una u otra forma todo el movimiento cultural, mayor o menor escala sufrió la arremetida que se vino, inclusive a los del Sembrador [...] les tocó emigrar y abandonar. Los que quedamos fuimos muy pocos, pero no pudimos resistir la andanada. Entonces, todo ese movimiento cultural que se había logrado prácticamente a través del terror [fue eliminado] [...]” (Entrevistado 3, 26 de diciembre de 2018).

La década de 1980 inició bajo el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982), de corte militarista que estuvo concentrado en la implementación de profundas reformas en el aparato estatal, con el ánimo de combatir al “enemigo interno”. Estas reformas se dieron en diversos ámbitos como el jurídico, la educación, el cuerpo castrense con la ampliación del poder militar en especial de sus facultades para judicializar a la población civil, y, la reestructuración laboral que introdujo cambios en la forma de clasificar a los trabajadores oficiales quienes, en adelante, se convirtieron en empleados públicos, arrebataando de esa forma las conquistas laborales hasta entonces logradas por los trabajadores, entre los cuales se encontraba el sector profesoral.

3 Se retoma la propuesta del padre Javier Giraldo (2004) presentada en el artículo titulado “Genocidio en Colombia: Tipicidad y estrategia”. Hay coincidencia con el padre Giraldo en que para entender las prácticas sistemáticas genocidas hay que remitirse a conceptos como nación, nacionalidad e identidad nacional porque estos al ser elaborados y resignificados por la clase dominante desde una perspectiva hegemónica, impiden la cohesión e inclusión social de amplios sectores de la población. “Esta contradicción es la que ha dado nacimiento, desde los años sesenta, a organizaciones insurgentes que propenden por otra traducción práctica de la nacionalidad” (Giraldo, 2004), proyectos alternativos que son vistos por el statu quo como amenazas, por lo cual se promueve el proyecto genocida como respuesta estatal.

4 Las entrevistas fueron realizadas por el equipo de investigadores/as del Archivo Oral de Memoria de las Víctimas, AMOVI-UIS.

Durante el mandato de Turbay Ayala, la doctrina de Seguridad Nacional encontró en el Decreto 1923 del 6 de septiembre de 1978, conocido como Estatuto de Seguridad Nacional, su máxima expresión en Colombia como ideología que promueve prácticas y discursos que sirven para justificar la represión y el terrorismo como política de Estado. Al respecto, Francisco Leal Buitrago (2003) dice que “administración y represión se vuelven entonces una sola cosa en los nuevos regímenes militares. Es decir, se administra la política sobre la base de la represión” (p. 82). El Estatuto de Seguridad legalizó y legitimó la represión de los ciudadanos por parte de las fuerzas armadas que estaban obligadas a combatir bajo la lógica de amigo-enemigo, para lo cual construyó un supuesto “enemigo interno”. El comunismo se convirtió, entonces, en el “enemigo interno”; quien se oponía al régimen era señalado de comunista, estigmatizado y perseguido con ahínco⁵, llegando incluso a la eliminación de movimientos sociales y políticos alternativos al bipartidismo (Liberal-Conservador) y a la herencia política del Frente Nacional (1958-1974), como lo fueron la Unión Nacional de Oposición (UNO), el Frente Democrático, y, luego, la Unión Patriótica (UP) (Marín, 2015), partidos que participaron políticamente desde las reglas establecidas por el sistema político-electoral colombiano, pero aun así fueron exterminados.

5 Laureano Gómez, líder de la corriente más reaccionaria del partido Conservador, impulsó desde la presidencia de la República (1950-1953) la “Reforma de 1953”, concebida como un “antídoto a la revolución comunista” (Henderson, 1986, p. 274). Esta visión no cambió con el golpe de Estado del 13 de junio de 1953, toda vez que bajo el señalamiento de comunistas continuaron siendo perseguidos los opositores del régimen dictatorial del general Gustavo Rojas Pinilla. La Asamblea Nacional Constituyente, de corte conservador, promulgó el Acto Legislativo número 6 del 14 de septiembre de 1954, que legalizó la práctica de prohibición (persecución) del comunismo. Este decreto estuvo acompañado de otras medidas represivas que afectaron a toda la población, como fue la censura de prensa. Varios meses se demoraron los legisladores en reglamentar la prohibición, pero finalmente, el Decreto 0434 del 1 de marzo de 1956 dejó en claro que el comunismo rivalizaba con el proyecto de nación propuesto por las élites del poder. Al respecto, estableció “Que dicha actividad [el comunismo] atenta contra la tradición y las instituciones cristianas y democráticas de la República, y perturba la tranquilidad y el sosiego públicos” (Decreto 0434 de 1956). Las sanciones para quienes infringieran la disposición legal, iban desde la cárcel o el confinamiento en una colonia agrícola penal; el impedimento para ocupar cargos públicos o ser dirigente sindical durante diez años; además de quedar incapacitado para ingresar o pertenecer a las Fuerzas Armadas. Las penas no solo recaían en los nacionales sino también en los extranjeros quienes, una vez cumplieran la condena, eran expulsados del país.

Con la aprobación del Plebiscito del 1 de diciembre de 1957, que dio paso al Frente Nacional, los decretos en contra del comunismo fueron derogados, pero no así la práctica social de invalidar y perseguir a la oposición, evidente en el hecho que la alternancia del poder entre Liberales y Conservadores mantuvo proscrito al Partido Comunista del debate político-electoral, así como la permanencia en la estigmatización del comunista como “enemigo interno”.

Este ambiente de represión estatal tuvo profundos efectos en la población organizada de Bucaramanga, porque tal como lo reconoce el Proyecto Colombia Nunca Más: “la población santandereana residente en Bucaramanga y el Área Metropolitana, se ha caracterizado históricamente por su capacidad organizativa en pro de la lucha y satisfacción de sus necesidades fundamentales” (MOVICE, s.f., p. 5). A nivel local, los años 70 habían dejado notables experiencias organizativas en la capital santandereana, las cuales registraron el ascenso de las movilizaciones populares por la exigencia en la mejora de los servicios públicos, especialmente por las tarifas del transporte público y la escasez y elevados precios del gas propano. De ahí que, tanto para la ciudad como para la Universidad Industrial de Santander, los 80’s trajeron duros golpes para el movimiento estudiantil, que lo llevaron a dejar de lado los intentos por reactivar a la Asociación Universitaria de Estudiantes Santandereanos, AUDESA⁶. Sin embargo, esto no fue el fin del movimiento estudiantil de la UIS, por el contrario, significó una transformación en las estructuras de la organización estudiantil y en los repertorios de la protesta. La represión azotó a estudiantes, pero también a trabajadores y profesores comprometidos con las ideas de las transformaciones sociales.

Las organizaciones, grupos y colectivos que impulsaron el movimiento cultural de la UIS, en la década de 1980, se caracterizaron por construir una identidad estudiantil popular y por un horizonte de acción contrahegemónico, componentes que dificultaron su inclusión en documentos oficiales. Por otro lado, en el ambiente de represión de aquel momento, el Estado apeló al allanamiento de viviendas como estrategia de amedrentamiento hacia los activistas y artistas comprometidos con las causas políticas, provocando la destrucción de diversos registros de la época. En ese contexto, la historia oral abre camino metodológico para abordar diversos fenómenos sociales en ausencia de documentos escritos, al mismo tiempo que permite nuevos enfoques y preguntas de investigación que parten de otras visiones de los acontecimientos narrados por los protagonistas (Benadiba, 2007). Por ese motivo, se realizaron entrevistas semiestructuradas a profundidad, para escuchar la narración de los artistas y activistas estudiantiles que, durante el periodo de estudio, hicieron parte del movimiento cultural de la UIS. De igual manera, se accedió a piezas artísticas como obras de teatro y poesía, que fueron preservadas, compiladas

6 AUDESA fue conformada el 25 de abril de 1953, con el propósito de contribuir a la formación de los estudiantes de la UIS. Pronto comenzó a participar de las luchas del estudiantado y se convirtió en el espacio organizativo del movimiento estudiantil de la ciudad de Bucaramanga, liderando la organización de los paros cívicos-populares entre 1975 y 1976 (Vargas, 1996). Tras la persecución estatal, la expulsión de la UIS de la Mesa Directiva de AUDESA, en 1984, el asesinato de algunos líderes estudiantiles y la partida al exilio de otros, AUDESA deja de existir como espacio articulador de las distintas fuerzas políticas estudiantiles.

y, en algunos casos publicadas, por los propios artistas sobrevivientes.

Ahora bien, se entiende por movimiento social a la acción colectiva que se caracteriza por mantener cierta estabilidad –permanencia- en el tiempo y un nivel de organización en procura de lograr los objetivos trazados, bien sean que estos estén relacionados con el cambio de la sociedad o de algún aspecto de la misma (Archila, 2001; Garretón, 2002). El movimiento social congrega la participación de diversos sectores sociales y su accionar (movimiento) no está sujeto a lo coyuntural, sino que se configura como un proceso político de mayor duración. Asimismo, cuando el movimiento social se plantea la transformación de la sociedad, bien sea parcial o total, cuestiona y rompe con las formas tradicionales de hacer política. De ahí que se toma como elementos de análisis para abordar los grupos culturales de la UIS, de la década de 1980, su permanencia en el tiempo; el nivel de organización; la capacidad de articulación con otros sectores sociales y las formas de hacer política, con miras a realizar un ejercicio de memoria histórica para comprender el impacto social y político del movimiento cultural UIS que le acarreo, a su vez, la persecución por parte de las fuerzas estatales, como lo recuerda uno de sus protagonistas:

Pero hay una historia que hay que contar, la UIS se había convertido en el epicentro nacional del teatro, ¿qué condiciones había? No sé bien por qué condiciones... bueno había una cosa que les gustaba a todos los grupos de teatro, que aquí había una alta crítica, había unos oradores formidables que tal vez eran unos grandes lectores y aportaban mucho a lo que buscaban los directores de teatro en torno a sus obras. Entonces, casi todos [los grupos de teatro] de nivel nacional que venían a estrenar sus obras al aula de física, que eran donde estrenaban las obras. A partir de esa florecencia de manifestaciones de teatro, de música, pero más que todo se notaba era la influencia del teatro; en ese entonces se notaba más influencia del teatro y a partir de esa florecencia y de todos esos personajes que tenían una capacidad crítica enorme, empiezan a infiltrarse a buscar y a perseguir. (Entrevistado 4, 13 de diciembre de 2019)

Este ejercicio de Memoria Histórica busca comenzar a sacar del olvido, tal como lo manifiesta el anterior fragmento, al fenómeno cultural que tuvo como espacio dinamizador a la UIS, como protagonistas al movimiento estudiantil integrado por líderes, activistas y artistas, que construyó la utopía de las transformaciones sociales, y que se articuló, a la vez que impulsó, al movimiento social de la ciudad. Como punto de partida se reconoce que la memoria es un campo de disputa, y en aras de construir una memoria social colectiva, es necesario atender los silencios y los olvidos que han hecho de Bucaramanga,

mayoritariamente, una urbe ajena a las manifestaciones artísticas populares.

El Sembrador

La noche del 1 de mayo de 1976, con doce cantores y un repertorio de cuatro canciones, el grupo de voces El Sembrador irrumpe en el diario batallar de nuestras gentes; el grupo comenzó a gestarse a partir de algunas experiencias del Teatro El Duende, en lo artístico y organizativo, y de la Coral Universitaria UIS, en cuanto a la técnica vocal; pero fundamentalmente somos hijos del gran movimiento estudiantil que aportó su cuota de sangre y jalonó con las federaciones obreras de Santander el Paro Cívico de noviembre de 1975 en Bucaramanga. (Vanguardia Liberal, 1982, 20 de mayo, p. 9)

Las palabras que el integrante del grupo El Sembrador ofreció al reportero del periódico local, Vanguardia Liberal, cuando celebraron su sexto año de actividades, permiten caracterizar al movimiento cultural que tuvo como punto de encuentro a la UIS, entre las décadas 1970 y 1980. Al mencionar como origen del grupo artístico, la articulación del movimiento estudiantil con el movimiento obrero, al calor de los avatares propios de un paro cívico⁷, el cual, además, fue duramente reprimido, se puede entrever el propósito que, para los integrantes de El Sembrador, tenía el arte y la cultura en la sociedad. El arte era un movilizador y generador de conciencia política, era la puerta para salir ante el público y plantear una crítica al sistema social. En este sentido, el objetivo del movi-

⁷ El 28 de octubre de 1975 se decretó en Bucaramanga un alza del 100% en las tarifas del transporte público, al tiempo que se disminuían las rutas de buses. En seguida se movilizaron las organizaciones estudiantiles y sindicales, como expresión de protesta ante las medidas. AUDESA lideró, junto a las organizaciones obreras, la movilización del 30 de octubre, la cual fue reprimida por el ejército. Resultaron heridos seis estudiantes y un obrero; sin embargo, el estudiante Jorge Eliécer Ariza no logró sobreponerse y falleció el 1 de noviembre de ese año. El entierro de Ariza promovió una nueva movilización y realización de mítines por la ciudad. Las detenciones arbitrarias no se hicieron esperar. Pero las cosas no pararon ahí, el 3 de noviembre la ciudad amaneció bloqueada por varias mujeres, muchas de ellas amas de casa, quienes construyeron barricadas con los cilindros de gas propano, en señal de protesta por el mal servicio en la venta de los cilindros y por la escasez de los mismos. En ese contexto se conformó un órgano central de dirección del movimiento, integrado por representantes de los comités cívicos, la Federación Santandereana de Trabajadores (FESTRA), la Unión de Trabajadores de Santander (UTRASAN), los trabajadores bancarios, el magisterio y AUDESA, quienes convinieron en las siguientes exigencias del movimiento: bajar las tarifas del transporte, cambiar el nuevo sistema de rutas de buses, arreglo de las vías públicas, suministro adecuado del gas propano, libertad de los detenidos en las manifestaciones, eliminación del toque de queda y la militarización. Además, se propuso la convocatoria de un cabildo abierto para abordar otras problemáticas. El desarrollo del cabildo fue interrumpido por la detención de varios dirigentes políticos. Aun así, la ciudadanía respondió al llamado del paro cívico el 4 y 5 de noviembre, cuando lograron alcanzar los objetivos propuestos. (Bucaramanga derrota..., V.L., 22 de noviembre de 1975).

miento cultural emprendido por el grupo El Sembrador no se limitó al aspecto meramente estético, pues el arte era concebido como un transformador político popular, por eso recuerda uno de los fundadores que:

Los doce que arrancamos, no era [por] la calidad técnica, eran las ganas de hacer, de incidir. [...] Cuando nosotros tuvimos la primera reunión en [el edificio de ciencias] Básicas, se dijo este es un coro, pero no es un coro común y corriente. Aquí vamos a participar en el movimiento social, y como tal, tenemos también que estudiar; y desde el principio se planteó como un grupo de estudio y trabajo, y se planteó que éramos estudiantes y a la vez éramos miembros de El Sembrador. Desde el principio se aclaró que no éramos organización política ni íbamos a estar al servicio de ninguna organización política, sino que éramos un grupo cultural y que como grupo cultural teníamos autonomía. (Entrevistado 5, 13 de diciembre de 2019)

Como grupo de voces, El Sembrador se distanció del repertorio característico de la Coral Universitaria UIS, que dirigía el maestro Gustavo Gómez Ardila, espacio que sirvió de formación en técnica vocal de varios de sus integrantes. La propuesta musical incluyó canciones provenientes de países del Cono Sur como Uruguay, Chile y Argentina (Suárez, 2017, p. 452). Era música de protesta social conocida como la “Nueva Canción”, un género latinoamericano que musicalizó la poesía inspirada en las resistencias populares y la búsqueda de las transformaciones sociales. El repertorio base estuvo compuesto por cuatro canciones: Cuba sí, yanquis no⁸; Quítate la basura del cerebro; la Lora proletaria⁹ y Las combatientes; las cuales acompañaron, de principio a fin, las funciones del coro.

La exaltación de lo popular fue una impronta en varias actividades desarrolladas por el grupo. Al respecto, resulta significativa la fecha de lanzamiento elegida por El Sembrador. El 1 de mayo es un día emblemático para los trabajadores, pues conmemora las luchas y reivindicaciones del proletariado. Lo anterior refleja la estrecha relación y el trabajo mancomunado del movimiento cultural con las organizaciones obreras en varios sentidos. Dicha articulación se dio más allá de las cuestiones organizativas vinculadas a las movilizaciones, como ocurrió en el paro cívico de 1975. Los artistas confluyeron en los espacios de formación y esparcimiento de los sindicatos, así como también hicieron presencia en los eventos de campaña electoral promovidos por la Unión Nacional de Oposición (UNO), partido político que integró a distintas

fuerzas de izquierda y progresistas entre los años 1972 y 1982. Las mencionadas dinámicas de intercambio entre obreros, líderes estudiantiles y artistas fueron experimentadas por varios de los grupos artísticos, además de El Sembrador; así lo recuerda un actor de la Corporación Colombiana de Teatro en Bucaramanga:

[...] los sindicatos en esa época nos pagaban las funciones de teatro, los domingos hacíamos funciones de teatro, los trabajadores iban, o los viernes en la tarde en FESTRA, el UTRASAN, FETRALSA, sindicato de la Electricidad, sindicato del Acueducto, se invitaban a grupos, los trabajadores asistían. Las funciones como mínimo tenían 50 - 55 trabajadores, que para esa época ver teatro era una vaina berraquísima, porque la gente no conocía eso, la gente no sabía que era teatro, entonces la gente iba.... discutíamos. Nosotros hacíamos lo que llamábamos los famosos foros al final de la obra de teatro, confrontábamos a la gente y la gente expresaba su inquietud, qué le parecía la obra, qué comparación tenía con lo que estábamos viviendo, etc., etc., por eso los tipos consideraba que el teatro era subversivo. (Entrevistado 3, 26 de diciembre de 2018)

Como se mencionó antes, el arte era asumido como un medio para llegar a la gente, crear conciencia de la realidad y promover el intercambio de experiencias. Los foros, al final de las funciones, permitían socializar las percepciones en torno a la propuesta artística, en diálogo con la vida cotidiana de los espectadores. Varias de las obras expuestas tenían un componente de denuncia; por eso el momento en que “confrontábamos a la gente” adquiría centralidad como parte de la forma novedosa de hacer política. Sin embargo, los actos e interpretaciones culturales no estuvieron limitados al público adulto. En el caso de las obras de teatro, los sindicatos también promovieron las matinés infantiles destinadas a sus hijos. De igual forma, las presentaciones en los colegios configuraron nuevos espacios de socialización artística y política.

La clase obrera fue la principal destinataria en el proceso de creación de público y la generación de encuentros artístico-políticos. Esto fue así, porque desde una perspectiva política de izquierda, los miembros de El Sembrador y de otros grupos artísticos, fomentaron el liderazgo del movimiento obrero, pues los trabajadores eran concebidos como la fuerza del cambio social.

Además de las presentaciones y giras artísticas, las labores de los integrantes de El Sembrador se desarrollaron en los “mítines relámpagos” y en los barrios, trabajando con niños, niñas y adolescentes. Ingresaron a la Coordinadora de Arte Popular y en la UIS materializaron la iniciativa de crear el Comité Cultural Estudiantil, a través del cual conformaron la “Caravana Cultural” que recorrió los municipios del departamento (Vanguardia Liberal, 1982, 20 de mayo, p. 9). La característica de “relámpago”

8 El colombiano Alejandro Gómez Noa, es el autor de la canción Cuba sí, yanquis no, estrenada en Cuba en 1960 durante la celebración del I Congreso de Juventudes Latinoamericana.

9 Compuesta por Jorge Velosa.

atribuida a los mítines fue detallada por uno de los miembros del grupo:

En ese fragor de lucha, entonces se fue este acrisolando El Sembrador, nosotros como corito tuvimos esa experiencia de hacer, de hacer los famosos mítines relámpago, los famosos mítines relámpago, bueno, por un lado a veces los activistas ¿no? Las comisiones, las brigadas, se paraban en las esquinas hacían los mítines y ¡bum! se desaparecían, y nosotros llegábamos también a cierta hora y ¡pum! nos poníamos a cantar en la esquina y entonces la gente se reunía, llegaba el activista y daba la información y ¡pum! nos perdíamos, entonces, presentaciones relámpago, hicimos muchas, muchas presentaciones relámpagos. Entonces nosotros íbamos y nos parábamos en el chiquero más elemental y ahí cantábamos, porque lo que hacíamos era cantar ¿sí? ponernos en grupo los doce, mirando pa' todo lado, mirando pa' todos lados "ahí viene la policía, ay jueputa", y terminábamos la reunión [Risas], terminábamos la presentación; entonces, teníamos mucha agilidad y mira llegamos a hacer mal contados trescientas en el curso de dos, tres años, entonces era una gran actividad, una gran influencia en ese sentido. (Fragmento de entrevista reproducida en Suárez, 2017, p. 453)

El relato acerca de los "mítines relámpagos" permite corroborar algunas contantes que configuran el quehacer del grupo El Sembrador. En primer lugar, el acompañamiento artístico en las actividades políticas. Segundo, el arte asumido como medio para acercarse a las clases populares. De ahí que se apartaron de los escenarios lujosos pues "el chiquero más elemental" servía de tarima para difundir el mensaje. Tercero, el prolífico trabajo que desplegaron, de donde se puede inferir el nivel de dedicación y compromiso que asumieron como individuos y miembros del colectivo cultural. Finalmente, se puede decir que El Sembrador impulsó un movimiento cultural con plena consciencia de estar inmersos en el conflicto social y armado interno del país. La represión era experimentada en todo momento, porque "ponernos en grupo los doce, mirando pa' todo lado, mirando pa' todos lados "ahí viene la policía, ay jueputa", [...] son palabras que expresan, a la vez, la presencia de la censura oficial-estatal y la resistencia de los movimientos sociales que, como El Sembrador, irrumpieron en escena pública con nuevas formas de hacer política.

A comienzos de 1981, el grupo vocal se disolvió para dar paso al Centro de Expresión Artístico Sembrador, destinado a la formación cultural y política de los sectores populares. Para el siguiente año, lograron abrir su propia sede donde brindaron espacio de biblioteca, academia de música, salón de ensayos, sala de proyección de cine y el bar-cafetería "[...] "Tertulia" —el único sitio de Bucaramanga donde usted puede escapar a la peste de los vallenatos y las baladas- [...]", comentaba el periodista

de Vanguardia Liberal (1982, 20 de mayo, p. 9). Para ese momento, el poeta, escritor y teatrero antioqueño Jesús María Peña Marín, conocido como Chucho Peña, se radicó en la ciudad, convirtiéndose en participante asiduo de las veladas en la "Tertulia", donde conoció al movimiento estudiantil y sindical a los que se integró.

El crecimiento del Centro de Expresión Artístico Sembrador generó malestar entre los sectores represivos y reaccionarios, entre los que se incluye a las directivas de la UIS. Primero se dieron las expulsiones de la Universidad Industrial de Santander. Ante el ascenso del movimiento estudiantil, las directivas de la universidad decretaron varias expulsiones de estudiantes, líderes visibles que eran señalados como sabotadores. Varios integrantes de El Sembrador, ad portas de terminar sus carreras, fueron incluidos entre los expulsados. Más tarde se produjo el atentado contra Jairo Navarro Noguera, director artístico del Centro, quien se salvó de la ráfaga de disparos que recibió, gracias a los instrumentos de metal que llevaba mientras iba en una moto. Tiempo después, la constante persecución por parte del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), obligó a Navarro a dejar el país. Luego estalló una bomba en la sede del Sembrador que, si bien no dejó víctimas, el hecho motivó el cierre del espacio a comienzos de 1983 (V.L., 12 de febrero de 1983, p. 20), con el consecuente exilio del artista Ramón Latorre, impulsador del Centro.

La Oruga Encantada, La Caza del Sol y la Comunidad Teatro de las Calles

Al comenzar los ochenta, Luis Argüello creó el colectivo La Oruga Encantada, "uno de los grupos de títeres más importantes que ha tenido Bucaramanga" (Lancheros, 13 de julio de 2003). El proyecto teatral de La Oruga se disolvió para dar paso a otras dos propuestas artísticas que, en simultáneo, desarrollaron el mismo Luis Argüello en compañía del poeta Chucho Peña, a saber: La Caza del Sol y la Comunidad Teatro de las Calles, esta última integrada por veinte personas que trabajaban los poemas de Nicolás Guillén y los escritos de autores como Eduardo Galeano (Lancheros, 13 de julio de 2003).

Mireya Valbuena comenta que La Caza del Sol fue una propuesta artística que conjugó los títeres, la música, la poesía, los zancos y las artes plásticas como forma de despertar la sensibilidad en niñas y niños. La Caza del Sol tenía sede en el barrio Los Pinos, espacio de ensayo, trabajo con el público y de articulación con el grupo de teatro de títeres Del País de los Enanitos, dirigido por Edgar Blanco. Además de los talleres, realizaron actividades de animación de fiestas infantiles. Y con todo este repertorio se fueron a recorrer distintos municipios (Suárez, 2018, p. 47).

En paralelo a La Caza del Sol, la cual estaba más enfocada al público infantil, se desarrolló la Comunidad Teatro de las Calles (COMTECA), una "propuesta más

trabajada por Chucho” (Valbuena en Suárez, 2018, p. 47), y que se puede conocer a través de las obras de teatro de creación colectiva que fueron escritas, algunas de ellas aún se conservan. COMTECA tenía sede en el barrio San Francisco, pero también ensayaban en las canchas Las Américas, el parque de los Niños y en el barrio Zapamanga de Floridablanca, donde funcionaba el Comité Cultural del Barrio Zapamanga (COCUZA), espacios que en distintos puntos de la ciudad se convirtieron en el terreno de trabajo barrial político-cultural.

La concepción de la creación artística era asumida por COMTECA como un acto colectivo. Cada integrante del grupo, enriquecía y aportaba en el proceso de composición de la pieza teatral, que incluía las dimensiones estéticas, política, la participación activa del público, el vestuario, la escenografía, la música, el montaje y, por supuesto, la puesta en escena en la calle.

Mireya Valbuena recuerda el proceso de creación de la obra “La tumba de los invasores”, que lamentablemente no quedó escrita. Menciona que, además de los bocetos de los guiones, se realizaron banderas de color blancas, azules, rojas y de otros colores, como parte del espectáculo, que se propuso como vistoso y cargado de color. “Esta combinación cromática fue un pretexto que utilizaron agentes del Estado para identificar al grupo con el movimiento M-19, por lo cual hicieron allanamientos e intimidaciones que el colectivo supo, en su momento, sortear” (Suárez, 2018, p. 48), palabras que muestra la prevención de la fuerza pública del Estado ante las propuestas artísticas que comenzaban a ser consideradas como expresiones enemigas al régimen. La puesta en escena con colores llamativos y los zancos, les permitió a los miembros de COMTECA encabezar las huelgas, las marchas de cada 1 de mayo, es decir, vincularse activamente al movimiento estudiantil y sindical. Esto, junto a las denuncias sociales y políticas transmitidas en las representaciones teatrales, provocó la persecución y represión del grupo de artistas:

[...] uno se sentía perseguido porque igualmente estaba en los mítines, y quien no va a ser referente cuando usted se para ante una multitud a presentar una obra o a hacer una parodia frente a unas amenazas o frente a una situación que los estudiantes estaban previniendo ¿no? o reclamando frente a eso, entonces, lógico los focos de tensión éramos nosotros también, no sólo los líderes estudiantiles [...] eran muy fuerte la confrontación, y los policías disfrazados de vagabundos de... mejor dicho ellos también hacían su teatro igual que nosotros, uno se sentía perseguido y había gente que la seguían [...]. (Entrevista-da 1, 10 de febrero de 2017)

Para conocer las denuncias sociales y políticas transmitidas por las creaciones colectivas de la COMTECA, basta observar la obra “La historia sin historia”, breve pieza de teatro donde aparece un Juglar, quien no solo relata

la historia sino quien también involucra constantemente al público en la trama. Además, está el Titiritero, a quien la Justicia no permite iniciar su acto y por tanto es un personaje silenciado. Y la Justicia que es descrita como “coja, con un bolillo colgado al cinto, un gran cartapacio de carpetas, y una toga de juez” (COMTECA, reproducido en Suárez, 2018, p. 200). El texto también caracteriza a los títeres que, finalmente, el Titiritero no puede dar vida en el espectáculo. Estos son la Reina Escandalosa, el Rey Barrigón, La Justicia que “ha de ser una copia titiritesca de La Justicia de carne y hueso”, la Princesa Impúdica y el Conde Pretendiente. A continuación, un fragmento de la obra:

EL JUGLAR: (Como al comienzo, haciendo piruetas y deteniéndose ante el público. Hasta que al fin se decide a hablar). Se lo llevaron. Y ahora ¿Quién podrá contarnos una historia? ¿Quién de ustedes quiere contarnos una historia? (Si salen espontáneos del público el Juglar deberá dirigir y dar el espacio para la historia. Se dirige al público). Si no tiene más historias aburridas entonces, yo les voy a contar una historia, sí señor yo les voy a contar!! (Recorre el escenario levantando sin gracia la luna, el sol, los murciélagos, luego los pájaros y las mariposas, se pone una máscara, hasta que cansado se sienta a jugar con desgano en un extremo del escenario y dice): Había una vez un montón de respetables señoras y señores que estaban en un parque dizque porque allí iba a haber una presentación de El Titiritero, y cuando al fin iba a ponerse buena la joda con el gran titiritero llegó La Justicia, la coja, la armada hasta los dientes y suás, suás, suás (va diciendo al tiempo que brinca por el escenario haciendo el ademán del cuello roto, la cuchilla, la muerte, la huesuda) le dieron golpes y se lo llevaron amarrado. Y eso no es todo, todo ese montón de respetables señoras y señores se quedaron solamente paradotes y no hicieron nada por ayudar a aquel gran hombre. (En esos momentos entra de nuevo La Justicia, el Juglar la ve y no se inmuta, calla pero continúa jugando como siempre. Cuando ve que la cosa es con él, entonces sí corre todo lo que puede por todo el escenario por donde lo persigue La Justicia, con unas gruesas cadenas y una gran mordaza). (El Juglar con la Justicia a la pata, sale y entra repetidas veces al escenario. En esas apariciones va diciendo): Ya no se puede ni contar historias. No nos dejan contar historias. (COMTECA, reproducido en Suárez, 2018, p. 201)

El extenso fragmento facilita encontrar los sentidos de la denuncia política y artística que promovió la COMTECA. Hay una crítica a la clase dominante, a partir del conjunto de los títeres que encarnan distintos personajes de una realeza decadente. Esa misma clase que logra mantenerse en el poder, entre otras razones por la protección de La Justicia, que es coja y represiva, y que “armadas hasta los dientes” silencia la historia, a los actores que intenta

generar consciencia desde los escenarios, desde lo cultural. Por supuesto, “La historia sin historia” recreaba la propia realidad que vivían los artistas. Los allanamientos a las sedes culturales y a las casas de los artistas, las torturas, los atentados, las detenciones arbitrarias, el seguimiento, las desapariciones y los asesinatos, comenzaron a ser cada vez más constantes.

Una de las características que resalta de la breve pieza teatral, es la búsqueda de la participación del público, el cual se aleja de las concepciones del espectador pasivo y silente para otorgarle un papel activo en dos sentidos. En primer lugar, el público es activo porque se le invita a participar en las tablas, a subir al escenario y expresarse en medio del acto. En segundo lugar, como parte de la crítica social, los actores cuestionan ciertas actitudes que esperaban se dieran en el público en cuanto eran comportamientos que se estaban dando en la sociedad como, por ejemplo, el callar ante las injusticias. Ese cuestionamiento directo buscaba involucrar, de una u otra forma, al público, con el propósito de generar un momento reflexivo en diálogo con la vida cotidiana. En otras palabras, era una forma de resistir al miedo y al silencio.

Sin embargo, al igual que en “La historia sin historia”, Chucho Peña no pudo continuar con su función. El 30 de abril de 1986, lo desaparecieron. Varios sectores se dieron a su búsqueda, entre ellos una comisión de Asintraindupalma, Sindicato de Trabajadores de la palma en el que había participado el poeta. Siete días después encuentran el cuerpo sin vida y con señales de tortura, en La Vega, municipio de Cáchira en Norte de Santander. La ausencia de Chucho Peña, del amigo, del compañero, del artista y líder social, dejó un profundo vacío que se amalgamó con el miedo ante la profundización de la represión en contra del movimiento cultural, obrero y estudiantil. Es entonces, cuando la esencia del arte, concebido como lenguaje polifónico conformado por elementos estéticos, políticos, ideológicos y sociales de creación colectiva y en clara sintonía con la realidad de los espectadores, cede ante la censura del Estado. En adelante, lo central no era el proceso creativo ni el diálogo con el público, sino la interpretación técnica de obras con temas aceptados. En definitiva, a medida que la incidencia del arte y los artistas en la sociedad era reprimida, el movimiento cultural se fue desvaneciendo. Con las siguientes palabras lo recuerda una artista:

[...] después cada uno nos fuimos perdiendo, incluso después que volvimos a remontar con el grupo, cambiamos el esquema de trabajo, ¿sí?, ya por la parte de los titeres, ya no la cosa tan politizada. Nosotros no hablábamos de eso. O sea, nunca nos sentamos, yo que me acuerde ahorita, nosotros nunca nos sentábamos a hablar de lo que había pasado. Tal vez yo creo que nos daba miedo ¿no?, evitar eso, evitar el recuerdo y el dolor.... Pero si, nosotros no. Yo haciendo reflexión de eso, nosotros no ha-

blábamos, como si hubiese pasado algo y listo y ya hubiese quedado ahí [...] la visión del trabajo cambió. Cambió en el sentido que ya no era tan directo, sino que ya escogíamos obras reconocidas, ya no eran creación colectiva, no era aporte, sino que era la obra [...]. (Entrevistada 1, 10 de febrero de 2017)

Jesús María Peña Marín, conocido como Chucho Peña, nació el 22 de febrero de 1962 en Medellín. Desde pequeño se inclinó por las artes. Como actor, poeta y cantor, trabajó con el grupo Teatro Estudio Universitario de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Su propuesta artística le acarreó constantes persecuciones, por lo cual, en 1982 se trasladó a vivir a Bucaramanga, invitado por el Centro de Expresión Artística Sembrador. En la integración con el mundo cultural y el movimiento estudiantil de la UIS, Chucho se vinculó a la Escuela Político Sindical de la Unión Sindical de Trabajadores de Santander (USITRAS), a la Fundación para la promoción de la cultura y la educación popular (FUNPROCEP) y, junto con Luis Argüello, conformó COMTECA. De igual forma, participó en la consolidación de sindicatos palmeros en San Alberto-Cesar, entre ellos Asintraindupalma, y fue activista del movimiento ¡A Luchar!; las continuas amenazas contra su vida y la certeza de ser objetivo de persecución, llevaron a Chucho Peña a escribir poemas que versaban sobre la negativa a ceder ante el amedrentamiento y a reconocer que el compromiso con la vida requiere del decir y el hacer; así desafiaba a quienes finalmente le arrebataron su vida.

Otros grupos artísticos

Desde mediados de la década de 1970, Bucaramanga vio surgir diversos grupos artísticos que, en su mayoría, estuvieron integrados por artistas que compaginaron las actividades estético-creativas con la militancia política. Aunque se carece de información completa de todos los grupos, que permita abordar sus propuestas, prácticas y alcances, es indispensable mencionarlos, en tanto que permite la aproximación al nutrido ambiente de intercambio cultural que por los años 1970 y 1980 vivió la ciudad. Ambiente descrito por una artista como “una fraternidad, [...] todo se relaciona porque había todo un movimiento social [...] había una relación entre todos” (Entrevistada 1, 10 de febrero de 2017).

Mario Rivero, a comienzos de los años 1970, creó el colectivo teatral El Duende, semilla de todo el movimiento escénico de la UIS. De ahí surgió El Bufón y La Culona, ésta última apareció por el mismo año de creación de la coral El Sembrador, en 1976, siendo dirigida por Juan Torres. Este colectivo fue una iniciativa estudiantil que contó con el respaldo institucional de la UIS.

Bajo la directriz de Mario Rivero, la preparación y disciplina requerida para permanecer como miembros del grupo de teatro, era exigente. Al respecto, Jaime Lizarazo,

actor de El Duende recuerda que “[...] los domingos se despertaban con el canto de los gallos y a las cinco de la mañana ensayaban en un salón de la Facultad de Mecánica de la Universidad Industrial de Santander (UIS). Hicimos un teatro muy acorde con las circunstancias que vivía el país. Nosotros no podíamos estar desligados de lo que pasaba” (Lancheros, 13 de julio de 2003).

El movimiento teatral contó con gran fuerza en el departamento santandereano. Aparte de los colectivos mencionados, estuvieron vigentes el Teatro Experimental de Santander (TES), el Taller de Iniciación Teatral de Idiomas (Titi), y la Corporación Colombiana de Teatro en Santander, que fue un proyecto promovido desde Bogotá por el Teatro La Candelaria, tendiente a defender los intereses de las personas vinculadas a las artes escénicas. Los primeros integrantes de la Corporación, en Bucaramanga, provenían de un grupo de teatro formado en la Casa de la Amistad con los Países Socialistas. Uno de los objetivos centrales de la Corporación Colombiana de Teatro era cuestionar la relación exclusiva del teatro con un reducido público conformado por intelectuales. Desde esa perspectiva, encauzaron su actividad artística en la formación de un público más amplio, que incluyera a estudiantes, obreros y gente del común (Esquivel, 2014, p. 35).

Finalmente, se encuentra el Comité Cultural del Barrio Zapamanga, COCUZA, espacio de enorme trascendencia para comprender la articulación de los grupos artísticos de la UIS con los habitantes del barrio. Zapamanga fue realizado a través del sistema de autoconstrucción; por consiguiente, eran varias las problemáticas que debían afrontar los habitantes. Hacia el mes de noviembre de 1979, algunos vecinos se organizaron para conformar el comité de Solidaridad, que pronto se transformó en COCUZA, gracias al énfasis cultural de su trabajo. Uno de los líderes de COCUZA fue el ingeniero civil y profesor de la UIS, Conrado de Jesús Gallego Vargas, quien se graduó, en 1976, de ingeniero civil en la UIS, recibiendo la distinción Cum Laude. Durante su vida universitaria hizo parte del Coro de la UIS, viajando en representación en eventos internacionales, como en España y Estados Unidos. Recién graduado, trabajó durante tres años para la empresa italiana Tecnipetrol. A su regreso, en 1979, regresó a Bucaramanga para trabajar en la empresa EC AD Ltda. Participó en El Sembrador, el Cine Club El Hormiguero¹⁰. Colaborador del Comité Cultural de Zapamanga y en la construcción de la Biblioteca José Antonio Galán en aquel barrio (La Muralla, 1989, pp. 10-11).

Al poco tiempo de iniciado el Comité, se creó un periódico popular llamado La Muralla, que hacía de acompañante y divulgador de las actividades en el barrio. Se crearon el Club de Amas de Casa, el Grupo de animación

en la Liturgia, Grupo Carnaval y se abrió una biblioteca. Pasos que se fueron dando junto a los colectivos artísticos y la Escuela Sindical de USITRAS. La construcción de la biblioteca José Antonio Galán y de la sede de COCUZA, se convirtieron en los proyectos banderas del artista Conrado Gallego, quien diseñó los planos y colaboró en la recolección de los aportes económicos y laborales de la comunidad para materializar el espacio cultural.

Los festivales culturales no se hicieron esperar. Año tras año, pequeños y grandes participaron de las comparsas, desfiles folclóricos y encuentros organizados en torno a las expresiones artísticas populares, puesto que el derrotero de COCUZA era “entender la cultura en un sentido total: inmersa en las relaciones sociales y políticas. Entenderlas en función del cambio social... La generación de una cultura popular no es entonces un largo proceso intelectual de especialistas aislados, que reproduce una relación vertical entre el productor y el consumidor” (La Muralla de la Solidaridad, 1989, p. 9). Palabras del Comité que recogen la concepción y la práctica de los grupos artísticos que integraron y nutrieron el movimiento cultural de la UIS y de Bucaramanga en la década de los años ochenta.

COCUZA sigue funcionando, a pesar de la represión que también han padecido –y siguen padeciendo– sus líderes sociales. El artista, ingeniero y profesor Conrado de Jesús Gallego Vargas murió el 14 de octubre de 1989, tras luchar contra la muerte desde el 8 de octubre de ese mismo año, cuando fue víctima de un atentado.

A manera de conclusiones

Durante las décadas de 1970 y 1980, la Universidad Industrial de Santander fue un espacio de continuo encuentro y desarrollo artístico-político. En su interior se gestó un movimiento cultural que traspasó el ámbito universitario para entablar diálogos con los obreros, las amas de casa, niñas y niños de los barrios, habitantes de otros municipios y los campesinos, es decir, con la gente del común. A pesar que varios de los grupos culturales abrieron sus sedes por fuera de la UIS, los vínculos estudiantiles, profesionales –el artista Conrado Gallego, por ejemplo, era tanto egresado como profesor de la UIS–, y la articulación con el movimiento estudiantil, hicieron que el movimiento cultural encontrara en la casa de estudios un espacio de apropiación social en el cual organizaron sus actividades. Los agentes represivos del Estado también se percataron de la centralidad de la universidad, por eso:

[allanaban] a los grupos de teatro más que todo, a gente de izquierda, mucha gente con ideas de izquierda que estaban en grupos ya comprometidos, sí, como movimiento estudiantil, como ya grupos ya guerrilleros como la FARC, como el EPL, como los Elenos, todo eso, sí. Entonces, pero siempre había, siempre estaba todo sujeto a la universidad, todo el centro era la universidad, eso fue lo

¹⁰ Proyecto de cine independiente en Bucaramanga, durante 12 años, pero no logró escapar de la represión de los años ochenta.

que yo percibí y percibo ahora desde otra mirada. (Entrevistada 1, 10 de febrero de 2017)

La UIS se consolidó como espacio de atracción para el encuentro de los colectivos artísticos locales y nacionales, especialmente en el ámbito del teatro. En esto influyó el diálogo que se estableció entre la forma de hacer las funciones y la participación activa del público asistente, quien generaba un nutrido intercambio político-estético. La crítica que los estudiantes de la UIS, especialmente los organizados en procesos políticos-culturales, emitían en torno a las obras, se convirtió en un elemento decisivo para que los grupos de otras ciudades preferían debutar sus propuestas en la Universidad Industrial de Santander. La mencionada crítica se sustentaba en la práctica de formación política que imprimía una lectura particular sobre las expresiones artísticas y el impacto que éstas generaban en el fortalecimiento del movimiento social.

El movimiento generado alrededor de lo cultural estuvo estrechamente relacionado a la concepción de artista que compartieron los actores sociales vinculados al medio artístico. A lo largo de las entrevistas realizadas y de la información contenida en las obras y las acciones de los grupos culturales, es posible comprender que el artista era ante todo un líder social y político –la mayoría de artistas fueron activistas de distintas organizaciones políticas–, quien a través de las manifestaciones culturales se acercaba a gente del común, desde la perspectiva de avanzar hacia las transformaciones sociales. En este sentido, la formación del/la artista estaba integrada por las dimensiones estéticas, técnicas y corporales (expresión corporal, técnica vocal, análisis del movimiento...), que acompañaban a la dimensión política que se fomentaba a través de la lectura, la escritura y debate de textos políticos de tendencia de izquierda, que le permitiera abordar la realidad desde otra mirada, para dar paso a la creación artística colectiva.

El proceso de creación artística colectiva fue un aspecto transversal. A diferencia de las concepciones individualistas, los grupos culturales realizaron la propuesta estética desde lo colectivo para el colectivo, consecuente con el proyecto de transformación económico-social, sustentado en la idea del poder popular que llevaría a cabo la revolución. En sintonía con esa visión, las temáticas de las obras apelaron a mostrar la cotidianidad vivida tanto por los artistas como por la gente del común. La interacción con el público, los temas cercanos a las clases populares fueron aspectos que hicieron parte del proceso de creación pensado desde lo colectivo, desde la conformación del arte popular.

Durante los años setenta y ochenta se experimentó una ebullición cultural que se dio en simultáneo al proceso de unificación de las centrales obreras (UTRASAN, FESTRA y FETRALSA) y a la propuesta de articulación política impulsada por el Partido Comunista Colombiano

a través de la UNO. Los grupos culturales y artísticos de la UIS aportaron en la construcción de un movimiento social de mayor envergadura en el que convergieron distintas fuerzas de izquierda y progresista. De ello da cuenta su permanencia en el tiempo, los niveles de organización que le permitió engranarse con otros sectores sociales y la apelación a la estética como forma novedosa de hacer política; a lo que hay que sumar la capacidad de movilización que logró con la ciudadanía.

El movimiento cultural de la UIS de la década de 1980, evidencia, además, un proceso de organización social que propendió por el cuestionamiento y ruptura con las formas tradicionales de hacer política, aspecto que da cuenta de los propósitos transformadores de la realidad social que el movimiento se trazó durante el contexto del post-Frente Nacional y el comienzo de la implementación del modelo neoliberal en Colombia. Características que rivalizaron con el proyecto hegemónico de la clase dirigente, la cual desplegó mecanismos legales, como el Estatuto de Seguridad Nacional que, junto a las amplias facultades de los aparatos represivos del Estado, fueron golpeando la vitalidad de la propuesta alternativa tejida en la UIS en torno al arte.

Referencias

- Archila, M. y Pardo, M. (Editores). (2001). *Movimientos sociales, Estado y Democracia en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Benadiba, L. (2007). *Historia oral, relatos y memorias*. Editorial Maipue.
- Bucaramanga derrota el Estado de sitio. (1975). *Tribuna Rojas*, 17. <http://prueba.moir.org.co/2004/08/28/bucaramanga-derrota-el-estado-de-sitio/>
- Comité de impulso de la Reparación Colectiva de las Universidades de Córdoba, Atlántico, Popular del Cesar y Delegados de la Comunidad Académica de la Universidad del Magdalena. (2018). *Es hora de contar la verdadera historia de las universidades públicas del Caribe*.
- Entrevistada 1. (2017). *Entrevista anonimizada realizada el 10 de febrero de 2017*.
- Entrevistado 2. (2019). *Entrevista anonimizada realizada el 28 de enero de 2019*.
- Entrevistado 3. (2018). *Entrevista anonimizada realizada el 26 de diciembre de 2018*.
- Entrevistado 4. (2019). *Entrevista anonimizada realizada el 13 de diciembre de 2019*.
- Entrevistado 5. (2019). *Entrevista anonimizada realizada el 13 de diciembre de 2019*.
- Esquivel, C. (2014). *Teatro La Candelaria: Memoria y presente del teatro colombiano* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.

- Garretón, M. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (76), 7-24.
- Hacemos Memoria. (2018). *Las universidades públicas, otras víctimas del conflicto armado*. <http://hacemosmemoria.org/2018/05/16/las-universidades-publicas-las-otras-victimas-del-conflicto-armado/>
- Henderson, J. (1986). El proyecto de reforma constitucional conservadora de 1953 en Colombia. *Anuario Colombiano de historia Social y Cultural*, 13(14), 261-279.
- La Muralla de la Solidaridad. (1989). *Revista de comunicación popular Encuentro*, (35), 6-9.
- Lancheros, Y. (13 de julio de 2003). *La Generación maldita*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-962918>
- Leal Buitrago, F. (2003). La doctrina de seguridad nacional: Materialización de la Guerra Fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*, (15), 74-87.
- Marín Rivas, M. (2015). Las violaciones de derechos humanos en Colombia durante los años 80 del siglo XX: acercamiento a su comprensión histórica desde la degradación y el fortalecimiento de la defensa. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 22(1), 113-135. DOI: <http://dx.doi.org/10.18273/revanu.v22n1-2017005>
- Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado [MOVIC-CE]. (s.f.). *Bucaramanga y área metropolitana: el asedio de la represión, 1966–1998*. Proyecto Colombia Nunca Mas – Informe Zona V.
- Suárez, I. (Compiladora). (2018). *Chucho Peña. Seguiré buscando mi verso*. Universidad Industrial de Santander.
- Suárez, I., Novoa, D., Escamilla, D., Rojas, L. y Díaz, L. (2017). *Trayectorias de dolor y resistencia. Construcción de memoria histórica razonada desde el Archivo Oral de Memoria de las Víctimas*. Colciencias-UIS.
- Vanguardia Liberal. (1982). “Sembrador”: *Seis años toman por asalto el cielo*. (20 de mayo). p. 9.
- Vanguardia Liberal. (1983). *Atentado al “Sembrador”*. (12 de febrero). p. 20.
- Vargas Díaz, L. (1996). *Expresiones políticas del movimiento estudiantil. AUDESA, 1960-1980*. Ediciones UIS.



Sección Anuncios y Noticias: Edición 14.1

Invitamos a todos nuestros lectores a visitar la nueva página de la Revista Ciudad Paz-ando (RCP). Allí encontrarán toda la información correspondiente al proceso de evaluación, normas de publicación, ética editorial, publicaciones anteriores, estadísticas, recomendaciones e información relevante para quienes estén interesados en la investigación de temas como la Paz, el Conflicto, la Memoria, el Territorio, la Pedagogía y los Estudios de Género, desde el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

Asimismo, les comunicamos que ahora pueden encontrar los contenidos y métricas de la RCP en el amplio catálogo de revistas perfiladas por Google Scholar, lo que supone un amplio mejoramiento en la difusión de los artículos publicados en la Revista, y con ello del arduo trabajo de investigación de nuestros autores, en tanto los motores de búsqueda de Google no solo permiten visibilizar a nivel mundial la publicación, sino que también permiten observar las mediciones y métricas de la revista en general y de cada artículo de manera particular.

De este modo, y con la intención de mantener la alta calidad de los trabajos de investigación publicados en Ciudad Pazando, la Revista y con ello el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (IPAZUD), ofrecen a la comunidad académica en general el nuevo Manual de Citas y Referencias de la RCP, el cual podrán encontrar en la sección Formatos y Manuales de la página web del producto editorial. Este es un documento que presenta una adaptación práctica y sencilla de las Normas APA séptima edición, con el objetivo de ser una fuente de información confiable para todas aquellas autoras y autores que deseen postular sus trabajos de investigación en las convocatorias semestrales realizadas por la Revista Ciudad Pazando.

03

La teoría bajtiniana como fundamento para leer el conflicto armado colombiano en el aula

Bakhtinian theory as basis for Reading the Colombian armed conflict in the classroom

Ángela María López López¹ 
Colombia

Para citar este artículo: López, A. (2021). La teoría bajtiniana como fundamento para leer el conflicto armado colombiano en el aula. *Ciudad Paz-andó*, 14(1), 34-43. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.17113>

Fecha de recepción: 19 de octubre de 2020

Fecha de aprobación: 11 de diciembre de 2020

1 Estudiante del Doctorado Interinstitucional en educación, Universidad Distrital Francisco José de caldas; Magister en Educación, Universidad Pedagógica Nacional; Especialista en Lenguaje y Pedagogía de Proyectos, Universidad Distrital Francisco José de caldas; Licenciada en lingüística y Literatura, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente, Secretaría de Educación del Distrito. angelalopezlopez@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3697-685X>

RESUMEN

Este artículo de reflexión teórica se propone demostrar la capacidad del pensamiento bajtiniano para estudiar la novela del conflicto armado colombiano y las interacciones que tienen lugar en el aula cuando se lee esta clase de obras literarias. Metodológicamente, hace una revisión de los textos publicados a nombre del autor con el fin de reunir e interpretar algunas de sus nociones. Como resultado del proceso realiza una descripción detallada de las categorías teóricas seleccionadas a la vez que reflexiona sobre su pertinencia en relación con el problema en cuestión.

Palabras clave: Bajtín, novela, conflicto armado, lectura literaria.

ABSTRACT

This article of theoretical reflection aims to demonstrate the capacity of Bakhtinian thought to study the novel of the Colombian armed conflict and the interactions that take place in the classroom when this kind of literary works is read. Methodologically, it makes a review of the texts published on behalf of the author to gather and interpret some of their notions. As a result of the process, it makes a detailed description of the selected theoretical categories while reflecting on their relevance in relation to the problem in question.

Keywords: Bakhtin, novel, armed conflict, literary reading.

Introducción

Mijaíl Mijaílovich Bajtín fue un pensador ruso que vivió prácticamente todo el convulsionado siglo XX. Nació en Oriol en 1895 y murió en Moscú en 1975. Durante su vida teorizó en torno al sujeto, al discurso y a la novela. Al parecer, de joven delineó la realización de un proyecto filosófico fundamentado en la ética cuyo desarrollo vislumbró en cuatro partes: la primera orientada al acontecimiento único y singular del ser; la segunda a la estética como acto ético; la tercera a la ética de la política; y la cuarta a la ética de la religión (Bajtín, 1997, p. 61). De este plan se conocen desarrollos en los dos primeros aspectos, aunque su obra es discontinua, fragmentaria e incompleta.

Asimismo, sus traductores manifiestan haberse enfrentado a una tarea de desciframiento, lo cual implicó múltiples obstáculos, como el de trabajar con textos no preparados para publicación, con manuscritos incompletos y deteriorados, o con notas y apuntes por desarrollar; afirman, además, haberse encontrado con variadas expresiones en lenguaje vernáculo, con el uso de una estructura sintáctica compleja, y con escritos probablemente adaptados a las formas de lenguaje aceptadas por la estricta censura política del momento histórico que le tocó vivir.

Ante este panorama, este artículo bucea a través de los trabajos, la mayoría póstumos, que han sido publicados a nombre del autor y traducidos al español, con el fin de reunir y comprender las aproximaciones que, aquí y allá, constituyen los conceptos de acto ético, enunciado, cronotopo literario, relaciones dialógicas y comprensión; con miras a analizar su pertinencia para estudiar la novela del conflicto armado colombiano y las interacciones que tienen lugar en el aula cuando se lee esta clase de obras literarias. Así, el documento está organizado en cinco partes, en cada una de las cuales se expone una categoría teórica que luego se analiza a la luz del problema en cuestión.

El acto ético y el mundo de la vida

Bajtín desarrolla su teoría del acto ético fundamentalmente en el ensayo *Hacia una filosofía del acto ético*, la cual tiene como centro el acontecimiento único y singular del ser. Para comprender este pensamiento es necesario anotar que, para el teórico, el mundo de la vida es el escenario en el que se desarrolla la actividad humana, “el único mundo en el que creamos, conocemos, contemplamos, hemos vivido y morimos” (Bajtín, 1997, p. 8). Sobre esta base, el autor plantea que la actividad humana que tiene lugar en este mundo de la vida toma la forma de acto ético.

Para Bajtín, la responsabilidad, que no tiene lugar en la psique ni en principios externos como la norma o la ley, origina el acto ético como respuesta al otro en una situación particular. Según sus palabras:

en el fundamento de la unidad de la conciencia responsable no se encuentra un principio, sino el hecho del verdadero reconocimiento de su participación en el unitario acontecimiento del ser, hecho que no puede ser expresado adecuadamente en términos teóricos, sino tan sólo descrito y vivenciado participativamente; este es el origen del acto y de todas las categorías de un deber ser concreto, único, irrevocable. (Bajtín, 1997, p. 43)

En ese sentido es necesario enfatizar en varios aspectos. El acto ético se realiza y tiene lugar, como se expresó antes, en el mundo de la vida; además, su realización se orienta al sujeto total, singular y unitario, lo cual permite que, en el acontecimiento concreto, se fundan el saber, el actuar y el sentir, o, en palabras de Bajtín, (1997) “el significado teórico, la facticidad histórica y el tono emocional y volitivo” (p. 36). Estos elementos, junto a todo su contenido, se integran en una unidad responsable a través de la cual el ser actúa en un acontecimiento también único, pues las circunstancias concretas en las que se vive no se repiten jamás. Asimismo, el acto ético y la responsabilidad tienen lugar en la relación con el otro, el otro como sujeto corporeizado que demanda del yo acogida y respuesta. Así pues, desde esta perspectiva, la dimensión ética se distancia de las éticas del yo y se instala en las éticas del otro, a quien no deja pasar inadvertido.

De este modo, y como lo muestra Bubnova (1997) “la responsabilidad es, a la vez, ontológica y concreta: condiciona el ser-para-otro en cada situación particular (y) da medida al yo-para-mí en cuanto dependo del otro, y el otro de mí” (p. 263); configurando así la óptica triple desde la cual, según Bajtín, se relaciona vivencialmente el sujeto con el mundo. Esta relación arquitectónica es un engranaje dinámico de sistemas que se transforman al complementarse: se es yo-para-mí en tanto plenitud que actúa en un acto ético concreto; yo-para-otro en tanto dación responsable de sí para el otro; y otro-para-mí en cuanto dación del otro para mí.

El acto ético implica asumir una postura activa frente a la vida, ser consciente y responsable de cada una de las interacciones en las que se toma parte, pues “vivir activamente una vivencia (o) pensar un pensamiento quiere decir no estar absolutamente indiferente hacia él, sino sostenerlo emocional y volitivamente” (Bajtín, 1997, p. 41). De esta forma, quien participa en el acontecimiento moviliza lo que piensa, lo que cree, lo que sueña y lo que desea; es decir que el sujeto hace propia su participación en él de manera personal e íntegra con todas las dimensiones de su ser.

No obstante, al ya-ser en el mundo del otro, la cultura precede e inunda al sujeto, razón por la cual este asume puntos de vista valorativos. En el encuentro entre sujetos que hablan desde diferentes lugares se construye el sentido y se erige esa misma realidad que los circunda, de modo que la actitud que asume el ser que actúa, en

palabras de Bajtín, el tono emocional y volitivo, está mediado por el universo cultural.

En síntesis, el acto es único, insustituible e irrepetible: único porque en él se sintetizan lo cultural y lo individual, y el ser y el deber ser; insustituible porque “vivir significa ocupar una posición valorativa en todo momento de la vida” (Bajtín, 2015, p. 116); e irrepetible porque cada vivencia, en las condiciones específicas en que tiene lugar, solo puede darse una vez.

Además, en el acto ético, el sujeto no es per se, sino que se edifica constantemente a través de su participación en el unitario acontecimiento del ser, y por tanto en todas y cada una de las interacciones de las que toma parte; lo cual hace de él un sujeto inacabado siempre en proceso de subjetivación. Para el pensador, el individuo, después de subjetivarse de mil maneras, encuentra la manera de singularizarse como creador estético, como ser que se manifiesta y, sin embargo, nunca arriba al acabamiento.

El enunciado, los géneros discursivos y la novela

Según Bajtín, “para expresar intrínsecamente el acto ético y el acontecimiento singular del ser dentro del cual el acto se lleva a cabo, se requiere toda la plenitud de la palabra” (Bajtín, 1997, p. 39), lo que quiere decir que el acto ético se despliega dentro de un acontecimiento singular, una interacción “verbal” que tiene lugar una vez y para siempre, y que, por tanto, demanda acogida, recibimiento, respuesta y responsabilidad. La palabra es interindividual, permanece anclada a la comunicación y no puede existir “separada del hablante, de su situación, de su actitud hacia el oyente y de las situaciones que los vinculan” (Bajtín, 2012, p. 367).

Desde esta perspectiva, el lenguaje refracta la realidad, la hace pasar por el filtro de lo social, que es ideológico, e instala al hablante en un territorio histórico-social. De ahí que el sentido adquiera una configuración lógica pero a su vez analógica, en tanto moviliza los aspectos perceptivos, sensitivos, afectivos y valorativos; ideológica, puesto que siempre se produce en el plano social; y dialógica, porque está inscrito en la cultura.

En la filosofía bajtiniana “las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua” (Bajtín, 2012, p. 245), la cual “se lleva a cabo en forma de enunciados concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana” (p. 245). Así, propone el enunciado como totalidad de sentido y como unidad real de la comunicación discursiva. Este puede entenderse como una acción verbal individual, única e irrepetible, situada en un contexto comunicativo específico, correspondiente a una interacción cara a cara o a un contexto cultural científico, artístico o político.

Para el teórico, en la conformación de un enunciado participan tres elementos firmemente ligados entre sí: el

contenido temático (el objeto estético), el estilo (la forma) y la composición (el material). El contenido temático corresponde a aquello de lo que se habla, es decir, el objeto y el sentido de la comunicación. El estilo, por su parte, puede estudiarse como individual o funcional; en el primer caso, da cuenta de la individualidad del hablante o del escritor y de su actitud valorativa hacia el objeto de la comunicación; en el segundo caso, hace referencia a cierta estandarización de los enunciados en virtud de la función que cumplen en determinadas esferas de la comunicación. Por último, la composición tiene que ver con la selección de los recursos lingüísticos a través de los cuales se expresa el contenido; es decir, con la escogencia y la estructuración de los elementos de la lengua, para lograr la totalidad y conclusiva del enunciado y permitir la relación entre los participantes del discurso.

A su vez, la indisolubilidad entre el contenido temático, el estilo y la composición de los enunciados está dada por dos aspectos: la intención del sujeto discursivo y el momento expresivo. El primero delimita y focaliza el contenido temático mientras que el segundo valora y carga emocionalmente al enunciado.

En cuanto a la caracterización de los enunciados, Bajtín (2012) considera tres aspectos fundamentales: su naturaleza verbal, su actitud frente al oyente y su conclusiva. En relación con el primer aspecto, la naturaleza verbal del enunciado, más que referirse a la oralidad, alude a la “encarnación” del enunciado, es decir, al hecho de que solo pueda existir como perteneciente a un sujeto discursivo específico. Por otro lado, la actitud frente al oyente constata que “toda comprensión de un discurso vivo (...) tiene un carácter de respuesta” (p. 254), la cual es activa, se espera y se anticipa. Por último, aclara que la conclusiva de un enunciado está ligada a la alternancia de los hablantes, ya que uno “termina su enunciado para ceder la palabra al otro o para dar lugar a su comprensión activa como respuesta” (pp. 257-258); de modo que, la posibilidad de ser contestado, y por tanto de ser valorado o de tomar una postura de respuesta en relación con él, es la más clara muestra de su conclusiva. En este sentido, para Bajtín (2012), en la conclusiva del enunciado intervienen el agotamiento del sentido, la intencionalidad discursiva del hablante y la presencia de formas típicas de conclusión.

En relación con la manera de estudiar el enunciado, aduce que su abordaje está más allá de la lingüística y de la semiótica, de la primera porque su objeto de estudio no es la palabra viva; y de la segunda porque se ocupa de la forma en que se transmite la comunicación a través de un código preexistente, mientras que en el discurso vivo el enunciado se crea y tiene lugar una sola vez y para siempre. Por último, enfatiza en que la única manera de descubrir y comentar el sentido es a través de otros sentidos, y anota que la interpretación puede estar al servicio de la praxis, que tiene que ver con las cosas de una manera inmediata (Bajtín, 2012, p. 380).

Esta interacción no busca obtener una representación conceptual del acontecimiento o del mundo por él constituido; sino lograr una descripción “de la arquitectónica valorativa del vivir el mundo” (p. 67), es decir, de la serie de actos reales que dentro de un acontecer específico ligam a una serie de seres, también reales, ubicados espaciotemporalmente. Para él:

la primera filosofía que trate de analizar el acontecimiento del ser tal y como lo conoce el acto responsable -es decir, no el mundo creado por el acto, sino un mundo en el que el acto toma conciencia de sí mismo y en el que se lleva a cabo- no puede generar conceptos, postulados y leyes generales acerca de este mundo (...), sino que tan solo puede ser una descripción, una fenomenología del mundo del acto ético. Un acontecimiento solo puede ser descrito participativamente. (Bajtín, 1997, p. 40)

De otro lado, según esta teoría, los enunciados se ajustan a determinadas formas típicas que posibilitan la estructuración de la totalidad discursiva y están relacionadas tanto con la función comunicativa como con las condiciones en que esta tiene lugar. Estas formas, entendidas como “unos tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables” (Bajtín, 2012, p. 249) de organizar el discurso, son denominados por Bajtín géneros discursivos, y pueden clasificarse, atendiendo a su complejidad, en primarios y secundarios. Los primeros, más simples, se establecen en la comunicación discursiva inmediata; mientras que los segundos, más complejos, abarcan y transforman los géneros discursivos primarios. Igualmente, en los géneros discursivos se decantan formas históricas de ver, sentir, comprender y expresar el mundo que, con el tiempo, llegan a caracterizar épocas determinadas.

Por otro lado, según el pensador, la novela en su totalidad es un enunciado dotado del carácter de género discursivo secundario, pues surge “en (las) condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada” (Bajtín, 2012, p. 247). Ahora bien, si en las interacciones cotidianas el cambio de los sujetos discursivos constituye la frontera de los enunciados, este criterio es igualmente aplicable a la novela, y por él la obra literaria adquiere carácter interno y conclusiva. De este modo, la novela está orientada al otro, espera de él una respuesta comprensiva a la vez que establece complejas relaciones interdiscursivas, ya por que responde a otras obras, porque otras obras le responden o le responderán, porque otras expresiones culturales no literarias se manifiestan a través de ella, porque las palabras propias están cargadas de palabras ajenas, o simplemente porque “todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados” (Bajtín, 2012, p. 255).

Recurriendo de nuevo a las características del enunciado, en la novela y en los géneros literarios es posible expresar tanto lo individual del lenguaje como diversos aspectos de la individualidad del autor. En suma, el género y el estilo constituyen la expresión de la actitud frente al mundo de un sujeto discursivo en una situación comunicativa concreta (Bajtín, 2012, p. 368).

En el ensayo *El problema del contenido*, el material y la forma en la creación literaria, Bajtín (1989) da cuenta de lo que significa la búsqueda de la palabra propia por parte del autor. Comprender esta idea implica, como ya se dijo, reconocer la obra literaria como un todo, en donde el objeto estético (contenido), su estilo o arquitectura (forma) y su organización compositiva (material) establecen una relación de interdependencia mutua.

En relación con el objeto estético, “la obra vive y tiene significación artística en una interdependencia tensa y activa con la realidad, identificada y valorada a través de la acción” (Bajtín, 1989, p. 31). El artista, al ubicarse ante la realidad, accesible a través del conocimiento o del hecho, asume frente a ella una nueva posición valorativa que le permite revestirla con un nuevo ropaje; de modo que esa realidad preexistente constituye el fundamento del objeto estético y faculta al arte para reconocer y recordar el mundo.

Por su parte, la forma, como arquitectura del objeto estético, expresa esa actitud del artista ante el mundo del conocimiento y del hecho, pues es él quien aísla, unifica y concluye el acontecimiento desde el exterior, “traslándolo a un plano valorativamente nuevo, al plano de la existencia aislada y acabada, autorrealizada desde el punto de vista valorativo: al plano de lo bello” (Bajtín, 1989, p. 38). Aislar el acontecimiento significa separar el contenido del curso real de la existencia y de su devenir futuro para concluirlo ficcionalmente; el autor modela el contenido y lo finaliza cuando crea la forma artística. Al respecto el pensador anota: “he de vivir la forma (...) como actitud axiológica activa mía ante el contenido: en la forma y a través de la forma yo canto, narro, represento; a través de la forma expreso mi amor, mi aprobación, mi aceptación” (1989, p. 62).

Por último, así como la forma da cuerpo al contenido, pues a través de ella este revela su significado; la forma requiere del material para su realización. El autor trabaja con las palabras como materia prima de la composición, las dispone de determinada manera, las entremezcla, las liga, las separa, forma figuras, las entona y les confiere ritmo; en síntesis, perfecciona el lenguaje y a través de él materializa su expresión. En términos de Bajtín, “el artista, al elaborar el material, elabora los valores de una realidad aislada y, a través de esto, lo supera inmanentemente sin salir de su marco” (1989, p. 65).

De lo anterior, puede concluirse que lo estético se construye sobre bases éticas, en tanto responde a la posición valorativa del autor frente a la realidad. En

consonancia con esta idea, Bajtín define la novela como “una forma puramente compositiva de organización de las masas verbales. A través de ella se realiza en el objeto estético la forma arquitectónica de acabamiento artístico de un acontecimiento histórico o social, constituyendo una variante de la culminación ética” (Bajtín, 1989, p. 25).

Desde lo expuesto, puede inferirse la capacidad de la novela que narra el conflicto de recordar y dar a conocer las situaciones de violencia moldeadas y concluidas ficcionalmente desde la perspectiva de sus respectivos autores.

El cronotopo literario

Bajtín acude a la categoría de cronotopo para mostrar la indisoluble relación existente entre el tiempo y el espacio en la novela. Inscrito en la teoría de la relatividad, el concepto parte de dos constataciones fundamentales: primero, el espacio y el tiempo son relativos en tanto dependen del punto de vista del observador; y segundo, las dimensiones espaciales y temporales no se pueden separar. Así, también en la obra literaria, “todas las determinaciones espaciotemporales son inseparables, y siempre matizadas desde el punto de vista emotivo-valorativo” (Bajtín, 1989, p. 400).

Puede decirse, entonces, que el autor representa positivamente el devenir histórico real, ya esencialmente cronotópico, desde una óptica de la misma naturaleza; en otras palabras, el escritor observa su realidad, asume frente a ella una posición valorativa y la representa creativamente al otorgarle una configuración temporal particular en la cual

se desplaza libremente (...): puede comenzar su narración por el final, por el medio, o por cualquier momento de los acontecimientos representados, sin que destruya, sin embargo, el curso objetivo del tiempo en el acontecimiento representado. Aquí aparece claramente la diferencia entre el tiempo representado y el tiempo que representa. (Bajtín, 1989, p. 406)

Desde esta perspectiva, la categoría de cronotopo literario exhibe una increíble facilidad para establecer relaciones con lo real y para determinar aspectos sustanciales de la novela, los cuales se desglosarán a continuación con un propósito estrictamente analítico, pues en la obra creativa se entretejen e influyen mutuamente.

Para comenzar, el cronotopo determina los géneros novelescos como formas relativamente estables de contar, de recrear los argumentos y de representar la realidad temporal en el plano artístico. Como construcciones sociales e históricas, los géneros discursivos permanecen vigentes durante un tiempo, a veces siglos, y luego son sucedidos por otros. Además, existen grandes cronotopos que incluyen otros más pequeños y entre los cuales se establecen relaciones dialógicas; en la voz del autor,

“los cronotopos pueden incorporarse uno a otro, pueden coexistir, combinarse, sucederse, compararse, confrontarse o encontrarse complejamente interrelacionados” (Bajtín, 1989, pp. 402-403). Es en este sentido que se formulan preguntas como las siguientes ¿Puede hablarse de la novela del conflicto armado colombiano como un género literario? ¿Pueden las novelas que versan sobre el conflicto armado colombiano organizarse en diferentes corpus, de acuerdo con uno o varios géneros literarios, o como un solo género literario con sus respectivas variantes? ¿A qué puede llamarse novela de la violencia o novela del conflicto armado?

Igualmente, los cronotopos “permiten reflejar e introducir en el plano artístico de la novela momentos esenciales de (la) realidad” (Bajtín, 1989, p. 401), en tanto la novela, como se ha venido argumentando, es el resultado de una postura valorativa del artista frente al mundo, la cual incluye también los fenómenos literarios y culturales. Este aspecto incide tanto en la incorporación del hecho histórico en la composición narrativa como en el posicionamiento que la novela, como unidad de sentido, asume frente a la realidad. De modo que, en ese marco son válidos cuestionamientos como ¿Qué hechos históricos relacionados con el conflicto armado se representan en las novelas? ¿Qué posición asume la novela frente a la realidad?

De manera similar, como categoría tanto de forma como de contenido, el cronotopo compendia los acontecimientos que definen el argumento de la obra, en la medida en que plasman el tiempo en el espacio y por lo tanto cristalizan y encarnan la expresión; en otras palabras, ordenan en la novela no solo los hechos que la sustentan sino toda una serie de elementos que se despliegan en la narración: ideas, reflexiones, generalizaciones, explicaciones, relaciones causales, visiones de mundo, etcétera. En este mismo sentido, el cronotopo posibilita la significación figurativa de la novela, es decir, aquellas imágenes en las que los acontecimientos adquieren cuerpo y se llenan de vida (Bajtín, 1989, p. 400). En este orden de ideas puede preguntarse ¿De qué tratan las novelas relacionadas con el conflicto armado? ¿De qué forma son trabajados estéticamente los hechos violentos?

Por último, el cronotopo permite solucionar el problema ético de la novela, el cual consiste en ser capaz de crear al sujeto novelesco, pues la reacción al todo del héroe como ser humano, reacción que reúne todas las definiciones y valoraciones cognitivas y éticas, y que les da conclusión como a un todo unido y singular (...) es la específicamente estética (Bajtín, 2015, pp. 22-23).

La imagen del ser humano en la novela, del héroe y en general de todos los personajes, involucra la creación de totalidades íntegras, con posturas éticas y cognoscitivas definidas, estables, necesarias y concluidas que el artista logra en virtud del excedente de visión que tiene respecto de cada uno de los personajes y de todos ellos

en conjunto. Esta imagen del ser humano incluye tanto una apariencia física como una manera de ser, de hablar, de reaccionar, de comportarse, de pensar y de sentir, con todas las expresiones y tonalidades que estas adquieren en diferentes circunstancias. De tal manera que, en relación con este aspecto, tienen cabida interrogantes como estos ¿Cómo está construido el héroe en la novela que narra el conflicto? ¿Cómo se le violenta? ¿Quién lo hace? ¿Por qué razón? ¿Cómo afronta la violencia? ¿Qué salidas encuentra frente a ella?

En este orden de ideas, Bajtín reclama para la novela un análisis histórico, cultural y sociológico. Desde el punto de vista histórico, en la investigación *La novela de educación y su importancia en la historia del realismo* (Bajtín, 2012), propone como criterio de clasificación para las obras literarias el principio de estructuración de la imagen del héroe, imagen que para él está directamente relacionada con cierto tipo de argumento, con una concepción del mundo y con una determinada composición de la novela. El pensador descubre que la novela asimila tanto el tiempo como el hombre histórico, y constata que en la novela realista el hombre se transforma junto con el mundo y refleja en sí su desarrollo (Bajtín, 2012, p. 211). Así, la categoría de la imagen del héroe, como fundamento para el análisis de la novela, aparece ligada a la noción de cronotopo, y determinada por él al igual que otros aspectos decisivos en la configuración del relato.

Desde el punto de vista cultural, en el ensayo *Respuesta a la pregunta por la revista Novy Mir*, Bajtín (2012) demanda estrechar los vínculos entre los estudios literarios y la historia de la cultura, pues “la literatura es una parte inalienable de la cultura y no puede ser comprendida fuera del contexto de toda cultura de una época dada” (Bajtín, 2012, p. 344). En este y otros ensayos el pensador hace énfasis en que la vida más intensa y productiva de la cultura no se da cuando cada una de sus zonas se cierra y se concentra en sí misma, sino justamente en el diálogo que se da entre sus fronteras. Así, según la teoría bajtiniana aplicada al presente trabajo, el estudio de la novela del conflicto armado colombiano implica su contextualización dentro de la cultura; lo cual permite establecer relaciones interdisciplinarias entre diferentes frentes de estudio.

Por último, desde el ámbito sociológico, el autor plantea que en la obra literaria se cruzan las fuerzas sociales vivas, y que cada elemento de su forma está impregnado de valoraciones de la misma índole (Bajtín, 2012, p. 187). Estas fuerzas y valoraciones se refractan en la novela, ya que, como se explicó, desde la óptica bajtiniana el autor recorta la realidad, asume una postura valorativa frente a ella, la unifica y la finaliza. De esta manera, puede inferirse la capacidad de la novela que narra el conflicto de rememorar y dar a conocer las situaciones de violencia, moldeadas y concluidas ficcionalmente desde la perspectiva de cada autor.

De otro lado, Bajtín no solo examina los aspectos de la novela que son determinados por el cronotopo literario, sino que también plantea la relación entre el cronotopo del autor y el del oyente-lector. En el desarrollo de esta idea se descubre una poderosa forma de concebir la lectura:

En pocas palabras, la obra literaria, como objeto material, ocupa un lugar en el espacio y es portadora de texto, y el texto siempre conduce a la voz humana. Asimismo, la creación de la obra y el acercamiento del oyente-lector al texto se efectúan respectivamente en un tiempo-espacio real: la creación, en el momento histórico en el que al autor le tocó vivir; y la lectura, en el tiempo-espacio en el que se hallan la obra y los seres reales que leen o escuchan el texto. Así, el encuentro entre los autores y los oyentes-lectores generalmente ocurre en tiempos y espacios diferentes, en muchas ocasiones separados incluso por siglos y kilómetros, pero cada uno ubicado en un mundo unitario, real, incompleto e histórico. Este encuentro es denominado por Bajtín (1989) “el mundo que está creando el texto”, en razón a que los autores-creadores, los intérpretes (si los hay), y los oyentes-lectores, participan en la misma medida en la construcción de la realidad representada. Desde este modo,

la obra y el mundo representado en ella se incorporan al mundo real y lo enriquecen; y el mundo real se incorpora a la obra y al mundo representado en ella, tanto durante el proceso de elaboración de la misma, como en el posterior proceso de su vida, en la reelaboración constante de la obra a través de la percepción creativa de los oyentes-lectores. (Bajtín, 1989, p. 404)

Así, el hecho de que la obra y el mundo representado en ella se incorporen al mundo real abren, desde la perspectiva dialógica, la posibilidad de que la lectura literaria incida en la configuración subjetiva del lector en tanto acontecimiento que interpela la totalidad de su ser, lo invita a ser participe en la construcción del sentido y espera de él una respuesta valorativa. Por su parte, que el mundo real se incorpore a la obra y al mundo representado en ella da cuenta de la movilidad del sentido pues este se enriquece permanentemente al admitir la percepción creativa de los lectores.

Las relaciones dialógicas

Apartándose de la caracterización de los elementos de la novela, otro concepto a revisar de entre aquellos propuestos por Bajtín es el de las relaciones dialógicas. Estas, puede decirse, son series de actos reales que, dentro de un acontecer específico, ligan a unos seres también reales ubicados espaciotemporalmente. Son relaciones de sentido que tienen lugar entre los enunciados que forman la cadena de la comunicación discursiva; se dan en la intersubjetividad en tanto “los sentidos se distribuyen entre las diferentes voces” (Bajtín, 2012, p. 303) y se producen en

la frontera entre el yo y el otro.

Por tanto, dialogar es inscribirse en el proceso interactivo de la construcción del sentido que tiene lugar, por un lado, entre enunciados completos y, por otro, entre sujetos discursivos disímiles. Así concebido, el sentido asume carácter de respuesta, característica que lo hace potencialmente infinito, lo ubica como un eslabón en una cadena de sentidos y lo hace susceptible de ser renovado. Según el autor,

no existe ni la primera ni la última palabra, y no existen fronteras para un contexto dialógico (...). Incluso los sentidos pasados, es decir, generados en el diálogo de los siglos anteriores, nunca pueden ser estables (...); siempre van a cambiar renovándose en el proceso de desarrollo posterior del diálogo. En cualquier momento del desarrollo del diálogo existen las masas enormes e ilimitadas de sentidos olvidados, pero en los momentos determinados del desarrollo ulterior del diálogo, en el proceso, se recordarán y se revivirán en un contexto renovado y en un aspecto nuevo. No existe nada muerto de una manera absoluta: cada sentido tendrá su fiesta de resurrección. (Bajtín, 2012, p. 390)

Es importante hacer énfasis en que para Bajtín las relaciones dialógicas posibilitan la emergencia de todas las visiones que estén en juego, y su legítima participación en aquello que se considera verdadero; en oposición a una mirada dialéctica que acepta las diversas visiones pero las funde en una única voz que al concluir suprime las tonalidades particulares.

Las relaciones dialógicas asumen el carácter de acontecimiento, dado que vinculan a seres íntegros, valorativamente iguales (aunque con posturas éticas, cognitivas y emocionales diversas), que a través de enunciados completos participan en eventos únicos e irrepetibles. Según el pensador,

El diálogo inconcluso es la única forma adecuada de expresión verbal de una vida humana auténtica. La vida es dialógica por su naturaleza. Vivir significa participar en un diálogo: significa interrogar, oír, responder, estar de acuerdo, etc. (...) El hombre se entrega todo a la palabra, y esta palabra forma parte de la tela dialógica de la vida humana, del simposio universal. (Bajtín, 2012, p. 331)

De esta manera, las relaciones dialógicas acrecientan el sentido sin concluirlo, pues en ellas confluyen los sujetos que, situados en un espacio-tiempo concreto, asumen al otro responsablemente y lo completan; por lo tanto, se plantea la hipótesis de que la lectura literaria puede dar lugar al acto ético, es decir, que el encuentro entre el autor y el lector y sobre todo el encuentro entre el lector y los personajes posibilite que el primero se haga cargo de los segundos en un acto responsable, en un acontecimiento

que le demande acogida y respuesta frente a su sufrimiento y su dolor no como seres imaginarios sino como continuidad y expresión de una situación real.

La comprensión

En el caso de la comprensión, la última categoría bajtiniana revisada en este artículo, el autor la caracteriza como siempre dialógica, máxime cuando todo enunciado tiene un destinatario, cuya comprensión de respuesta es buscada por el autor de la obra y anticipada por el mismo (Bajtín, 2012, p. 315). En este punto, Bajtín despliega dos posibles destinatarios: un sujeto en el diálogo o escucha próximo; o uno superior, de quien se espera una respuesta en un tiempo distante, en consonancia con la propia naturaleza de la palabra, pues esta “quiere ser oída, comprendida, contestada, y contestar a su vez la respuesta, y así ad infinitum” (Bajtín, 2012, p. 316).

Nótese que al convocar al destinatario, Bajtín habla de comprensión de respuesta, es decir, de diálogo, de encuentro con el otro y de producción conjunta de sentido; “la comprensión completa el texto: (...) es activa y tiene un carácter creativo. La comprensión creativa continúa la creación, multiplica la riqueza artística de la humanidad” (Bajtín, 2012, p. 361).

Además, como se anotó, comprensión y valoración son inseparables. Quien comprende se acerca a la obra desde una visión de mundo y una posición valorativa particular, pero en el acto de comprender, tanto el texto como el lector pueden salir transformados; pues así como el sujeto, “la obra vive y tiene significación en un mundo que también está vivo y tiene significación -desde el punto de vista cognitivo, social, político, económico, religioso-” (Bajtín, 1989, p. 32).

Por lo tanto, concebir la lectura desde la perspectiva expuesta equivale a disponer discursivamente este proceso dentro del marco comprensivo de la contra palabra como producción dialógica de sentido, situada en la vida con sus marcas éticas y estéticas y, por su puesto, dentro de contextos culturales, sociales e históricos.

Bajtín explica la comprensión a través de una serie de actos separables desde el punto de vista analítico: la percepción del signo desde su naturaleza física; la comprensión de su significado fijo como parte de la lengua; la comprensión de su significado dentro de un contexto específico; y finalmente su comprensión profunda, valorativa y dialógica, que “significa tan sólo para los individuos vinculados por ciertas condiciones comunes de la vida” (Bajtín, 2012, p. 386) y que, en ese sentido, abre paso a la acción pedagógica que el autor llama iniciación.

En este mismo sentido, el teórico postula las etapas del movimiento dialógico de la comprensión, dinámica que parte del texto dado, vira hacia atrás para escudriñar los contextos pasados y se direcciona nuevamente hacia adelante como inicio de un contexto por venir. Además, hace una invitación a comprender las obras más allá de

las condiciones de su época con miras a penetrar en la profundidad del sentido, y convoca así al diálogo en el Gran tiempo, con la certeza de que las grandes obras alcanzan su plenitud de sentido tiempo después de haber sido escritas.

Consideraciones finales

Desde lo expuesto en este artículo puede concluirse que la teoría bajtiniana ofrece los elementos teóricos necesarios para estudiar la novela sobre el conflicto armado colombiano y las interacciones que se generen durante su lectura en el aula; la primera, a través de la categoría del cronotopo y desde la constatación de que la obra literaria concluye ficcionalmente la postura valorativa que el autor hace de la realidad; y las segundas, a través del carácter profundamente dialógico de la literatura y de la lectura literaria. Sobre su teoría puede construirse una poderosa propuesta para adelantar procesos de lectura en el aula, y para comprender cómo en ella se construye socialmente el sentido.

Con este fin, de los postulados aquí expresados pueden extraerse algunas implicaciones de carácter pedagógico para la implementación de propuestas de lectura de este tipo de textos. En primer lugar, es necesario considerar la lectura de obras completas en el aula, ya que, son las novelas, en tanto enunciados totales y conclusos, las que ceden la palabra al otro e incluso anticipan su respuesta. En segundo lugar, se destaca que la comprensión no se entiende como réplica o empatía, sino como interacción entre sujetos, en donde el lector es llamado a asumir una perspectiva activa frente a la voz del otro. En tercer lugar, la lectura se percibe como acontecimiento nuevo e irrepetible en la vida del texto, y por tanto como un nuevo eslabón en la cadena histórica de la comunicación discursiva, en donde el autor y el lector participan en la construcción del sentido. Por otro lado, se enfatiza en que la comprensión es respuesta e implica valoración. Y, por último, se reconoce que la comprensión de cualquier obra escrita siempre enriquece la comprensión de la lengua como sistema, y no al revés.

En este mismo orden, la teoría bajtiniana delinea una forma de interacción susceptible de guiar el proceso lector; pues afirma que tan solo al reconocer la participación personal, situada en un espacio-tiempo único e irrepetible, se obtiene un auténtico centro de irradiación del acto

ético (Bajtín, 1997, p. 50). El acto ético convoca a un lector activo que moviliza su saber, su sentir y su actuar en el encuentro con el otro.

Además, refiriéndose a la visión estética, el autor considera que “solo la atención amorosamente interesada es capaz de desarrollar una fuerza suficiente para abarcar y retener la multiplicidad concreta del ser sin empobrecerlo ni esquematizarlo” (Bajtín, 1997, p. 70), aspecto que exhorta, por un lado, a la voluntad de acoger, y por otro, a la creación del ambiente que prepare la acogida y la disposición anímica para el reconocimiento.

Asimismo, Bajtín se pregunta por la importancia de analizar la imagen del ser humano en la novela. Al respecto afirma que “cuando la imagen del hombre tiene carácter de objeto, esto no quiere decir que este posea cualidad de cosa. A esta imagen se (le) puede tener afecto y compasión (...), pero lo más importante es que esta imagen puede y debe ser comprendida” (Bajtín, 2012, p. 301), lo cual clama al lector por el reconocimiento del dolor de los personajes-otros.

En relación con estos aspectos, y con el reconocimiento de que “el ver algo por primera vez, el entenderlo, ya implica entablar una relación con ese algo, que ya no tan sólo existe en sí y para sí, sino también para el otro” (Bajtín, 2012, p. 304), se da cuenta de cómo la voz que fue cegada en medio del conflicto, la que fue borrada por la historia oficial, la que se perdió en la inhóspita geografía, la de la víctima, la del vencido, y en fin, la voz del sin voz, encuentra un eco en la novela y renace para quien los lee.

Referencias

- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus.
- Bajtín, M. (1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona: Anthropos.
- Bajtín, M. (2012). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores.
- Bajtín, M. (2015). *Yo también soy: fragmentos del otro*. Ediciones Godot.
- Bubnova, T. (1998). El principio ético como fundamento del dialogismo en Mijaíl Bajtín. *Escritos, Revista del Centro de estudios del Lenguaje*, 15(16), 259-273. http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/36/1/259-273.pdf



04

The peace tree in ELT: A problematizing exploration¹

El árbol de la paz en EI: una exploración problematizadora

Yeraldine Aldana Gutiérrez² 
Colombia

Para citar este artículo: Aldana Y. (2021). The peace tree in ELT: A problematizing exploration. *Ciudad Paz-ando*, 14(1), 44-57.
doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.17118>

Fecha de recepción: 20 de octubre de 2020

Fecha de aprobación: 8 de diciembre de 2020

¹ This is a small scale research study derived from the construction of a Doctoral research project. This study was not funded.

² Estudiante del Doctorado interinstitucional en Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Magister en lingüística aplicada del español como lengua extranjera, Pontificia Universidad Javeriana; Licenciada en educación básica con énfasis en inglés, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Profesora, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo: yaldanag@udistrital.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6655-2041>

ABSTRACT

The English language teaching (ELT) field has undergone transformations regarding its views on knowledge and language. Although instrumental perspectives situate English teachers in a passive, receptive and technical position, their research and pedagogical work displays an interest in extracurricular phenomena about Peace Construction (PC) in ELT. This qualitative exploratory study aimed at unveiling possible connections between PC and ELT in Colombia. Documental revision and semi-structured interviews were applied with 4 English teachers. Findings discuss an organic metaphor as facilitating “teachers’ situated knowledge construction” (Serna, 2018, p. 585). Thus, a critical reflection is developed on how ELT and PC may articulate one another towards an alternative reading on their possible relationality or the reduction of the canonical distance imagined between these two fields, in order to acknowledge their interconnection. Conclusions around the multifaceted transdisciplinary ELT field are presented.

Palabras clave: ELT, peace construction, teachers’ subjectivities, teachers’ knowledge(s).

RESUMEN

La Enseñanza del Inglés (EI) se ha transformado desde sus perspectivas sobre el conocimiento y el lenguaje. Aunque algunas posiciones instrumentales sitúan a los profesores de inglés en una posición pasiva, receptiva y técnica, su práctica demuestra sus intereses en fenómenos extracurriculares, tocantes a la Construcción de Paz (CP) en EI. Este estudio cualitativo-exploratorio devela posibles conexiones entre la CP y EI. Se realizó una revisión documental, y entrevistas semiestructuradas a cuatro profesores de inglés. Una metáfora orgánica emerge para discutir los hallazgos, hacia la construcción de conocimiento (Serna, 2018). Se reflexiona críticamente acerca de cómo la CP y EI se articularían desde una lectura sobre su racionalidad o la reducción de la distancia disciplinar canónica entre ambos campos para reconocer su interconexión. Discuto finalmente las dimensiones transdisciplinar y diversa de la EI.

Keywords: Enseñanza de inglés, construcción de paz, subjetividades de los profesores, conocimientos de los profesores.

Introduction

And the peace of God, which surpasses all understanding, will guard your hearts and your minds in Christ Jesus. (Reina Valera, 1960, Philippians 4:7)

Through the present text, I discuss processes and results of a small-scale research study articulated to my PhD inquiry. Experiencing the construction of that proposal urged me to firstly wonder about the connections between Peace Construction (PC) and English Language Teaching (ELT). Even when some scholars have connected ELT to instrumental manners of relating to others (Richards & Rodgers, 2014), further ones articulate this field to broader and multiple possibilities of action (Quintero-Polo, 2019). As a language teacher educator and a mestiza bricoleur, I understand PC as a topic, a practice and a process inside everyday life. Similarly, ELT is not an abstract area, but rather it seems a located and changing field where multifaceted and relational possibilities of action appear.

To understand how these two “seemingly separated fields” intersect each other, qualitative exploratory research as a problematizing practice has been carried out. I particularly wondered about articulating points between ELT and PC from different contexts. This is especially relevant in academic settings where discussions around this liaison seems forbidden or not authorized due to modern perspectives around knowledge (e.g. positivist). Precisely, this text presents a critical look of ELT-PC amalgams as representing an alternative reading about their possible complementary relationship, instead of exclusionary. Thereby, I explore Colombian teachers’ contributions and contexts, together with some international ones towards a balanced discussion.

Once exploring multiple pedagogical proposals by English Language (EL) teachers and others from some social institutions in Colombia, I realized there were diverse ways to combine, respond, and present or explain the PC-ELT link. Nevertheless, these multiple phenomena related to those connections between both fields seem still tackled from a descriptive viewpoint only. EL teachers, though involved in this PC-ELT link, appear constrained to create, discuss, and propose personal local theories to re-signify their experiences. This research attempts to challenge the possible technical and passive role assigned to EL teachers regarding the construction of knowledge (Kumaravadivelu, 2003), when they are especially concerned about non-instrumental issues.

Consequently, this manuscript explores PC-ELT connections, while discussing them from a problematizing critical position towards knowledge construction, beyond only reporting what is observed. Thus, a metaphor has been elaborated from an organic and ecological viewpoint, because both PC and languages (Spanish, English, French...) constitute learning resources attached

to life (Johnson, García & Seltzer, 2019). More precisely, this metaphor supports knowledge construction around PC-ELT connections to present them as epistemologically and methodologically dialoguing and congruent areas of action, which become everlasting transformed fields.

In the rest of the article, the theoretical framework and the methodological sections develop by bringing diverse authors’ voices into discussion. In the former, I reflect upon PC, Applied Linguistics (AL) to ELT plus the trans-disciplinary changes for knowledge resignification. In the latter, I approach qualitative research as a problematizing practice, and other methodological decisions such as data collection techniques and sampling strategies.

Lastly, findings and conclusions close this article. These results unpack the tree parts’ metaphor to create an alternative reading on the PC-ELT link. Inside it, hegemonic institutions governing ELT from an inner position do not seem to be the only ones participating in the PC project, but also real EL teachers in different locations. Further implications for educational settings and conclusions are shared at the end.

Theoretical perspectives

As a language teacher educator and a mestiza bricoleur (Vasilachis, 2009; Foucault, 1996), I discuss two chief constructs. For it, I position myself, epistemologically speaking, within critical and decolonial perspectives. This is because both of them may contribute to each other in their emergence and transformation. Besides, I found it unattainable to remain in only one side of the coin as a purist scholar who reads the reality from there. In this work, drawing on toolboxes (Foucault, Morris & Patton, 1979) allowed me to be in-between (Bhabha, 1994, 2004) or place myself within border thinking (Mignolo, 2011) to read realities from the power and the absences concerns.

Peace construction (PC)

This concept seems connected to a human interest about how to live differently towards coexistence, as an alternative to the violence option in its multiple versions and mechanisms to manifest (Galtung, 2016). As one of the first promoters of peace in diverse life areas and scenarios, including education, Galtung (1969) poses an influential definition of peace as “the absence of violence” (p.167), and particularly the direct one (Roa, 2012). Galtung’s conceptualization around peace was more organic and related to a complex view of humans’ lives. It refers to the integration of five aspects to avoid human degradation: ecological balance, survival, welfare, freedom and acknowledgement in contexts where conflicts remain (Galtung, 2016). Subsequently, we can find negative peace and positive peace. In the former, conflict presence is denied in PC, and the latter assumes conflict as part of everyday life with direct, cultural, and structural PC as a possibility

to solve it (Galtung, 1969; Mejía 2017).

Even when the concept of PC can be better understood throughout the findings section, as Freeman (1998) asserts when referring to place holders, or those concepts actually comprehended in the research process, there are certain dimensions to remark about PC. In firsthand, Harris (2007) argues there is an outer peace which involves “processes that apply to the natural environment, the culture, international relations, civic communities, families and individuals” (p. 7). Contrastively, Mehari (2017) asserts there is also an inner peace that comprises “peace with oneself, good health” along with “joy, sense of freedom, insight, spiritual peace, feelings of kindness, compassion, contentment and appreciation of art” (p. 58). What is interesting is that PC seems to go beyond political accords and other external phenomena; it is across humans’ bodies.

English Language Teaching (ELT): a transformed field

In relation to this second construct, which is more related to discipline transformation, I would express Applied Linguistics (AL) to ELT has not been a monolithic or linear area of knowledge, but a situated dynamic one. Indeed, Pennycook (2001), Davies (1999, 2007) and Quintero-Polo (2019) constitute important critical voices discussing alternative comprehensions which go beyond an instrumental interest. Thus, multiple domains seem to be inserted in AL to ELT, from structural and communicative ones (Zúñiga, 2003) to more socio-critical regarding English language policies (Guerrero, 2008), intercultural awareness (Henao, Gómez and Murcia, 2019), identities (Moná and Gómez-Rodríguez, 2019), or even multimodality and linguistic imperialism (Aldana, 2014).

English teaching becomes something more than transmitting reified knowledge about the linguistic system. It becomes a field where EL teachers develop actions towards a less instrumental goal, and rather they contribute to what some call: the construction of a critical school (Gauta, 2018). The concept of field embraces first a set of lasting dispositions (*habitus*) for a certain production of the social world (Bourdieu, 1982). According to Bourdieu (1982) as a sociologist, a field is related to a social space where there is a system of social positions that depend on each other, but remain distant for a legitimized hierarchical social relationships system. Besides, these social positions seem perpetuated due to the circulation of different types of capital, including the symbolic one. For instance, English language could represent part of the symbolic and cultural capital circulating in the AL to ELT field. As there seem to exist top-down social positions (e.g. experts-practitioners) inside this constituted and constituting field, social dispositions around power-knowledge may be enacted, but also challenged through alternative

relationships agents (e.g. language teachers or students) construct.

To this respect, Foucault (1996) also refers to field when discussing the relations between space, language, power and subject. In contrast to previously presented structural analysis of the field by Bourdieu’s (1982), as a point of departure, Foucault (1982) proposes that the subject is the constructor of power who can experience struggles, tactics and strategies. For him, subjectivities of free subjects constitute the ultimate goal of power inside devices from particular fields (*les champs*). To exemplify, the educational institution appears as a field where devices of power may discipline the subject in a subtle way, such as the “method” in languages teaching. Nevertheless, subjects (English teachers) can also resist and contest forces of power present in the fields. It is in those “attempts made to dissociate” power relations (Foucault, 1982, p. 780) where we could understand not only what these ones consist of, but how subjects in their multiple spaces constitute themselves.

Methodology

The research methodology here represents a political decision towards research reflexivity (Vasilachis, 2009). I discuss some alternatives to taken-for-granted principles for doing research. By in large, I explain data gathering strategies, some characteristics of participants here, and I refer to ethical issues at the end.

Type of study

The qualitative approach is applied as problematizing exploratory research in this study. On the one hand, the interpretive view of reality in contrast to a normative one (Cohen, Manion and Morrison, 2007) seems coherent to English teachers’ dynamic realities from which comprehensions on PC-ELT emerge. These ones in turn may spring from the place where English teachers live and what they experience there. All these phenomena could not be measured or overgeneralized, but they seem the product of unpredictable, unmeasurable and complex intersubjective experiences. On the other hand, exploratory research characterizes by its focus on underexplored, denied or ignored phenomena to suggest research action possibilities. This problematizing and exploratory methodology engages with the pursuit of further questions as part of research results.

Data gathering strategies

In regards to data gathering strategies, documental revision and semi-structured interviews understood as conversations were employed. For the former, I selected 3 Mass media and thirteen political documents which included peace and language policies, along with Strategic Development Plans (SDP). The latter corresponded to 4 conversations with English teachers who had proposals

on PC in ELT. Within interviews, English teachers referred to their experiences when creating their proposals towards the connection between PC and ELT.

Participants and the relational ethics of care

In the present study, 4 English teachers participated. Purposeful sampling (Cohen et al., 2007) was applied to involve teachers who met certain tenets. These criteria emerged from conversations with informants at the beginning of this study. Characteristics of teachers included: sharing the ELT discipline; having a PC proposal from ELT; being in-service teachers, and expressing their interest in partaking voluntarily in this study. Ethics became a life attitude beyond an instrumental process of consent forms application. I realized ethical issues in research needed to care for the other as a human being since the beginning of the process, and especially when problematizing my methodological tensions within a text weaved between the end of 2019, and the very start of 2020. Rather than objectifying teachers and their proposals, the possibility of prompting a relational ethics of care was promoted in this project. This means interactions with teachers were highly concerned with the welfare of each other and the interpersonal relationships construction during interviews.

Findings: Responding to a challenged relationship between PC and ELT

Results are discussed throughout three sets of problematizing phenomena emerging from the articulation between experiential and theoretical referents. To explain them towards knowledge construction, I propose a metaphor as situated knowledge (Serna, 2018). This constituted an opportunity to explain connections inside PC-ELT, in terms of problematic situations to generate knowledge in an alternative reading around this topic. Figure 1 displays findings in an organic metaphor through a multimodal (Aldana, 2019) representation.

Albeit I initially thought English teachers submitted to the colonial discursive production around PC by some institutions (i.e. British Council, MEN, UNESCO...), I realized English teachers as submitted subjects may challenge that position through an autonomous attitude (Foucault, 1982) as EL educators with PC proposals. This suggests that formal and totalizing discourses on PC pretending to become universal are not the only options, since English teachers contest them through their multicolor initiatives (Aldana, in press). This situation displays pluriversal (de Sousa, 2018) PC where there is room for multiple and an-other thinking (Mignolo, 2000; de Sousa, 2009). We can explore some knowledge produced from it in the tree metaphor on PC-ELT next.

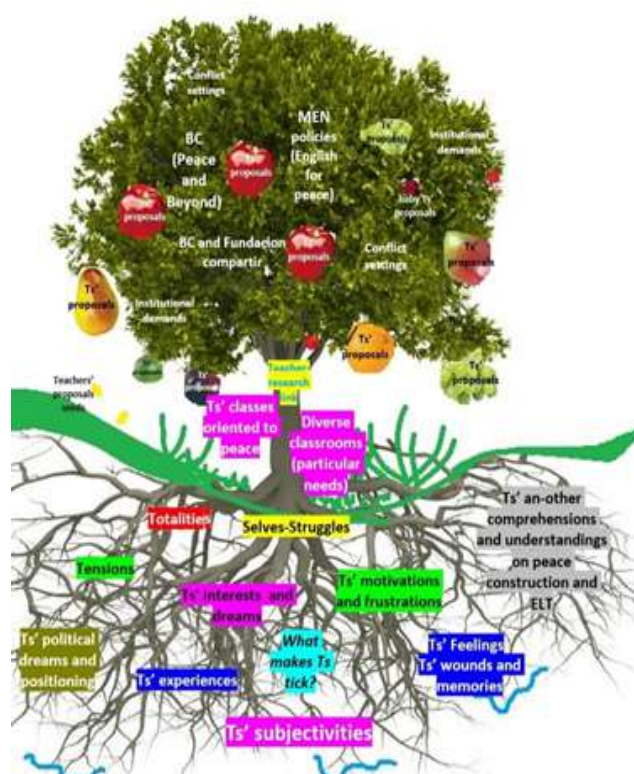


Figure 1: The peace tree
Taken from Aldana (2018)³

Tree top phenomena: The visible Peace Construction (PC)

The British Council (BC) has planned some actions for PC in Colombia. One of them has to do with the agreements between the BC and the Fundación Compartir. Within this one, the BC can determine criteria to select the approved innovative proposal by English teachers, including those related to PC. Within those agreements, English is deemed as a tool to construct peace. When checking the Palabra Maestra web site (Martínez, 21st, February, 2016), one of the discourses this institution seemed to hold around PC was related to citizenship (*Convivencia y paz*), overlapping the MEN's too. What I can also identify here is that the expert discourse remains, and it seems legitimized, in contrast to English teachers' knowledge(s) around peace in their local and actual milieu. Furthermore, the United Nations through the BC agenda as an institution with prestige and power in many countries, such as Colombia, has conducted another project (*Active citizens*), and its conference: *Peace and beyond*. This one in turn was thought to bring academics, practitioners, young leaders and policy makers together towards sharing their

3 It was created as part of the first problematization of this research submitted at the end of the second semester of 2019 in November.

proposals related to peacebuilding.

A problematizing situation emerges: why is peacebuilding mentioned now, rather than PC? This is because peacebuilding reflects how the BC is verbalizing or stating an authorized link between PC and ELT, as a dominant voice. This seems visible in the tree top through its branches and leaves, and accessible to any individual, simply by visiting inner institutions' digital communication spaces. Peacebuilding understood as a legitimated approach to PC by the BC constitutes another good practice to incorporate in Colombian ELT. This instrumental link may aim at making PC in ELT another reified content to be taught in a pre-established and effective sequence. In this case, neoliberal ends come out to make individuals (English teachers) shaped subjects through the exercise of hierarchical power relationships promoted by possible hidden marketing targets in the BC and the MEN.

Interestingly, I found the Colombian Ex-president's text in the Peace and Beyond document overlapped its Editor's written introduction, in terms of wording (language use and discourses behind) they employed when expressing ideas about PC in ELT (Figures 2 and 3). Word clouds let me identify those recurrent words to contrast the BC editor's and Juan Manuel's texts in the same document.



Figure 2: Editor's text
Taken from Aldana (2018)



Figure 3: Ex-President's text
Taken from Aldana (2018)

Different professionals, including only 1 international professor, were invited to the Peace and Beyond Conference, as part of the BC's project to celebrate the international day of peace (September 21st, according to the modern narrative). Nonetheless, only one Colombian guest, –and not necessarily a Colombian English teacher–, was the Ex-president Juan Manuel Santos. His intervention displayed reliance on the BC's discourses inside a dominant voice visualized in the word clouds. These samples display the most recurrent words in both texts: peacebuilding, one, culture, experience and violence. They may suggest a modern model (de Sousa, 2009) of understanding PC that goes towards universalities; in fact, the word -one is recurrent in both cases, shadowing plurality.

Previous situations may entail one imagined way of approaching PC which seems to exclude ELT. Albeit that event gathered experiences around peace, even related to Colombian contexts, Colombian English teachers did not appear there. Workshop and presentation speakers came from other countries, excepting one Colombian Social sciences teacher. A modern separating mechanism may objectify knowledge and deny English teachers' existence. This exemplifies the zone of nonbeing for English teachers (Fanon, 2009) towards a sort of neoliberal connection between PC and ELT (Hurie, 2018).

Similarly, other proposals by the BC in Colombia which address PC in ELT perpetuate that hegemonic absence. There is a project around storytelling to foster both communicative and narrative capacities in children, and the youth affected by the armed conflict (British Council, 2018). Notwithstanding the resilience objectives this project suggests and may allow, it reproduces an instrumental connection in PC-ELT. Precisely, English communicative competence as the ultimate goal, rather than a means to achieve something else remains (British Council, n.d.). Also, Colombian English are invisibilized in this project. Indeed, the expert discourse seems enacted again. A British performer was presented as having the expertise to support these workshops in Colombia.

Do English teachers need a model to imitate, as Fanon (2001) would wonder? Is the Native Speaker fallacy colonizing PC in Colombia? I am not claiming English teachers cannot learn from others, and thus should they build a wall, since this would replicate the inner logic of the modern separation (de Sousa, 2009, 2018). What I am referring to is the possibility to diversify the White model of PC in ELT by acknowledging what English teachers do towards that connection from multiple options.

The version of PC by the BC gets more visible through the Active citizens project, since 2009. That is why it appears as another branch in the tree. This initiative is defined as a training program in social leadership that promotes the intercultural dialogue, and social development led by the community. This program aims at connecting people around the world to develop abilities and

construct knowledge towards a social change in more just communities. People from diverse geographical areas meet and share their knowledge to apply their ideas as active citizens. This understanding and option for PC has been promoted through the maximization discourse that has showed exact high figures of trained citizens (243.129) which may persuade audiences to participate.

Another problematic connection between PC and ELT comes out: PC as sanitization towards a modern peaceful teacher and student. Axiological principles to describe an ideal citizen for an ideal conflict and violence off society seems recurrent in diverse documents proposing PC. Concerning it, the problematic situation emerges when negative peace is mainly promoted, since peace is thought as the absence of war and conflict (Sun, 2017). A modern dichotomy (de Sousa, 2009) appears behind this PC-ELT connection. Within it, teachers are positioned within an overgeneralizing, universal and linear role as modelling peaceful subjects (Kruger, 2012). This implies a must-be discourse which supports the idea of being in a determined manner (coloniality of being): tolerant, cooperative, fair, respectful or applying what some call: humanistic values (Finch, 2004; Polat, Arslan and Günçavd, 2016). Prescribed good practices become compulsory, and they may infantilize teachers who have to apply them plus justifying their pedagogical practice through those toolboxes (UNESCO, 2013).

Additionally, the State's power in PC through its discursive enunciations: English for peace, peaceful future or sustainable peace, or even citizenship (MEN and BC) possibly represent another homogenizing source, and marketing neoliberal aims (Hurie, 2018). Inside them, an ideal learner and a teacher are imagined in a continuity. A series of goals assigned to both teachers and students encompass pacific well living founded on national values teachers have to transmit towards a homogeneous citizenship (UNESCO, 2005, 2013), i.e. disciplining their ways of being and doing (Foucault, 1982, 1975). This PC-ELT connection may suggest another English teachers' practice to control their bodies and their teaching actions towards continuity and progress-driven ontologies (Escobar, 2007; Aldana, in press).

Further branches with visible phenomena in this problematizing tree embrace still remaining conflict environments and institutional demands for English teachers in the transition from conflict to post-conflict and post-agreement settings. On the one hand, peace agreements do not entail permanent peace for Colombians. Indeed, everyday problems take place in people's regular life. PC seems so integral to existence that institutions and individuals, including English teachers, have explored chances to respond to it, and in some cases, they might be asked to do so in their work settings.

When peace agreements were signed, the principal asked us to create a project in each subject related to peace, as it had become a key component of the curriculum. He gave us the toolbox of the Centro de memoria histórica and the UNESCO. We had to follow them. (Teacher AQ, May 2018)

Interestingly, different professional development seminars, and even Masters offer courses about conflict-driven settings to different discipline teachers. These scenarios involve situations ranging from spontaneous and forced interventions for PC, diverse types of violence as physical or structural (Vasilopoulos et al., 2018) and even the high number of leader teachers who have suffered from threatening or murdering in Colombia. When I interviewed participant English teachers, they reacted to this everyday reality which seemed familiar and close to them in their educational and personal life settings. I could understand how they perceived these conflict-driven settings and situations there which are transmitted -though superficially- by Mass media, discussed by some people, supported by others and denied by many, according to teachers' reactions. When PC and ELT are integrated, extracurricular life phenomena seem to get out of the taken-for-granted set of normal situations such as violence (Padilla & Bermúdez, 2016) to be problematized from the multifaceted possibilities of complex local settings. Instrumental PC-ELT connections get blurred when contextually situated life is at stake.

While exploring more into the branches in this metaphor, I realized about English teachers' counterconduct (Foucault, 2006) in their transformed subjectivities as educators more than only instructors or managers of peace (Aldana, in press). Their pedagogical and research proposals' visibility through presentations and papers dealing with PC in ELT tensions instrumentalizing ELT. Here, what I heard years ago from some partners who suggested two colleagues and I to better visit the lab and take the tape recorder to sing a, b, c, d, e, f... vanished. English teachers also get outside the class walls and explore their contexts from their subjectivities' creative and generating capacities (Calderón, 2012) to go beyond instrumental requirements around ELT. For instance, both English teachers' presentations in academic events such as ASOCOPI (2017) and those in the interviews unpacked what was called: PC from their local and personal contexts as sources of knowledge resignification.

I would really like to promote peace in my class as a setting for calmness with ourselves. I really think that those conflicts inside and outside this school could be solved through personal healing first.

Since English teachers' ideas and proposals contained seeds of contextual innovation, relevance, creativity and

other political decisions, I relate their proposals to the fruits in the tree metaphor. Even when some teachers may enact instrumental and neoliberal discourses in PC-ELT (e.g. English for peace, as critically discussed by Hurie, 2018), various works have diversified and challenged them. When English teachers talk about and share their contributions in events such as ASOCOPI or the one at the Surcolombiana University, further teachers could also consider an-other (Mignolo & Escobar, 2013) alternatives to do something and think within and about their teaching settings. The distinction between another and an-other is key here, insofar as the latter aims at acknowledging and coexisting with others (de Sousa, 2018), rather than denying them. This shows that not all what attempts to subject individuals in PC-ELT connections achieves so.

In the presenters list from the ASOCOPI 52nd Annual Conference, I found proposals that illustrated how ELT may function as a means, rather than the end to achieve PC as that something else. In some proposals, it was facilitated by ELT didactic alternatives such as the flipped learning (Castrillón, presenter in ASOCOPI, 2017) which indicates a PC-ELT connection mediated by technology in the class. In the same vein, post-conflict-driven resources supported PC in ELT environments (Gómez, presenter in ASOCOPI, 2017). Research practices seem another scenario where PC and ELT could relate. Action research leading teachers to resignify PC as social PC and justice was proposed (López y Ramírez, presenter in ASOCOPI, 2017). In fact, combining peace with social justice was proposed (Guarnizo and Ortega, presenter in ASOCOPI, 2017). In these presentations, peace was explicitly mentioned and pursued through an-other methodological alternatives in ELT as linked to research.

Previous phenomena may display English teachers' pedagogical discourses as linked to research and their political subjectivities (Calderón, 2012) towards locally informed positions. Peacebuilding as an approach, according to the MEN's formal discourse seems revisited by English teachers from their diverse below spaces (Walsh, 2017). English teachers seem to transform their class – and life- goals when English language and its teaching do not constitute the ultimate goal of their pedagogical practice, but humans involved in complex surrounding phenomena. Both English language and methodological innovations become the means or path to achieve something else, rather than the most important end.

Furthermore, other English teachers proposed PC and ELT connection through social justice (Mora, presenter in ASOCOPI, 2017), inclusive classrooms (Martínez y Romero, presenter in ASOCOPI, 2017), differentiated education in ESL settings (Villamizar, presenter in ASOCOPI, 2017) and equality from the analysis of didactic materials (Castañeda, presenter in ASOCOPI, 2017). Indeed, this last one reminded me of the Native speaker fallacy in didactic materials as an expression of structural violence

towards language teachers (Aldana, 2014). It may reveal that English teachers have concerned about PC, even before Colombian peace agreements.

In tree fruits of this discussion metaphor, I grouped ASOCOPI presentations in another set with projects that involved teachers as participants. One study explored how the use of textbooks hindered or allowed teachers' pedagogical identities to flourish (Caro, presenter in ASOCOPI, 2017). I will employ Posada's concept about imagined identities (presenter in ASOCOPI, 2017) to refer to the instrumental and modern perception of English teachers as cognitive subjects. It means some PC-ELT connections may only concede English teachers a cognitive possibility to exist. Indeed, an interviewed teacher expressed he felt as a machine asked to memorize an array of recipes when reading the guidelines for introducing peace in the language class.

Another study by Méndez and Pérez (presenters in ASOCOPI, 2017) explored teachers' self struggles when becoming mentors within practicum guided through inquiry processes. Similarly, Aguirre and Ubaque (presenters in ASOCOPI, 2017) studied language teacher practicum for making emergent knowledge and experiences visible through different language teacher education towards social reconstruction. Other English teachers such as Castañeda (presenter in ASOCOPI, 2017) takes cognitive social justice as a stance to acknowledge English teachers' knowledge(s). These English teachers' particular works represented through the tree's fruits let me identify both enactment and resistance (Walsh, 2015) within PC-ELT connections.

Tree's trunk and bark phenomena: The articulating latent inside PC in ELT

Previous initiatives imply what I call: the articulating latent understood, in the present reflection, as what exists without exteriorizing completely as it is, but constituting important trigger fissures or cracks to provoke multiple connections between PC and ELT. In the case of this metaphor, the trunk represents them. Although it plays an important role in the tree for connecting -articulating- branches, fruits and roots, the trunk has not been completely explored or understood, because each tree trunk is unique. I place 3 physical and epistemological scenarios there: teacher-research link, PC English classes and diverse classrooms with particular needs. Tree trunks are not completely manifest to us, even when they are perceptible at first glance, because the bark covers trees' woody resource. The three scenarios mentioned seem covered by homogenizing discourses such as the good-practices and must-be ones which make them sources of both wounds and cracks (Walsh, 2015, 2017).

Firstly, the teacher-research link encompasses two connected roles which are underpinning or behind English teachers' proposals about PC in ELT. Therefore, they

are not completely comprehended as soon as English teachers talk about their proposals. Indeed, the tree bark covering the English teacher-researcher link represents situations where some people may distrust in research processes behind PC proposals by English teachers. One interviewed teacher told me that when talking to other people, they expressed doubt and uncertainty regarding the research dimension in this type of projects, since they considered them as “fuzzy” (Excerpt 3). This may occur due to forces from the scientific method inherited of a canonical positivist trend that has influenced the way some understand research processes not only in other fields different from ELT, but also inside it.

When I talk about the work about PC to some friends, their responses even nonverbal convey skeptical reactions to what I do in class. With this project about social justice that I did at the school with the students, I consider research was there. But one English teacher too and my sister who is an engineer expressed it was fuzzy and they hardly perceived it as actual research. (Teacher ES, May 2018)

As trees' bark also performs the function of protecting the wood, this relates, in this metaphor, to some English teachers' interest in protecting their pedagogical practice and themselves from instrumental forces when connecting PC and ELT. In fact, above physical and epistemological scenarios may generate other ontological spaces where teachers seem sensitive and committed to real educational scenarios in the tree trunk through PC in ELT. Diverse classroom and institutional phenomena occur behind English teachers' proposals, but we cannot access them directly. All in all, latent articulating connections between PC and ELT shed light on assumed and given phenomena which seem key in the distinctions among proposals by English teachers, even when we aim at a common –not the same– goal: PC in ELT.

Tree roots: the invisible PC-ELT connections

Visible fruits, branches and leaves linked through the articulating latents (trunk, its bark and woody parts) in this tree metaphor lead us to the invisible components now, as symbolized by the tree roots. These phenomena are invisible as an imagined impossibility, according to some who may consider English teachers' contributions to PC unlikely (Excerpt 3). The word impossibility does not refer to the difficulty to happen, but to the fact that some of these invisible phenomena are not even thought to exist, e.g. English teachers' efforts and factors when creating, developing and sharing PC proposals. Paradoxically, these tree roots' phenomena mediate nutrition to the rest of parts; however, they remain unaddressed or underexplored. These invisible phenomena may explain why some teachers are not absolutely subjected to the tree branches

which involve a normal discourse on PC in ELT. Subjectivities emerge here as problematic political spaces for re-signifying phenomena.

I wish to reiterate the exploration of inner institutions' documents, ASOCOPI 2017 presentations, interviews and my own experiences shed light on some invisible phenomena within PC-ELT connections. Studying English teachers' proposals towards PC beyond the practical decisions showed how English teachers' beings, in an attempt to affirm themselves as educators (Méndez, 2018), or even from other sites of (re)existence (Walsh, 2017) articulated PC and ELT. These ones may integrate struggles, tensions, fears, feelings... in transitions English teachers experience.

Initially, the discipline struggle not only between ELT and other knowledge areas, but also among English teachers may produce dehumanizing language, such as the instructor label. This resembles modern discourses in ELT towards reductionist instrumental tackling of language teaching and language users (Guerrero, 2008; de Sousa, 2009). Modes of objectification support it when transforming life phenomena and subjects into “desired” objects to be studied within specific separated areas (Foucault, 1982). English teachers may struggle with a monolithic modern must: a normalized being representing a pacific model instructor (Kruger, 2012). English teachers' selves-struggles appear here and challenge the prescriptive being and the artificial or fictional identity embedded in ideological discourses (e.g. good practices) with overgeneralizing attributes to English teachers as models of harmonious behavior who “need to be global citizens themselves prepared to integrate global citizenship knowledge, skills, and attitudes in their lessons” while promoting “national citizenship” (Calle, 2017, p. 155) within a sanitizing project.

That can be why English teachers may face discipline boundaries and sometimes rejection when creating an-other initiatives. The modern paradigm is visible here when setting discipline divisions (Foucault, 1982) that play the role of hindrances for interactions among academics and non-academics about an interest which concerns everyone. For instance, one of the teachers interviewed expressed she experienced rejection towards her proposal to the extent that she felt even guilty about her PC project. The major criticism she heard came from the priority provided to the linguistic and communicative competence in a country where neither students nor teachers speak English, according to some (Pérez, 2016). Here, I identify dehumanizing language in a normalized canonical discourse where both the structure and communicative competences for neoliberal purposes come first in the ELT field.

The consequent cracks or fissures (Walsh, 2017) produced on English teachers' affectivities may emerge as spaces for resistance (Excerpt 4) which represent another

connection between PC and ELT. Interestingly, it may de-normalize taken-for-granted instrumental objectifying discourses where neither English teachers nor PC in ELT appear as part of life. Within the roots of this tree that represents another set of possible articulations between PC and ELT, English teachers' wounds, tensions, struggles, motivations, frustrations, dreams... from their deepest beings show how language can also code dehumanizing practices. Gomes de Matos (2014) proposes *peacelinguistics* to reassert the role of language in provoking either PC or violence and conflict situations which are not always or necessarily physical or direct.

When my coordinator and some colleagues in the school English field said my English learning guide towards peace incorporated was nonsense, I just felt frustrated at first, but then I reread it and suddenly I felt more powerful to do it.

English teachers' subjectivities as sites of contestation come into view through their pedagogical practices and political affirming positions, such as those underlying ASOCOPI (2017) presentations. As a matter of fact, these English teachers' responses to PC in ELT entail particular subjectivities (Foucault, 1982; Aldana, *in press*) which are similar only for their diversity in terms of their political, epistemological, affective and strategic constitution... The transforming and creative potential (Excerpt 5) of subjectivities in PC-ELT connections may suggest the constitution of subjects who differently resist dehumanizing nonbeing zones (Fanon, 2009).

I thought it would be different, but when they hired me, they remarked I had to follow a prescribed set of didactic guides which were grammar-based and content-based. Even when I got angry, I remembered I was able to make my class a peace scenario through multiple strategies. Although students' and my class is seen as a small place, it is enough for starting to construct peace.

Another PC in ELT connection comes from the sanitizing project in both action areas. English teachers may face some pressure to tackle students as contaminated beings to be cleaned towards a modern national citizenship through competences as the MEN has ruled. One interviewed teacher expressed her surprise when hearing teachers must educate for peace to change children's "bad" manners and make them acceptable citizens (Interview 3). English teachers seem to participate in an asepsis or sanitization project where they "must" learn how to educate—or "clean" dirty bodies—for corrective identities, according to some formal good-practices discourses.

As a result, AL to ELT seems colonized in terms of knowing, being and power (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). When enacting the linguistic imperialism discourse

(Philipson, 2000), the native speaker as the cultural, linguistic, and then teacher model in the English class appeared. Language policies, teaching methodologies, language curricula, teacher education and even teachers' beings have been subjected—to a certain extent, due to some teachers' resistance—to inner modern societies' world-views. Both English teachers and students have been part of cleansing projects to white their subjectivities in AL to ELT, and this constitutes epistemic violence (Sousa, 2009). Colonizing labels to refer to English teachers and the authorized topic or human problems to address in the language class exemplify it.

Nonetheless, diverse English teachers' subjectivities seem emerging and they may represent an-other (Mignolo, 2000) connections in PC-ELT. The dominant paradigm inserted in a modern understanding on PC in ELT may also experience crisis and deconstruction (Sousa, 2009; Grosfoguel, 2016), because of English teachers' alternative subjectivities to political forms of subject submission. Thus, I read these diverse proposals by English teachers as underlying political projects which can be described as pluriversal rather than universal (Grosfoguel, 2016). This means pedagogical interventions and understandings about them from a PC viewpoint in ELT illustrate how the national and rational connection on PC in ELT gets challenged by an-other conceptualizations and practices of it.

In fact, I noticed interviewed English teachers may not have a trendy-driven interest in PC. For instance, excerpt 6 displays an English teacher who connects PC and ELT because of family experiences in his neighborhood, as a point of departure. This is reveling to the instrumental and colonizing epistemologies around ELT. English teachers seem also concerned about the others and themselves when connecting PC and ELT from multiple physical and epistemological sites to the extent that they have social and personal reasons why they decide on their projects. PC in ELT connections may involve these constantly changing invisible phenomena which deserve attention from teachers' experiences tackled and heard beyond the instrumental side.

Interviewer: how did this proposal emerge?

Interviewed: Well, that's a good question. I can answer it based on my background, how I arrived there. I have been always an English teacher and I think that idea about PC and social justice has been connected in my interests throughout all my life. Helping the other, advocating for a more just society have been personal and professional interests in my whole life. Then it was not something that appeared just because, and puff! but it was throughout time. Besides, I think some experiences in my neighborhood, Santa Librada, were key in my proposal. I experien-

ced marginalization there. So I perceive my proposal as coming back but from a different position. I have other eyes to look at my country. (Teacher PL, June 2019)

Conclusion remarks: The organic PC in ELT amalgams

This small scale research project attempted to understand PC-ELT possibilities of connection as a response to English teachers' challenged existence or involvement in PC projects from that area. Documents exploration and interviews with English teachers were developed. Since the underpinning goal was related to social justice based on the cognitive one (de Sousa, 2018), I embarked in the commitment of reflecting upon these connections towards knowledge construction. The tree metaphor represents an alternative reading of PC-ELT links from the visible, latent articulating and invisible problematic phenomena. I noticed that more than an instructional objective, connections between PC and ELT encompass possibly neglected situations that could let us understand how these two areas of action are related. English teachers' suffering, struggles, tensions, feelings and other embodiment phenomena seem key to understand this possible complementary amalgams, as I usually call those cooperative or complementary relationships among fields or referents, and their outcomes.

Abovementioned reflection may also suggest that challenging connections between PC and ELT seems to reflect another colonizing and instrumental attitude towards knowledge. Besides, it may constitute another manifestation of structural or epistemic violence towards English teachers who would be denied their existence out of modern disciplines separated by their specific objects of study. Proposals in and outside the AL to ELT field have enacted that discourse through de-humanizing language use (Gomes de Matos, 2014). However, English teachers seem to re-humanize their beings when concerned about other phenomena beyond the linguistic system and explore it with the possibility of being differently there.

In this qualitative exploratory study, PC may comprise diverse connections with ELT in terms of colonization and resistance along from their underpinning invisible roots, when considering English teachers' contexts and experiences there. In this manner, I have noticed how PC gets diverse, according to ELT settings' particularities and English teachers' inner phenomena.

Lastly, considering the tree as a whole, PC seems to constitute those boundaries that link and separate us at the same time in a transforming AL to ELT. What occurs within and between those boundaries of PC-ELT could contribute to the understanding of local possibilities of PC in face of homogenizing proposals by institutions and subjects holding power and ruling a way of being and doing. Teachers' subjectivities as part of those boundaries

inside PC-ELT emerge from teachers' pedagogical practices and their experiences before, during and after creating these proposals as illustrated through ASOCOPI 2017 presentations. Those subjectivities suggest the existence of humans with feelings, wounds, political positionings, dreams, interests, motivations, comprehensions and struggles placed in invisible roots.

References

- Aldana, Y. (2014). La cartografía digital: una aproximación cultural y comunicacional a la red Conversation Exchange. *Teoría y Praxis Investigativa*, 9(1), 18 - 38. <https://revia.areandina.edu.co/index.php/Pp/article/view/404>
- Aldana, Y. (2018). *El árbol de paz en ELT*. [Class paper]. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Aldana, Y. (2019). Materialese as border thinking: the multimodal voice of bilingual learning materials. Voces y Silencios. *Revista Latinoamericana de Educación* 10(1), 165-186. <https://doi.org/10.18175/vys10.1.2019.12>
- Aldana, Y. (in press). English Teachers' sites in the diverse lands of peace. In H. Castañeda-Peña, C. Guerrero-Nieto & Méndez, P. *ELT Local Research Agendas II*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- ASOCOPI (2017). *52nd Asocopi annual congress: ELT classroom practices and the construction of peace and social justice*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Bhabha, H. (2004, 1994). *The location of culture*. Routledge Classics.
- Bourdieu, P. (1982). *Leçon sur la leçon*.
- British Council (2018). *Contando el camino de construcción de paz a través del storytelling*. <https://www.britishcouncil.co/sobre/prensa/contando-el-camino-de-construccion-de-paz-a-traves-del-storytelling>
- British Council (s.f.). *Telling a story*. Newsletter. <https://www.teachingenglish.org.uk/article/telling-a-story>
- Calderón, A. (2012). *Los Procesos de Configuración de la Subjetividad Política en Escenarios Educativos* (tesis de maestría). <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/2860/37926C146.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Calle, L. (2017). Citizenship education and the EFL standards: A critical reflection. *PROFILE Issues in Teachers' Professional Development*, 19(1), 155-168. <https://doi.org/10.15446/profile.v19n1.55676>.
- Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.
- Cohen, L., Manion, L. & Morrison, K. (2007). *Research methods in education*. Routledge.

- Davies, A. (1999, 2007). *An introduction to applied linguistics from practice to theory*. Edinburgh University Press.
- de Sousa, B. (2009, 2014). *Epistemologies of the south*. New York: Routledge.
- de Sousa, B. (2018). *The end of the cognitive empire. The coming of age of epistemologies of the south*. Duke University Press.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el perro y la rana.
- Fanon, F. (2001). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura económica.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal.
- Finch, A. (2004). Promoting peace in the EFL classroom. *Korea TESOL Journal*, 7(1), 1-21. https://koreatesol.org/sites/default/files/pdf_publications/KTJ7-2004web.pdf
- Foucault, M. (1975). *Discipline and punish. The birth of prison*. Vintage Books.
- Foucault, M. (1982). The subject and power. *Critical Inquiry*, 8(4), 777-795.
- Foucault, M. (1996). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M., Morris, M. & Patton, P. (1979). *Michel Foucault: power, truth, strategy*. Feral Publications.
- Freeman, D. (1998). *Doing teacher research: From inquiring to understanding*. Heinle & Heinle Publishers.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Galtung, J. (2016). La violencia cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*, 168, 147-168.
- Gauta, S. (2018). Narrativas testimoniales: poéticas de la alteridad. *Revista Ciudad Paz-andó*, 11(1), 83-86. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X>.
- Gomes de Matos, F. (2014). Peace Linguistics for language teachers. *D.E.L.T.A.*, 30(2), 415-424.
- Grosfoguel, R. (2016). Caos sistémico, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales: pensar más allá del proceso civilizatorio de la modernidad/colonialidad. *Tabula Rasa*, 25, 153-174. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n25/1794-2489-tara-25-00153>
- Guerrero, C. (2008). Bilingual Colombia: What does It Mean to Be Bilingual within the Framework of the National Plan of Bilingualism? *Profile Issues in Teachers' Professional Development*, (10), 27-46. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-07902008000200003&lng=en&tlng=en.
- Harris, I. (2007). The promises and pitfalls of peace education evaluation. In J. Lin, E. Brantmeier and C. Bruhn (eds.). *Transforming education for peace*. 245-260. Age Publishing, Inc.
- Henao, E., Gómez, J., & Murcia, J. (2019). Intercultural awareness and its misrepresentation in textbooks. *Colombian Applied Linguistics Journal*, 21(2), XX-XX. <https://doi.org/10.14483/22487085.14177>
- Hurie, A. (2018). Inglés para la paz. Colonialidad, ideología neoliberal y expansión discursiva en Colombia Bilingüe. Ikala, *Revista de Lenguaje y Cultura*, 23(2), 333-354.
- Johnson S.I., García O. & Seltzer K. (2019). Bilingualism and translanguaging in dual-language bilingual education. *Dual language education: Teaching and leading in two languages. Language policy. Springer, Cham*. https://doi.org/10.1007/978-3-030-10831-1_8
- Kruger, F. (2012). The role of TESOL in educating for peace. *Journal of Peace Education*, 9(1), 17-30, DOI: 10.1080/17400201.2011.623769
- Kumaravadivelu, B. (2003). *Beyond methods: Macrostrategies for language teaching*. Yale University Press.
- Martínez, N. (21st, February, 2016). *El inglés como una herramienta para la construcción de paz* [Mensaje en un blog]. <https://compartirpalabramestra.org/blog/el-ingles-como-una-herramienta-para-la-construccion-de-paz>
- Mehari Yimulaw Gebregeorgis (2017) Peace values in language textbooks: the case of English for Ethiopia Student Textbook. *Journal of Peace Education*, 14(1), 54-68, DOI: 10.1080/17400201.2016.1228526
- Mejía, Y. (2017). “¿Es suficiente la paz estructural para Colombia?”. *Revista Ciudad Paz-andó*, 10(1), 111-113
- Méndez, P. (2018). Schoolteachers' resisted images: Facing stereotypes and affirming identities. *International Education Studies*, 11(5), 100-110. <https://doi.org/10.5539/ies.v11n5p100>
- Mignolo, W. & Escobar, A. (2013). *Globalization and the decolonial option*. New York: Routledge.
- Mignolo, W. (2000). *Local histories/global designs. Coloniality, subaltern knowledges and border thinking*. Princeton University Press.
- Mignolo, W. (2011). *The darker side of western modernity. Global futures, decolonial options*. Duke University Press.
- Moná, M. C., & Gómez-Rodríguez, L. F. (2019). English learners' identity formation as low and high investors in their learning process. *Colombian Applied Linguistics Journal*, 21(2). <https://doi.org/10.14483/22487085.13239>
- Padilla, A., & Bermúdez, A. (2016). To normalize conflict and de-normalize violence: challenges and possibilities

- ties in a critical teaching of history of the Colombian armed conflict. *Revista Colombiana de Educación*, 71, 187-218. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n71/n71a08.pdf>
- Pennycook, A. (2001). *Critical applied linguistics: A critical introduction*. Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Pérez, A. (16th of September, 2016). *En Cartagena bienvenida la paz, pero sus niños y jóvenes no son bilingües*. Dinero. <https://www.dinero.com/opinion/columnistas/articulo/cartagena-bienvenida-paz-pero-ninos-no-son-bilingues-por-angel-perez/231984>
- Philipson, R. (2000). *Linguistic imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Polat, S., Arslan, Y. & Günçavdı, G. (2016). The qualities of teachers who instruct peace education: Views of prospective teachers' who attended the peace education program. *Journal of Education and Practice*, 7(28), 36-45.
- Quintero-Polo, Á. (2019). From utopia to reality: Transformation of pedagogical knowledge in English language teacher education. *Profile: Issues in Teachers' Professional Development*, 21, 27-42. doi:<https://doi.org/10.15446/profile.v21n1.70921>.
- Richards, J. & Rodgers, T. (2014). *Approaches and methods in language teaching*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roa, H. (2012). Entrevista a Johan Galtung. Construyamos paz y democracia en América Latina: Aportes a su debate y concreción. *Análisis Político*, 25(75), 139-153. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052012000200007&lng=en&tlng=es
- Serna, H. (2018). Teacher's situated knowledge through metaphor construction and its story- licensing. *Lenguaje*, 46(2), 292-310. <http://dx.doi.org/10.25100/lenguaje.v46i2.6584>
- Sun, L. (2017). Critical encounters in a middle school English language arts classroom: Using graphic novels to teach critical thinking & reading for peace education. *Multicultural Education*, 25(1), 22-28.
- UNESCO (2005). *Peace education. Framework for teacher education*. Safdarjung enclave. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000150262>
- UNESCO (2013). *Caja de herramientas en educación para la paz*. Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la educación, la ciencia y la cultura.
- Vasilachis, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum Qualitative Social Research (FQSR)*, 10(2), 1-25. doi:<http://dx.doi.org/10.17169/fqs-10.2.1299>
- Vasilopoulos, G., Romero, G., Frazi, R., Shekarian, M. & Fleming, D. (2018). The practicality and relevance of peace in an EFL teacher training program: Applications and implications. *Critical Inquiry in Language Studies*, 1-20. 10.1080/15427587.2018.1520599
- Walsh, C. (2015). Decolonial pedagogies walking and asking. Notes to Paulo Freire from AbyaYala. *International Journal of Lifelong Education*, 34(1), 9-21. 10.1080/02601370.2014.991522
- Walsh, C. (2017). Gritos, grietas y siembras de vida. In C. Walsh (Ed.). *Pedagogías decoloniales prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. 17-45. Ediciones Abya-Yala.
- Zúñiga, G. (2003). A framework to build readers and writers in the second language classroom. *Colombian Applied Linguistics Journal*, 5, 158-175. <https://doi.org/10.14483/22487085.187>



05

Subjetividad, literatura y poesía testimonial: las voces de las infancias en contextos de conflicto armado en Colombia¹

Subjectivity, literature and testimonial poetry: the voices of childhood in contexts of armed conflict in Colombia

Viviana Suárez Galvis² 

Colombia

Para citar este artículo: Suárez V. (2021). Subjetividad, literatura y poesía testimonial: las voces de las infancias en contextos de conflicto armado en Colombia. *Ciudad Paz-ando*, 14(1), 58-69. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.16543>.

Fecha de recepción: 18 de junio de 2020

Fecha de aprobación: 15 de diciembre de 2020

¹ Este artículo es producto de los avances del proyecto de investigación doctoral titulado Subjetividades de los niños y niñas en contextos de conflicto armado: sentidos y emociones desde la poesía testimonial, desarrollado en el Doctorado Interinstitucional en Educación, bajo la dirección de la doctora Martha Cecilia Herrera.

² Candidata a Doctora en Educación, Universidad Pedagógica Nacional; Magister en Pedagogía de la Lengua Materna, Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Licenciada en Pedagogía Infantil, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente, Secretaría de Educación Distrital. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5253-3664>

RESUMEN

Este artículo presenta un estado del arte acerca de las memorias que la literatura y la poética testimonial han construido sobre las infancias en ecologías caracterizadas por la violencia política y el conflicto armado. El balance llevado a cabo muestra cómo la comprensión de las condiciones en las que los niños y niñas configuran sus subjetividades se constituye en una problemática de interés que interroga las relaciones entre las categorías de sujeto, política y cultura con retos importantes para el campo de la educación en Colombia. Además, que la literatura y la poesía testimonial son expresiones estético- culturales que permiten no solo activar memorias individuales y colectivas, sino transformar escenarios educativos a través de un nuevo horizonte de significación en el que surgen los sentires constreñidos por la dureza de la guerra.

Palabras clave: Infancias, violencia política, conflicto armado, subjetividad, literatura y poesía testimonial.

ABSTRACT

This article presents a state of the art about the memories that literature and testimonial poetics have built on childhoods in ecologies characterized by political violence and armed conflict. The balance carried out shows how the understanding of the conditions in which boys and girls configure their subjectivities constitutes a problem of interest that questions the relationships between the categories of subject, politics and culture with important challenges for the field of education. education in Colombia. In addition, literature and testimonial poetry are aesthetic-cultural expressions that allow not only to activate individual and collective memories, but also to transform educational settings through a new horizon of significance in which feelings constrained by the harshness of war emerge.

Keywords: Childhoods, political violence, armed conflict, subjectivity, literature and testimonial poetry.

Introducción

Colombia, junto con otros países de América Latina, ha experimentado situaciones de violencia política y conflicto armado interno de compleja densidad. En las pugnas por el poder entre el Estado y los grupos armados que agencian proyectos e ideales sociales alternativos, la violencia ha sido el mecanismo privilegiado. El vestigio de esa violencia ha sido objeto de interés por parte de movimientos sociales y académicos que han intentado reconstruir y poner en el escenario público las historias de los sujetos que, por diversas razones, han estado involucrados en acontecimientos de violencia política. Se trata de procesos que han implicado políticas y reivindicaciones de la memoria para dar cuenta de las configuraciones subjetivas mediante la reconstrucción de las experiencias de los sujetos y la disposición de formas de resistencia contra el olvido y la indiferencia.

Por otra parte, los estudios sobre la infancia en América Latina han tenido un aumento considerable durante las últimas décadas, principalmente debido a las nuevas condiciones sociales e históricas en las que se asumen a los niños y las niñas como sujetos de derecho y de control bio-psico-político. Estos cambios fueron creando el escenario propicio para comprender que era necesario hablar de las infancias, en lugar de una conceptualización genérica de la infancia, en el entendido que se le debía dar lugar a la comprensión de los múltiples modos de ser, sentir y transitar existencial de cada niño o niña en particular.

Bajo este panorama, resulta de interés realizar el rastreo documental sobre los avances investigativos que se han logrado en el campo de la subjetividad de los niños y niñas en contextos de violencia y conflicto armado y qué experiencias se desprenden de estos rastreos para el campo de la educación y la formación política. El corpus documental que sustenta este estado del arte proviene de investigaciones desarrolladas en el país en un período comprendido entre los años 2000 y 2019, las cuales presentan diversas comprensiones sobre la subjetividad y los modos de configuración de las infancias. Se revisaron trabajos de maestría, doctorado y posdoctorado, así como investigaciones que sobre la temática de interés circulan en el ámbito académico. Del mismo modo, las disertaciones que se logran elaborar acerca de las investigaciones se sustentan en aproximaciones documentales en el campo de las ciencias sociales y humanas.

La revisión de estado del arte estuvo guiada por tres ejes de búsqueda documental y análisis: 1). Las subjetividades de los niños y niñas en contextos de violencia política. 2). Las aproximaciones pedagógicas que se han llevado a cabo sobre esta problemática. 3). La literatura y la poética testimonial como expresiones estético-culturales de la violencia política. Los resultados de esta búsqueda documental se presentan atendiendo a los aspectos epistemológicos y metodológicos que se pueden evidenciar en el rastreo llevado a cabo.

Subjetividades de las infancias en contextos de conflicto armado y violencia política

Un problema que ha cobrado relevancia en el campo del pensamiento social en los siglos XX y XXI ha sido el del sujeto y la subjetividad. Diversos son los enfoques desde los que se ha abordado su comprensión: ético, sociológico, antropológico, filosófico, psicoanalítico, histórico. Pese a la diversidad de determinaciones acerca de este campo de estudio, autores como Norbert Elias (1997), Roger Chartier (1992), Joan W. Scott (2001), Anthony Giddens (2003), coinciden en presentar las tensiones que emergen entre lo individual y lo social como determinantes en la constitución de las subjetividades. En medio de la pugna entre las fuerzas históricas que se incardinan en el sujeto y las dimensiones emocionales y psicológicas que marcan sus experiencias particulares, estos acercamientos han posibilitado exaltar el lugar de los sujetos en el agenciamiento de las instituciones sociales y en las elaboraciones conceptuales en torno a la sociedad y a la cultura.

En este sentido, la configuración de las subjetividades, especialmente las referidas a los sujetos que han sido sometidos a situaciones violentas o traumáticas, han estado ligadas a las experiencias y las prácticas sociales para la definición del sustrato ontológico. En la búsqueda de una explicación sobre los procesos y mecanismos a través de los cuales los sujetos se constituyen, la experiencia ha empezado a ser fundamental para develar los diversos modos como se trasiega en un territorio histórico social para elaborar el propio yo. (Foucault, 1999).

En este sentido, el trabajo de Michael Ignatieff (1999), además de abonar el terreno para las investigaciones que buscan la comprensión de lo que ocurre con el sujeto cuando es expuesto a lógicas que transgreden la normatividad, permite comprender que las sociedades que se encuentran sumergidas en el conflicto armado imponen nuevas formas de constitución de los sujetos pues, al cambiar el estilo de vida y producirse un acercamiento con las tecnologías de la muerte, se produce una alteración en las condiciones de vida y la constitución subjetiva de los mismos.

Al respecto, Martha Cecilia Herrera y Carol Pertuz (2018), como resultado de su investigación Subjetividades caleidoscópicas, relatos y espejos trizados, ponen en evidencia que las narrativas en torno a la violencia política muestran referencias a los procesos de tortura, represión y disciplinamiento a los que fueron sometidos los cuerpos, los cuales generaron mutaciones no solo en los mecanismos que limitaban las propensiones al sufrimiento, sino que produjeron choques en sus vínculos de filiación política. Sin embargo, también surgen referencias a las posibilidades de reconfiguración de la subjetividad en medio del dolor, las cuales son tramitadas mediante la palabra, la imagen y el símbolo como estrategias para continuar anclados a la realidad y encontrar referentes

más allá de sí mismos, principalmente desde la remembranza de vínculos afectivos y políticos.

El IPAZUD ha desarrollado diferentes investigaciones en relación con el conflicto armado colombiano y los dilemas que surgen alrededor de los procesos de reconstrucción social, política y educativa, con un interés particular en la indagación por el lugar de la infancia y la juventud en los contextos de dominación y violencia³. Uno de los aspectos centrales de estos estudios tiene que ver con el reconocimiento de un esquema de construcción de mundos de vida en los niños y niñas bajo los que se incardinan prácticas y representaciones asociadas a la negación del contrario, la destrucción del oponente y la ilegalidad como expresión en muchas ocasiones de oportunidades de reconocimiento y de supervivencia. Estas investigaciones muestran un tránsito rápido entre un primer momento en el que el niño inicia su incorporación al grupo armado en medio del miedo y la empatía por su víctima y un momento posterior en el que ocurre la aprehensión de las lógicas propias de la guerra, la utilización de las tecnologías de la muerte y la omnipotencia que arroja ser el victimario. El principal aporte epistemológico de estas investigaciones se relaciona con el cambio en la concepción moderna de la infancia, asociada tradicionalmente a los conceptos de inocencia y fragilidad, para dar lugar a la posibilidad de pensar esta etapa desde otros lugares de enunciación.

Otras investigaciones, además de poner en evidencia la vulneración que sufren los menores y la afectación psicosocial de la violencia, muestran la necesidad de que el Estado logre avances para la restitución y garantía de los derechos y la generación de elementos para el afianzamiento de las políticas públicas de protección de la niñez. (Torrado, Camargo, Pineda y Bejarano, 2009; Ila, Martínez, Arias, Núñez y Caicedo, 2009; Hernández y Restrepo, 2011; Niño, 2012; Alvarado, Ospina, Luna, Quintero, Ospina y Patiño, 2012). En estos estudios se visibiliza a los niños y niñas reclutados en las filas de los grupos armados ilegales como víctimas del conflicto armado y, por lo tanto, el énfasis se sitúa alrededor de las implicaciones psicosociales que este fenómeno trae sobre la vida de los menores.

La subjetividad de los niños y niñas en ecologías de guerra se encuentra forzosamente influenciada por las condiciones de alta vulneración de sus derechos, lo cual trae consecuencias sobre la manera como son percibidos por los demás miembros de la sociedad, quienes a menudo los consideran víctimas. La victimización, según

Fajardo, Ramírez, Valencia y Ospina (2017), opaca la visibilización de las potencias individuales y colectivas de los sujetos para reconfigurarse subjetivamente y construir otros horizontes de vida. Victimizar puede llegar a inmovilizar procesos de gestión de sus propias vidas, además de ocultar las capacidades y potencialidades de los niños y niñas para seguir adelante a pesar de las huellas de la guerra.

Entonces, antes de establecer titularizaciones para explicar la condición de los niños y niñas, bajo la discusión de si son víctimas o victimarios, es fundamental reconocer que los escenarios sociales en los que crecen muchas niñas y niños colombianos determinan marcos de violencia en los que quedan atrapados desde sus primeros años de vida. “Reclutados indiscriminadamente, ingresan a los ejércitos regulares e irregulares porque no tienen alternativas económicas, sociales ni políticas.” (Alvarado, et al., 2012, p. 29). Por diferentes razones, muchos niños y niñas en Colombia asumen la milicia como un proyecto de vida, identidad o sobrevivencia.

En esta línea, el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, en Alianza con el CINDE y la Universidad de Manizales, ha abordado la subjetividad de niños y niñas en contextos de conflicto armado desde una perspectiva epistemológica de orden hermenéutico político desde la cual, si bien no se dejan de percibir las afectaciones vividas en razón de la guerra, el interés está puesto en las posibilidades que tiene el sujeto de resignificar sus experiencias vitales y construir nuevas narrativas en torno a la paz. (Consortio Niños, niñas y jóvenes constructores-as de paz, 2011; Alvarado, et. al, 2012; Valencia, Ramírez, Fajardo y Ospina, 2015; Montero, 2016; Muñoz y Simmons, 2019).

Dentro de las investigaciones revisadas, se evidencian enfoques metodológicos de vertiente interpretativista. La fenomenología, preguntándose por la experiencia de los sujetos, mientras que la hermenéutica por el intérprete y los sentidos que él construye de la vida de los sujetos. Ambos enfoques se asumen como caminos que facilitan comprender los diversos modos como los sujetos experimentan y construyen el mundo. Así que, en el caso de algunas investigaciones, los sujetos aparecen como recordantes de las experiencias, mientras que en otras además se les adjudica la capacidad de acción política.

Los investigadores recurren a la narrativa testimonial como camino para auscultar las subjetividades, ya sea desde la acepción tradicional de narrativa como sinónimo de historia de vida o relato oral, o desde la aproximación culturalista en la que se considera que las prácticas culturales y las expresiones estéticas hacen parte de esta categoría. Ahora bien, en cualquiera de las acepciones asumidas, la narrativa testimonial aparece como un instrumento de denuncia y resistencia, debido a que no se conforma con presentar las versiones priorizadas por el poder político del Estado, sino que les da voz a los sujetos

3 En el libro *Emergencias de la memoria. Dos estudios sobre la infancia, la escuela y la violencia*, (2010), el IPAZUD recoge el resultado de investigaciones adelantadas por los grupos de investigación adscritos a la línea Memoria y Conflicto, en relación con la infancia y su vinculación a dinámicas propias del conflicto armado colombiano.

que por diferentes razones han sido silenciados por poderes macrosociales y que, por ende, se convierten en puntos de vista subordinados que redefinen la historia a través de su enunciación.

Los estudios que se interesan por el testimonio propiamente dicho, consideran que las historias de vida de las niñas y niños expuestos al conflicto armado son instrumentos para conocer no solo sus mundos internos, sino las relaciones que se tejen entre la experiencia personal y la construcción de una memoria colectiva que dispute y controvierta a la memoria oficial. (Álvarez y Aguirre, 2002; González, 2002; Human Rights Watch, 2003; Lozano, 2005; Quintero y Ramírez, 2010; Aranguren, 2011; Herrera y Ortega, 2012; Bácares, 2014; Amador, 2016; Torres, 2019).

Respecto a las investigaciones que se centran en las expresiones estéticas y las prácticas culturales, en las que se incluyen el cine, la literatura, la poesía, la música, las artes plásticas, entre otras, conviene señalar que su abordaje ha requerido que sus autores redefinan el concepto de cultura política, asumiendo una vertiente más interpretativista, en la que esta se entiende como un conjunto de prácticas y producciones materiales y simbólicas que expresan y resignifican significados y valoraciones axiológicas e ideológicas del orden social. (Herrera y Pertuz, 2016; Rojas, 2013; Cristancho, 2018).

Aproximaciones pedagógico-didácticas a la subjetividad de las infancias

De los acercamientos epistemológicos y metodológicos a la subjetividad, surgen unas propuestas pedagógicas que presentan como común denominador ofrecer una comprensión crítica que refunda la idea de subjetividad instituida con investigaciones de orden cualitativo que permiten asir lo invisibilizado, lo subalterno, lo diferente, lo insurrecto; toman distancia de los modelos modernos de producción de conocimiento heredados de la cultura occidental, para generar sistemas de investigación social que provocan un diálogo con las cosmovisiones latinoamericanas y la pluralidad epistemológica.

La investigación de Alvarado, et al., (2012), llamada Las escuelas como territorios de paz: construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado, presenta los procesos de configuración de las subjetividades de niños y niñas que han vivido el conflicto armado desde un marco intersubjetivo que pasa por la construcción generativa del lenguaje como posibilidad de creación y cambio. Esto significa que los niños y niñas son asumidos como sujetos con potencias, saberes y experiencias que actúan desde la potenciación y el agenciamiento de naturaleza intersubjetiva. Los autores presentan una propuesta para construir escuelas que aporten al desmonte de la cultura de la violencia que impera en las relaciones sociales; espacios de recuperación de niños, niñas y jóvenes que han pasado por la experiencia de la

militarización y sus efectos, caracterizadas por los valores éticos, la paz positiva, el conocimiento de la historia del territorio, la democracia y el reconocimiento de los otros como sujetos válidos en la interacción social.

El proyecto Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz, elaborado por el CINDE y la Universidad de Manizales, le da forma a la propuesta de formación de subjetividades políticas en contextos de violencia y pobreza, desde el trabajo con estudiantes líderes, docentes de las instituciones educativas y agentes comunitarios. La propuesta está orientada al fortalecimiento de los procesos de socialización y subjetividad política desde un ejercicio de reconocimiento de las propias voces y acciones de niños, niñas y jóvenes. En términos pedagógicos, plantea la necesidad del fortalecimiento de cinco ejes del desarrollo humano, que permitan entender al sujeto desde la dimensión política para la transformación de imaginarios, valores y actitudes a favor de una construcción de paz: 1). Afectivo; 2). Comunicativo; 3). Ético-moral; 4). Creativo para la Transformación Positiva de Conflictos; 5). Político.

La indagación sobre los procesos de subjetivación de los niños y niñas en contextos de violencia política se ha realizado desde un abordaje epistemológico centrado en la subjetividad política. Se trata de investigaciones que les otorgan gran importancia a los conceptos de reflexividad y agenciamiento político. (Marín, 2014; Alvarado, Ospina y Sánchez, 2015; Ospina, Alvarado, Carmona y Arroyo, 2017; Ospina, Alvarado y Fajardo, 2017; Hernández y Suárez, 2017; Palacios, 2019). En estas investigaciones, los niños y niñas dan cuenta de las potencialidades que tienen para consolidar expresiones de autonomía, participación y resistencia a las violencias a las que han sido expuestos.

La posibilidad de transformar lo existente o de construir otras realidades posibles pasa por una condición sine qua non de reflexividad sobre sí mismo y sobre los entornos en los que se interactúa. Esta reflexividad es fundamental para poder actuar sobre los condicionamientos sociales que no permiten fijar horizontes de actuación que hagan admisible pensar otras formas de ser sujeto. En las investigaciones mencionadas, esas posibilidades de reflexividad se enmarcan desde la narrativa, el juego y la alteridad. Dichos procesos de reflexividad remiten a un punto en el que se encuentran la individualidad y la alteridad, es decir, donde se da paso a la constitución del nosotros. Los niños y niñas pueden identificar que existen otros sujetos con los que comparten cosmovisiones, historias y contextos comunes. Entonces, las tramas de intersubjetividad en las que habitan permiten la adquisición de un sentido de pertenencia a proyectos políticos que reivindiquen su condición de sujetos activos en la sociedad y a la expansión hacia el empoderamiento y el agenciamiento político.

Estas investigaciones nos ponen frente a la necesidad de debatir la subjetividad política como una propuesta

para lograr un proceso de formación de sujetos políticos en la escuela. En este sentido, además de la investigación de Alvarado, et al. (2012), un trabajo clave para entender la subjetividad política en la escuela es el de Ruiz y Prada (2012), en el que sus autores fundamentan de manera crítica una pedagogía política como respuesta estética, creativa y dialógica al silenciamiento y aniquilamiento. En el libro *La formación de la subjetividad política*, Propuestas y recursos para el aula, estos autores, a partir de cinco elementos que consideran constitutivos de la subjetividad (identidad, narración, memoria, posicionamiento y proyección), proponen un conjunto de orientaciones, prácticas y recursos que puedan ser utilizados en el aula de clase por los profesores para la formación de subjetividades políticas. Dentro de las propuestas pedagógicas que plantean como fundamentales se encuentran: el debate, los dilemas morales, la música, el cine y la literatura. La literatura la entienden como una potencia subversiva, es decir, como un instrumento de reflexión y de acción frente a la vida.

La subjetividad vista desde la literatura y la poética testimonial

Las modulaciones alrededor de la memoria y la literatura emergen como un llamado a la reconstrucción de los hechos violentos desde otras perspectivas, es decir, desde otras narrativas de sociedad y, específicamente de infancia, que proponen un trabajo antropológico sobre la complejidad que supone el encuentro intergeneracional entre las voces infantil y adulta, expresadas en muchas de las producciones literarias.

El ingreso de la problemática de la violencia política en la literatura tiene asidero en los avances psicológicos, sociológicos y pedagógicos en relación con el lugar de los niños y las niñas en su configuración como sujetos con posibilidades de descentrarse y construir sus propios sentidos de la vida y, por tanto, que deciden sobre sí mismos en un proceso de creación en el que el contexto acompaña, mas no los define per se. En este sentido, Herrera y Pertuz (2018) señalan que “la literatura infantil y juvenil relacionada con temáticas referentes a la violencia política (...) ha experimentado en el país un crecimiento importante desde la década de los noventa.” (p. 135).

Diversos autores colombianos han escrito obras literarias que hacen memoria de la violencia política para lectores de todas las edades. Estos textos también han sido la oportunidad para que la academia construya investigaciones que profundicen en el papel de la literatura infantil como mediación para el tratamiento estético del conflicto armado en el país. Los autores de estas investigaciones asumen que la literatura es una herramienta fundamental contra la indiferencia social y, por lo tanto, problematizan la enseñanza, los procesos, los dispositivos y las estrategias que, desde la relación educación y literatura, se abren para la no repetición de la historia violenta en el

país. Estos trabajos enfatizan en textos de tipo narrativo (cuentos, novelas y libros-álbum) que se acercan al reconocimiento y construcción de una memoria de las víctimas y, frente a esto, a los procesos de agenciamiento social que se producen a través de la mediación que los adultos (padres, docentes, cuidadores, promotores de lectura) propician.

Sandra Barrera, por ejemplo, con su investigación *El texto literario como artefacto histórico*. La literatura en la formación de subjetividades políticas en el marco de la enseñanza de la historia reciente (2015), muestra que la literatura es uno de los artefactos que puede, gracias a su naturaleza política, contribuir a la gran tarea de pensar la historia reciente, para hacer memoria y de reconocerse como sujetos políticos de la narración. El trabajo reside en la implementación de una propuesta didáctica basada en obras de literatura infantil para trabajar la memoria histórica y el conflicto en el aula de clase. El principal aporte de esta investigación es ayudarnos a ratificar que la literatura no funciona separada de la vida, sino que, por el contrario, las dos corren por el mismo río del tiempo, a manera de un “cronotopo del encuentro”, desde la teoría bajtiniana. (Bajtín 1981).

Respecto a la relación entre memoria histórica y literatura, el trabajo *La literatura como artefacto de la memoria histórica en la escuela*, de la Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia (COALICO), es un aporte para construir iniciativas pedagógicas alrededor de la tríada literatura, memoria histórica y escuela. A partir de la conjugación de una serie de aspectos metodológicos y conceptuales, el proyecto presenta una propuesta de enfoque pedagógico para consolidar procesos de memoria histórica con estudiantes de educación básica y media, a través de unos momentos de creación estética desde la literatura y el arte, en los que la memoria histórica es un eje de formación para comprender el pasado y el presente, es decir, un puente que ayuda a articular el análisis crítico del pasado con las expectativas de futuro dentro de un proyecto integrador alrededor de la literatura.

Cuando se trata de pensar qué papel tiene la memoria histórica en la escuela, las investigaciones ponen en tensión la lógica de las disciplinas escolares tradicionales e interpelan a la escuela hacia la incorporación de temáticas que sean problemáticas y complejas, ligadas a hechos recientes que desborden el currículo prescrito y cuestionen los órdenes escolares. La sistematización realizada por el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP) en el año 2012, bajo el nombre *Memoria, conflicto y escuela*. Voces y experiencias de maestros y maestras en Bogotá, reconoce que las metodologías de la memoria en contextos escolares se caracterizan por un elemento en común: el carácter vinculante de los docentes y estudiantes en las estrategias de trabajo. Las memorias individuales y colectivas

se materializan desde una óptica subjetiva, simbólica y cualitativa, mediante diferentes narrativas e iniciativas de trabajo metodológico, dentro de las que se encuentran la literatura, las comunidades de memoria oral y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Dentro de estas, la literatura aparece como una metodología innovadora que permite describir una serie de atmósferas y situaciones sociales para acercarse a la memoria histórica del país, sobre todo a partir de la novela y la crónica.

El documento Expedición Pedagógica Nacional. Aproximaciones a las memorias del conflicto armado desde la escuela, recopila un conjunto de textos elaborados por docentes expedicionarios del territorio, quienes realizan una serie de aproximaciones a las memorias del conflicto armado desde la escuela, tratando de identificar con cada uno de los viajes físicos realizados qué tipo de experiencias pedagógicas se han desarrollado en torno a este tema y qué diferencias, riquezas, dolor y esfuerzo se encierran en cada práctica, en cada iniciativa de paz en las escuelas del país. Dentro de sus elaboraciones, la enseñanza de la historia reciente ocupa un lugar central, porque se constituye en una apuesta de historicidad del tiempo y un modo de acercar críticamente a los estudiantes a la construcción de un campo de sentido y significación frente a lo que somos y lo que podemos llegar a ser.

Los estudios de Sánchez (2006), Moya (2014), Osorio (2016), Jaime (2016), Cárdenas (2016), Castaño y Valencia (2016), y Soto (2018) determinan que existe una necesidad apremiante de generar experiencias de recuperación de la memoria individual y colectiva a la luz de la literatura, en las que los lectores de textos literarios lleven a cabo un proceso de encuentro, debate y construcción de múltiples posibilidades de comprensión, narración y acción en la escuela. En este orden, el objetivo debe estar puesto en hallar las relaciones entre las potencialidades de la literatura y las experiencias colectivas, en el sentido de reconocer la realidad y así poder construir un punto de vista propositivo en relación con las complejidades emergentes de la realidad social colombiana.

Así como es importante el análisis de las estrategias narrativas para visibilizar el conflicto social y político de Colombia, la problemática de la transmisión de la historia reciente a las generaciones que no vivieron los hechos tiene mucho sentido en la identificación de las subjetividades de los niños y niñas en contextos violentos, ya que este es el contexto histórico en el cual están insertas sus experiencias. Las investigaciones en relación con la transmisión permiten posicionarse en una zona intersticial, entre la memoria y la imaginación, como lo realiza Carol Pertuz (2017) en la investigación *De artificios y artilugios...Configuraciones de la memoria intergeneracional en la literatura infantil producida en Colombia (1990-2015)*, en la cual resalta la importancia del rol del adulto como auténtico mediador entre la literatura y la infancia, como puente entre los libros y los chicos, entre

el texto y la subjetividad del lector. Los resultados indican que los vínculos intergeneracionales hacen posible la comprensión de los acontecimientos para reacomodar las formas de estar en unas realidades-otras impuestas por la ruptura de la cotidianidad, lo cual opera tanto para las generaciones jóvenes como para las adultas.

En la búsqueda documental en torno a la literatura como orientación práctica de la narrativa testimonial, se encontraron aproximaciones investigativas en torno a la poesía como un lenguaje estético para refractar la violencia política, que se caracteriza por ser una expresión cultural rica en matices y sentidos, pero poco explorada en el campo de la investigación social.

En este sentido, antes de entrar al análisis de las investigaciones que se aglutinan bajo este tópico es condición sin qua non identificar cuáles fueron los detonantes para el surgimiento de la poesía como género testimonial. Al respecto, Urbansky (1965) señala que las complejas condiciones político-sociales de varios países de América Latina provocaron una profunda inquietud intelectual entre los autores latinoamericanos, que se hizo palpable en el carácter combativo y denunciatorio de sus letras, la cual terminó siendo el germen de lo que se llamó posteriormente poesía testimonial.

Libros como *Momentos y opciones de la poesía en Colombia 1890-1978*, de Manuel Mejía Duque; *Las palabras están en situación*, de Armando Romero; y *Poesía colombiana 1880-1980*, de Juan Gustavo Cobo Borda, se encargaron de abordar la pregunta sobre cómo la violencia marcó indeleblemente la poesía del país. De los aportes de estos autores se puede recoger el planteamiento de que el fenómeno político-social de la violencia se interiorizaba en la poesía como una “obsesión por la muerte”. Y que, como expresión creadora en tiempos de guerra, la poesía sostiene un compromiso ético con la memoria social a través de la palabra.

Sin alejarse de esta consideración, Juan Carlos Galeano (1997), en la investigación *Polen y escopetas*, intenta dar respuesta a la carencia de trabajos críticos sobre la variante de expresión poética de muchos poetas colombianos en relación con hechos de violencia política. Galeano categoriza el corpus poético de la violencia en tres grandes núcleos temáticos. En el primero se encuentran los poetas populares y de Mito⁴. Su tema es la fecun-

4 Mito fue una revista colombiana fundada en 1955 por Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel. La importancia cultural de la revista reside en que, al tener un fuerte interés por la realidad social del país, siembra una nueva tradición literaria y poética enfocada en la función social de la literatura. Por este motivo, Mito logró convertirse en una contribución a la historia del pensamiento social, político, literario y poético colombiano. Y pese a la diversidad de poesías publicadas, los poetas de esta generación logran consolidar, tanto a nivel formal como temático, lo que Arbeláez (1964) llamó los “valores existenciales de la poesía colombiana”, en razón a su potencia para reflejar el caos ideológico, al tiempo que la preeminencia del uso simbólico del mito como nacimiento y, por lo tanto, como novedad esperanzadora. Así que Mito, más que una

dación de la tierra a partir de las víctimas. La segunda temática alude a la exaltación de los héroes que encarnan valores positivos del pueblo. La tercera temática se denomina nadaísta, esta ofrece una visión crítica, denunciatoria y desesperanzada mediante la ironía y el desencanto. Tras su clasificación, Galeano propone establecer una estructuración jerárquica de la poesía sobre la violencia a manera de pirámide. En la base se sitúan los poetas de tono popular, muchos de ellos sin reconocimiento, pero con muestras de grandilocuencia y lugares comunes. En la cúspide se sitúa la producción de los poetas de Mito y los nadaístas; los poetas de Mito, por su interés por los problemas sociales, en especial, aquellos relacionados con la tragedia de la guerra, y los nadaístas, por su actitud de rechazo a los convencionalismos y por su tarea de desacralizar el orden establecido a través de lo literario.

Delineado el campo investigativo sobre la poética testimonial entre los años 1940 y 1970, conviene ahora sí preguntarse por el período histórico que es objeto de interés de este estado del arte. Al respecto, la poeta e investigadora Angélica Hoyos (2019) se encarga de analizar la producción poética contemporánea. En su investigación *Estética de la sobrevivencia: memoria y afectos en la poesía contemporánea (2000-2015)* analiza las estéticas de resistencia que se construyen en las producciones poéticas de los últimos años. De su investigación, Hoyos identifica tres tipos de poetas testimoniales. El primero es el poeta testigo, aquel que decide escuchar el dolor de los otros y escribir sobre ello usando el lenguaje para mostrar las diferentes texturas sobre la guerra. El segundo tipo de poeta es el doliente, el cual hace de la poesía un vehículo para el duelo colectivo. A partir del afecto íntimo de la pérdida, el poeta doliente registra la intensidad de la violencia en el colectivo de la nación colombiana; nombra otras voces, las incorpora y desapropia su dolor para entregarlo a un registro común. El último grupo de poetas son los poetas condolidos, que son aquellos escritores que asumen el dolor de los otros y con ello crean un registro poético testimonial.

Hoyos señala que la poesía testimonial, al resistirse a la objetivación de las víctimas, usa las formas del devenir sobreviviente en la escritura. Esta forma de concebir la poesía permite ir entendiéndola como un registro, en gran medida pulsional de la experiencia, que no convierte a la víctima en un dato histórico, al contrario, le abre la puerta a la denuncia de lo abyecto desde las pinceladas de la emoción y la dolorosa dimensión de la adversidad.

En este punto del rastreo documental, surgen inquietudes sobre si existe poesía testimonial producida por niñas y niños y, además, si existen estudios que indaguen por esta poesía. En la tarea de responder estas preguntas,

se fueron identificando algunas investigaciones que se han ocupado de generar estrategias metodológicas para que los niños y niñas en contextos de conflicto armado escriban, desde la producción poética, sus vivencias en torno a la guerra. Se trata de estudios, en los que niños y niñas de diferentes zonas del país participan en talleres literarios que los conduce a escribir sobre sí mismos y sobre las huellas que ha dejado la guerra en su subjetividad.

Los niños piensan la paz es un proyecto de la Subgerencia Cultural del Banco de la República. A través de juegos de palabras y ejercicios de producción de textos, se exploraron los sueños, imágenes y deseos que tienen las niñas y niños colombianos sobre la paz y la guerra. Durante 2014, se realizaron talleres en diferentes zonas del país en los que el énfasis estuvo en descubrir la manera como los niños y niñas representan textual y visualmente la guerra y la paz. La investigación se divide en tres partes: “Esto vivo” (testimonios), “Esto siento” (poesías) y “Esto digo” (opinión sobre los diálogos de paz). Las conclusiones del estudio señalan que los niños reconocen la guerra no solo como un conflicto político, sino como resultado de la violencia familiar que se vive al interior de muchos hogares colombianos. Para las niñas y niños, sus recuerdos de guerra y sus deseos de paz tienen que ver directamente con los adultos que los rodean y con la violencia que sufrieron en sus hogares; consideran lo que debería ser obvio para todos: que la paz pasa primero y antes que nada por la equidad y la calidad de vida.

Les di la mano, tomaron la piel es una investigación realizada por la Fundación Fahrenheit 451 y Huella Indeleble, entre los años 2016 y 2017, con el propósito de facilitar un espacio para que los niños, niñas y jóvenes tomen la voz sobre la violencia política a través de la literatura. El resultado de la investigación es un texto que recoge una antología de 68 poemas e ilustraciones elaborados por niños, niñas y jóvenes (provenientes del Catatumbo, Guapi, Cabuyaro, Mesetas y Arauca) que fueron reclutados por grupos armados ilegales. Las conclusiones arrojadas por el estudio determinaron que las producciones poéticas de los niños y niñas se constituyen en estrategias que ayudan a su emancipación. Esto se produce porque la escritura poética les sirve como un medio de liberación de las experiencias cargadas de miedo, culpa, dolor, impotencia, etc.

Un tercer estudio es el del docente Edwin Rendón, quien ha desarrollado La Escuela de Paz y Poesía, un proyecto educativo que tuvo como objetivo propiciar entre los niños, niñas y jóvenes la construcción de paz desde el ejercicio poético usando la escritura para reconocer a las víctimas del conflicto y “desgarrar el silencio a través del poema”. En la Escuela de Paz y Poesía se recrea la memoria de diferentes formas y, a partir de allí, se genera un proceso de creación con capacidad transformadora en la toma de conciencia a través de la sensibilidad. El resultado de la investigación condensa más de 110 poemas escritos por niños y niñas víctimas del conflicto armado,

revista, se convirtió en un grupo de poetas que entendían la poesía como una función vital, es decir, como un arma para la búsqueda crítica de la realidad y sus rasgos más oscuros y absurdos.

de cuyo análisis, Rendón concluye que, así como hay letras de dolor, también hay de esperanza; de miedo, pero también de amor. Esto implica que la poesía testimonial recoge los sentimientos vividos durante la experiencia a manera de textura de tiempo, de impronta de lo pretérito para dar a conocer tanto el hervor bullicioso como el germen de la esperanza.

Del análisis de estos últimos tres trabajos de investigación, se puede afirmar que tienen la particularidad de desentrañar la dimensión performativa de la palabra, mostrando el conflicto armado desde las voces de quienes han sufrido en carne propia sus estragos, y moldeando una memoria colectiva que actúa sobre los sujetos para superar las repeticiones y los olvidos.

Conclusiones

El abordaje de la subjetividad en las infancias, a través del rastreo documental llevado a cabo, nos lleva a establecer que las niñas y niños colombianos son sujetos que les ha tocado pertenecer a órdenes societales confusos y, en muchas ocasiones, contradictorios, que los predisponen a un cambio en sus patrones ontológicos. En este punto, resulta importante seguir el rastro a los modos en los que los niños y niñas, que viven en contextos de violencia y conflicto armado, construyen y narran sus subjetividades, teniendo presente la importancia de enfrentar y desactivar, desde la acción conjunta entre el gobierno, la sociedad civil, la comunidad internacional, la academia y los mismos niños, niñas, sus familias y agentes educativos, la naturalización cotidiana de la violencia, cuyas consecuencias se perciben en la instauración de dinámicas sociales de indiferencia, exclusión y despolitización.

Los aspectos epistemológicos y metodológicos identificados en las investigaciones analizadas abren un importante horizonte en torno a las posibilidades de la escuela y los diferentes escenarios educativos para activar y movilizar las memorias en torno a la violencia política, así como para la formación de sujetos políticos que se inspiren en la poesía para visibilizar y transformar sus realidades. La literatura es un campo que tiene un amplio trabajo investigativo, sin embargo, se avizora un vacío en relación con estudios que analicen las producciones poéticas de los niños y niñas para auscultar los procesos de subjetivación y darles mayor protagonismo en lo que respecta a este campo de investigación.

La riqueza que reviste el adelantar investigaciones que se encarguen de analizar dichas producciones es que estas recaban en las voces directas de los niños y niñas que les ha tocado vivir en contextos violentos, no solo los marcados por la guerra, sino por unas prácticas cotidianas de socialización cargadas de odio, rencor e intolerancia. Además, queda una deuda investigativa que se debe subsanar para dar cuenta de cómo las poéticas intervienen en los procesos de producción de subjetividad, lo que implican las experiencias a las que estas aluden y cómo

se hacen cargo de las llagas, miedos, angustias de unos sujetos atravesados por la guerra y que claman por tener un horizonte de futuro dentro de la sociedad colombiana.

Referencias

- Alvarado, S., Ospina, M. y Sánchez, M. (2015). Construcción social de la subjetividad política de niños y niñas en contexto de conflicto armado: Acción colectiva en la escuela como alternativa de paz. *Socialización escolar: Procesos, experiencias y trayectos*, 101-122. Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Alvarado, S., Ospina, H., Luna, M., Quintero, M., Ospina, M. y Patiño, J. (2012). *Las escuelas como territorios de Paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. CLACSO.
- Álvarez, M. y Aguirre, J. (2002). *Guerreros sin sombra: niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado*. Procuraduría General de la Nación/ ICBF/ Save The Children/USAID.
- Amador, J. (2016). Jóvenes, temporalidades y narrativas visuales en el conflicto armado colombiano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1313-1329. doi: <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.14229080915>
- Aranguren, J. (2011). *Las inscripciones de la guerra en el cuerpo de los jóvenes combatientes. Historias de los cuerpos en tránsito hacia la vida civil*. Universidad de Los Andes.
- Bácares, C. (2014). *Los pequeños ejércitos: las representaciones sobre la vida y la muerte de los niños, niñas y jóvenes desvinculados de los grupos armados ilegales colombianos*.
- Bajtín, M. (1981). *Forms of Time and of the Chronotope in the Novel. Notes towards a Historical Poetics. The Dialogical Imagination*. Four Essays by M. M. Bakhtin. 84-258. University of Texas Press.
- Barrera, S. (2015). *El texto literario como artefacto histórico. La literatura en la formación de subjetividades políticas en el marco de la enseñanza de la historia reciente*. UPN.
- Bello, M. (2001). *Desplazamiento Forzado y Reconstrucción de Identidades*. UNAL.
- Bello, M. y Ruíz, S. (2002). *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial*. UNAL.
- Blair, E. (1993). *Las fuerzas armadas. Una mirada civil*. CI-NEP.
- Cárdenas, J. (2016). *Construcción y representación literaria del conflicto armado en Colombia a través de las voces de los personajes en Los ejércitos de Evelio Rosero y en el Brazo del río de Marbel Sandoval*. UNAL.
- Castaño, A. y Valencia, S. (2016). Formas de violencia y estrategias para narrarla en la literatura infantil y juvenil colombiana. *Ocnos Revista de estudio sobre lectura*. (15), 114-131. <https://doi.org/10.18239/oc->

nos_2016.15.1.862.

- Castellanos, J.M. y Torres, W. (2008). Una revisión de la producción académica sobre la violencia política en Colombia para indagar sobre el lugar de los jóvenes y las jóvenes. *Revista latinoamericana de ciencias sociales: Niñez y juventud*, 6 (2), 523-563.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre prácticas y representaciones*. Gedisa.
- CINEP. (2008). *Marco conceptual banco de datos derechos humanos y violencia política*. Documento de trabajo.
- Cobo, J. (1987). *Poesía colombiana 1880-1980*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Consorcio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz. (2017). Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz, una propuesta para fortalecer subjetividades políticas y generar procesos de construcción de Paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15 (2), 1390-1396. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.
- Cristancho, G. (2018). *Tigres de papel, recuerdos de película. Memoria, oposición y subjetivación política en el cine argentino y colombiano*. UPN.
- Elias, N. (1997). *El proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Fajardo, M.A., Ramírez, M.P., Valencia, M.I., y Ospina, M.C. (2017). Más allá de la victimización de niñas y niños en contextos de conflicto armado: potenciales para la construcción de paz. *Universitas Psychologica*, 17 (1). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-1.mavn>.
- Foucault, M. (1999). *Las técnicas de sí*. Obras Esenciales, tomo III. Paidós.
- Fundación Fahrenheit 451 y Huella Indeleble. (2017). *Les di la mano, tomaron la piel*. Narrativas de infancia desde la guerra.
- Galeano, J. (1997). *Polen y escopetas. La poesía de la Violencia en Colombia*. UNAL.
- González, G. (2002). *Los niños de la guerra*. Editorial Planeta.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Hernández, A. y Restrepo, M. (2011). *Salud Mental en niños en condición de desplazamiento en Colombia y su incidencia en políticas públicas*. Universidad del Rosario.
- Hernández, M. y Suárez, L. (2017). *Infancia víctima del conflicto armado, una producción de subjetividad política*. UPN.
- Herrera, M. y Ortega, P. (2012). Memorias de la violencia política y formación ético-política de jóvenes y maestros en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, (62). <https://doi.org/10.17227/01203916.1627>
- Herrera, Martha Cecilia; Carol Juliette, Pertuz (2016). *Educación y políticas de la memoria en América Latina. Por una pedagogía más allá del paradigma del sujeto víctima*. UPN.
- Herrera, M. y Pertuz, C. (2018). *Subjetividades caleidoscópicas, relatos y espejos trizados*. UPN.
- Hoyos, A. (2019). *Estética de la sobrevivencia: memoria y afectos en la poesía contemporánea (2000-2015)*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Human Rights Watch. (2003). *Aprenderás a no llorar: niños combatientes en Colombia*. Editorial Gente Nueva.
- Ignatieff, M. (1999). *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*. Santillana.
- Ila, P., Martínez, A., Arias, A., Núñez, P. y Caicedo, M. (2009). Conflicto armado en la primera infancia en tres territorios colombianos: Putumayo, Magdalena Medio y Arauca. En: A. Mejía (ed.) *Colombia: huellas del conflicto en la primera infancia*, 147-156. Número Ediciones.
- Jaime, J. (2016). *La reconstrucción de memoria histórica a partir de la narrativa literaria: La noche de los lobos*. UPN.
- Jilmar, C., Amador, J., Delgadillo, I. y Silva, O. (2011). *Emergencias de la memoria. dos estudios sobre la infancia, la escuela, y la violencia*. Editorial Universidad Distrital.
- Lozano, P. (2005). *La guerra no es un juego de niños historias de una infancia quebrada por el conflicto*. Intermedio.
- Marín, M. (2014). Ambivalencia moral en la constitución de la subjetividad política de niños y niñas. *Revista Infancias Imágenes*, 13(2), 33-46. doi: 10.14483/udistrital.jour.infimg.2014.2.a03
- Mejía, J. (1979). *Momentos y opciones de la poesía en Colombia, 1890-1978*. Inéditos.
- Montero, J. (2016). *Subjetividades políticas en estudiantes Gestores Sociales y Comunitarios*. UPN.
- Moya, C. (2014). *Una nueva propuesta para la literatura infantil colombiana: Evelio Rosero y Triunfo Arciniegas*. UNAL.
- Muñoz, A. y Simmons, P. (2019). *La constitución subjetiva de la niñez: Posibilidades desde la transformación de prácticas educativas con primera infancia en contexto rural*. UPN.
- Naranjo, J. (2015). *Los niños piensan la paz*. Banco de la República.
- Niño, N. (2012). *Los derechos están torcidos. Una aproximación desde el enfoque de género y generacional a la vivencia de los derechos de las niñas en zonas de conflicto (Cúcuta y Tibú)*. Fundación creciendo unidos.
- Osorio, O. (2006). Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una

- nueva perspectiva. *Revista Poligramas* (25), 85-108.
- Ospina, M., Alvarado, S., Carmona, J. y Arroyo, A. (2017). *Construcción social de niñas y niños en contextos de conflicto armado: Desafíos para los procesos de construcción de paz, reconciliación y democracia en Colombia*. CIN-DE, Universidad de Manizales y UPN.
- Ospina, M., Alvarado, S. y Fajardo, M. (2018). Subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: Narrativas colectivas de agencia. *Psicoperspectivas*, 17(2). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue2-fulltext-1186>.
- Palacio, V. M. (2004). *El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas: Crisis de la institucionalidad familiar*. Universidad de Caldas.
- Palacios, N. (2019). La construcción de subjetividad política en la escuela. Una experiencia en tres centros de secundaria. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 14 (1), 145- 181. doi: 10.14198/OBETS2019.14.1.05
- Pertuz, C. (2017). *De artificios y artilugios. Configuraciones de la memoria intergeneracional en la literatura infantil producida en Colombia (1990-2015)*. UPN.
- Quintero, M y Ramírez, J. (2010). *Narraciones y memoria del relato de lo trágico de la acción en asuntos de ciudadanía: familias desplazadas*. Universidad Distrital.
- Rendón, E. (2018). *Escuela de paz y poesía*.
- Rojas, A. (2013). *Memorias de la violencia social en Colombia. Estudio documental desde el cine y la literatura*. UPN.
- Romero, A. (1985). *Las palabras están en situación*. Procul-tura-Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura.
- Ruiz, A. y Prada, M. (2012). *La formación de la subjetividad política: propuestas y recursos para el aula*. Paidós.
- Sánchez, C. (2016). La literatura infantil y juvenil colombiana frente al conflicto armado. *Tiempo de leer*, (15).
- Scott, J. (2001). Experiencia. *La Ventana*, (13), 42-73.
- Soto, L. (2018). *Indicios del conflicto armado colombiano en tres libros álbumes publicados entre 2008 y 2012*.
- Torrado, M., Camargo, M., Pineda, N. y Bejarano, D. (2009). Estado del arte sobre primera infancia en el conflicto. En: A. Mejía (ed.) *Colombia: huellas del conflicto en la primera infancia*, 31-53. Número Ediciones.
- Torres, E. (2019). *Temporalidades en narrativas de excombatientes: experiencia humana de infancia y educación*. UDFJC.
- Urbansky, E. (1965). *La realidad hispanoamericana en la poesía testimonial. Actas del II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Nijmegen.
- Valencia, M. I., Ramírez, M., Fajardo, M. A. y Ospina M. C. (2015). De la afectación a nuevas posibilidades: niñas y niños en el conflicto armado colombiano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1037-1050. doi:10.11600/1692715x.13234251114.



06

Acompañamiento agropecuario para sustituir la coca en La Montañita y Puerto Rico, Caquetá, Colombia 2018-2019

Agricultural support in the substitution of coca in La Montañita and Puerto Rico, Caquetá, Colombia 2018-2019

Erika Vanessa Wagner Medina¹ 
Colombia

Laura Cristina Romero Rubio² 
Colombia

Claudia Patricia Rendón Ocampo³ 
Colombia

Para citar este artículo: Wagner, Romero y Rendón. (2021). Acompañamiento agropecuario para sustituir la coca en La Montañita y Puerto Rico, Caquetá, Colombia 2018-2019. *Ciudad Paz-ando*, 14(1), 70-84. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.17068>

Fecha de recepción: 7 de octubre de 2020

Fecha de aprobación: 1 de diciembre de 2020

1 Máster en Agricultura Tropical y Subtropical, Universidad de Hohenheim; Ingeniera Agrónoma, Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales U.D.C.A. Investigadora Máster, Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria - Agrosavia. Correo: erika.wagnerm@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3341-1300>

2 Ingeniera Agrónoma, Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales U.D.C.A. Profesional de mercadeo de tecnologías, productos y servicios, Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria - Agrosavia. Correo: lauraromeror@hotmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4729-1020>

3 Especialista en gerencia de entidades de desarrollo social, Universidad EAFIT; Economista, Universidad de Antioquia. Profesional de mercadeo de tecnologías, productos y servicios - Agrosavia. Correo: claudia.rendon.ocampo@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1146-6039>

RESUMEN

En Colombia se han propuesto numerosas iniciativas para la erradicación de los cultivos de uso ilícito sin traer consigo una solución definitiva. Se examina la ejecución del Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos de uso ilícito desde su implementación en 2019 en los municipios de La Montañita y Puerto Rico en Caquetá a través de encuestas analizadas descriptivamente y entrevistas semiestructuradas codificadas con el software libre QDA Miner lite®. En estas, se buscó entender las complejidades de su implementación desde las particularidades de los equipos técnicos agropecuarios, las condiciones del Plan de Atención Inmediata, el desarrollo agropecuario y encadenamiento productivo dando elementos para reflexionar sobre enfoques de implementación y el potencial transformador del acompañamiento agropecuario a la luz del Sistema Nacional de Innovación Agropecuaria.

Palabras clave: Desarrollo agrícola, política sobre drogas, desarrollo alternativo, consolidación de la paz.

ABSTRACT

In Colombia, many initiatives have been proposed for the eradication of crops for illicit use without bringing with it a definitive solution. The execution of the Comprehensive National Program for the Substitution of illicit crops since its implementation in 2019 in the municipalities of La Montañita and Puerto Rico in Caquetá is examined through descriptively analyzed surveys and semi-structured interviews coded with the free software QDA Miner lite®. In these, it was sought to understand the complexities of its implementation from the particularities of the agricultural technical equipment, the conditions of the Immediate Attention Plan, the agricultural development and productive chain giving elements to reflect on implementation approaches and the transformative potential of the agricultural accompaniment protected by the National Agricultural Innovation System.

Keywords: Agricultural development, drug policy, alternative development, peacebuilding.

Introducción

El marco normativo y regulatorio de política antidroga en Colombia se ha construido a partir de 1974 con estrategias que buscan mitigar los efectos de la expansión de los cultivos y la producción de drogas (Figura 1) (DNP, 2012). Las estrategias incluyen la erradicación forzada con aspersiones aéreas y manuales y, la sustitución voluntaria orientada al desarrollo alternativo a través de planes, programas y proyectos como Familias Guardabosques, Proyectos Productivos, Plan Nacional de Desarrollo Alternativo, entre otros.

Durante 2016, en el punto cuatro (4) del acuerdo de paz se contemplaron acciones para llevar soluciones a aquellos territorios rurales con gran densidad de cultivos de uso ilícito, mediante la sustitución voluntaria a través del Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos de uso Ilícito - PNIS. Los municipios donde se llevarían a cabo estas propuestas presentan características similares de economía extractiva, baja presencia institucional, poca inversión en infraestructura educativa y dificultad de comunicación terrestre entre sus centros urbanos y zonas veredales (Gobierno de Colombia & FARC- EP, 2016).

Así, han sido numerosas las iniciativas formuladas (ver evolución de los programas de sustitución Figura 1) que en el trasfondo son ejercicios repetidos con casos exitosos aislados (Bermúdez Liévano & Garzón, 2020) pero sin un cambio cierto hacia la no resiembra, disminución de la desigualdad, cierre de brechas entre el campo y la ciudad ni desarrollo territorial. La ejecución del PNIS coincide con la sanción en 2017 de la ley 1876, que crea el Sistema Nacional de Innovación Agropecuaria (SNIA) dando origen al servicio de extensión agropecuaria y que enuncia las funciones, competencias, mecanismos de articulación y organismos de coordinación del sistema. Esto con el objetivo de mejorar la productividad y hacer competitiva y sostenible la producción agropecuaria con base en procesos articulados de innovación. Los principios enunciados en esta ley son los llamados a orientar la estrategia de acompañamiento dentro de iniciativas que impactan el sector agropecuario y así las relacionadas con programas que busquen la solución del conflicto ocasionado por los cultivos de uso ilícito.

A continuación, y a partir de una línea de tiempo se expone la legislación relacionada con las estrategias de erradicación de cultivos de uso ilícito y se precisan algunos de los programas más relevantes, incluido el PNIS. Luego se detalla la experiencia de la ejecución de este programa a la luz de los principios del SNIA en los municipios de La Montañita y Puerto Rico en Caquetá durante 2019, información recabada a partir de encuestas (50) y entrevistas (6) semiestructuradas a integrantes de equipos técnicos. Los encuestados hicieron parte de jornadas de actualización tecnológica dentro de la iniciativa liderada por AGROSAVIA y los entrevistados fueron seleccionados mediante un análisis de redes que los ubicó

como miembros clave. Con la información cuantitativa se realizó un análisis descriptivo y con la cualitativa se empleó el software libre QDA Miner lite® donde se codificaron las entrevistas, se definieron categorías y generaron anotaciones que dieron paso a la discusión.

Se presentan los detalles del acompañamiento desde el perfil de los equipos técnicos, la implementación del Plan de Atención Inmediata (PAI), el desarrollo agropecuario y encadenamiento productivo. Finalmente, se reflexiona sobre el limitado avance dentro de tantas iniciativas, el reconocimiento de los enfoques diferencial, territorial y de asociatividad y el potencial que tiene el acompañamiento para la transformación del campo.

Evolución de los programas de sustitución

En 1986, la United Nations Drug Control Programme (UNDCP) implementó los primeros proyectos de desarrollo alternativo en el Cauca y luego en Putumayo, Guaviare, Caquetá y Nariño. La estrategia partió de entender el negocio de las drogas y hacer una diferenciación entre los cultivadores clasificándolos en dos tipos, los que pertenecen a la economía comercial financiados por los narcotraficantes y los de economía campesina cuya finalidad es la subsistencia; estos últimos fueron la población objetivo de todos los programas de desarrollo alternativo (García Miranda, 2001).

En 1996, se crea el Plan Nacional de Desarrollo Alternativo (PLANTE). La población beneficiada fueron indígenas y campesinos, con menos de 3 hectáreas (ha) de coca. Se brindaron alternativas económicas, ambientales y de fortalecimiento institucional, comunitario y de infraestructura con un enfoque diferencial, con la prestación de servicios públicos de acueducto, alcantarillado y energía eléctrica y el fortalecimiento de la identidad y cultura de las comunidades indígenas (Laverde, 2004). Con la producción agrícola lícita, complementaria a la erradicación forzosa, se buscaba la generación de ingresos, el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y el fomento de la convivencia pacífica, contribuyendo a la superación de las condiciones que permitieron el establecimiento de dichos cultivos (DAPRE, 1996; DNP, 1997; 2012; Ortiz, 2000; Presidencia de la Republica, 1996).

La sustitución se concebía a través de proyectos productivos de corto plazo para la generación rápida de ingresos; simultáneamente se financiarían alternativas productivas de mediano y largo plazo (DNP, 1995). El PLANTE estuvo financiado principalmente con recursos de cooperación internacional del Banco Interamericano de Desarrollo y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, lo que provocó que existieran dos subprogramas con procesos y mecanismos de ejecución diferentes (Laverde, 2004; Vargas Meza, 2010). En su momento se atendieron 96 municipios de diez departamentos, representando una cobertura del 38,4% de

los municipios afectados por los cultivos de uso ilícito (Laverde, 2004). El apoyo otorgado consistió en créditos subsidiados, subsidios directos, asistencia técnica (AT), comercialización de excedentes, vivienda rural y titulación de predios (DNP, 1995; Vargas Meza, 2010).

Entre el 2001 y el 2003, se desarrolló el Programa Campo en Acción (PCA), componente social del Plan Colombia que buscaba financiar, a través de convocatorias públicas, proyectos relacionados con la producción

primaria para generar procesos productivos rentables, sostenibles y participativos. Los proponentes eran personas jurídicas que actuaban en representación del grupo de beneficiarios que debía estar conformada con un mínimo de un 80% de pequeños productores. Uno de los requisitos de la convocatoria, era destinar recursos al acompañamiento técnico, social y empresarial con el fin de mejorar la eficiencia, competitividad y sostenibilidad (IICA, 2002).

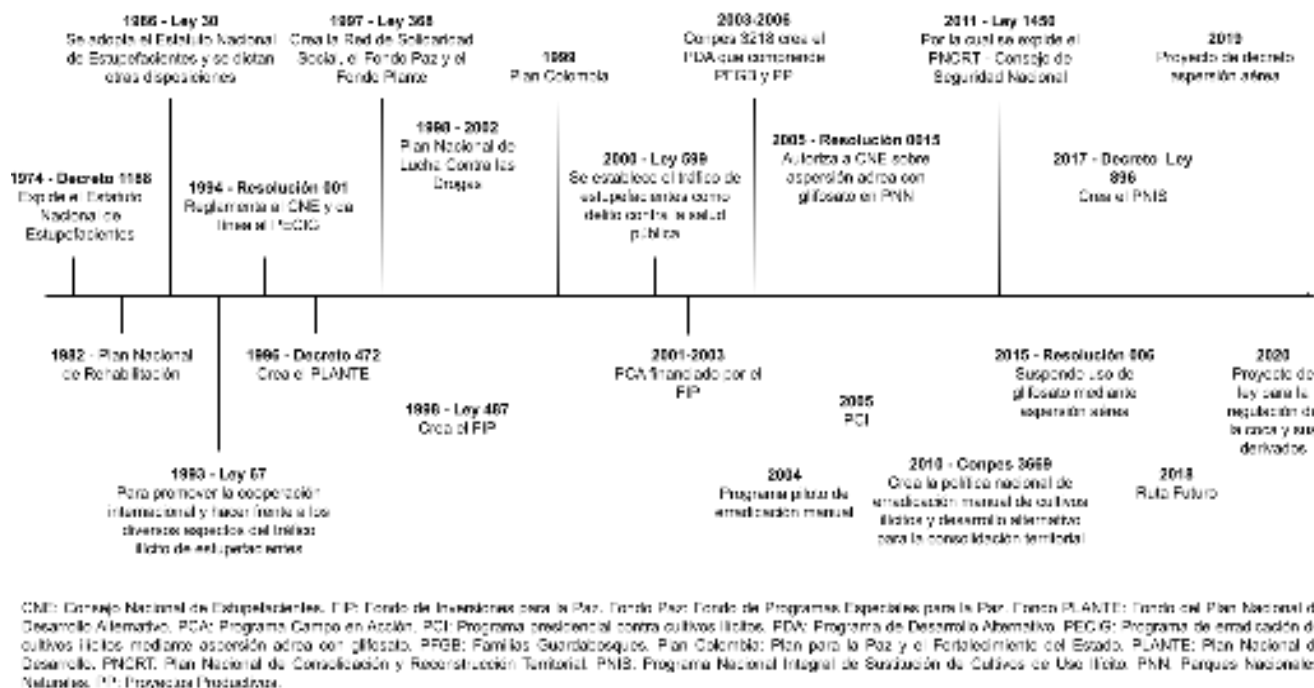


Figura 1: Normatividad y documentos de política pública básica para entender la erradicación de cultivos de uso ilícito en Colombia.

Fuente: elaboración propia.

Entre el 2003 y el 2012, se implementó el Programa de Familias Guardabosques (PFGB) como parte del Programa de Desarrollo Alternativo (PDA) (Mathiasen, 2014; Molano Cruz, 2009). La población vinculada al programa fueron familias de campesinos, indígenas y afrodescendientes, cuya actividad económica principal provenía de la siembra de cultivos de uso ilícito (Vélez Castaño, 2016). El programa incentivó la siembra de cultivos lícitos a través de estímulos económicos condicionados que fueron entregados bimestralmente (Mathiasen, 2014; Vélez Castaño, 2016). Los cultivadores inscritos al PFGB establecieron con el gobierno colombiano acuerdos voluntarios individuales y colectivos; para el año 2010 se habían atendido 113.793 familias de 126 municipios en 23 departamentos de Colombia (Cárdenas Londoño, 2011). Algunas de las condiciones para recibir los incentivos fueron: contar con veredas libres de cultivos de uso ilícito (Santamaría, 2015; Vélez Castaño, 2016) favoreciendo la cultura de la legalidad en las comunidades (Giraldo & Lozada, 2008) y destinar al ahorro entre el 40 y 50% del dinero entregado en las últimas fases de ejecución para luego ser utilizado en la compra de tierra (Vélez Castaño, 2016). Según las cifras de UNODC, entre los años 2003 y 2007, 11.405 del PFGB habían logrado adquirir 43.378 ha de tierra (UNODC, 2007).

Los planes de acompañamiento del PFGB fueron estructurados con las familias y las autoridades locales, a través de jornadas de capacitación que abordaron temas económicos, sociales, ambientales, productivos y empresariales en articulación con instituciones de formación como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), de investigación como la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria AGROSAVIA (hasta 2017 Corpoica) y de promoción de gobernanza con la Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello (SECAB). Las capacitaciones fueron realizadas en “módulos funcionales” que se construyeron y dotaron en el marco del PFGB (Amézquita & Valbuena, 2007; DNP, 2012). Asimismo, las familias beneficiadas contaron con asesoría de empresas privadas e instituciones gubernamentales -Alcaldías Municipales, Gobernaciones, Ministerios como Agricultura, Educación y Salud- para la formulación de los proyectos productivos (Amézquita & Valbuena, 2007).

De manera simultánea al PFGB, en el 2003 se crea el Programa de Proyectos Productivos (PPP) con un enfoque de prevención, entre familias cultivadoras o en riesgo de estarlo, con el fin de preservar la frontera agrícola a partir del uso sostenible de los recursos naturales. El programa se desarrolló en dos fases, la primera se enfocó en proporcionar seguridad alimentaria con la implementación de cultivos de pan coger, aumentando el ingreso por medio de la eliminación del gasto y la segunda, con la puesta en marcha de proyectos productivos de mediano y largo plazo de acuerdo con la vocación agrícola y agroforestal

de cada municipio (DNP, 2003; UACT, Carbone, & UNODC, 2012).

Después de algunos años de funcionamiento de forma paralela, a partir del año 2010, ambos programas se fusionan en el PFGB respondiendo a las capacidades de intervención y acción para los municipios a atender. La lógica planteaba que para las familias cultivadoras era más atractivo ingresar a un programa que permitiera un acceso de recursos inicial y un apoyo condicionado para la ejecución de un proyecto productivo. En las fases de ejecución del PFGB primaba el criterio preventivo y los aspectos ambientales en la selección de los municipios, los cuales se combinaron con los desarrollos productivos que generalmente se establecían al interior de la frontera agrícola (DNP, 2012).

Los resultados de esta y las demás iniciativas se consignan en informes técnicos que no profundizan lo suficiente en el acompañamiento que permita reconocer los esfuerzos que en esta materia se han hecho y las oportunidades para tomar como lecciones aprendidas y mejorar futuras intervenciones.

El PNIS se formaliza en el 2017, definido por componentes y estrategias y proyectado a 10 años buscando la generación de condiciones de bienestar para las comunidades en su tránsito a la legalidad, cuyo principal sustento se deriva de la producción de cultivos de uso ilícito (Gutiérrez Sanín, Machuca Pérez, & Cristancho, 2019). Los beneficiarios del programa serían los campesinos en situación de pobreza que estuvieran dispuestos a sustituir voluntariamente y se comprometieran a no realizar labores asociadas con mantener la producción de cultivos de uso ilícito.

A octubre de 2019, se erradicaron 40.506 ha de las 169.000 ha reportadas en 2018 ubicadas en 56 municipios de 14 departamentos que corresponde al 65% de las siembras de coca en el país. La participación estuvo distribuida en un 68% de cultivadores, 15% de no cultivadores y 17% de recolectores en donde el 57,7% de 99.097 familias inscritas correspondían a la región de Caquetá y Putumayo y el 24,2% al pacífico (UNODC, 2019; UNODC & SIMCI, 2019).

Sobre los desembolsos, el primer pago se realizó al 88,1% de las familias inscritas y finalizando el 2019 solo el 46,8% de la totalidad de las familias pudieron acceder a este incentivo. En cuanto a la prestación del servicio de asistencia técnica, se contrataron 44 entidades entre fundaciones, empresas, corporaciones, asociaciones, uniones temporales y universidades; quienes emplearon 1.860 personas como coordinadores, consultores, profesionales, técnicos y promotores. Se construyeron planes de inversión, 29.881 en el componente de seguridad alimentaria y 8.838 para proyectos productivos, que para 2019 no se habían ejecutado (UNODC, 2019).

Experiencia del acompañamiento agropecuario

Según la UNODC (2019b), los equipos encargados del acompañamiento debían estar conformados por personal afín a las ciencias administrativas, ingeniería industrial, ciencias agronómicas y sociales; contar con una experiencia laboral mínima de dos años en actividades operativas y administrativas y un año en el desarrollo de proyectos con comunidad vulnerable. En el 2019, el personal contratado para La Montañita y Puerto Rico contaba con fortalezas en actividades agropecuarias como cacao, caña panelera, café, caucho, plátano, aguacate, piña, hortalizas, maderables, ganadería y piscicultura. En algunos casos, la experiencia fue inferior a la solicitada (Tabla 1), sin embargo, el 20% contaban con especialización y maestría, quienes en su mayoría fueron contratados como asistentes técnicos. Los equipos estaban conformados en un 36% por mujeres, de las cuales el 72% tenían un rango de edad entre los 28 y 40 años; bajo este mismo rango se encontraba el 47% de los hombres contratados. En su mayoría, los encuestados residían en el municipio donde prestaban la asistencia técnica o en municipios cercanos como Belén de los Andaquíes, Curillo y Florencia.

Cargo	Experiencia	Número de personas
Asistente técnico	Ninguna	2
	Menor a 1 año	2
	Entre 1 y 3 años	5
	Entre 3 y 5 años	8
	Mayor a 5 años	15
Profesional	Menor a 1 año	1
	Entre 1 y 3 años	1
	Entre 3 y 5 años	2
	Mayor a 5 años	4
Promotor rural	Ninguna	3
	Menor a 1 año	3
	Entre 1 y 3 años	4

Tabla 1: Experiencia en procesos de asistencia técnica de acuerdo con el cargo dentro del PNIS.

Fuente: Elaboración propia

Varios técnicos estaban familiarizados con iniciativas como PFGB, con un modelo de acompañamiento muy similar al PNIS, donde apenas diferían los rubros entregados a los beneficiarios. Aun así, se destaca esta experiencia como particular pues algunos de ellos se enfrentaron a una contradicción en su rol, en algunos casos, médicos veterinarios orientaron proyectos de carácter agrícola y técnicos o profesionales agrícolas lo hicieron para proyectos pecuarios; dado a que la separación de actividades estaba direccionada por la zona donde se realizaban las visitas más no por el interés de los beneficiarios en desarrollar ciertas actividades productivas.

El equipo técnico hizo frente a la complejidad en las fincas que trascendían los proyectos de seguridad alimentaria. En algunos casos, los beneficiarios ya contaban con actividades productivas lo que generó incertidumbres que el equipo decidió asumir con ayuda de su formación, experiencia e interacción con otros técnicos. Fue así como se generaron ejercicios teóricos y prácticos que favorecieron no solo la experiencia de los productores sino de los técnicos para responder a las múltiples necesidades:

... los que tenían cacao, les enseñe a podar, todo lo que era el manejo agronómico de los cultivos. Con los caucheros también, porque algunos estaban en ganadería, pero tenían cultivos de caucho, entonces pues a mí me gustaba con ellos, aparte de ser el extensionista ser el facilitador de ellos, darles solución a lo que ellos me preguntaban [...], fuera de cerdos, de peces, de gallinas, así no supiera me tocaba preguntar o documentar para poder darle a ellos una respuesta correcta. (Asistente técnico -AT, comunicación personal, 14 de agosto de 2019, La Montañita)

Un técnico podría estar a cargo de entre 40 a 70 fincas dependiendo de la topografía, aquellos que se encontraban en cordillera, atendían un menor número de fincas. Entre sus funciones estaba una visita mensual de una a dos horas y en casos extraordinarios, se podrían realizar hasta dos visitas; se desarrollaron Escuelas de Campo de Agricultores -ECA mensuales de 25 personas, organizadas por grupos de productores dentro de las veredas o veredas aledañas; y asumían actividades administrativas relacionadas con su función, informes y documentación del proceso. Para la mayoría era una carga bastante alta debido a los compromisos del mes y del cierre del contrato cada tres meses, con amplios lapsos entre cada contratación, sumado al retraso del pago de los salarios, lo que iba en deterioro de la calidad del servicio. Por ello, trabajaban de corrido días festivos y fines de semana, reconociendo que esta era una gran oportunidad laboral en su departamento de residencia.

O sea que a todo el mundo nos tocaba correr. Trabajar viernes, sábado, domingo o lunes derecho como fuera,

pero nosotros teníamos que responder en ese tiempo con las ECAS. [...] Nos tocaba era correr. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

... en la ejecución, lamentable el PNIS, hablo del departamento y especialmente en La Montañita donde laboré, [...] es una EPS rural, en pocas palabras. (AT, comunicación personal, 14 de agosto de 2019, La Montañita)

A diferencia de la mayoría de las iniciativas de desarrollo rural, el PNIS no se concentró únicamente en veredas aledañas a los cascos urbanos, sino que su accionar obedeció al llamado y receptividad que tuvo incluso en veredas distantes, demandando un gran esfuerzo de movilización, donde los técnicos emplearon diversas modalidades de transporte: moto, caballo, a pie ante las precarias condiciones de las vías, condiciones climáticas y topográficas extremas:

...estamos hablando de zona de cordillera, llueve en la parte alta y en la parte de abajo sube la quebrada, sube el cauce, dura tres o cuatro horas para volver a mermar para usted poder cruzar, tener que uno sentarse para mirar llover. [...] se le podía llevar a usted el día completo para hacer una visita, y realmente usted debería hacerse cuatro visitas en el día... (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

Quienes tenían el cargo de profesionales orientaban de manera general las temáticas a tratar en las visitas y ECA, no obstante, los AT tenían autonomía sobre la implementación en campo. Esto propició que los temas y modalidades de abordaje en la prestación del servicio recayeran en la experiencia, trayectoria, formación, interés y recursos del técnico; generando la sensación de no tener una provisión de herramientas por parte del PNIS que facilitara el acompañamiento:

Porque a nosotros nos decían – las ECAS ¿cierto? Y nos daban un tema, hagan esta ECA. Pero, para hacer las prácticas nosotros no teníamos los recursos, siempre nos tocó del bolsillo, hacer las prácticas. Y algo satisfactorio para mí, fue que todo lo que yo enseñé, logré con mis recursos hacer las prácticas, entonces es muy distinto, usted decir, bueno, preparemos un bocashi, lleva estos ingredientes y se prepara de tal forma, a usted llegar y preparar el bocashi. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

En algunos casos, tras nuevas contrataciones, se cambiaban las zonas de trabajo de los técnicos lo que retrasaba los procesos de relacionamiento con los beneficiarios. Sin embargo, con el tiempo, los técnicos lograron establecer relaciones de confianza debido a su tenacidad,

persistencia y arraigo a la región. En su trayectoria han reconocido que para ganar la confianza de los productores deben ser puntuales, constantes, mostrar interés por los saberes, aprender a escuchar, y ser conscientes de sus capacidades, necesidades y limitaciones.

El equipo técnico se enfrentó también, a la cultura heredada por proyectos asistencialistas donde se sobrevaloran las herramientas, insumos o dinero frente al acompañamiento, experiencia y conocimiento. Sin embargo, hay que reconocer que la asistencia técnica como un servicio de acompañamiento es un intangible que solo se valora con la interacción constante y espacios de experimentación, observación y aprendizaje. Así, con el paso del tiempo, se evidenció un cambio perceptible en las fincas, en la forma de hacer las cosas y en el uso de sus recursos que se traducen en confianza y el desarrollo de sus ejercicios productivos. Y por supuesto, esto no consiste únicamente en lo que el técnico pone a disposición del productor o de su vocación, sino de lo que el productor tiene y está dispuesto a dar para lograr el cambio progresivo en sus medios de vida y que se refleja en su finca:

Cuando subo, tenía sembrado, no eran tres, ni cuatro matas eran 300, 600, 400 matas de tomate, de habichuela, de pimientos, de pepino cohombro, mejor dicho, era toda la tierrita la tenía así sembrada. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico).

...diseñamos el banco de proteínas [...] con la admiración de que, al mes siguiente, donde él me dijo que iba a establecer el banco de proteínas, limpió [y] lo había cercado. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

Se reconoció la importancia del acompañamiento en los procesos de cambio de la cultura de producción de coca hacia sistemas alimentarios o agroindustriales a través de un diálogo consiente y permanente entre técnicos y beneficiarios que generó confianza, observable en transformaciones tangibles en algunas de las fincas como lo mencionan los entrevistados. No podríamos aseverar que son cambios definitivos ni de todos los beneficiarios, pues son las circunstancias del entorno como la continuidad del programa, oportunidad de los mercados, coyuntura política y de seguridad, por ejemplo, las que determinarán una transformación definitiva de su actividad económica de la coca a una actividad formal. La necesidad del cambio hacia actividades económicas lícitas se enmarca en la lucha contra la droga que desde los 70s no ve en la producción de coca un camino hacia un desarrollo económico.

En esta lucha y dependiendo de la experiencia y trayectoria, los técnicos se encontraron con la dificultad de verse inmersos en la responsabilidad de generar cambios

para revalorar la importancia de la huerta casera, superar lo que denominaban la “pereza” por parte de algunos beneficiarios o sacarlos de su incredulidad frente al programa. Algunos, tienen resistencia al cambio, en otros casos están acostumbrados al paternalismo de las iniciativas de desarrollo rural que se limitan a ejecutar tareas de entrega de insumos, realizar talleres o charlas, otros tienen desconfianza del programa, de las intenciones del gobierno en que estas no mejorarían sus condiciones de vida, finalmente, había otros que no se sentían seguros de poder cumplir con los compromisos suscritos.

La estrategia técnica del PNIS de visita, entrenamiento y desarrollo de las ECA, donde con esta última al igual que en el PFGB (Santamaría, 2015), se logró enfrentar las limitaciones que se interponían entre los beneficiarios y se fortaleció el acompañamiento abriendo las perspectivas para que los productores ganaran conocimiento sobre nuevos temas que iban transformando sus realidades:

Ahí, ya hubo un cambio de pensamiento de él y esta extremadamente motivado a continuar con ese proceso, porque se da cuenta de que tenía un potencial en la finca y lo estaba desperdiciando. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

Sin embargo, se debe reconocer la falta de acompañamiento entorno a la organización social pues el PNIS no contempló aspectos que facilitan la comercialización y fortalecimiento del capital social. Fueron intervenciones individuales, finca a finca, familia a familia sobre temas primordialmente técnicos sin generación de capacidades organizacionales.

Con el avance del PNIS y ante los repetidos incumplimientos por retrasos de hasta seis meses en entregas para el establecimiento de los proyectos de seguridad alimentaria, se fue minando la confianza hacia los técnicos, quienes eran los únicos dentro del programa que estaban en contacto directo y constante con los beneficiarios. Eran la fuente de consulta que no lograba dar respuestas a las incertidumbres que trascendían desde los operadores hasta las instancias de decisión de la dirección de sustitución de cultivos ilícitos y de los cortes de comunicación entre los involucrados. Esto generó inquietud entre los técnicos quienes se ven expuestos a críticas y dificultades cuando retomen actividades dentro del PNIS o en otros proyectos dentro del municipio, perdiendo la credibilidad que han venido construyendo ante los productores:

... la mayoría de los proyectos se da para mucha cosa, de que no se cumple, no se le cumple a la gente, [...] cuando voy a una zona de donde yo he sido, y llegó allá y ya no me miran con los mismos ojos, porque miran que usted quedo mal. Yo quede mal, porque la entidad quedo mal... (AT, comunicación personal, 14 de agosto de 2019, La Montañita)

Ejecución del Plan de Atención Inmediata (PAI)

Se hace necesario revisar si la exigencia del PNIS desbordó las capacidades de los operadores que no se habían enfrentado a un proyecto de esta magnitud. Por ejemplo, en Puerto Rico, Caquetá, un equipo técnico cercano a 40 personas trabajó con 1.600 familias, lo que trajo consigo grandes retos no solo administrativos sino logísticos. Esto conllevó, entre otras cosas, a reducir la personalización de los proyectos productivos por la complicada logística relacionada con los variados requerimientos y que, como menciona uno de los técnicos se enfrentó a la limitada capacidad de los proveedores de insumos, ocasionando retrasos:

... lo que yo tengo entendido era la dificultad en encontrar el proveedor que realmente cumpliera con todas las exigencias que había allí y con los requisitos, entonces, pues ahí fue donde hubo ese pequeño inconveniente. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

De otro lado, en el PNIS al igual que en el PLANTE, las tecnologías no fueron previamente ajustadas a las condiciones locales, lo que puede repercutir en la viabilidad técnica y económica de estos proyectos productivos (Vargas Meza, 2010).

El PAI estaba proyectado para desarrollarse por etapas, seguridad alimentaria por tres meses y proyectos productivos hasta completar dos años; sin embargo, se prestó acompañamiento para seguridad alimentaria por un año sin iniciar los proyectos productivos causando desbalance en el uso de recursos. Hasta mediados del 2020 se habían completado 10 meses sin dar continuidad al programa, lo que fue causando incertidumbre sobre la ejecución y el acompañamiento:

... muchas veces es lo que le pasa al sector agrario [...], a los campesinos es que les venden ideas y ellos invierten, invierten y nunca tienen un desarrollo. (AT, comunicación personal, 14 de agosto de 2019, La Montañita)

Algunos productores tienen la posibilidad de sostenerse a pesar de los retrasos en los desembolsos que presenta el programa, pues tienen ganado para leche o suficiente área, no para dar empleo, pero si para el sustento familiar. No sucede igual con personas inscritas que, por ejemplo, son propietarios de terrenos muy pequeños, sin ganado o arrendatarios de un pedazo de tierra donde producían coca en pocos metros. En algunos casos, lo que se sembró para seguridad alimentaria permite su alimentación y algo de ingresos sobre excedentes, pero no son suficientes para sostenerse, entonces no ven un camino para su subsistencia a largo plazo:

[Dicen] yo, aquí, no puedo ponerme a arreglar esto, si no es mío, yo arranqué la coca que era lo mío y el señor me permitió que yo sacara la coca, pero yo, aquí, tengo que ver dónde voy a ejecutar mi proyecto. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

También, se encuentran los problemas relacionados con beneficiarios suspendidos que, por faltantes de documentación, errores en los nombres o por erradicación parcial quedaron con ese estatus. Luego del primer pago, la UNODC realizó visitas de verificación sobre la erradicación y al no encontrar una eliminación definitiva, se quedaba con el compromiso de realizar una próxima visita para rectificar el estado de erradicación; sin embargo, esa siguiente visita en muchos casos, nunca se dio. Esto dejó a las familias en estado de inscritas, pero sin recibir los siguientes pagos como medio de subsistencia. Así, los suspendidos se encontraron a la deriva, pues muchos finalizaron la erradicación, con las esperanzas depositadas en el PNIS, pero pasado un año no se resolvió su estatus dentro del programa, quedando sin saber que hacer, pues si siembran coca salen definitivamente del programa, pero si no lo hacen quedan aguantando hambre:

Después de un año siguen las 400 familias suspendidas, y ni la dirección ni la UNODC soluciona ese problema, es bastante preocupante porque el PNIS encierra algo muy, muy grande para la gente del campo que espera muchísimo de eso. Pero esas familias que cumplieron, que acabaron la coca, que no tienen otro recurso y que están esperando ese recurso del estado para iniciar un nuevo proyecto, no lo pueden tener porque no les dan solución. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico).

Algunos, que pesar, se endeudaron con el banco para mejorar sus pasturas e infortunadamente los suspendieron, directrices del programa, ajenas, que nosotros no podíamos manejar ni teníamos información, cosas que manejaba Naciones Unidas (AT, comunicación personal, 17 de agosto de 2019, La Montañita).

... cómo anduvimos de lado a lado a uno le consta que no había coca en los terrenos, ¡es que no había! (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

Sumado al abandono sufrido por décadas debido entre múltiples razones a la falta de presupuesto, corrupción y presencia de grupos armados, los proyectos productivos serían los que darían el sustento a las familias en el mediano y largo plazo. Sin embargo, los proyectos no iniciaron y sumado a los retrasos en las compras de los insumos para seguridad alimentaria, por la falta de coordinación

y con la totalidad de los desembolsos entregados, los recursos se agotaron. Así, los productores no contaban con otros ingresos, a menos que tuvieran una actividad productiva en su finca o reincidieran en la producción de coca con el riesgo de ser sancionados; generando así trampas de pobreza perpetuando su vulnerabilidad. Por tal motivo, el desplazamiento a otras veredas, municipios e incluso departamentos para emplearse como mayordomos, jornaleros o mototaxistas fue una de las salidas que encontraron:

Eso generó desplazamiento para todo el país, uno averiguaba que dónde está fulano, en el Cauca, que donde está fulano que yo no sé dónde, le hablaban a uno del Meta, bueno en fin de miles partes. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

...que están haciendo, aguantando hambre o que les toca hacer, si tienen esposa irse lejos a buscar trabajo para mandarle a las señoras que se quedan cuidando lo poquito que tienen. O si no, irse y dejar las poquitas cosas que tienen desocupadas, porque en muchos casos, encontramos ese caso, que iba y no, nosotros no estamos allá. No vamos a recibir la visita porque nos tocó irnos a buscar a otro lado trabajo porque no tenemos de que comer. (AT, comunicación personal, 14 de agosto de 2019, La Montañita)

Además, existe descontento por parte de algunos inscritos a quienes se les dificulta realizar reclamaciones, pues no cuentan con el soporte de los acuerdos individuales, donde se verifican los compromisos adquiridos entre las partes (Gutiérrez Sanín et al., 2019). Esta documentación permanece en instancias nacionales a las que difícilmente tienen acceso desde sus veredas al no contar con una oficina local en la cual radicar sus peticiones, razón por la cual, están tomando acciones:

...se están organizando los productores para hacer una acción de tutela, me comentaban, para ellos exigirle al gobierno que les devuelvan los documentos, [...] se les llevaron los documentos originales, escrituras, documentos de compra venta originales entonces ellos quedaron sin documentación legal del predio... (AT, comunicación personal, 14 de agosto de 2019, La Montañita)

La solicitud constante de los beneficiarios es saber si la iniciativa tendrá o no continuidad para orientar sus apuestas futuras, sin embargo, a los técnicos no se les da información, y al parecer nadie sabe y por eso no se deja de indagar:

¿Qué pasa con nosotros? ¿Nos van a seguir atendiendo? ¿Lo esperamos en la finca? ¿Qué seguimos haciendo?

¿Qué trabajos adelantamos? (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

En general, se presenta inconformidad por las demoras del programa, no solo por el incumplimiento de los compromisos sino también en resolver las dificultades que surgen en el proyecto, esto se traduce en una pérdida de credibilidad del programa y la sensación de una falta de compromiso por parte de UNODC y el gobierno nacional frente a los acuerdos de paz. Es lo mismo que ha sucedido con proyectos anteriores como el PFGB, donde se observaron limitaciones administrativas por los largos procesos y demoras en las entregas de las ayudas y el corto tiempo de duración del programa (Giraldo & Lozada, 2008).

Desarrollo agropecuario y encadenamiento productivo

El 50% de los municipios con cultivos de coca tienen un rezago en el rendimiento agropecuario de alto a muy alto, es decir que la producción de los tres primeros rubros agropecuarios del municipio no cuenta con el desarrollo tecnológico de los municipios con mejor rendimiento a nivel nacional (UNODC & SIMCI, 2019). El departamento del Caquetá presenta así un atraso tecnológico respecto a otros, que se traduce en bajos rendimientos, baja producción y falencias en la implementación de estrategias de manejo sostenible de los sistemas agropecuarios. Con la ganadería extensiva, como práctica tradicional, predomina el uso de amplias extensiones con un bajo número de cabezas de ganado, especialmente en la zona plana de aproximadamente 50 ha por finca. A la falta de conocimiento o recursos financieros, se le añade la poca sensibilización sobre la importancia de la protección y uso eficiente de los recursos naturales para la producción, por lo que:

... la gente tiene extensiones muy grandes, entonces les parece innecesario ponerse con las divisiones, - no eso para qué, si una vaca después de que hay harto pasto ella anda por todo lado y busca la comida. No quieren [...] uno les habla de eso, y ellos dicen que eso es perder el tiempo. (AT, comunicación personal, 14 de agosto de 2019, La Montañita)

El acompañamiento, tanto en La Montañita como en Puerto Rico, consideró el enfoque de ganadería sostenible y la promoción de prácticas agroecológicas gracias a la formación de los profesionales de la Universidad de la Amazonia. Considerando que entre el 80 al 90% de los proyectos de ciclo corto giraron en torno a la ganadería, predominaron las recomendaciones sobre la fabricación de bioinsumos y la promoción de un uso más eficiente del suelo con estrategias como la división de potreros, banco de proteínas y renovación de praderas. Muchos

productores fueron receptivos a las recomendaciones en el proyecto de seguridad alimentaria y en algunos casos dentro de sus proyectos productivos ya establecidos o que pensaban establecer dentro del programa.

Como ya se mencionó, muchos beneficiarios decidieron invertir el incentivo en los proyectos que se empezaron a gestar, desde los de seguridad alimentaria como los de ciclo corto. Con el enfoque agroecológico y de ganadería sostenible realizaron la compra de insumos, materiales para establecimiento de cultivos e infraestructura, compra de semovientes, construcción o adecuación de establos, renovación de praderas, etc. Algunos de estos recursos resultaban costosos y no podían ser contemplados dentro de los planes de inversión que se estaban construyendo, por lo que se adelantaban inversiones que se esperaba fueran recuperados con el establecimiento de los proyectos de seguridad alimentaria y proyectos productivos:

... me dijo -me dieron los dos millones de pesos, compre cerco, compre estantillos, compre todo, cerque. Ya tengo aquí, ¡vea! me compre el abono que usted me dijo, ya preparé el otro que usted me enseñó y lo tengo acá. Ahora dígame cuáles son las especies que yo voy a sembrar, cómo las voy a sembrar. Y cuando yo salí de allá tenía el banco de proteínas totalmente establecido tenía ya dividido unos 30 potreros, estaban empezando que iban a seleccionar algunos árboles para empezar a hacer las cercas vivas... (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

El único proyecto que se implementó hasta el 2019 fue el de seguridad alimentaria para aquellos que firmaron los primeros acuerdos colectivos. Este proyecto, aunque pequeño, causó un cambio en los predios, alimentación y el paisaje de las veredas, pues previamente no se veían huertas, como lo enuncia el AT:

...en comparación a antes, que uno iba, por ejemplo, yo de los 66 beneficiarios, había dos personas que tenían huerta casera, de resto no más. Y hoy en día, pues sí todo el mundo la tiene, pues no todo el mundo es tan juicioso, hay unos, [...] ya llevamos tres meses que no vamos, pues seguro que ya no la tienen, pero de esos 66 beneficiarios yo creo que el 50% la tiene y muchos aprendieron que sí es necesario tener una huerta casera. (AT, comunicación personal, 14 de agosto de 2019, La Montañita)

Este proyecto contemplaba hortalizas y especies menores como peces, pollos o gallinas. Además de proveer alimento para las familias generaron dinámicas comerciales, gracias al esfuerzo de las inversiones iniciales y el acompañamiento. Los AT con experiencia y relaciones comerciales en el departamento establecieron canales de comercialización que facilitaron el mercadeo de los

productos agrícolas de peces y hortalizas, así como la promoción de iniciativas como el trueque o la del “encime” -le vendo el pescado y le encimo la yuca. Así, algunos productores lograron incursionar en un negocio con posibilidades económicas que no vislumbraban, en medio de su riqueza en recursos naturales y oportunidades dentro de un mercado desabastecido, gracias a la orientación técnica:

Yo le decía -mire, usted tiene una tierra muy buena, la comercialización no es más que me diga, tengo tanta habichuela, tengo tanto tomate y yo le ayudo a vender en el pueblo. Vine y hablé con los supermercados y listo. Él no hacía sino bajar el producto hasta la bodega, lo subía al carro y el señor del carro venía y lo entregaba y eso bajaba por bultos, bultos de habichuela, cajas de tomate, cajas de pimientos, de pepino, era impresionante. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

...tenía contruidos unos lagos con unas aguas naturales que le llegan allí, pero los tenía improductivos porque no tenía conocimiento de cómo se producía un pez, ni a donde se vendía. Porque decía, yo puedo sembrar 1000 pescados y ¿a quién se los voy a vender? [...] yo tengo unos contactos de algunos compradores mayoristas de la plaza de mercado entonces ellos vienen y la compran desvisceradas por toneladas y se la llevan. Entonces, comenzamos y comenzamos con 1000 y le fue bien en la primera sacada y él pidió peces y le dieron 1340 con lo de la huerta, él compro 3000 más, entonces ya se sembraron 4340. Las está acabando a vender donde él me dice que con esas 4340 le están quedando tres, cuatro millones de ganancia que para él eso es buenísimo porque tiene una entrada más a la finca. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

A pesar de estas experiencias, se debe mencionar que los proyectos de seguridad alimentaria suplían las necesidades más o menos inmediatas de la familia, pero no se encaminaron con actividades que en el corto plazo pudieran dar impulso a los siguientes proyectos para acelerar una fuente de ingresos, como lo menciona el AT entrevistado:

...en el momento se llegó con lo de la huerta, [...] a suplir la necesidad de la alimentación de la familia sin tener en cuenta pues como la economía, real de la comunidad, ni cual era la visión de la gente, ni que proyectos productivos tenían como empezar a fortalecerlos con lo que se sembrara. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

Para la comercialización de los excedentes que resultan del proyecto de seguridad alimentaria, los productores

se organizaron para sus productos. Sin embargo, la acción del PNIS en torno a la comercialización, por lo menos en Puerto Rico, resultó muy limitada, pues el desarrollo de los pollos, alevinos y gallinas se entregó de manera simultánea y 40 días después se presentaba una sobreoferta en el pueblo. Uno de los AT advirtió sobre esta situación, sin embargo, una vez con la sobreproducción muchos tuvieron que regalar o dejar perder lo que no pudieron vender, pues sin luz, condiciones normales en la ruralidad caqueteña, no se puede refrigerar. Para este momento, la sobreproducción coincide no solo dentro del municipio sino en otros aledaños donde estaba en curso el PNIS, La Montañita y Doncello. Ante esta circunstancia, se organizó un mercado campesino de último momento, que fue insuficiente para comercializar la cantidad de productos sobre todo avícolas. Se presume que lo mismo habrá sucedido cuando se completó el ciclo de peces y hortalizas.

Contrario a los mecanismos de comercialización de los productos agropecuarios lícitos, en donde los medios de comercialización resultan complicados, tanto la hoja de coca como la pasta, en muchos casos, se compraba directamente en la finca garantizando su salida y generando una entrada económicamente estable de manera relativamente rápida (Gutiérrez Sanín, 2019) con áreas reducidas lograban un ingreso que difícilmente ganan de otra manera:

...las unidades productivas son relativamente pequeñas y ellos vivían de la hectárea, la media hectárea de coca y las cuatro o cinco hectáreas que tienen no es suficiente para ellos sostener su familia cuando no tengan una renta estable. (AT, comunicación personal, 14 de agosto de 2019, La Montañita)

Es así, como resulta en la jerga la denominada “cultura caqueteña” aquello referido a que los productores no les gusta sembrar comida, pues requiere mucho esfuerzo y poca remuneración, prefiriendo el ganado disperso en grandes extensiones de tierra o vivir de la coca. También se menciona el desinterés por el trabajo asociativo y la constante exigencia de la presencia del estado con proyectos y recursos:

Que no están acostumbrados a producir sino solamente a comprar, porque muchos de ellos tienen fincas de unas 200 hectáreas y no tienen una planta de plátano. (AT, comunicación personal, 14 de agosto de 2019, La Montañita)

Esa estigmatización se debe reconsiderar pues gran parte de los productores tenían muchas ansias de aprendizaje, realizaban muchas preguntas, eran inquietos, sin desconocer que conocían sobre muchos de los temas impartidos, surgían nuevas inquietudes en la práctica de la huerta e implementación de sus iniciativas productivas.

En cada visita se podría ver el interés del productor y su familia, no solo con lo que comentaban, sino con lo que se encontraba. Los técnicos respondían o buscaban cómo responder al sinnúmero de requerimientos atrasando incluso el número de visitas que debían realizar.

...muchas veces [...] alcanzaba a hacer hasta tres visitas, y uno quedaba ¡hay Dios mío!, ¿cuándo voy a terminar? Porque mucha gente pregunta - ¿qué vamos a hacer? Mire que, si se puede, no se puede. (AT, comunicación personal, 14 de agosto de 2019, La Montañita)

Se debe reconocer que los productores de coca conocen el manejo de un sistema agrícola pues estos sistemas tienen principios, necesidades y prácticas similares, lo que de algún modo facilita el emprender iniciativas agropecuarias. El desarrollo del sistema productivo de coca lo constituyen: mejores prácticas como la fertilización, acceso a semillas, control de arvenses, plagas y enfermedades, soca, poda, uso de variedades más eficientes y arreglos de siembra. Además, se cuenta con AT, medios de financiamiento, generación de empleo, mano de obra, encadenamientos con economías lícitas y nuevos actores especializados dentro de la cadena (Gutiérrez Sanín, 2019; UNODC & SIMCI, 2019). Y, aunque en muchos casos son colonos, tienen experiencia en el manejo de una finca para su subsistencia, así sus exigencias en cuanto a los sistemas de cultivo no eran inquietudes básicas, sino sobre entender las problemáticas a las que se enfrentaban a profundidad, como el manejo de plagas y enfermedades y las alternativas que se presentaban ante el enfoque sostenible y agroecológico. Estos enfoques, los confrontó con el uso frecuente de agroquímicos que emplean en los cultivos de coca (Monsalve & Trujillo, 2005), pues se generó dudas sobre la efectividad de los bioinsumos y prácticas, exigiendo esfuerzos adicionales desde la teoría y la práctica.

A pesar de las dificultades mencionadas los técnicos confían que muchos productores dejarán atrás los cultivos ilícitos y se dedicarán a actividades agropecuarias de carácter lícito.

De resto si, eran propietarios de sus fincas, renunciaron ya a los cultivos ilícitos, ya son ganaderos, en su mayoría. Otros viven del cultivo del plátano y de la yuca, [...] ya que uno diga que de esos 40 y pico, vuelvan a sembrar coca, no para nada. (AT, comunicación personal, 16 de agosto de 2019, Puerto Rico)

Finalmente, hay que mencionar que la percepción de todo este proceso por parte de los técnicos se encuentra rodeada de condicionantes relacionados con la continuidad del PNIS, pues todas las familias inscritas, alrededor de 12.000 en el Caquetá se apuntaron con la esperanza de cambio, de asumir un nuevo rumbo en sus actividades

económicas que traería consigo posibilidades por fuera del conflicto armado. Aun así, esa es su realidad y como se mencionó de ingresos permanentes y frecuentes y mientras eso no se sustituya debidamente, difícilmente se logrará transformar los territorios. Acciones contundentes como las que plantean los acuerdos abren las posibilidades, pero se quedan cortos a la hora de la operación por la nula claridad en las estrategias de implementación.

Reflexiones finales

El reconocimiento de la lucha contra las drogas ha generado polémica acerca de los medios más apropiados de intervención. Las propuestas van desde la aplicación de modelos coercitivos, determinación de lineamientos desde la centralidad, hasta modelos enfocados en las sociedades rurales afectadas por el fenómeno. En la actualidad, y dados los limitados resultados de estos enfoques, se debate sobre la formulación del proyecto de ley para la regulación de la coca y sus derivados con una mirada renovada a la solución de esta problemática; siendo no consensual que la erradicación se considere como un factor esencial para lograr la paz y desarrollo territorial. De cualquier manera es sobre las comunidades rurales en las que recaen las peores consecuencias ya sea en medio de las fumigaciones o a través de los proyectos de desarrollo alternativo que con sus promesas no cumplidas resultan en desplazamiento, exclusión, endeudamiento y resiembras y en donde el Estado no asume ninguna consecuencia ante los desaciertos (Peña Huertas, López Castro, Valencia Herrera, Triana Ancinez, & Lozano Varcárcel, 2019).

Se reconocen aciertos dentro del acompañamiento agropecuario en el PNIS que permitieron fortalecer la capacidad técnica territorial. La contratación de mano de obra calificada local facilitó la generación de lazos de confianza con los beneficiarios; se empezó a valorar el acompañamiento como un activo dentro de la actividad agropecuaria; se logró la implementación de prácticas de manejo sostenible que sin capital de trabajo no se habría puesto en marcha; y de alguna manera se fue consolidando la generación de conciencia sobre un mejor manejo de los recursos naturales apuntando hacia un enfoque de sostenibilidad de los agroecosistemas. Además, el PNIS a través del PAI, trascendió el acompañamiento hacia veredas distantes a las que nunca habían llegado iniciativas con apoyo económico ni técnico.

Entre los desaciertos se asocian principalmente en desconocer que para la implementación del acuerdo de paz y específicamente como solución al problema de las drogas, la sustitución de cultivos de uso ilícito debe ser un proceso y no un fin y que en esta medida debe asumirse de manera paulatina y flexible. El PAI se planteó como una solución rápida de transformación productiva que no se sincronizó con las capacidades, la economía territorial en cuanto a la provisión de insumos para el desarrollo de los proyectos, ni entre proyectos del PAI, aunado a

dificultades en la entrega de los desembolsos, la contratación y capacidades operativas de equipos de asistencia técnica y de la UNODC que permitieran el trabajo continuado. Por otro lado, el PNIS exige la erradicación total, desconociendo la complejidad de la transición de una economía ilícita a una lícita, provocando entre otras cosas que productores suspendidos que quedaron a la deriva, sometidos al desplazamiento e incertidumbre.

Las oportunidades de mejora son amplias mientras se quieran observar las demandas sobre la oferta territorial para ejecutar la iniciativa, es decir, avanzar en la medida de las capacidades territoriales y priorizar las solicitudes sobre las cuales responder. No obstante, hay que reconocer la limitación de estas capacidades y que progresar así tomaría mucho tiempo. Se debe reconsiderar entonces, la pertinencia en la participación de agentes externos que acojan las particularidades de los territorios, enmarcadas en la idiosincrasia, las instancias de gobernanza, los recursos productivos, infraestructura, capacidades institucionales, condiciones climáticas, etc. respondiendo al enfoque territorial y diferencial. En cuanto a la transferencia de tecnología se debe considerar que las tecnologías estén adaptadas a las condiciones locales sin comprometer la viabilidad técnica y económica de los proyectos.

En cuanto a la articulación se deben reconocer nuevas formas de acercamiento como las desarrolladas por el SENA con el uso de herramientas tecnológicas y la infraestructura que permite acceso a internet con Puntos Vive digital desarrollada por el Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicaciones.

El acompañamiento agropecuario se reconoce como un componente clave dentro del emprendimiento productivo, no obstante requiere de un marco que no se circunscriba a iniciativas intermitentes y desarticuladas que dependan de los gobiernos de turno (Gutiérrez Sanín et al., 2019). Faltan esfuerzos por renovar y fortalecer los servicios de extensión que dejen atrás modelos de acompañamiento obsoletos que se circunscriben a visitas, transferencia de conocimiento en una sola vía y centrado en el desarrollo rural exclusivamente en la agricultura, dejando de lado el desarrollo territorial a través del trabajo social y comunitario. El llamado del SNIA vuelca la mirada hacia la innovación de los agroecosistemas, aprovechando los conocimientos y recursos locales para conferir resiliencia a los sistemas permitiendo vislumbrar un futuro agropecuario menos traumático. Como se revisó, en Caquetá hay avances en la incorporación de alternativas de manejo con matices agroecológicos gracias a la formación de los técnicos; sin embargo, esta no es una estrategia dentro de la necesaria integralidad del servicio de extensión y el cambio de paradigma que se requiere para la transformación agropecuaria que demanda un entendimiento complejo que no se circunscriba a la productividad y propuestas tecnológicas dentro de los agroecosistemas.

Actualmente, la integralidad del acompañamiento se ve comprometida cuando la prioridad es el cumplimiento de número de visitas o listados de asistencia, indicadores que al igual que la política antidrogas de número de familias atendidas y hectáreas erradicadas no dejan un saldo transformador ante la vulnerabilidad. La solución debe reevaluar el rol de los equipos técnicos para transformar los territorios, donde no sean casos exitosos aislados, por la buena voluntad de los involucrados, sino que resulte en una estrategia que logre comprometer a todos cambiando sus medios de subsistencia, logrando encadenamientos comerciales fructíferos y cultivando la esperanza.

El PNIS tiene la posibilidad de reivindicarse, ya que los productores y su entramado institucional tienen voluntad y confianza en que el proceso permita superar las condiciones de vulnerabilidad y exclusión que han vivido por décadas. Es importante repensar cómo fortalecer la participación de las comunidades que permitan un desarrollo endógeno considerando la organización social, gobernanza local y la valoración de la población rural como agentes de investigación, desarrollo e innovación.

Referencias

- Amézquita, C. & Valbuena, A. (2007). *Evaluación de resultados intermedios programa familias guardabosques: caso de las veredas Santa Rosa y Nueva Tolima en el Departamento del Guaviare*. Universidad de los Andes.
- Bermúdez Liévano, A. & Garzón, J. C. (2020). *El catálogo de las pequeñas soluciones. Alternativas para sustituir los cultivos de coca en Colombia* (1st ed.). <http://ideaspaz.org/media/website/pequenas-soluciones.pdf>
- Cárdenas Londoño, M. V. (2011). *Principales determinantes de los cultivos de coca en los municipios de Colombia: Impacto del Programa Familias Guarda Bosques (PFGB). 1999-2009*.
- DAPRE. (1996). *Decreto 0472 de 1996*.
- Departamento Nacional de Planeación. (1997). *Plan Nacional de Desarrollo -Alternativo PLANTE. Evaluación 1996 y programación 1997*. Pub. L. No. CONPES 2905, 13
- DNP. (1995). *Plan Nacional de Desarrollo Alternativo II PLANTE.*, Pub. L. No. CONPES 2799
- DNP. (2003). *Conpes 3218 - Programa de desarrollo alternativo 2003-2006*.
- DNP. (2012). *Evaluación del programa familias guardabosques y grupo móvil de erradicación*.
- García Miranda, G. (2001). *Estrategia de desarrollo alternativo en Colombia*. In Ediciones Uniandes (Ed.), *Memorias del foro Cultivos ilícitos en Colombia realizado el 17 y 18 de agosto de 2000* (153-162). UNDCP, U. Andes; Compartir.
- Giraldo, O. F. & Lozada, R. A. (2008). Programa de desarrollo alternativo en Colombia Familias Guardabosques. Visión desde el enfoque del desarrollo territo-

- rial rural. *Luna Azul*, (27), 60–74.
- Gobierno de Colombia, & FARC- EP. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Acuerdo Final Para La Terminación Del Conflicto Y La Construcción De Una Paz Estable Y Duradera*, p. 310.
- Gutiérrez Sanín, F. (2019). Tensiones y dilemas de la producción cocalera. *Análisis Político*, 32(97), 71–90. <https://doi.org/10.15446/anpol.v32n97.87193>
- Gutiérrez Sanín, F., Machuca Pérez, D. X. & Cristancho, S. (2019). ¿Obsolescencia programada? La implementación de la sustitución y sus inconsistencias. *Análisis Político*, 32(97), 136–160. <https://doi.org/10.15446/anpol.v32n97.87197>
- IICA. (2002). *Evaluación ex-ante de proyectos productivos elegibles del programa Campo en Acción, del fondo de inversión para la paz, DAPR-FIP*.
- Laverde, A. (2004). *La experiencia del plan nacional de desarrollo alternativo en Colombia y sus modelos de gestión* (L. F. Restrepo T, C. Zorro Sánchez, J. C. Salazar R, & D. Montoya López, Eds.).
- Mathiasen, B. (2014). *Informe Ejecutivo. Encuentro Nacional de Desarrollo Alternativo - ENDA*.
- Molano Cruz, G. (2009). El apoyo de la unión europea a los programas de desarrollo alternativo en Colombia. *Análisis Político*, 66, 100–122.
- Monsalve, A. S., & Trujillo, O. L. M. (2005). Evaluación del uso de plaguicidas en la actividad agrícola del departamento de Putumayo. *Rev. Cienc. Salud*. 3(2), 168–185.
- Ortiz, C. (2000). *La evolución de la política de desarrollo alternativo en Colombia. Seminario Internacional*, 1–12.
- Peña Huertas, R. del P., López Castro, Y., Valencia Herre-
ra, M. A., Triana Ancinez, B., & Lozano Varcárcel, A. J. (2019). Sin zanahoria y con garrote: prevalencia del castigo en el diseño institucional de los programas de formalización para sustituir cultivos de uso ilícito en Colombia. *Análisis Político*, 32(97), 91–113. <https://doi.org/10.15446/anpol.v32n97.87194>
- Presidencia de la Republica de Colombia. (1996). *Decreto 472 de 1996. , Pub. L. No. Decreto 472, 1996-3*
- Santamaría, M. (2015). *El Desarrollo Territorial Sostenible en el Posconflicto, de la economía ilícita a la economía lícita: Análisis de tres Regiones en Colombia*. Investigador.
- UACT, Carbono, B. C. de investigación en E. y C. G., & UNODC. (2012). *Contribución de los programas familias guardabosques y proyectos productivos a la mitigación del cambio climático* (Da Vinci Editores & Cía S N C, Ed.).
- UNODC (2019) *Informe Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos*. <https://reliefweb.int/report/colombia/informe-no-19-programa-nacional-integral-de-sustituci-n-de-cultivos-il-citos-pnis>
- UNODC & SIMCI (2019) *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2018*. https://www.unodc.org/documents/colombia/2019/Agosto/Informe_de_Monitoreo_de_Territorios_Afectados_por_Cultivos_Ilícitos_en_Colombia_2018_.pdf
- Vargas Meza, R. (2010) *Desarrollo Alternativo en Colombia y Participación Social: propuestas hacia un cambio de estrategia*. http://viva.org.co/cajavirtual/svc0231/articulo1109_231.pdf
- Vélez Castaño, H. D. (2016). El programa Familias Guardabosques: una mirada al discurso político del Gobierno de Álvaro Uribe Vélez. *Trabajo Social*, 18, 179–197.



Sección Anuncios y Noticias: Edición 14.1

Invitamos a todos nuestros lectores a visitar la nueva página de la Revista Ciudad Paz-ando (RCP). Allí encontrarán toda la información correspondiente al proceso de evaluación, normas de publicación, ética editorial, publicaciones anteriores, estadísticas, recomendaciones e información relevante para quienes estén interesados en la investigación de temas como la Paz, el Conflicto, la Memoria, el Territorio, la Pedagogía y los Estudios de Género, desde el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

Asimismo, les comunicamos que ahora pueden encontrar los contenidos y métricas de la RCP en el amplio catálogo de revistas perfiladas por Google Scholar, lo que supone un amplio mejoramiento en la difusión de los artículos publicados en la Revista, y con ello del arduo trabajo de investigación de nuestros autores, en tanto los motores de búsqueda de Google no solo permiten visibilizar a nivel mundial la publicación, sino que también permiten observar las mediciones y métricas de la revista en general y de cada artículo de manera particular.

De este modo, y con la intención de mantener la alta calidad de los trabajos de investigación publicados en Ciudad Pazando, la Revista y con ello el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (IPAZUD), ofrecen a la comunidad académica en general el nuevo Manual de Citas y Referencias de la RCP, el cual podrán encontrar en la sección Formatos y Manuales de la página web del producto editorial. Este es un documento que presenta una adaptación práctica y sencilla de las Normas APA séptima edición, con el objetivo de ser una fuente de información confiable para todas aquellas autoras y autores que deseen postular sus trabajos de investigación en las convocatorias semestrales realizadas por la Revista Ciudad Pazando.

07

El arribo institucional a las regiones a partir del proceso de paz en 2016. Estudio de caso en el corregimiento de Madrigal-Nariño (Colombia)

The Institutional arrival to the regions from the peace process in 2016: Case study in the district of Madrigal-Nariño (Colombia)

Jhon Mauricio Guerra García¹ 
Colombia

Para citar este artículo: Guerra, J. (2021). El arribo institucional a las regiones a partir del proceso de paz en 2016. Estudio de caso en el corregimiento de Madrigal-Nariño (Colombia). *Ciudad Paz-ando*, 14(1), 86-98. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.16306>

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2020

Fecha de aprobación: 8 de diciembre de 2020

¹ Abogado, Universidad Cooperativa de Colombia. Candidato a Magíster en Sociología. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Integrante del grupo de investigación La Minga de la Universidad Cooperativa de Colombia sede Pasto. Correo electrónico: mauricioguerragar@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6944-4721>

RESUMEN

El presente artículo pretende analizar la representación del Estado, a través de sus instituciones y de órganos no gubernamentales en los territorios afectados por el conflicto armado interno, especialmente en aquellos escogidos para instalar las Zonas Veredales de Transición y Normalización (ZVTN), para ello se entrara a examinar en qué términos se produjo su intervención en estos escenarios para finalmente hacer una reflexión sobre su incidencia positiva y negativa alrededor de los objetivos del proceso de paz, todo se analizara desde la experiencia obtenida a partir de la investigación adelantada en el corregimiento de Madrigal, departamento de Nariño, región escogida por el gobierno como lugar de ubicación de una de las ZTN.

Palabras clave: Conflicto armado, proceso de paz, institucionalidad, Estado, ZVTN, incidencia.

ABSTRACT

This article aims to analyze the representation of the State, through its institutions and non-governmental bodies in the affected territories by the internal armed conflict, especially in those chosen to install the standardization and transition lane zones (ZVTN). will examine in which terms their intervention took place in these scenarios to finally reflect on their positive and negative impact on peace process objectives, everything will be analyzed from the obtained experience from the research carried out in the town of Madrigal, department of Nariño, a region chosen by the government as the location of one of the ZTNs.

Keywords: Armed conflict, peace process, institutionality, State, ZVTN, incidence.

Introducción

A través de esta propuesta de investigación se pretende analizar la puesta en marcha del proceso de paz en las regiones que han sido golpeadas por el conflicto, especialmente en lo relacionado al arribo de las instituciones del Estado y organismos no gubernamentales en aquellos territorios designados como ZVTN, mismos que tienen la característica de rurales y que por lo general concentran problemáticas sociales y económicas de las que se alimenta el conflicto armado interno.

En esta oportunidad, estudiaremos un territorio ubicado en el suroccidente de Colombia, que durante décadas fue y sigue siendo zona estratégica para la producción y comercialización de coca, asentamiento de grupos armados ilegales y una presencia difusa del Estado, limitándose simplemente a la presencia militar, dejando de lado la parte social, política y económica. Este territorio es el corregimiento de Madrigal, situado en el municipio de Policarpa-departamento de Nariño; lugar escogido para la instalación de una de las ZVTN cuyo hecho trajo para sus pobladores una sensación de cambio que no tardo en verse frustrada por las trabas que surgieron a raíz de la implementación del acuerdo de paz firmado en el año 2016.

En ese orden de ideas nos centraremos principalmente en la participación del Estado a través de sus instituciones, especialmente aquellas que tuvieron algún tipo de incidencia en los espacios escogidos como ZVTN y que de una u otra manera se destacaron por su presencia o ausencia frente a los requerimientos de las regiones, sin dejar de lado el accionar de organismos no gubernamentales de quienes también se esperaba una intervención activa que ayudara a cumplir los objetivos del acuerdo de paz. Así las cosas, analizaremos en primera medida el arribo de dichos órganos y organismos al territorio, su incidencia en los territorios afectados en razón del conflicto armado, especialmente en el corregimiento de Madrigal, para finalmente examinar aquellos aspectos positivos y negativos que dejó su intervención desde la panorámica observada a raíz del trabajo de campo.

Metodología del estudio del caso

Lo información comprendida en este artículo se basa en una metodología cualitativa, que pretende mediante el análisis teórico y la recolección de información en campo, dar respuesta a una problemática previamente propuesta. En este caso se procura analizar las consecuencias del arribo de entidades del Estado y organismos internacionales al corregimiento de Madrigal, dando cumplimiento a lo pactado en el acuerdo de paz, especialmente al punto 3 referente a la concentración de los grupos guerrilleros en las 26 ZVTN y PTN, a fin de iniciar el proceso de desarme y reincorporación a la vida civil.

Para ello, analizaremos desde una base teórica el papel del Estado en regiones periféricas o rurales que han carecido de su presencia efectiva, y como ello llevo a que

dichos escenarios se convirtieran en el epicentro de un conflicto que ha dejado grandes cicatrices para quienes lo han padecido, seguido de lo cual nos referiremos a la firma del acuerdo de paz llevada a cabo en el año 2016 y como consecuencia de ello la llegada institucional a aquellos territorios azotados por el conflicto armado, para finalmente analizar la intervención de las mismas en la implementación del acuerdo de paz y su incidencia tanto positiva como negativa frente a estos regiones.

A partir de ahí, la teoría se contrastará con la información recolectada en el trabajo de campo, dirigiendo la atención a la implementación del acuerdo de paz en el corregimiento de Madrigal. Para ello, hemos escogido dos herramientas utilizadas en la recolección de información: la primera la realización de entrevistas semiestructuradas a la comunidad de Madrigal y a excombatientes de las FARC que hicieron parte de la ZVTN; y la segunda mediante la observación del comportamiento de la comunidad y excombatientes, especialmente frente a la llegada y el accionar de instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Lo anterior, me permitirá evaluar el impacto generado a raíz del arribo institucional en razón de la instalación de la ZVTN.

Se escogió un periodo de tiempo comprendido entre los años 2016 y 2018, época para la cual se firmó el acuerdo de paz y se instaló la ZVTN en el corregimiento de Madrigal, teniendo un lapso de tiempo prudente para examinar los impactos de la intervención institucional en el territorio. El trabajo de campo se realizó durante tres meses, contados a partir del mes de febrero de 2018 hasta el mes de abril del mismo año. Por su parte, la elección de personas para obtener información se fijó en un rango de edad entre los 20 y 80 años de edad, adicional a ello que hayan residido en el corregimiento durante los últimos 4 años y finalmente que fueran partícipes de alguna u otra manera en la implementación del acuerdo de paz. Respecto a los excombatientes se escogieron aquellos que hayan hecho parte de forma permanente de la ZVTN ubicada inicialmente en Madrigal, en tanto posteriormente la misma fue trasladada al corregimiento de Estrecho ubicado en el Departamento del Cauca. Los nombres mencionados son ficticios esto con el fin de proteger la identidad de las personas que suministraron información en un contexto de conflicto armado por el que aún atraviesa el país.

Análisis teórico sobre la presencia del Estado en zonas afectadas por el conflicto armado: Antes y después de la firma del acuerdo de paz

Sin lugar a dudas una de las consecuencias de la durabilidad del conflicto armado interno ha sido la incapacidad del Estado para hacer presencia en todo el territorio nacional y como consecuencia su imposibilidad para asumir los requerimientos de la población en general, enfrentán-

dose a una especie de ausencia de gobierno, entendida como la “consecuencia del desfase o del desencuentro entre las demandas por servicios y recursos que vienen cada vez en mayor número de la sociedad civil y la capacidad que tiene el sistema político para responder a las mismas” (Uribe, 2001, p.33) lo que ha llevado a que muchos territorios, especialmente aquellos que se encuentran ubicados en las zonas rurales del país, queden desprotegidos y sometidos a cualquier forma de autoridad, que por lo general es aquella que no está legitimada por el Estado y que viene acompañada de una fuerza coercitiva que pone “orden” dentro de dichos escenarios.

Los intereses de los gobiernos a lo largo de los años han estado inclinados hacia las grandes capitales, viéndose beneficiados de las inversiones y el desarrollo de las mismas, dejando en ultimo plano las zonas rurales, lo que ha generado que las brechas de desigualdad cada vez sean más grandes y más visibles especialmente para quienes se han visto más afectados en razón del abandono estatal.

Como consecuencia de lo anterior se concentraron en estos territorios grupos armados ilegales que se aprovecharon precisamente de esa ausencia del Estado y de la dificultad para acceder a dichos espacios geográficos, para ejercer dominación y poderío sobre la población cuya única opción era acogerse a su mando y actuar bajo sus lineamientos so pena de hacerse acreedor a las sanciones que dichos grupos consideraban necesarias. De ahí que estos grupos asumieron en cierta medida la administración de estos territorios y fueron reconocidos como símbolo de autoridad por estas regiones, tal y como lo señalan De Sousa y García (2001):

Las instancias de solución de conflictos aquí analizadas son parte integrante de estructuras de poder paralelas al poder del Estado, las cuales controlan las interacciones sociales al interior de territorios en los cuales el poder del Estado no penetra o solo penetra como parte de la guerra civil que azota el país. (p. 387)

Así las cosas, podría entenderse que el monopolio de la justicia y el poder no solo se ha concentrado en el Estado, sino que han existido otras estructuras que se han encargado de establecer orden en aquellas regiones donde este no llega, a través de una dominación que si bien no es legítima también funciona bajo el uso de la fuerza coercitiva de las armas. De ahí que sea pertinente recordar la definición de Estado que plantea Weber como “un instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente” (Weber, 1922, pp. 43-44).

De igual manera es importante el papel que la institucionalidad desempeña como ente transformador o

conservador del comportamiento social, Parsons considera desde una perspectiva sociológica, el Institucionalismo como herramienta para organizar y controlar a la sociedad, ya que al tener un sistema de valores, costumbres y normas que homogenicen una sociedad dará facilidad para el Estado contenga a los individuos (Parsons 1990), sin embargo, cuando las problemáticas sociales desbordan el control social que pueda ejercer el Estado, habrá agentes externos que tomaran partida en esos vacíos dejados y optaran por la disputa del orden social.

En ese orden de ideas tenemos que el Estado Colombiano no concentra el monopolio de la fuerza, pues claramente este también ha estado en manos de otros grupos con intereses contrarios a lo que podría considerarse como lícito y que buscan a través de las armas lograr sus propios objetivos que muchas veces se ven justificados en la lucha por las causas sociales, siendo insuficiente el esfuerzo del Estado por abarcar el territorio nacional mediante la desconcentración de sus organismos, representados en entidades a nivel nacional.

La presencia de grupos armados ilegales en las zonas rurales ha generado en Colombia una disputa que lleva oficialmente más de cincuenta años, dejando a su paso más de ocho millones de víctimas, que no han tenido tregua debido a los constantes enfrentamientos entre grupos armados ilegales y las fuerzas armadas del Estado, una disputa de aspectos políticos que se ha desatado en el campo militar. Galtung destacado por sus estudios sobre paz y violencia, refiere a estos conflictos de gran escala como Violencia directa y estructural, ya que se mantiene un conflicto armado constante golpeando violentamente a la comunidad de las zonas rurales y en consecuencia no permite el goce efectivo de derechos como salud, educación, seguridad, entre otros (Galtung, 2016).

Teniendo en cuenta este panorama y tras un conflicto que ha dejado grandes cicatrices especialmente para quienes han tenido que vivirlo, el Estado Colombiano ha adelantado esfuerzos por encontrar salidas pacíficas que lleven a una terminación definitiva de la violencia, prueba de ello son los 18 episodios de negociaciones que han existido teniendo como resultado 9 acuerdos firmados, entre los que se incluye el actual proceso de paz con las FARC y 9 fracasados, debido a la imposibilidad de llegar a consensos que beneficiaran a todas las partes (Villarraga, 2015).

El actual acuerdo firmado en el año 2016 centró sus esfuerzos en plantear una agenda que le dé solución a problemas estructurales que originaron el conflicto armado, para lo cual se dio prioridad a los siguientes puntos: desarrollo agrario integral, participación política, cese al fuego, narcotráfico y atención a víctimas.

La implementación de los puntos anteriores concentrados en el acuerdo de paz, hacen parte de lo que John Paul Lederach (2007 [1998]) ha definido como construcción de paz:

Abarca, produce y sostiene toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles. El término incluye, por tanto, una amplia gama de actividades y funciones que preceden y siguen los acuerdos formales de paz. Metafóricamente, la paz no se ve solamente como una fase en el tiempo o una condición; es un proceso social dinámico y como tal requiere un proceso de construcción, que conlleva inversión y materiales, diseño arquitectónico, coordinación del trabajo, colocación de los cimientos y trabajo de acabado, además de un mantenimiento continuo. (pp. 53-54)

Por lo anterior, podríamos decir que la clave de la paz no solo radica en un consenso y la firma de un acuerdo entre las partes, requiere un esfuerzo mancomunado para su implementación, donde se logre la legitimación del Estado mediante su presencia efectiva, brindando tranquilidad a las comunidades en cuestión de seguridad, permitiendo el acceso a bienes y servicios básicos, generando transparencia en manejo de capital público y sancionando cualquier tipo de actividad encaminada hacia la ilicitud, especialmente en aquello concerniente a la producción, distribución o cualquier otra actividad relacionada con sustancias ilícitas que han sido las grandes desencadenantes de uno de los negocios que más daño ha ocasionado al país, el narcotráfico.

Con este panorama, nos encontramos frente a la construcción de paz en medio del apaciguamiento de la violencia, lo que se conoce como la paz imperfecta, es decir, que, en medio de un conflicto armado aún vigente, diferentes sectores de la sociedad deciden encaminar acciones para cimentar la paz (Muñoz y Molina, 2009).

Ahora bien, La puesta en marcha del proceso de paz en los territorios, inicio con la ubicación de 26 ZVTN y PTN que tendrían influencia sobre 79 municipios de 14 departamentos, zonas que servirían para llevar a cabo el cese al fuego, desarme y preparación para la reincorporación a la vida civil de los guerrilleros, beneficiándose de ello las comunidades aledañas a estos lugares.

Los sectores elegidos para la ubicación de estas zonas de reinserción guerrillera tienen características similares: escasa presencia institucional, marginalidad económica, difícil acceso, presencia de economías ilícitas y grupos armados ilegales, altos niveles de confrontación armada y como consecuencia numerosas víctimas. Pero también difieren sustancialmente, ya que al estar ubicadas por toda la geografía colombiana se caracterizan por una importante diversidad cultural, étnica y destinación de usos del suelo. Como señala la Misión de Observación Electoral (2016) se trata de:

Territorios periféricos, alejados de centros urbanos y cabeceras municipales, ubicados en zonas rurales de los municipios; 23 de estos municipios son de categoría

6²(...). En su gran mayoría estos territorios cuentan con problemas de conectividad, movilidad y estructura de servicios sociales en general. (pp. 10-12)

Para llevar a cabo la implementación de las ZVTN fue necesario adelantar varios esfuerzos que implicaban la participación de varias instituciones gubernamentales y no gubernamentales que ayudaran a poner en marcha dicho objetivo. Así podría entenderse de lo expresado por Vicente Hueso (2000) al establecer que: “Los conflictos potencialmente pueden dar lugar a enfrentamientos, de ahí que deban crearse los mecanismos y las instituciones precisas para salvar esas incompatibilidades o al menos para encauzar las energías que impidan su aparición entre las partes involucrada” (p. 131).

Instituciones que con su creación tendrían la misión de apuntar a solventar necesidades en cabeza del Estado que por décadas se rehusó a solucionar, ya que implicaba cambios estructurales en las políticas de la nación, y que con el acuerdo de paz se pusieron sobre la mesa.

Por lo tanto, el gobierno Nacional se vio en la imperiosa necesidad de crear algunas entidades para atender las necesidades y dificultades que surgieran a raíz de la ubicación de las ZVTN, así como adecuó otras que ya venían funcionando y algunas que se mantuvieron indemnes bajo las mismas funciones que venían desempeñando, entidades estas últimas que surgieron a raíz de la creación de la ley de víctimas creada en el año 2011.

Es importante entender que a pesar de que el Estado propugne por la creación de instituciones para solucionar problemáticas sociales, económicas y políticas, será en últimas la voluntad estatal la que dirija o ponga límites sobre el alcance institucional y por ende el de las comunidades.

Sobre esto es importante referirnos a la teoría institucionalista que “considera a las instituciones como reglas de funcionamiento de la sociedad” (Vargas, 2008), es decir, que la institucionalidad se ha convertido en el reflejo de las necesidades de las comunidades, direccionando su comportamiento.

Es por ello que el acuerdo de paz, estableció ciertas necesidades primordiales a resolver para iniciar el tránsito de la violencia a la paz, abanderando la transformación de los territorios en zonas rurales, dejando de lado problemáticas urbanas, esto en razón del olvido al que fueron sometidos por décadas los lugares periféricos.

2 El Municipio de Policarpa, donde se encuentra ubicado el corregimiento de Madrigal, es de categoría 6 y se caracteriza por una “población igual o inferior a diez mil (10.000) habitantes y con ingresos corrientes de libre destinación anuales no superiores a quince mil (15.000) salarios mínimos legales mensuales” (ley 617 del 2000, 3). Esta categoría es la más baja; como se describió son municipios con poblaciones reducidas, ingresos bajos y ubicaciones rurales.

Inicialmente, es pertinente referirnos a aquellas entidades que ya venían trabajando en pro de restablecer los perjuicios causados con ocasión del conflicto armado y que continuaron con iguales funciones después del acuerdo de paz firmado en el año 2016.

En efecto, para el año 2012 y con el objetivo de brindar una atención, asistencia y reparación a víctimas se firmó la Ley de Víctimas, la cual creó tres instituciones para lograr ese fin: el Centro Nacional de Memoria Histórica, cuyo objetivo principal ha sido recabar y recolectar información sobre la ocurrencia de hechos de violencia surgidos en razón del conflicto armado, la Unidad de Restitución de Tierras, encargada de restablecer el goce efectivo del acceso a los territorios de quienes fueron despojados de los mismos y la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Ley No. 1448, 2011), cuya función principal ha sido sistematizar la información recolectada de las víctimas en trabajo conjunto con el Sistema Integral de verdad, justicia, reparación y no repetición creado con el actual acuerdo de paz del cual hacen parte la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), la Unidad de búsqueda de desaparecidos y la Comisión de la verdad.

Por otra parte, algunas entidades que venían funcionando, cambiaron su nombre y ampliaron sus funciones y objetivos, es el caso de la renovada Agencia para la Reincorporación y la Normalización, encargada de acoger a más de 6 mil guerrilleros y prepararlos para su reincorporación a la vida civil, cumpliendo parte del punto III del acuerdo. El programa para la sustitución de cultivos ilícitos, encargada de cumplir el punto IV, las entidades encargadas del desminado humanitario, que tuvieron la oportunidad de acceder a lugares que era imposible de hacerlo antes del acuerdo de paz y la Unidad Nacional de Protección, encargada de salvaguardar la vida de personas que velan por los derechos humanos y ahora de proteger a excombatientes que cumplan con funciones vitales para el acuerdo. Las mencionadas instituciones están bajo los lineamientos de la Presidencia de la República y del Alto Comisionado de Paz, articulación dirigida a cumplir con lo pactado en el acuerdo.

Previo a la firma del acuerdo de paz, en el año 2015 el Plan Nacional de Desarrollo, creó 3 entidades que remplazaron al Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder) creado en 2003 debido a irregularidades en su funcionamiento, dando origen a la Agencia Nacional de Tierras (ANT), Agencia de Desarrollo Rural (ADR) y la Agencia de Renovación del Territorio (ART) (Ley No. 1735, 2015), entidades que se estructuraron con miras al proceso de paz que se venía adelantando con la guerrilla de las FARC, estas instituciones en la actualidad coordinan y gestionan el fortalecimiento del campo colombiano y se encargan del punto 1 del acuerdo, (desarrollo agrario integral, el cual es uno de los puntos principales debido a que el origen del conflicto radica en la falta de distribución de la tierra.

Ahora bien, a raíz del acuerdo de paz se crearon entidades para el fortalecimiento institucional ya existente. El Fondo Colombia en Paz, encargado de administrar los recursos de la paz; el Consejo Nacional de Paz, Reconciliación y Convivencia, cuya objetivo ha sido propender por el logro y mantenimiento de la paz, reconciliación y convivencia; el Sistema Integral de verdad, Justicia, Reparación y No Repetición; la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del acuerdo final de paz (CSIVI), conformada por funcionarios del gobierno y representantes de FARC, encargados de hacer seguimiento a la implementación del acuerdo.

Igualmente, se crearon instituciones que con el tiempo han perdido protagonismo, como la Comisión Nacional de Garantías de Seguridad (CNGS) y el Sistema Integral de Seguridad para el Ejercicio de la Política, encargadas de crear políticas para desarticular organizaciones criminales y dar garantías para el ejercicio político respectivamente. Estos grupos colegiados fueron prácticamente sustituidos por el Plan de Acción Oportuna para la protección (PAO), creado en 2018 por el Presidente Duque, de dirección exclusiva del gobierno, restringiendo la participación de civiles y funcionarios de gobierno que tenía la CNGS y limitando sus funciones (Gallón, 2018).

Por último, en cuanto a la institucionalidad estatal, tenemos las Circunscripciones Especiales de Paz y la Jurisdicción Agraria, planteadas en el proceso de paz pero que hasta el momento no han sido apoyadas por el Estado. La primera tendiente a dar participación política a las comunidades de las zonas más afectadas por el conflicto, iniciativa que se discutió en el Congreso de la República, pero no alcanzó los votos necesarios para crearse mediante ley. La segunda tendiente a crear una autoridad que imparta justicia a fin de dirimir los conflictos entre los pobladores de zonas rurales, proteja los derechos de propiedad y evite el despojo de tierras y la violencia, institución que aún no se ha estructurado para su funcionamiento (El Espectador 2020).

Ahora bien, la comunidad internacional desde el inicio del proceso ha realizado importantes aportes, es el caso de los Estados de Noruega y Cuba como países garantes y Chile y Venezuela como países acompañantes, quienes cumplían una función de garantizar el cumplimiento y ser observadores de lo pactado respectivamente. Por su parte, mediante el Fondo del Secretario General de Naciones Unidas, países como Canadá, Finlandia, Corea del Sur y Chile aportaron recursos económicos para la implementación del acuerdo, de igual forma y para el mismo fin se creó el Fondo Multidonante de Naciones Unidas del cual hacen parte Reino Unido, Noruega, Alemania, Suecia, Suiza e Irlanda, cuya función principal ha sido financiar proyectos que contribuyan a la paz en los territorios (Agencia Presidencial de Cooperación Internacional, 2020)

En cuanto a organizaciones no gubernamentales Naciones Unidas, el Consejo Noruego y Cooperación para la Paz han aportado a la implementación del acuerdo. La primera, hizo parte del mecanismo tripartito de monitoreo y verificación, quien junto con miembros del gobierno y FARC se encargaron de garantizar el cumplimiento del cese al fuego definitivo, Naciones Unidas también se encargó del desarme y recolección de armamento en contenedores ubicados en las ZVTN, por su parte el segundo se encargó de coordinar junto con el gobierno nacional y Save the Children, un programa educativo dirigido a excombatientes y comunidades rurales que no tuvieron la oportunidad de acceder a los niveles educativos y así lograr la alfabetización de las poblaciones de los departamentos de Cauca y Nariño (Consejo Noruego para Refugiados, 2017), y la última, entidad del gobierno Sueco que ayudó en varias etapas claves para la construcción del acuerdo de paz y en el apoyo al proceso de reincorporación económico, político y social de los excombatientes (Embajada de Suecia, 2020).

Entre otras entidades no estatales que han brindado apoyo al proceso de paz encontramos la Pastoral Social, organismo perteneciente a la iglesia católica cuyo objetivo ha sido contribuir a la paz y la justicia, impulso y respaldo a las comunidades en la construcción de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) que hacen parte del desarrollo del punto 1 del acuerdo (Vargas, 2017) Igualmente la Fundación AVINA quien implementó una iniciativa de recuperar espacios públicos que sirvan para la recreación y reuniones sociales en municipios que fueron impactados por el conflicto armado.

Si bien es cierto la necesidad de descentralizar el Estado mediante la llegada de instituciones a las regiones era importante, también existe una necesidad de comprender la diversidad de las zonas para atender las particularidades y brindar soluciones específicas, de lo contrario se tiene avances en unas regiones y otras las problemáticas no cambiarían sucintamente.

Así las cosas, tenemos que si bien existe un cuerpo institucional bien estructurado creado para atender las necesidades propias del acuerdo de paz firmado en el año 2016, queda en duda su efectividad, en tanto como se verá más adelante, no todas las instituciones han sido funcionales ni todas han cumplido con los objetivos para los que fueron creadas, dejando así en entredicho la implementación del acuerdo, bien sea porque se han presentado varios obstáculos en su ejecución o porque existen intereses de por medio que no permiten dar un paso más allá de lo que ya se ha avanzado.

Corregimiento de Madrigal-Nariño en contexto

El corregimiento de Madrigal donde se ubicó una de las 26 ZVTN y PTN, se encuentra ubicado en el Municipio de Policarpa, que hace parte de una de las subregiones

en que se divide el Departamento de Nariño³, llamada Cordillera⁴, a la cual pertenecen otros cuatro municipios: Leiva, el Rosario, Cumbitara y Taminango. Este municipio se subdivide a su vez en 8 Corregimientos, donde se encuentra Madrigal⁵, ubicado a 27 kilómetros del casco urbano de Policarpa.

Su ubicación geográfica periférica acompañada de la dificultad para acceder al territorio debido a la falta de vías principales ha generado históricamente una escasa presencia del Estado, y esto a su vez ha causado marginalidad, condicionando la economía de la región y el subdesarrollo de la misma. Se trata de una región eminentemente rural, cuya actividad económica más representativa es el trabajo de la tierra, destinada al cultivo de panela, café, cacao, plátano y yuca como es el caso de 10 de las 13 subregiones nariñenses, entre ellas la Subregión de cordillera, territorio donde se encuentra el Corregimiento de Madrigal (Viloria, 2007).

Hay que señalar, no obstante, que las dinámicas económicas de la región cambiaron con el crecimiento de los cultivos de coca a partir de los años noventa, convirtiéndose en la actividad económica principal y la que le ha dado soporte a las demás actividades lícitas de la región. Al negocio de la coca se vincularon bandas criminales (bacrim), grupos paramilitares y grupos guerrilleros que se han enfrentado por la disputa territorial. Las comunidades cultivadoras se han encontrado así en una dicotomía, en tanto por un lado se ha tratado de la única actividad que les ha permitido tener un sustento económico, pero a su vez ha sido uno de los detonantes del conflicto armado.

Madrigal: el arribo institucional y la incidencia en el territorio

En primera medida debemos señalar que la ubicación de la ZVTN, tuvo unos razones prominentes que llevaron a que la región fuera escogida como escenario de paz entre ellas encontramos, una ubicación estratégica para el negocio del narcotráfico, una notoria ilicitud frente a las formas de actividad económica que han servido de sustento a la población, un quiebre indudable en el tejido social, una presencia histórica de las FARC desde los años noventa y como consecuencia de ello un deseo de retribuir de alguna manera los daños causados en razón de los constantes enfrentamientos entre los grupos armados en el territorio de Madrigal, entre muchas otras razones que llevaron al gobierno a pensarse en la posible y posterior instalación de la ZVTN en el sector de La Paloma, decisión que a pesar de no ser consultada con la comunidad

3 Ubicado al suroccidente de Colombia.

4 Su población es de 72.025 habitantes que corresponden al 4,34% del total del Departamento, de los cuales 16.046 están ubicados en el sector urbano y 55.979 en el sector rural (Castillo y Jurado, 2014)

5 El municipio de Policarpa cuenta según cifras del DANE (2016) cuenta con 17.159 habitantes, Madrigal con 2.600 según el presidente de la Junta de Acción comunal.

fue recibida de manera positiva por los habitantes, ya que era una gran oportunidad de cambio para la región y el deseo de dejar atrás tantos años de violencia, sin desconocer que existía una percepción de incertidumbre y apatía, esto debido a incumplimientos reiterativos por parte de los cuerpos políticos de turno en aspectos sociales y económicos, adicional a que dicha decisión convertiría al corregimiento en uno de los epicentros de la concentración del grupo guerrillero y por ende en la mira de los demás grupos armados ilegales.

Durante más de 15 años el Estado no tuvo representación institucional en el Corregimiento de Madrigal lo que permitió que la guerrilla se asentara en la zona para ejercer poder sobre la misma. Con el paso de los años llegó el control militar del ejército y paramilitares a la zona, con esto la presencia del Estado aumentó, pero solo en torno a operaciones militares por lo que con la llegada del proceso de paz se pretendió afianzar la credibilidad del Estado en los territorios, al igual que la importancia de los líderes en esta reconstrucción.

En enero de 2017, llegaron a la región más de 200 guerrilleros pertenecientes a los frentes 23 y 8 de las FARC, para dar cumplimiento al punto 3 del acuerdo, consistente en el cese al fuego, desarme y preparación para la reincorporación a la vida civil de los guerrilleros. Desde su llegada al corregimiento fueron recibidos por varios habitantes de la comunidad con banderas blancas como símbolo de apoyo a la paz, así lo menciona Pedro, líder social que apoyo el proceso de paz desde el inicio de la implementación:

El 7 de enero de 2017 se hizo un recibimiento a los excombatientes como símbolo de apoyo y para que dejaran las armas, ese día la paz se tomó Madrigal a diferencia de antes que era la guerra la que quería tomarse el Corregimiento. Ese día llegaron ellos con banderas de paz, teníamos que recibirlos también con banderas de paz. Nosotros como comunidad siempre hemos sido las víctimas del conflicto armado y nosotros que vivimos la problemática de la guerra alzamos los brazos abiertos a la paz, por eso cuando la guerrilla decidió dejar las armas decidimos recibirlos y protegerlos igual que la población civil. (Pedro, comunicación personal, 20 de marzo de 2018)

La ubicación de la ZVTN se estableció aproximadamente a unos 3 kilómetros de distancia de la cabecera veredal, distancia prudente para que los guerrilleros realizaran el proceso de desarme entregando material armamentístico en contenedores vigilados por Naciones Unidas, proceso que duro hasta el 15 de agosto de 2017 (Valencia et al., 2017). Por su parte el Mecanismo de Monitoreo y Verificación, ubicado a 1 kilómetro de la ZVTN, compuesto por Naciones Unidas, representantes del gobierno y de las FARC, tenían la función de verificar el cumplimiento de los protocolos y procedimientos acordados

en el acuerdo de paz para el punto 3, garantizándose en las ZVTN el Estado Social de Derecho e incidiendo positivamente en la seguridad de las comunidades cercanas por el despliegue de Policías y Soldados que realizó el Gobierno Nacional (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2019).

La instalación de la ZVTN suponía un giro importante en la historia del Corregimiento, particularmente la visibilidad de una zona abandonada, en tanto empezaría a llegar inversión pública y privada, ayudas, oportunidades económicas, seguridad y demás apoyos tanto para la población como para los excombatientes que se habían acogido al proceso de paz. Esto, generó un ambiente de esperanza entre la población de Madrigal y la confianza de que podrían ser partícipes del cambio, interviniendo en el proceso de paz junto al Estado y la guerrilla. Se apostó entonces por una consigna que empezó a hacerse visible en toda la población: la paz se podía construir también desde dentro, desde la propia comunidad, pero para ello era necesario la participación de la sociedad civil. Como nos indicaba Lina, lideresa de la vereda Santa Lucía-Corregimiento de Madrigal:

Con la llegada del proceso de paz, las comunidades intentamos organizarnos, de que nosotros también teníamos que poner de parte, unirnos más, trabajar, por eso donde nosotros se creó una corporación que se llama “Coontracor” que está debidamente reconocida por demás organizaciones en Pasto. Esa organización tiene el fin de trabajar con el cacao, mejorar el trabajo en grupo entre hombres y mujeres, ya que todos somos víctimas del conflicto. (Lina, comunicación personal, 25 de marzo de 2018)

Importante destacar la apertura democrática que impulsó el acuerdo de paz, pues la institucionalidad comenzaba a llegar al sector, entidades como el Servicio nacional de aprendizaje (SENA), la Agencia de Reincorporación Nacional (ARN), la Agencia de Renovación Territorial (ART), entre otras, llegaron para realizar acompañamiento al proceso de paz en aspectos de seguridad, educación y emprendimiento dirigidos inicialmente a excombatientes en cuanto a capacitaciones para lograr su reincorporación a la vida civil, pero posteriormente se permitió vincular a la población civil para que se beneficiara de estas actividades. Asimismo, aconteció con el Consejo Noruego que junto al Ministerio de Educación, adelantaron programas de alfabetización. Así lo menciona Walter excombatiente líder de la ZVTN: “El Consejo Noruego estuvo coordinando la escolarización en la ZVTN, en un inicio había en una lista como 60 inscritos para la primaria, llegaron después de 4 meses, muchos ya se habían ido para otro lado” (Walter, comunicación personal, 17 de marzo de 2018).

El Ministerio de Cultura con el programa leer es mi cuento, puso en marcha la activación de bibliotecas móviles⁶ a las ZVTN para beneficiar con libros y herramientas tecnológicas a excombatientes y comunidad. Carolina, líder social y perteneciente a la institución educativa menciona los esfuerzos de la comunidad para que este proyecto permanezca en la cabecera del Corregimiento de Madrigal:

La biblioteca móvil la trajeron porque estaba acá la zona veredal. La biblioteca estuvo por casi un año en el garaje de mi casa, ya que yo presté ese espacio, no hubo gestión por parte de la alcaldía para ubicar un lugar y pagar un arriendo, fue iniciativa nuestra, ya que nos dijeron que si no había un lugar para instalar la biblioteca se la llevarían, yo viendo la importancia de una biblioteca para la comunidad decidí prestar ese espacio y afortunadamente nos dejaron la biblioteca. (Carolina, comunicación personal, 04 de marzo de 2018)

En cuanto al Programa nacional integral de sustitución de cultivos ilícitos (PNIS) desarrollado en el punto 4 del acuerdo, se socializó en Madrigal meses antes de la instalación de la ZVTN. Alfredo, líder de Madrigal menciona que en cabeza de las oficinas de la presidencia se presentó el programa a la comunidad que se interesó por el proyecto, pero el gobierno tenía especial interés por el sector de La Paloma, por pretender ubicar en ese lugar la ZVTN, porque allí existían cultivos de coca que había que erradicar. El gobierno pactó con los pobladores de La Paloma unos subsidios para la erradicación voluntaria de esa área, lo cual se cumplió en cierta parte, pero el gobierno no cumplió con el pago total de los subsidios, ocasionando una resiembra de coca en la zona donde estaba ubicaba la ZVTN causando la pérdida de interés por parte de la comunidad en general respecto a la sustitución de cultivos (Alfredo, comunicación personal, 20 de marzo de 2019).

En el mismo orden, el gobierno, con el fin de aportar a la construcción de confianza en el Estado implementó un programa denominado Estrategia de Respuesta Rápida (ERR). Su intención era causar un impacto positivo rápido, en el caso de Madrigal la ART realizó 7 obras en total en el Corregimiento, entre ellas camerinos en el polideportivo de la cabecera del Corregimiento, arreglo de alcantarillado en la vereda de Santa Lucía, adecuación de aulas del colegio de la vereda La Victoria, cierre de la cancha de La Dorada (notas del diario de campo, registro del 23 de febrero de 2018).

6 “Es un centro multimedia que se puede transportar en dos estibas estándar y que se puede desplegar en menos de 20 minutos en un espacio de 100 m2. Contiene 380 libros físicos y más de 200 libros digitales, 17 tabletas, 15 lectores de libros digitales, 5 computadores y 3 cámaras de video. Además, 1 sistema de cine con sonido incorporado y más de 30 películas y 1 kit de juegos de mesa” (Biblioteca nacional de Colombia, 2019)

Dentro del mismo programa, se realizaron jornadas de orientación, organización y capacitación a más de 400 organizaciones sociales⁷ en Colombia (Rojas, 2018), en Madrigal esta ayuda la recibió la JAC, Pedro, líder social y miembro de la JAC menciona: “a raíz del acuerdo ha mejorado la JAC, los comités, asociaciones, el acuerdo busca que la gente se organice, un ejemplo es la JAC que después de 50 años de constituida, no era legal, ahora estamos en ese proceso” (Pedro, comunicación personal, 20 de marzo de 2018).

La Fundación acciones de paz⁸, también se unió a los colaboradores para transformar los territorios, desarrollaron un proyecto de recuperación de espacios beneficiando a las poblaciones de Tumaco, Ipiales y Madrigal. En el caso de esta última se ubicaron unos mobiliarios en madera para la creación del parque principal del cual carecía el Corregimiento. Una vez culminada la construcción por parte de la fundación los pobladores se apropiaron de ese espacio, inmediatamente recolectaron colaboraciones de los vecinos, que se reflejó en dinero y materiales de construcción como cemento y tejas, y entre un grupo grande de personas continuaron las adecuaciones del parque (notas del diario de campo, registro del 01 de marzo de 2018).

La formación ciudadana estuvo a cargo de la Pastoral Social⁹, comisión que no era ajena a la comunidad, ya que su presencia era previa al proceso de paz. Carolina, menciona que la “pastoral social está haciendo unos talleres para hacer una escuela de líderes y eso es muy bueno para la región, que los jóvenes aprendan a hacer buenos líderes, que se involucren en las decisiones del Corregimiento” (Carolina, comunicación personal, 04 de marzo de 2018). De igual manera, ha apoyado a la comunidad de la zona de la cordillera para la formulación de los PDET, tarea que le corresponde al gobierno nacional mediante la ART.

El punto 1 del acuerdo de paz, que se encarga de desarrollar la Reforma Rural Integral, prioriza mediante los PDET¹⁰, su ejecución en “los territorios más afectados por el conflicto” (Acuerdo de final, 2016, p. 11); programas estos para planificar de manera colectiva entre las comunidades y el Estado la ruta a seguir durante 10 años –que comenzó en agosto de 2017– y dar desarrollo a los puntos 1, 4, 5 y 6 del acuerdo. Se proyectó la construcción de 16 PDET realizados en 16 regiones¹¹ del país que corres-

7 Aquí se encuentran las Juntas de acción comunal, cabildos indígenas y consejos comunitarios.

8 Fundación nariñense de carácter privado que cuentan con el apoyo de la fundación latinoamericana Avina y la Gobernación de Nariño.

9 Miembros de la Diócesis de Pasto de la iglesia católica.

10 “El objetivo de los PDET es lograr la transformación estructural del campo y el ámbito rural, y un relacionamiento equitativo entre el campo y la ciudad” (Acuerdo final, 2016, p.21)

11 Nuestro objeto de estudio se ubica en la subregión llamada Alto Patía y Norte del Cauca, comprende 24 municipios y 3 departamentos

ponden a 170 municipios, caracterizados por la presencia de cultivos ilícitos, pobreza, debilidad estatal y conflicto armado (Pastoral Social, 2017), muchos de estos fueron elegidos para la ubicación de ZVTN.

La estructuración de estos programas se dio mediante diferentes reuniones realizadas a nivel veredal, municipal y subregional durante más de un año. Su financiación se produjo con recursos de las administraciones locales, presupuesto nacional, cooperación internacional y aportes privados. Las acciones para transformar territorios han estado determinadas por las necesidades que ha sugerido las mismas comunidades, pudiendo adelantar jornadas de vacunación, adecuación de colegios, construcción de acueductos, mejoramiento de infraestructura vial, etc., lo anterior basado en pilares¹² para determinar viabilidad y necesidad de los proyectos.

Para el caso de Madrigal se presentó prioridad para que se desarrollen proyectos de adecuación de colegios en las veredas del Corregimiento, mejoramientos a los centros de salud, creación de un centro de acopio y arreglo de la infraestructura vial. Sin embargo, debido a la tardanza para consolidar los 16 documentos de los PDET, los cuales se completaron a inicios del año 2019, su ejecución aún no se realiza en todo el territorio, por el momento la ART registra que se adelantan obras en 52 de los 170 municipios (ART 2019), sin que en el municipio de Policarpa inicien las obras y se consoliden resultados.

La acumulación de organizaciones nacionales e internacionales dedicadas al tema de la reincorporación de excombatientes y el desarrollo local, generó un panorama desconocido hasta entonces en la comunidad, ya que el Corregimiento paso de ser un completo desconocido a figurar en las noticias nacionales, a estar en las agendas de las administraciones locales y nacionales, a ser prioridad de fundaciones y entes internacionales, así como lugar de reportajes y campo de estudio para investigaciones, impactando positivamente el diario vivir de sus habitantes. El Corregimiento logro visibilizarse y, esto trajo consigo la activación de una economía distinta y nuevas alternativas de comercio debido a la cantidad de gente que llegaba al sector, al igual que las adecuaciones que se hicieron para instalar la ZVTN. Rubén, habitante del sector contaba los cambios que produjo el proceso de paz,

La instalación de la ZVTN contribuyó a que el Corregimiento sea visibilizado, salir del anonimato que estuvo durante muchos años, ha servido para que el gobierno y

muchas entidades nos hayan visitado y es la expectativa que aún mantenemos (...). En cuestión del comercio también aumento, porque ellos compraban ropa, víveres, etc., también la gente que en esa época nos visitaba contribuyo en el comercio en hospedaje, comida, etc. (Rubén, comunicación personal, 04 de marzo de 2018)

Esta apertura hacia el exterior en la que entró Madrigal permitió acceder a situaciones inéditas. Sin embargo, las mismas entidades que incidieron favorablemente, produjeron efectos negativos al asfixiar a la comunidad con el exceso de compromisos. La Misión de Observación Electoral lo describe como:

Una “torre de Babel” de chalecos, de encuestas y de ejercicios de intervención con rasgos de insensibilidad con el momento y con las zonas de normalización; es un riesgo de intervención con daño el hecho de que terminemos llenos de una institucionalidad emergente: cada agencia llegando con su proyecto, como una lógica de colonización institucional. (MOE, 2016, p. 35)

A pesar de esto, la comunidad vivió el episodio desde una visión positiva, más allá de que sus necesidades superaban con creces los proyectos que pudieran traer dichas identidades. Señalaba Pedro, líder social de la comunidad:

Por lo menos tenemos la danza de los chalecos por acá, muchas entidades nos visitan eso es importante, logró gran visibilización el Corregimiento mucha gente llegó, los de la ONU, el Consejo de Paz, Comisiones de derechos humanos, etc., porque acá antes los únicos que venían eran los soldados y ACNUR que siempre estuvo pendiente de esta región y ahora se mira que llegaron entidades estatales. (Pedro, comunicación personal, 20 de marzo de 2018)

Para las entidades gubernamentales y no gubernamentales los territorios que facilitaron el desarme y reincorporación de los excombatientes han sido de gran importancia en la transformación social, lastimosamente el manejo centralista del presupuesto del proceso de paz generó retrasos en su implementación, haciendo que las comunidades se conviertan en un simple objeto de intervención (MOE, 2016) más no en un elemento propositivo y constructor de paz.

Al anterior panorama se sumó una decisión que terminó por debilitar el proceso de paz en el corregimiento de Madrigal incidiendo negativamente y fue el traslado de la ZVTN en noviembre de 2017 al corregimiento del Estrecho en el departamento del Cauca debido a varias circunstancias. Entre las más importantes están: La falta de adecuación del lugar donde se instaló la ZVTN para su proceso de reincorporación, encontrando que para el mes de agosto de 2017, cuando las ZVTN pasaron a ser

(norte de Nariño, Cauca y sur del Valle), es la subregión más grande del país (Pastoral Social, 2017).

12 Los PDET comprenden 8 pilares: (i) ordenamiento social de la propiedad rural y uso del suelo, (ii) reactivación económica y producción agropecuaria, (iii) educación rural, (iv) vivienda, agua potable y saneamiento, (v) derecho a la alimentación, (vi) reconciliación, convivencia y paz, (vii) infraestructura y adecuación de tierras y (viii) salud rural (Pastoral Social, 2017)

Espacios Territoriales para Capacitación y Reincorporación (ETCR), la misma solo contaba con un avance de un 15% respecto a su infraestructura a diferencia de las otras ubicadas en el Departamento que se encontraban desarrolladas entre un 50% y un 100% lo que obligo a los excombatientes a que ellos mismos tuvieran que preparar el espacio para vivir. (Defensoría del pueblo de Colombia, 2017), los recurrentes incumplimientos con respecto a la ZVTN por parte del gobierno, la desesperación de los excombatientes por iniciar y estabilizar su reincorporación en la vida civil y finalmente los intereses turbios de quienes no tenían interés en que el proceso de paz avance aprovechándose de los obstáculos presentados para tentar a los excombatientes a formar parte de nuevos grupos armados ilegales lo que genero un impacto negativo en el grupo de excombatientes pasando de más de 200 en Enero a 60 en Noviembre (notas del diario de campo, registro del 07 de marzo de 2018).

Todo lo anterior, sumado a la posición subordinada en la que se encontraban los excombatientes con el gobierno, finalizó en la reubicación de la ZVTN, evidenciando más adelante que esta decisión no trajo soluciones para esta ZVTN, por el contrario retraso procesos para los excombatientes, generando mayor división entre estos, aumentando la inseguridad en Madrigal y perjudicando considerablemente a la comunidad de este corregimiento al desaparecer con la ZVTN muchas de la instituciones que había logrado llegar con el proceso de paz.

Así, podríamos decir entonces que aun cuando la llegada institucional fue importante para Madrigal, no fue suficiente para avanzar en la implementación de los puntos del acuerdo de paz en la región, pues claramente con el desmonte de la ZVTN muchas instituciones desaparecieron dejando en desasosiego a la comunidad quienes habían visto en el proceso de paz, la posibilidad de dar fin a un conflicto que ha dejado cientos de víctimas en el territorio, quedando en la misma posición de indefensión frente a los nuevos grupos armados que han venido formándose, fortaleciéndose la imagen de ineficacia frente al Estado y sus instituciones.

Conclusiones

El proceso de paz permitió relacionar de una nueva manera a comunidad y excombatientes, pasando de la coerción a la voluntad. Por otro lado, logró que comunidad y Estado lograran retomar confianza y legitimidad que por la ausencia se desconocía. Y por último, entre las fuerzas armadas del Estado y excombatientes, se alcanzaron las primeras relaciones de colaboración, acudiendo al trabajo mancomunado, dejando de lado el término enemigo.

A pesar de que el corregimiento de Madrigal fue uno de los escogidos para ser epicentro de la implementación del acuerdo de paz y, aun cuando incidió positivamente para restablecer los años de marginalidad a los que estuvo expuesto; termino revirtiéndose esta situación causando

un efecto negativo en toda la comunidad debido a la improvisación en la implementación, el exceso de burocracia y el desinterés político, resultando en el fracaso de la ZVTN.

La llegada de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales al corregimiento de Madrigal permitió avanzar en temas de seguridad y participación ciudadana, pero con el debilitamiento del proceso por motivos políticos a nivel nacional, generó retrocesos y dio un golpe de desconfianza de parte de las comunidades frente al Estado.

En el momento en que el proceso de paz logre concretar sus principales aportes, como la reforma rural integral y el problema de las drogas ilícitas, será el momento en que se inicie la transformación social, económica y política que por tanto años ha estancado al país y lo ha sumido en la desigualdad.

A pesar de que el acuerdo contara con herramientas para la participación y beneficios para la ciudadanía, su puesta en marcha no tuvo las garantías para dotar a las comunidades de esas herramientas. La falta de socialización del acuerdo y la posterior improvisación en la implementación, se convirtieron en grandes dificultades, sin embargo, esto no pudo opacar la esperanza de las comunidades por evidenciar cambios en sus territorios azotados por la guerra, generando la integración de los diferentes actores sociales, alrededor de las ZVTN ubicadas a lo largo y ancho del territorio nacional, donde se concentraron los guerrilleros de las FARC.

Sin duda alguna, la construcción de paz necesita de los esfuerzos y la participación de todos los actores que habitan en el territorio, tanto del Estado mediante la institucionalidad y organizaciones no gubernamentales, como también de excombatientes y comunidad en general especialmente de aquella que se ha visto despojada del goce efectivo de sus derechos fundamentales. No se puede desconocer que la implementación del acuerdo permitirá iniciar la reconstrucción de las causas que originaron y mantuvieron el conflicto armado por décadas, a fin de lograr una paz directa, consistente en la ausencia de violencia, una paz estructural, referente a las transformaciones que permitan un acceso igualitario a derechos generando justicia social y la paz cultural, consistente en aspectos culturales de una sociedad que legitiman una vida en paz, evitando violencia directa y estructural (Galtung, 2003).

Postulados teóricos como la construcción de paz y nociones frente al Estado, nos permite tener herramientas para exigir a las instituciones el cabal cumplimiento del acuerdo de paz, para así lograr cambios estructurales de las políticas que se plantean, sin embargo, el Estado irguiendo a su interés y conveniencia regulaciones que solo se dan a nivel central y que impactaran a regiones de manera negativa y positiva.

A pesar de que el acuerdo de paz logro la irrupción institucional en los territorios marginados, esta presencia ha sido irrisoria, ya que no ha logrado grandes transformaciones, el Estado ha hecho presencia, pero para mantener un orden social, el cual controla, pero no impacta con políticas que generen transformaciones fundamentales.

Referencias

- Agencia Presidencial de Cooperación Internacional - APC. (2020). *Fondo Multidonante de la ONU aporta 24,5 millones de dólares para invertir en programas cobijados por la política de Paz con Legalidad en los territorios*. <https://www.apccolombia.gov.co/taxonomy/term/171>
- Castillo, A. y Jurado, J. (2014). *Caracterización social y económica del departamento de Nariño. Análisis de información secundaria. Plan de energización rural del departamento de Nariño*.
- Consejo Noruego para Refugiados NRC. (2017). Nariño ¡Vive la educación! <https://nrc.org.co/2017/01/14/narino-vive-la-educacion/>
- De Sousa Santos, B. y García, M. (2001). *El caleidoscopio de la justicia en Colombia. Análisis socio jurídico*. Siglo de hombres editores, Tomo II. ISBN 958-665-035-9
- Defensoría del pueblo de Colombia. (2017). *Informe Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación*.
- El Espectador. (2020). *Implementación del Acuerdo de Paz: este es el balance a 30 meses*. Redacción política. <https://www.elespectador.com/noticias/politica/implementacion-del-acuerdo-de-paz-este-es-el-balance-30-meses-articulo-883746>
- Embajada de Suecia. (2020). *Cooperación para la paz*. <https://www.swedenabroad.se/es/embajada/colombia-bogot%C3%A1/cooperaci%C3%B3n-paz-y-desarrollo/cooperaci%C3%B3n-para-la-paz/>
- Gallón, G. (2018). *Haciendo trizas la Comisión Nacional de Garantías de Seguridad*. El Espectador. https://www.coljuristas.org/columnas_de_la_direccion/columna.php?id=260
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bakeaz.
- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. En *Cuadernos de Estrategia 183. Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 147-168
- Gobierno Nacional y FARC-EP. (2016). *Acuerdo final Gobierno de Colombia FARC-EP para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*.
- Hueso, V. (2000). Johan Galtung. La Transformación de los Conflictos por Medios Pacíficos". En *Ideas Sobre la Prevención de Conflictos*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 124-159
- Lederach, P. (2007 [1998]). *Construyendo la paz Reconstrucción sostenible en sociedades divididas*. Edición Centro Cristiano para Justicia, Paz y Acción No Violenta – JUSTAPAZ.
- Misión de observación electoral - MOE. (2016). *Primeras aproximaciones a las Zonas Veredales de Transición y Normalización*. 31 de diciembre de 2016.
- Muñoz, F. y Molina, B. (2009). *Complejidad y conflictividad de la paz*. Granada: Universidad de Granada, Instituto de la Paz y los conflictos. ISBN: 9788433850478
- Parsons, T. (1990). Prolegomena to a Theory of Social Institutions. *American Sociological Review*, 55, 319-333.
- Rojas, N. (2018). *Sistematización del proceso de fortalecimiento organizacional para el posconflicto en el marco del proyecto de justicia local para la paz*. ISBN digital 978-958-56662-1-4
- Uribe, M. (2001). *Nación, Ciudadano y Soberano*. Corporación región
- Vargas, I. (2017). *Preparémonos para la Participación: Lo que debemos saber sobre los PDET*. Pastoral Social – Caritas Colombia.
- Vargas, J. (2008) Teoría institucional y neoinstitucional en la administración internacional de las organizaciones. *Revista Científica Visión de Futuro*. ISSN: 1669-7634
- Villarraga, A. (2015) *Biblioteca de la Paz. Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014* (documento resumen). Fundación cultura democrática, ISBN: 978-958-58025-4-4
- Viloria, J. (2007) Economía del departamento de Nariño: Ruralidad y aislamiento geográfico. En *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional*. Banco de la República No. 87.
- Weber, M. (1922) *Economía y sociedad*. Fondo de cultura económica de España, ISBN 84-37503-74-4



Sección Anuncios y Noticias: Edición 14.1

Invitamos a todos nuestros lectores a visitar la nueva página de la Revista Ciudad Paz-ando (RCP). Allí encontrarán toda la información correspondiente al proceso de evaluación, normas de publicación, ética editorial, publicaciones anteriores, estadísticas, recomendaciones e información relevante para quienes estén interesados en la investigación de temas como la Paz, el Conflicto, la Memoria, el Territorio, la Pedagogía y los Estudios de Género, desde el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

Asimismo, les comunicamos que ahora pueden encontrar los contenidos y métricas de la RCP en el amplio catálogo de revistas perfiladas por Google Scholar, lo que supone un amplio mejoramiento en la difusión de los artículos publicados en la Revista, y con ello del arduo trabajo de investigación de nuestros autores, en tanto los motores de búsqueda de Google no solo permiten visibilizar a nivel mundial la publicación, sino que también permiten observar las mediciones y métricas de la revista en general y de cada artículo de manera particular.

De este modo, y con la intención de mantener la alta calidad de los trabajos de investigación publicados en Ciudad Pazando, la Revista y con ello el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (IPAZUD), ofrecen a la comunidad académica en general el nuevo Manual de Citas y Referencias de la RCP, el cual podrán encontrar en la sección Formatos y Manuales de la página web del producto editorial. Este es un documento que presenta una adaptación práctica y sencilla de las Normas APA séptima edición, con el objetivo de ser una fuente de información confiable para todas aquellas autoras y autores que deseen postular sus trabajos de investigación en las convocatorias semestrales realizadas por la Revista Ciudad Pazando.

08

Seguridad cooperativa: paradigma 2018-2022 para Colombia

Cooperative Security: paradigm 2018-2022 for Colombia

Diego Fernando Cano Cuevas¹ 
Colombia

Andrés Hernández Cubides² 
Colombia

Para citar este artículo: Cano, D. y Hernández, A. (2020). Seguridad cooperativa: paradigma 2018-2022 para Colombia. *Ciudad Paz-ando*, 14(1), 100-109. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.17003>

Fecha de recepción: 18 de septiembre de 2020

Fecha de aprobación: 5 de noviembre de 2020

1 Magister en estrategia y geopolítica, Escuela Superior de Guerra; Especialista en Gobierno y Políticas Públicas, Universidad del Cauca; Especialista en Seguridad y Defensa Nacionales Escuela Superior de Guerra; Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Nueva Granada. Docente, Maestría en Derechos Humanos y Derecho Internacional de los Conflictos Armados, Escuela Superior de Guerra. Correo: fer@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8317-8845>

2 Magister en Derechos Humanos y Derecho Internacional de los Conflictos Armados, Escuela Superior de Guerra; Especialista en Derechos Humanos, Escuela Superior de Administración Pública; Administrador Público, Escuela Superior de Administración Pública. Gestor de Investigación, Escuela Superior de Guerra. Correo: jahcubides@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6990-8637>

RESUMEN

En este artículo se analiza el concepto de seguridad cooperativa adoptado por Colombia en la política de defensa y seguridad propuesta en el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 “pacto por Colombia, pacto por la equidad”, esto se hace tomando como referencia el marco conceptual de la taxonomía de la seguridad nacional. Se busca vislumbrar si la seguridad cooperativa y lo que se ha intentado implantar con ella es suficiente para la etapa actual de posacuerdo que vive Colombia, o si, por el contrario, la razón por la que el Estado colombiano ha tomado este concepto recae en la necesidad de llegar a un consenso institucional o presiones de actores intergubernamentales como la OTAN, olvidándose que Colombia vive elementos coyunturales propios que no recoge del todo el concepto de seguridad cooperativa. Por eso, se expondrá el debate de las relaciones internacionales sobre la seguridad y sus conceptos, dentro de los cuales está la seguridad cooperativa; en la segunda parte se expondrán diferentes factores que limitan la cooperación en temas de seguridad al interior del país, por lo cual, se afrontan restricciones para alcanzar un marco cooperativo, limitando la efectividad de la seguridad cooperativa a la hora de enfrentar la conflictividad actual.

Palabras clave: Acuerdo, conflicto, defensa, seguridad, seguridad cooperativa.

ABSTRACT

This article analyzes the concept of cooperative security adopted by Colombia in the defense and security policy proposed in the National Development Plan 2018-2022 "pact for Colombia, pact for equity", this is done taking as reference the conceptual framework of national security taxonomy. It seeks to glimpse if cooperative security and what has been tried to implement with it is sufficient for the current post-agreement stage that Colombia is experiencing, or if, on the contrary, the reason why the Colombian State has adopted this concept lies in the need to reach an institutional consensus or pressure from intergovernmental actors such as NATO, forgetting that Colombia is experiencing its own conjunctural elements that do not fully capture the concept of cooperative security. For this reason, the debate of international relations on security and its concepts will be presented, among which is cooperative security; In the second part, different factors that limit cooperation on security issues within the country will be exposed, therefore, restrictions are faced to achieve a cooperative framework, limiting the effectiveness of cooperative security when facing the current conflict.

Keywords: Agreement, conflict, defense, security, cooperative security.

Introducción

El desarrollo teórico de la seguridad nacional ha sido una de las ocupaciones de académicos y servidores públicos alrededor del mundo, esto sucede sin que su evolución se encuentre totalizada y organizada a la luz de un solo enfoque teórico. Es así que en la taxonomía del concepto de seguridad como paradigma del desarrollo de los planes estratégicos de los Estados, según autores como Ballesteros (2004) y Serbín (2018), se encuentran diversos conceptos de seguridad nacional enfocados inicialmente en prevenir o reprimir amenazas militares convencionales (seguridad colectiva). Posteriormente, se pasa por enfoques influidos por la globalización (seguridad integral, seguridad democrática), conceptos que dejan de lado el estatocentrismo para enfocarse en el humano centrismo (seguridad humana) y las amenazas de actores no estatales como el crimen organizado o las organizaciones terroristas (seguridad multidimensional), hasta llegar a épocas más actuales en las que la seguridad nacional se ve amenazada por la evolución tecnológica y la masificación de los medios, razón por la que se necesitan consensos, diplomacia y cooperación ante la multicausalidad de las amenazas (seguridad cooperativa).

Bajo el entendido anterior, Colombia ha asumido el concepto de “seguridad cooperativa” formulada por el Gobierno nacional en el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, conceptuando la misma como la forma de concatenar los planes estratégicos en defensa —conjunto de previsiones, decisiones y acciones que el Estado adopta para garantizar su propia existencia— y seguridad —competencia y responsabilidad del Estado para asegurar el cumplimiento de sus intereses nacionales— (DNP, 2018), ante la conflictividad multicausal (grupos ilegales emergentes, narcotráfico, migración ilegal, etc.) que enfrenta tras la firma de los acuerdo de paz con la extinta guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc-EP), ahora convertidas en partido político con representación en el Congreso. De esta manera, surge como inquietud frente a la seguridad cooperativa si en la etapa de posacuerdo que vive Colombia el concepto de seguridad cooperativa determinado por el Gobierno nacional en su política de defensa y seguridad 2018-2022 es el adecuado para la conflictividad actual.

A partir de la anterior problemática, el presente documento plantea que la seguridad cooperativa, como uno de los ejes estratégicos de la política de defensa y seguridad 2018-2022, ha permitido trabajar en el logro de un consenso institucional y con la población al interior del país, así como fortalecer la cooperación con países que comparten intereses en materia de seguridad. No obstante, Colombia posee factores propios que limitan la cooperación en temas de seguridad al interior del país y afronta restricciones para alcanzar un marco cooperativo en el escenario internacional, restringiendo la efectividad

de la seguridad cooperativa a la hora de enfrentar la conflictividad actual.

Para empezar, es importante entender que el concepto de seguridad nacional se ha convertido en el paradigma articulador para estructurar la estrategia de seguridad nacional en los países; en consecuencia, se encuentran a nivel internacional diferentes conceptos de seguridad que tienen relación directa con la seguridad nacional y, a partir de ellos, los Estados acogen uno de estos conceptos como paso imprescindible para establecer la metodología con la cual desarrollar las políticas de defensa y seguridad nacional (Márquez, 2019).

Es importante tener en cuenta que la decisión de los tipos de seguridad a los que el país debe atender y su prioridad es una decisión previa a la elaboración de la estrategia, por lo tanto, debe ser responsabilidad del Gobierno. La estrategia de defensa y seguridad nacional se estructura en torno a la protección de los intereses nacionales, pero la selección de las diferentes seguridades condiciona la estrategia y su enfoque; por ello, es imprescindible tener claro cuáles son los tipos de seguridad que afectarán a la metodología seguida en la elaboración de la estrategia de seguridad nacional. En palabras de Garrido y Hueso:

frente al concepto clásico de seguridad, en su vertiente estrictamente estratégico-militar, se han abierto paso los términos seguridad política, económica, social, o los más recientes de seguridad humana, migratoria, medioambiental, energética, alimenticia y así hasta un sin fin de calificativos. (2007, p. 7)

Sin embargo, para los efectos de este escrito solo interesan algunos conceptos que se enmarcan en las relaciones internacionales y que condicionan la metodología de elaboración de las estrategias de defensa y seguridad nacional. Tradicionalmente, se ha entendido la seguridad nacional como el elemento garante de la identidad y supervivencia nacionales o, dicho de otra forma, de su independencia e integridad; empero, el concepto ha ido ampliándose hasta el punto de incluir en la actualidad un mayor número de riesgos y amenazas entre los que figuran los desastres naturales, todo ello en función de la apreciación que el conjunto de la población hace de su dimensión. Según Lüttecke:

Dentro de la realidad contemporánea y en el contexto del problema que nos ocupa, la seguridad (y también la defensa) por ser parte indisoluble de los intereses nacionales y de la función social de un Estado, ha adquirido una dinámica tal que las concepciones para su desarrollo y generación están pasando invariablemente por la observación, en primera instancia, del enfoque que de ella tenga el propio Estado, y en segunda, por las doctrinas, tendencias o pautas que rigen el sistema internacional [...] La “asociación” de Estados en la Organización de Naciones

Unidas produjo reglas y procedimientos que comenzaron a delinear los usos y costumbres de sus miembros, en cuanto a política internacional y, particularmente, en temas relativos a seguridad y defensa. (2004, pp. 1-2)

Es así como en los últimos años de la Guerra Fría se propició una redefinición del concepto de seguridad que ha ido incluyendo amenazas y riesgos más allá de lo estrictamente militar, dentro de las que se encuentran la degradación medioambiental, la escasez de recursos, la propagación de las enfermedades, la superpoblación, los movimientos masivos de refugiados, el nacionalismo, el terrorismo y las catástrofes nucleares (Paris, 2001; Leal, 2003). Asimismo, como menciona el documento del IEE: “El concepto de seguridad ha evolucionado en consonancia con las transformaciones globales, para hacer frente a los crecientes desafíos que presentan las circunstancias del mundo actual” (2013, p. 7).

Por lo cual, en las últimas décadas se han ido originando numerosos conceptos de seguridad en el ámbito de la protección de los intereses nacionales. Primero, surge en 1945 la “seguridad colectiva”, la cual indica que ante una amenaza es posible que todas las naciones afectadas por ella encuentren la coincidencia suficiente de intereses que aconseje la fórmula de una protección colectiva (Quero, 1989; Canales, 1996). Un ejemplo de lo anterior es la aparición de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). A este concepto le siguió el de la “seguridad integral”, originario del 3 de julio de 1973 en la Conferencia de Helsinki sobre la seguridad y la cooperación en Europa (CSCE). Este último se aleja de la tradicional teorización de las amenazas convencionales y se enfoca en tres dimensiones: la político-militar, la económica y medioambiental, y la humana (OSCE, 1994). No obstante, el informe de Naciones Unidas sobre desarrollo humano de 1994 dedica todo su capítulo dos a desarrollar el concepto de “seguridad humana”, indicando que el concepto de seguridad se ha interpretado en forma estrecha durante demasiado tiempo como:

seguridad del territorio contra la agresión externa, o como protección de los intereses nacionales en la política exterior o como seguridad mundial frente a la amenaza de un holocausto nuclear. Por lo cual, La seguridad se ha relacionado más con el Estado-nación que con la gente. (ONU, 1994, p. 1)

Partiendo de lo anterior, se puede decir que la seguridad humana, como su nombre lo indica, se deja de centrar en los intereses nacionales del Estado y pasa a girar en torno al ser humano en dos aspectos principales:

En primer lugar, significa seguridad contra amenazas crónicas como el hambre, la enfermedad y la represión. Y, en segundo lugar, significa protección contra alteraciones

súbitas y dolorosas de la vida cotidiana, ya sea en el hogar, en el empleo o en la comunidad. Dichas amenazas pueden existir en todos los niveles de ingreso y desarrollo de un país. (ONU, 1994, p. 26)

Al mismo tiempo que las Naciones Unidas estaban creando el concepto de seguridad humana, el 13 de diciembre de 1991 se firmó el Protocolo de Tegucigalpa, por el que se aprobó el sistema de la integración centroamericana (SICA) que preveía un nuevo modelo de seguridad para el istmo y que pretendía romper con un pasado cargado de guerras y conflictos en los que el poder político estaba supeditado a las decisiones de las cúpulas militares. Este nuevo modelo de seguridad, basado en la cooperación regional, indica que “aquellas situaciones que quebranten la paz y afecten la seguridad de cualesquiera de los estados centroamericanos afectan también a todos los Estados de la región y sus habitantes” (CSC, 1995, p. 3).

El modelo de seguridad democrática es un enfoque integral e indivisible que se construye sobre los dos grandes pilares de la democracia y el Estado de derecho para prevenir y combatir la debilidad o subordinación del poder civil; la ausencia de pluralismo ideológico, de libertad económica y de desarrollo sostenido; la desprotección del consumidor, del medio ambiente y del patrimonio cultural; la pobreza, la violencia, la corrupción, la impunidad, el terrorismo, el narcotráfico, el tráfico de armas, y el desbalance regional de fuerzas (Herrera, 2011; Borbón, 2018).

No obstante, en las últimas décadas han ido apareciendo numerosos conceptos de seguridad en el ámbito de la protección de los intereses nacionales. Primero fue la “seguridad común” como marco de referencia para Europa, “seguridad multidimensional” que mantiene una estrecha relación con la defensa, pero sin dejar de lado los conceptos de la escuela inglesa en cabeza de Barry Buzan y Olef Wæver (1998) y los complejos de la seguridad. Todas las perspectivas de seguridad son nuevas denominaciones para identificar las diferentes formas de entender este concepto según los pensadores más recientes y, asimismo, identificar la manera de alcanzarla (Haftendorn, 1991). En los últimos años, a los términos ya citados se ha unido el de “seguridad sostenible” y otros conceptos híbridos tales como “poder duro”, “poder blando” o “poder inteligente”. Estos tres últimos acuñados por el profesor de la Universidad de Harvard Joseph Nye³ (1991).

3 El poder duro, poder blando y poder inteligente son conceptos descritos por el profesor de Harvard Joseph Nye. El poder duro o hard power es coercitivo y está basado en las capacidades militares y económicas. El poder blando o soft power descrito en su libro *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, es el que se basa en la diplomacia, la cultura y la ideología. El poder inteligente o smart power es una com-

A los anteriores conceptos, siguió el de la seguridad cooperativa, el cual es visto como una nueva denominación, incluso, llamado por algunos académicos como concepto de moda. Este criterio nace de la teoría de las relaciones internacionales constructivista, en especial de la corriente modernista, en la cual se intenta interpretar un nuevo modo de seguridad en el debate cuya interpretación se orienta hacia el siguiente cuestionamiento: ¿la realidad es determinada por la materia o por las ideas? (Hardy, 2003). Este concepto es uno de los más recientes y, por lo tanto, se puede afirmar que se trata de los que han logrado mayor aceptación en los últimos tiempos (Rojas, 2014). En otras palabras, preconiza la idea de que es preciso “construir” la confianza, no solo entre Estados, sino también con otros actores no estatales, ello a través de la discusión, la negociación, la cooperación y el compromiso (Márquez, 2019).

Como consecuencia de la globalización, ningún Estado puede hacer frente en solitario a la gran cantidad de problemas a los que se enfrenta el mundo actual, además los elementos militares ya no se consideran la herramienta principal. Por lo tanto, se entiende que la seguridad cooperativa, fomenta la inclusión de actores no estatales, organizaciones internacionales, así como de Estados con ideología distinta. La cooperación, se lleva a cabo a través de foros no oficiales donde se aplica el principio de que cualquier solución estable solo puede obtenerse si se conciertan las acciones y efectos procedentes del ámbito diplomático, informativo, militar, económico, político o civil. Asimismo, la seguridad cooperativa entiende que las amenazas de una nación obedecen a amenazas en un mundo compartido, por lo cual, la implementación de la cooperación debe darse desde dentro para contrarrestar las amenazas internas y solicitar ayuda hacia fuera en el entendido de que estas amenazas en el actual mundo globalizado, por internas que parezcan, traspasan fronteras nacionales (Nibeyro, 2015).

De la misma manera, como consecuencia del desgaste sufrido en las operaciones de paz de las dos últimas décadas, las opiniones públicas de los países occidentales han disminuido el apoyo a este tipo de intervenciones. Ante esta situación, organizaciones como la Alianza Atlántica preconizan la seguridad cooperativa y así se recoge en el concepto estratégico de 2010 en una de sus tareas fundamentales, concepto aprobado en la Cumbre de Lisboa el 22 de noviembre de 2010.

Como concepto actual, la seguridad cooperativa se ha convertido en el paradigma escogido por el Gobierno colombiano en su Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, pasando a convertirse en la política de defensa y seguridad de Colombia para este mismo lapso. Bajo este entendido, el Gobierno nacional apuesta a reestablecer la autoridad

y la seguridad para recuperar la libertad de los colombianos a ejercer sus derechos sin temor. Lo anterior, como lo narra el general de la reserva activa Oswaldo Jarrín: “La heterogeneidad y asincronía de estrategias pendulares no permiten llegar al fondo de las raíces del conflicto colombiano. Si se profundizara en ellas se superaría un nihilismo que imposibilita la paz y acelera la desestabilización hemisférica” (2004, p. 15). Así, la política de defensa y seguridad en Colombia bajo el concepto de seguridad cooperativa gira en torno a tres ejes estratégicos:

- Buscar el control institucional, en otras palabras, generar marcos de referencia para realizar operaciones donde participen las fuerzas militares y las instituciones civiles como la Fiscalía General de la Nación con su cuerpo técnico de investigación y los entes de control. Ejemplo de lo anterior es la creación de protocolos operacionales que articulan procesos de planeación y articulación de las Fuerzas Militares, la Policía Nacional además de las instituciones de investigación y control del Estado.
- Este tipo de seguridad también busca la estabilización de territorios, lo anterior, focalizando el país en zonas de atención prioritaria expuestas en el Plan Estratégico Militar 2030. Esta estrategia busca entender las diferencias en la multictiminalidad interna y el conflicto externo, catalogando el grado de amenaza y cuál es el mejor procedimiento a seguir al tenor de la seguridad cooperativa. Ejemplo de lo anterior, es el conocimiento que muestra que para este plan estratégico es diferente actuar en zona consolidada como Boyacá y Cundinamarca que en una zona en proceso de consolidación como Arauca y Guaviare.
- Siguiendo la misma línea, la seguridad cooperativa en Colombia se propone la reducción de la vulnerabilidad social a partir de un concepto que el Gobierno llama “acción conjunta y unificada del Estado” (DNP, 2018, p. 59).

En pocas palabras, la seguridad cooperativa, mediante la acción unificada del Estado, se ejemplifica en la forma como el Gobierno presenta un portafolio de los organismos de seguridad, poniendo a disposición de las entidades estatales las fortalezas militares para ayudar a mitigar la problemática social de los territorios. Este portafolio incluye el apoyo en desminado militar y humanitario, apoyo a la infraestructura con ingenieros militares, creación de batallones de prevención de desastres, entre otras. Asimismo, la implementación de políticas públicas mediante documentos Conpes (Consejo Nacional de Política Económica y Social) con la participación activa de la ciudadanía como lo anunció el presidente de Colombia el pasado 13 de enero de 2020.

binación de los dos anteriores y fue descrito por Nye en su libro *Smart Power*.

En resumen, ante el tenor de la teoría conceptual de la seguridad cooperativa, Colombia busca consolidar la presencia institucional y su extensión hacia los territorios con vacíos de autoridad, mediante una política que incluya el control institucional, la recuperación y la estabilización de los territorios afectados. En síntesis, la política de defensa y seguridad de Colombia mediante el concepto de seguridad cooperativa busca en particular:

Desarrollar la Estrategia de Seguridad y Defensa Nacional y la Política de Defensa y Seguridad Nacional (PDSN), siguiendo un enfoque amplio e integral, para la protección de los intereses nacionales, incluyendo la biodiversidad, el medio ambiente y los recursos naturales. La estrategia y la política buscarán anticipar, preparar y articular respuestas ante potenciales amenazas, a través de la renovación y sostenibilidad de las capacidades militares en los dominios de la guerra (terrestre, naval, aéreo, espacial y ciberespacial), las cuales se pueden articular con otros sectores del Estado, para la consecución de los objetivos estratégicos de la Nación. (DNP, 2018, p. 59)

De la misma manera, esta política de defensa y seguridad pone en evidencia una fuerte preocupación por la condición humana mediante la promoción de la democracia, el Estado social de derecho y el fortalecimiento de las relaciones cívico militares, por lo cual, la seguridad cooperativa en esta política se convierte en la hoja de ruta y una nueva forma para estructurar los planes estratégicos ante la conflictividad actual que requiere inminentemente un enfoque de acción interr institucional, entendiendo este como un compromiso de todos para una participación activa en seguridad. En esta:

los ciudadanos y la sociedad entera deben asumir deberes y responsabilidades basados en la solidaridad, con el fin de alcanzar una democracia segura y la vigencia de los derechos individuales y colectivos, así como garantizar la supervivencia de la nación. (DNP, 2018, p. 42)

Entre otras cosas, es notable que la política de seguridad y defensa planteada busca que la ejecución de la PSDN “esté articulada con las diferentes instituciones estatales, el sector privado, las organizaciones de la sociedad y la comunidad internacional” (DNP, 2018, p. 43), pues todas ellas convergen en la protección, promoción y defensa de los intereses nacionales. Todo lo anterior tiene el fin de “promover la convivencia y la participación cívica para la seguridad” (DNP, 2018, p. 48) y lograr llegar a una articulación de todos los actores sociales en una “interoperabilidad en lo estratégico, operacional y táctico, para desarrollar operaciones conjuntas y combinadas” (DNP, 2018, p. 41). Con lo anterior se facilita elevar la capacidad de enfrentar las amenazas multicausales que

convergen en el actual mundo globalizado y, con ello, defender la soberanía e integridad territorial de Colombia.

No obstante, a pesar de que la seguridad cooperativa ha generado avances en materia de construcción de consensos y confianza, la aplicación de este paradigma en Colombia posee factores que limitan la cooperación tanto en la escena interna como en el ámbito internacional. Uno de los elementos que dificultan la efectividad de la seguridad cooperativa en el territorio nacional ha sido la corrupción, esta se entiende como:

... toda acción u omisión de funcionario público en que éste se desvíe de los deberes normales de su cargo con el objeto de obtener gratificaciones de índole privado (familia, amistad) o beneficios políticos, pecuniarios o de status, así como cualquier utilización en beneficio personal o político de información, influencias u oportunidades surgidas en razón de su cargo. (Orrego, 2000, p. 3)

Así, para inicios del corriente año, de acuerdo con las cifras arrojadas por la encuesta de la empresa Invamer, el 22% de la población consultada manifiesta que uno de los principales problemas que tiene Colombia en la actualidad es la corrupción (Rojas, 2020), y no es para menos, dado que este fenómeno mina la confianza pública en las instituciones y sus procesos, frena el desarrollo y limita el alcance en materia de seguridad.

Algunos analistas manifiestan que el ámbito de la seguridad y defensa es proclive al fenómeno bajo análisis debido a que se desarrollan ámbitos donde la información y los procedimientos son clasificados como de secreto y urgencia, lo que “limita en gran medida la transparencia del proceso de toma de decisiones y su implementación, así como la fiscalización de quienes intervienen en el sector de la defensa, creando así un campo de cultivo para la corrupción” (OTAN, 2016, p. 5). De este modo, los efectos de la corrupción en el sector de la seguridad y defensa son el desvío de recursos de naturaleza escasa, disminución en la eficacia operativa, menos percepción de confianza hacia las instituciones del sector y una amenaza a la seguridad y a los cimientos del Estado mismo (OTAN, 2016, p. 6-8).

Adicionalmente, otro de los factores que dificultan el desarrollo de la seguridad cooperativa al interior de Colombia son los bajos niveles de legitimidad de la referida política, ello debido a que se basa en el desarrollo de un planeamiento central por parte de los funcionarios del sector (Vitelli, 2016), lo cual no solo genera menores niveles de apoyo, sino que esta condición no permite un planeamiento más efectivo, ello dado que:

... entre más difícil sea negociar con los actores relevantes y conseguir su cooperación para la acción colectiva, más proclive será el gobierno a utilizar sus propios recursos e infraestructura interna, antes que buscar apoyo

explícito de actores sociales y políticos relevantes. (Torres y Santander, 2013, p. 109)

De igual manera, en el factor de legitimidad se debe tener en cuenta que la falta de una amplia participación de la población en el diseño y, en ocasiones, en la implementación de la política de defensa y seguridad 2018-2020, podría originarse en que para quienes ejercen el diseño de la política no es fácil el acercamiento y la congregación de una muestra suficientemente representativa de la población objetivo. Este hecho tiene sus impactos en la formación de consensos y, por tanto, el surgimiento de limitaciones en la ejecución de la política.

En cambio, un factor que determina la efectividad de la seguridad cooperativa en el marco de la política de defensa y seguridad 2018-2020 es la construcción paralela de valores desenfocados del interés general y direccionados al particular; así, actualmente en Colombia se conculcan valores, hay burla de la conducta recta, el hacer las cosas con rectitud de conciencia no es noticia los medios de comunicación amplifican lo negativo, lo violento, lo deshonesto y son quienes más desvirtúan la virtud.

Por lo tanto, el desarrollo de la historia de Colombia durante los últimos 50 años, en los que se hace presente la inequidad y el difícil acceso a condiciones de movilidad social (educación, infraestructura, sanidad), así como la violencia y el narcotráfico, muestra que la población que se encuentra afectada es proclive a la interiorización de antivalores, tal como lo expresa Pedro Arias:

Es indudable que el fenómeno del rebusque del dinero fácil y del flagelo de la producción y distribución de drogas ilícitas con todos sus delitos correlacionados, han jugado un papel determinante en la estimación de la importancia relativa de unos valores sobre otros, al punto de que la ley del menor esfuerzo y la de que “el fin justifica los medios” han permeado la conciencia y el espíritu de gran parte de los colombianos. (2016)

En este marco, la seguridad cooperativa posee una restricción de carácter estructural, dado que se establece como precondition para la ejecución del paradigma de seguridad a una población objetivo en ocasiones alejada de una manera significativa del deber ser colectivo, es decir, en la ejecución de la política de defensa y seguridad con enfoque cooperativo no se puede presumir la existencia de una moral arraigada en sintonía con el bien común.

Por último, entre los factores analizados que restringen el desarrollo adecuado de la seguridad cooperativa, se manifiesta la existencia de territorios donde no está consolidada la acción del Estado y aún se encuentran disputados por agentes al margen de la Ley, hecho que obstaculiza la concertación para la cooperación.

Conclusiones

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede deducir que esta es la mayor de las limitaciones existentes para la seguridad cooperativa, dado que, si bien el Gobierno nacional ha formulado políticas y estrategias para combatir los grupos al margen de la ley, son variados los elementos que confluyen en el logro de esta meta. El primero es una correlación entre los espacios donde aún no existe un establecimiento efectivo de las instituciones del Estado con elementos de desigualdad social y falta de desarrollo, por tanto, para que se gestione y aplique de la mejor forma la seguridad cooperativa es imperativo que se dé “una mayor presencia del Estado en las zonas afectadas por el conflicto y [...] una respuesta urgente al clamor de las comunidades por seguridad, así como educación, salud, tierra, infraestructura y alternativas viables a las economías ilegales” (Revista Semana, 2019, pp. 1-2).

Asimismo, la capacidad de movilidad de las instituciones a las zonas alejadas del país se ve altamente influenciada por sus capacidades logísticas y financieras, de tal suerte que el interrelacionamiento institucional con la población de las zonas afectadas por grupos ilegales y por la violencia en gran medida es limitado, intermitente y en ocasiones con poco alcance frente a los desequilibrios estructurales presentes en estas zonas del país.

En tercer lugar, y no menos importante, se encuentra la correlación de estos territorios donde no está consolidada la acción del Estado, pero sí lo está la presencia de economías ilícitas, las cuales se nutren de la debilidad institucional y penetran el cotidiano social, dificultando en gran manera la instauración de confianza, cooperación y consenso frente al tema de seguridad y defensa.

Así pues, a los factores que se relacionaron arriba frente a las limitantes en la cooperación en temas de seguridad al interior del país se adiciona un conjunto de restricciones para el establecimiento de un marco cooperativo en el escenario internacional. Dichas limitaciones están encabezadas por la convivencia en la región de sistemas políticos que en gran medida son diferentes al propio, lo cual, junto a una visión disímil del tema de la seguridad y sus amenazas, genera una relación de confrontación más que de cooperación (Da Silva-Guevara, 2012). Aquí es necesario anotar que la creación y puesta en marcha de mecanismos de cooperación y confianza mutua con el sector defensa de países como Venezuela, Bolivia y Nicaragua ha sido menos próspero que otros de la región, lo cual, sin lugar a dudas, ha limitado la comunicación y el fortalecimiento de la lucha contra las amenazas a la seguridad de la región.

De otra parte, debido a que la seguridad cooperativa en el ámbito internacional se funda en la confianza entre los Estados, es lógico que “la proyección del poder nacional debe subordinarse a las restricciones impuestas por el consenso internacional” (Hardy, 2003, p. 3). Según Briones (2014), esto último significa que los intereses

nacionales y la búsqueda de una mejor posición de poder relativo se verán influenciados por los compromisos adquiridos internacionalmente en función de la prevención de eventos que coloquen en riesgo la seguridad de los países cooperantes.

Igualmente, la seguridad cooperativa empleada en la política de defensa y seguridad 2018-2020 depende en gran medida en la escena externa de la voluntad política de los líderes nacionales y decisores políticos de los países con los que se comparten las amenazas a la seguridad. De este modo, es incierto en alguna medida determinar el éxito de la seguridad cooperativa, dado que las relaciones entre países en el ámbito de la seguridad pasan por un filtro de tipo político en el nivel estratégico, no siendo así necesariamente en el ámbito táctico debido al establecimiento de relaciones de mutuo beneficio (intercambio de información e inteligencia, así como coordinaciones de tipo operacional).

De igual importancia es que en la actualidad no existe una arquitectura institucional efectiva que le permitan facilitar el liderazgo regional que el Gobierno nacional planeta a través de la política de defensa y seguridad mediante la seguridad cooperativa (Jarrín, 2004). Lo anterior tiene raíces en la crisis del regionalismo en América del Sur representado en el ocaso de la UNASUR debido a “un nuevo momento de la política exterior suramericana, que parece estar volviendo al multilateralismo clásico liderado por Estados Unidos” (Sánchez, 2018).

En cuarto y último lugar, a pesar que Colombia ha desarrollado capacidades frente a varias amenazas a la seguridad, no posee altos niveles de legitimidad en el consenso internacional al encontrarse involucrado en varios ilícitos transnacionales tales como el narcotráfico, crimen organizado, el tráfico de armas, migración irregular, entre otros, hecho que coloca en tela de juicio las iniciativas de cooperación y, por el contrario, posibilita que se genere oposición en los escenarios donde se discuten, lo que puede ser aprovechado para desacreditar al Gobierno nacional, así como sus esfuerzos y logros en materia de seguridad.

Para concluir, se puede manifestar que la seguridad cooperativa ha provisto de herramientas al Gobierno para construir consensos al interior del país y generar mayores lazos de cooperación y confianza en el plano internacional alrededor del tema de la seguridad; sin embargo, tanto la configuración interna como externa crean condiciones limitantes al desarrollo pleno de dicha cooperación por cuanto la efectividad en la resolución de la conflictividad actual también se ve limitada.

En este orden de ideas, se hace necesario integrar otros formatos de seguridad dentro de la política de defensa y seguridad que aporten a erigir una respuesta holística a la disposición de la conflictividad actual, sobre la cual podría plantearse la seguridad multidimensional, de tal suerte que se impacte de manera decisiva los elementos

estructurales del conflicto colombiano como la pobreza, la desigualdad y el desarrollo inequitativo entre la población, y se pueda avanzar de manera contundente en la construcción de paz como proyecto fundamental de la nación.

Referencias

- Arias, P. (2016). *Lacrisis de la ética en Colombia*. <https://www.diariodelhuila.com/opinion/la-crisis-de-la-%C3%89tica-en-colombia-cdgint20161220133755152>
- Borbón, J. (2018). La política de defensa y seguridad democrática en el Estado social de derecho. *Revista IUSTA*, (50), 98-118. <https://doi.org/10.15332/s1900-0448.2019.0050.04>
- Briones, D. (2014). Reflexiones sobre la estrategia de seguridad nacional española: lecciones para Sudamérica. *Revista Científica General José María Córdova*, 12(13), 107-124.
- Buzan, B. y Wæver, O. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- Canales, A. (1996). La seguridad colectiva como factor determinante del cambio estratégico. *Cuaderno de Estrategia*, (80), 15-36.
- Comisión de Seguridad de Centroamérica [CSC]. (1995). *Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica*. <http://www.sica.int/busqueda/Centro%20de%20Documentaci%C3%B3n.aspx?IDItem=974&IDCat=10&IDEnt=330&Idm=1&IdmStyle=1>.
- Da Silva-Guevara, G. (2012). Brasil y Colombia: Líderes de un nuevo modelo de seguridad cooperativa en América Latina. *Revista VIA IURIS*, (12), 121-136.
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2018). *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/PND-2018-2022.pdf>
- Haftendorn, H. (1991). The security puzzle: theory-building and discipline-building in international security. *International Studies Quarterly*, 35(1), 3-17.
- Hardy, D. (2003) La seguridad cooperativa: un modelo de seguridad estratégica en evolución. *Revista Mariana*, (6).
- Herrera, C. (2011) *Seguridad democrática centroamericana*. <https://www.elheraldo.hn/opinion/763115-368/seguridad-y-justicia-en-centroam%C3%A9rica>
- Jarrín, O. (2004). La ineludible seguridad cooperativa en el conflicto colombiano. *Revista Centro Estudios Políticos Internacionales*, (22), 14-31.
- Leal, F. (2003). La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur. *Revista de estudios sociales*, (15), 74-87.
- Lüttecke, B. (2004). La seguridad internacional y su evolución. Los hechos a través de más de medio siglo.

- Revista Marina*, (3).
- Márquez, F. (2019). *Seguridad cooperativa OTAN: visión mediterránea*. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA22_2019FRAMAR_OTAN.pdf
- Nibeyro, R. (2015). *La seguridad cooperativa en América del Sur. La prevención de conflictos y la paz en el siglo XXI*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas.
- Nye, J. (1991). *Smart power*. Laterza and Figli.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1994). *Informe sobre Desarrollo Humano de 1994*. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1994_es_completo_nostats.pdf
- Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN]. (2016). *Fomento de la Integridad y Reducción de la Corrupción en Defensa: Un Compendio de Buenas Prácticas*. https://www.dcaf.ch/sites/default/files/publications/documents/BIRC_Compendium_Spanish.pdf
- Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea [OSCE]. (1994). *Seguridad Integral*.
- Orrego, C. (2000). *Corrupción y modernización del Estado*. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Corrupci%C3%B3n-y-modernizaci%C3%B3n-del-Estado.pdf>
- Paris, R. (2001). Human Security: Paradigm Shift or Hot Air. *International Security*, 26(2), 87-102.
- Quero, R. (1989). *Introducción a la teoría de la Seguridad Nacional*. Ediciones Ejército.
- Revista Semana. (2019). *Los grandes retos para consolidar la paz en Colombia*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/retos-para-consolidar-la-paz-en-colombia/596579>
- Rojas, F. (2014). América latina: cooperación en seguridad y defensa en un contexto de cambios globales. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 16(32), 203-236.
- Rojas, M. (2020). *Los alcaldes Claudia López y Jaime Pumarejo arrancan mandato con imagen positiva*. <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/los-alcaldes-claudia-lopez-y-jaime-pumarejo-arrancan-su-mandato-con-imagen-positiva-2970895>
- Sánchez, F. (2018). *¿El fin de Unasur? y la crisis del regionalismo suramericano*. <https://razonpublica.com/el-fin-de-unasur-y-la-crisis-del-regionalismo-suramericano/>
- Serbin, A. (2018). Evolución de la seguridad cooperativa en América del Sur. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 4(1).
- Torres-Melo, J. y Santander, A. J. (2013). *Introducción a las Políticas Públicas: Conceptos y Herramientas desde la relación entre Estado y ciudadanía*. IEMP Ediciones.
- Vitelli, M. (2016). América del Sur: de la Seguridad Cooperativa a la Cooperación Disuasoria. *Foro Internacional*, 56(3), 724-755.



09

La expulsión de lo distinto: Byung-Chul Han

Jairo Crispín¹ 
Colombia

Para citar este artículo: Crispín, J. (2021). La expulsión de lo distinto: Byung-Chul Han. *Ciudad Paz-andando*, 14(1), 110-114. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.16229>



Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder Editorial

¹ Trabajador Social, Universidad Nacional de Colombia. Escritor e investigador social independiente. Director: Editorial Comunitaria Multiverso/ Bogotá, Colombia. Correo: jcrispin@unal.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8530-4964>

Byung-Chul Han (Seúl, Corea del Sur, 1959) es Filósofo doctorado de la Universidad de Friburgo y Literato y Teólogo de la Universidad de Múnich. Perteneció a una generación de nuevos pensadores alemanes analíticos de los cambios paradigmáticos que se viven hoy en las sociedades contemporáneas del mundo occidental. Han es un crítico de lo que conceptualmente ha denominado la sociedad del cansancio. El libro *La expulsión de lo distinto* pertenece a la primera edición digital de la colección: Pensamiento Herder, dirigida por Manuel Cruz y traducida del idioma alemán al idioma español por Alberto Ciria. Está compuesto de doce capítulos.

El primer capítulo titulado: El terror a lo igual, el autor aborda como el otro ha desaparecido y ahora se configura una positividad de lo igual en donde el exceso de comunicación y consumo genera un escenario en el que las personas se autodestruyen desde una presión interna que los lleva a la depresión, al no poder pertenecer a el mundo de lo igual, al no poder consumir y perder la conciencia, sin ninguna limitación temporal. Entonces, valores como la amistad ya no se cultivan en lo distinto, sino que encuentran en las redes sociales de comunicación digital, una trasfiguración que borra la esencia de la experiencia del dolor y el vínculo de lo social en lo humano. Configurándose así una Era del Me gusta, que no es más que el fundamento de una telemática como técnica de la caridad, que se basa en una empatía, que en el trasfondo destruye el humanismo y potencia a un altruismo que destruye la cohesión social, ya que al no haber tensión dialéctica entre las relaciones interpersonales, se destruye por tanto también a la alteridad y se estandariza a los cuerpos humanos como objetos funcionales a los deseos ocultos del neoliberalismo.

En el segundo capítulo titulado: El violento poder de lo global y el terrorismo, Byung Chul Han analiza la violencia inherente al poder de la globalización que estandariza la violencia de lo igual a partir de la destrucción de la negatividad de lo distinto que cuestiona al capital global, a sus tecnologías de poder y a la manipulación a su favor de las redes sociales de comunicación. En el Internet las interacciones digitales muestran como dementes a aquellos que no piensan igual a la lógica de la globalización. En el ámbito de la política al que hace resistencia desde su singularidad al poder de lo global: se le tacha de terrorista. Se reconfigura entonces, la lógica nacionalista de una nueva derecha, en el sistema de poder hegemónico, que se identifica con lo global y en el trasfondo, engendra la injusticia masiva del orden global, porque el neoliberalismo recrudece la desigualdad social, reproduce la xenofobia, promueve el odio y el miedo a lo distinto y a sí mismo.

En el tercer capítulo titulado: El terror de la autenticidad, el filósofo surcoreano aborda como hoy la autenticidad es la forma neoliberal del yo, que intensifica una referencia narcisista en la que cada uno es productor de sí mismo, es decir el yo es aquel que se produce, se

representa y se vende como mercancía. Se establece una lógica de compararse así mismo igualándose con el otro y se provoca que la alteridad en el sujeto sea una transacción de la conformidad en lo social. Lo neoliberal habla de la diversidad, en tanto sea un recurso que se pueda explotar en el sistema. La diversidad es contraria a la alteridad, porque la segunda es reacia al juego y el engaño del capital. En las sociedades contemporáneas todos quieren ser distintos, pero todo sigue igual y se desconoce la alteridad de lo atópico, para dar paso a la positividad de lo igual, es decir al otro que es simplemente igual a una mercancía que genera diferencias comercializables que multiplican una pluralidad que se materializa en una autenticidad a partir de la capacidad de consumo que engendra una coerción narcisista en el sujeto, que le impide ver al otro, rompe el vínculo social y provoca una sensación de vacío como síntoma fundamental de la depresión, pues en el mismo Ser, se generan sentimientos negativos de miedo. Con la expulsión de lo distinto se genera una lógica de la autodestrucción, que es la actual cultura del rendimiento y la optimización personal, pues en ella se desconoce al fracaso y al conflicto como constructivos de la historia humana y personal, se impone el imperativo de funcionar o no funcionar, de producirse a sí mismo desde el vacío interior, de volverse un adicto a las *selfies*, las cuales no son más que representaciones diversas de formas vacuas del yo.

En el cuarto capítulo titulado: El miedo, el filósofo alemán retomando aspectos y postulados de la obra: El ser y el tiempo de Heidegger, analiza como la esfera de lo público y su interpretación en el ejercicio de pautas como las familiares hoy se desmoronan y dan paso a un escenario de lo inhóspito, a partir de un miedo que arranca la existencia al Ser, configurando así la dictadura del uno impersonal y el derrumbe del mundo familiar, que ahora es un miedo profundo, un aburrimiento profundo, el imperio de lo uniforme de la diversidad, de la pluralidad aparente y superficial, en el que se difumina la violencia sistemática de lo igual. Ahora, el miedo a la muerte se proscribía y se enmudece, porque se priva del lenguaje al no permitírsele hablar. Al transfigurarse su sentido, morir hoy significa el no producir y producir es la única forma de vida en el sistema global. La dialéctica de la violencia al negar a la muerte se convierte en una fuerza autodestructiva de la vida, en donde el Ser es hiperactivo, pero se queda sin habla y enmudece. En el plano de lo filosófico se erige el imperio de una diferencia ontológica, en donde lo idiota hace al idiota, como acontecimiento de una nueva realidad, pues ahora el yo se orienta en función de los demás. Es así como hoy se impone una lógica neoliberal de poder que postula que generar miedo aumenta la productividad en el sistema capitalista global.

En el quinto capítulo titulado: Umbrales, Byung-Chul Han analiza como el miedo es también producido como sensación liminar en el umbral, es decir en el tránsito de

aquello que se desconoce: en lo óntico, en la muerte, en los ritos del pasado, en la experiencia que transforma y marca al devenir del Ser en el tiempo. Cosas que por supuesto no se experimentan en la Internet porque el cibernauta es hoy un Ser que, en la realidad virtual es más turista que nunca antes, porque viaja por el infierno de lo igual y de las fantasías que son referidas a otros. Es por eso que, la comunicación digital elimina toda distancia protectora y promueve la hipercomunicación que enajena al Ser y, promueve redes de influencia que lo absorben, lo reabsorben, lo embriagan y lo sobre exponen, generándole un miedo latente que lo despoja voluntariamente de su intimidad.

En el sexto capítulo del libro titulado: Alienación, el pensador alemán citando la obra cúspide de Camus, un poema de Celan y otros autores y textos, analiza la experiencia de la extranjería que se manifiesta como estupefacción y la falta del lenguaje que ya no existe en los tiempos de la hipercomunicación. Entregamos una comunicación sin restricciones y la misma nos aturde como ruido que nos hace pensar que somos menos solitarios, ya que las relaciones han sido remplazadas por conexiones digitales que nos acomodan en una zona de bienestar que elimina la negatividad de lo extraño con un simple: Me gusta. Ser extranjero es hoy indeseable, ya que representa un obstáculo para permitir la aceleración de la circulación de la información y del capital. En este escenario el otro como alienación desaparece y lo humano es des-realizado hasta su muerte, citando a Marx, Han advierte que esta relación es similar a los postulados de este filósofo cuando habla en su obra sobre la religión, aclarando que vivimos en una época posmarxista y estar des-realizado hoy se muestra en el sistema neoliberal como: libertad, autorrealización y autooptimización. En una autoexploración que resulta autodestructiva, que configura un nuevo paradigma, que se manifiesta patológicamente en lo humano con síntomas, en los que el Ser al final, alienado y enajenado ya no siente su propio cuerpo.

En el séptimo capítulo titulado: Cuerpos que se nos contraponen, Han analiza como el cuerpo se convierte en un objeto y una noción en la que un sujeto representante se apodera de lo representado en el presente, ya que el objeto se entrega no como cuerpo, sino como mercancía. El cuerpo es una mercancía y un objeto de consumo, es una creciente descocificación y descorporalización del mundo. Los cuerpos en el nuevo orden del mundo no se contraponen y no son autónomos, ya que son cosas ahora de un orden digital descorporalizadas. Como el cuerpo no tiene mirada y voz no se encuentra como totalmente distinto, porque el sujeto ya no representa al otro, sino que se refleja así mismo como objeto.

En el octavo capítulo titulado: Mirada, Byung-Chul Han retomado el concepto de la angustia, del décimo seminario de la obra de Lacan, analiza como el psicoanalista al presentar una fábula de la visión de la máscara, puede

personificar a lo completamente distinto, desde algo que si bien infunde miedo, se manifiesta como una mirada. En el Internet se pierde la soberanía del ojo y el Ser se aliena a la mirada del otro, porque el mundo se convierte en un mundo muy pobre de miradas, es decir: en un mundo de ventanas depresivas sin miradas, en donde el paranoico hace parte de la negatividad de lo distinto, porque se percata de que la represión ahora en él mismo se expresa como un medio digital sin mirada, ya que el panóptico digital trabaja sin perspectiva, cosa que lo hace más eficiente para la vigilancia de una sociedad disciplinaria que nos hace ver libres, mientras nos desnudamos voluntariamente y somos explotados con la ayuda de la redes sociales de comunicación digital.

En el noveno capítulo titulado: Voz, el filósofo surcoreano citando a Derrida, Kafka, Barthes, Heidegger y otros, aborta como la voz viene de la exterioridad del otro al igual que la mirada que inscribe al yo en lo distinto, lo desconocido, lo siniestro y lo desapacible. La voz y la mirada pueden ser agudas y resonantes, ya que penetran en un nivel profundo de la mente debajo de la conciencia. La voz sirve para comunicarnos directamente con el otro, para poder mostrarle lo que hay dentro de nuestro yo, como si fuéramos otro. La voz mina la presencia de ánimo en el sujeto y le da atributos a su yo en lo distinto, es decir la voz nos hace receptivos, pero también cuando la voz es potente nos hace frágiles como yo, y nos conduce a la pérdida de sí mismos. En el neoliberalismo la voz de yo se robustece mientras se escinde de la voz del otro, debido a una sobrecarga narcisista. Los medios de comunicación digital al ser incorpóreos nos privan de la capacidad de pensar al otro, nos apartan de la noción de distancia en la voluptuosidad corpórea y nuestro Ser, como reflejo del yo en el otro, porque la comunicación digital es pobre de voz y mirada. Ante todo es un velo.

En el décimo capítulo titulado: El lenguaje de lo distinto, Han a partir de una serie de imágenes sobre artículos de consumo que se acoplan unos con otros, en la pantalla del ordenador del artista Jeff Koons, nos invita a ver cómo estas imágenes reflejan a nuestra sociedad y cómo la misma ha perdido la alteridad y el asombro. Si el espíritu es una crítica en perspectiva filosófica del mundo, en la sociedad del Me gusta, hasta el arte ha perdido la capacidad del asombro por lo otro. Obviamente la trascendencia de sí mismo. Pasamos de lo poético a lo digital: nos sentimos a gusto en la cultura del Me gusta, nos hipercomunicamos, a su vez restringimos los espacios de silencio del yo, convirtiendo al lenguaje en ruido sin escucha y en una crisis de la comunicación, en donde el lenguaje de lo distinto que quiere ir hacia el otro no encuentra a ese otro, en cuanto se ha eliminado en un espejo audiovisual que no refleja más que el ego del yo como espectador que se refleja en la economía de la atención, como una ética que extingue a la poética, como forma de representación del tú. Tú y yo terminan siendo igual,

porque el fin de la comunicación digital es destruir toda distancia del otro, para así hacer desaparecer el lenguaje de lo distinto.

En el undécimo capítulo titulado: El pensamiento del otro, el filósofo analiza como el Ser uno mismo va más allá de una simple definición de libertad, ya que el yo implica una carga consigo mismo, citando a Levinas, Han plantea que el yo es irremediabilmente sí mismo. El yo está cargado de un peso y un sobrepeso en toda su existencia y estos se representan en una fatiga que constituye a lo existencial, en ese sentido entonces la depresión puede ser entendida como patógena de una ontología moderna de sí mismo, que en las relaciones neoliberales de producción se incrementa hasta lo desmesurado. El Ser al perder el habla no domina la ontología y el poder de sí mismo, se representa como imposibilidad, como relación de no poder con el otro, es similar a la relación con la muerte, en donde el sujeto convierte su relación a una pasividad, de no poder, que abre acceso al otro. El poder de no poder es una fatiga que abre una fatiga para el otro, pero no es una fatiga del yo, por lo cual se introduce el tiempo del otro y se permite el tiempo de sí mismo. Configurándose una debilidad metafísica que despierta un deseo del otro, que se anuncia mediante una debilidad óptica que se traduce en la búsqueda del otro, que se circunscribe en la gravitación del yo, como búsqueda de sí mismo. Si el eros libera al yo de la depresión, el otro es una fórmula redentora. Pero en el sistema neoliberal al llevarse al ser humano al límite del rendimiento de la producción: interpretado como capacidad de vida, entonces llega la depresión al Ser que es totalmente desvinculado del otro, ya que no se rompe la máscara narcisista del yo, porque al otro simplemente se le degrada a objeto económico.

En el último capítulo del libro titulado: Escuchar, Byung-Chul Han nos plantea como en un futuro habrá una profesión que se llamara *oyente*, y acudiremos a ella como a cualquier otro profesional hoy en día, ya que no habrá nadie que nos escuche, porque los humanos estamos perdiendo la capacidad de escuchar la voz del *otro*. Escuchar no es un acto pasivo porque significa afirmar al *otro* en su alteridad. Para poder ayudar al *otro* a hablar hay que escucharlo, y escuchar es un don que ayuda a que el *otro* se libere y se cure. Escuchar es un arte y el oyente representa al *otro* la pasividad de su paciencia que aparta al ego narcisista del *otro* de la obsesión que le impide hablar de *tú a tú* al *otro*. En la cultura del *Me gusta* al emplearse

la comunicación digital expansiva y despersonalizada, no se fomenta una cultura de la discusión, pero en cambio lo que se representa como comunicación son las pasiones, que no configuran una esfera pública, sino un linchamiento digital, porque el objeto de la red digital es obtener información y productos y desintegrar al *otro* como una mera mercancía que se conecta, pero no como *otro* que entabla una relación. Si no se escucha no hay una comunidad, porque para que exista una comunidad, se hace necesario que haya un conjunto de oyentes. Si se analiza a Facebook allí no se mencionan problemas que pudiéramos comentar y abordar en común, sino que remitentes se promocionan, para encontrarse ellos mismo, cosa que hace imposible la construcción de algún discurso. Si la política es una dimensión de la escucha y es una participación activa de *otros* y su existencia, la politización del sufrimiento implica transponer lo privado a lo público. Hoy ocurre lo contrario porque la interconexión digital favorece al neoliberalismo. Pero se puede elaborar una ética de la escucha que sirva para reconciliar, sanar y redimir el problema social del sufrimiento humano. A futuro debemos construir sociedades de personas oyentes que atienden al otro, además de crear una revolución temporal en donde redescubramos el tiempo del otro, como un tiempo de la fiesta en donde podamos salir de la sociedad del cansancio que es sorda, para poder construir comunidades en nuestras sociedades a partir de la escucha.

A manera de conclusión, este ensayo es valioso porque nos invita a pensar como el fenómeno de la escucha puede representar una dimensión política como acción en la participación activa de la transformación de lo indeseable que se representa como aquello que genera sufrimiento y rompe el lazo comunitario entre las personas. Invita a preguntarnos ¿Por qué ahora nos quedamos a solas con el sufrimiento y el miedo? ¿Por qué estos se han privatizado y han pasado a la esfera de lo privado? ¿En dónde se convierten los mismos en una estrategia de dominación del sistema capitalista neoliberal? ¿Por qué lo privado debe ser curado y tratado desde una terapia individualizada sin establecerse una conexión entre lo privado y lo público, cuando la transposición política debería invitarnos más bien a curarnos a partir de la sociabilidad de nuestros miedos y sufrimientos en lo colectivo?

Referencias

Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder Editorial



Sección Anuncios y Noticias: Edición 14.1

Invitamos a todos nuestros lectores a visitar la nueva página de la Revista Ciudad Paz-ando (RCP). Allí encontrarán toda la información correspondiente al proceso de evaluación, normas de publicación, ética editorial, publicaciones anteriores, estadísticas, recomendaciones e información relevante para quienes estén interesados en la investigación de temas como la Paz, el Conflicto, la Memoria, el Territorio, la Pedagogía y los Estudios de Género, desde el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

Asimismo, les comunicamos que ahora pueden encontrar los contenidos y métricas de la RCP en el amplio catálogo de revistas perfiladas por Google Scholar, lo que supone un amplio mejoramiento en la difusión de los artículos publicados en la Revista, y con ello del arduo trabajo de investigación de nuestros autores, en tanto los motores de búsqueda de Google no solo permiten visibilizar a nivel mundial la publicación, sino que también permiten observar las mediciones y métricas de la revista en general y de cada artículo de manera particular.

De este modo, y con la intención de mantener la alta calidad de los trabajos de investigación publicados en Ciudad Pazando, la Revista y con ello el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (IPAZUD), ofrecen a la comunidad académica en general el nuevo Manual de Citas y Referencias de la RCP, el cual podrán encontrar en la sección Formatos y Manuales de la página web del producto editorial. Este es un documento que presenta una adaptación práctica y sencilla de las Normas APA séptima edición, con el objetivo de ser una fuente de información confiable para todas aquellas autoras y autores que deseen postular sus trabajos de investigación en las convocatorias semestrales realizadas por la Revista Ciudad Pazando.

10

Entrevista a Humberto Arboleda: la Comuna 13, lugares invisibles como semilleros paz

Entrevista Realizada por Equipo Editorial Ciudad Paz-ando

Para citar este artículo: Revista Ciudad Pazando. (2021). Entrevista a Humberto Arboleda: la Comuna 13, lugares invisibles como semilleros paz. *Ciudad Paz-ando*, 14(1), 116-121. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.17941>

Las perspectivas y objetivos de Colombia dieron un giro cuando en el año 2016 se logró dar fin a un largo periodo de negociación con el grupo guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC – EP). Desde entonces, la paz se ha consolidado como un tema ineludible en la agenda nacional, abarcando tantos y tan variados frentes que los tránsitos para su consecución se bifurcan y repliegan desde las medidas para la reparación a las víctimas del conflicto y la administración de justicia a los actores violentos, hasta el trabajo de construcción de la memoria histórica nacional.

Son muchos los estudios e investigaciones que pretenden dar pautas sobre cuáles son los pasos que debería seguir Colombia para poder lograr el tan anhelado sueño de la paz, y a pesar de que las medidas gubernamentales para el abordaje de este objetivo representan un claro bastión en el éxito o el fracaso de la empresa anteriormente mencionada, como lo menciona Escobar (2019), el trabajo comunitario se ha venido consolidando como uno de los elementos de mayor incidencia en la pacificación del país. Aún hay un gran trabajo por realizar en las diferentes latitudes del territorio nacional, pues aunque el Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto ya tenga cuatros años de haber sido firmado, este tuvo como objetivo el terminar la pugna armada entre dos facciones en guerra: Las FARC y el Gobierno Nacional de Colombia, este es un hecho que aunque histórico no representa el cese de la violencia armada en un país en donde conviven otros tantos grupos armados ilegales, como los son el Ejército de Liberación Nacional (ELN) o las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

En consecuencia, no es de extrañar, que a pesar de la desmovilización del grupo guerrillero luego del acuerdo y todo el trabajo de reparación, memoria y justicia que se ha venido adelantando en los últimos años, en Colombia, sobre todo en los territorios alejados de la centralidad política de la nación, aún persistan diversas manifestaciones de la violencia devenidas de una historia nacional que parece estar siempre caracterizada por la guerra. En adición, como parte de un análisis contextual, es importante tener en cuenta la actual crisis causada por la Covid 19 que, en símil con el resto del mundo, en el país desnudó una gran cantidad de situaciones problemáticas de carácter social, económico e incluso cultural que históricamente han venido siendo postergadas, pero que este año, debido a la convulsión sanitaria, se hicieron evidentes como elementos que acusan de una urgente atención.

Estas problemáticas tienen un mayor impacto en los lugares que históricamente han sido vejados por la violencia: un panorama que amalgama la realidad violenta de los contextos y las necesidades económicas presentes en algunos sitios del país que por momentos parecen no hacer parte del plan prospero de la paz. En términos de Bauman (2004), estos territorios pueden ser denominados como Lugares Invisibles: espacios físicos que se

encuentran excluidos del mapa oficial de un territorio (entiéndase ciudad, país, localidad, etc.), en donde sus habitantes se configuran como parias del espectro visible y comercial de una nación y se ven replegados a desarrollar sus vidas en un hábitat delimitado muchas veces por la violencia, la necesidad y el miedo a la otredad.

No obstante, a pesar de que los lugares invisibles se pretenden entender, casi siempre desde la potestad de los discursos hegemónicos, como lugares inasequibles, peligrosos y que no tienen nada valioso que aportar, Žižek (2016) retomando los postulados de Kojin Karatani, sugiere que de estos espacios brotan dinámicas de interacción comunal alternas al estatus quo y que, sin que esto signifique que la violencia, las necesidades y el inconformismo no estén presentes, pueden devenir en formas esperanzadoras de cohabitación y convivencia.

Por ello, con el afán de comprender las dinámicas intrínsecas de los lugares invisibles de Colombia, y reconociendo que sólo un habitante de uno de ellos puede hablar con propiedad de lo que ocurre dentro de sus fronteras, esta entrevista está dedicada a la labor de Humberto Arboleda Monsalve, reciente ganador del Premio al Periodismo Comunitario de la Ciudad de Medellín: un hombre que ha dedicado gran parte de su vida a la labor social y el trabajo por la memoria histórica dentro de uno de los territorios que, de acuerdo a los imaginarios nacionales, es uno de los más violentos y peligrosos de la ciudad y el país: la renombrada Comuna 13. Esta es una entrevista que sin duda deja al descubierto el potencial humano para la construcción de paz que se esconde en los espacios comúnmente dejados a un lado del análisis nacional, pero que también evidencia la valentía y el compromiso que acusan los procesos de formación y transformación pacificadora en las comunidades de Colombia.

¿Quién es Humberto Arboleda Monsalve?

A ver, Humberto Arboleda es un antioqueño, de ninguna manera un paisa. Un antioqueño nacido en Betulia: un pueblo que ni conozco. Soy hijo de un profesor, tenía yo seis años cuando mi papá logró llegar a la capital de la montaña. Entonces, si bien nací por allá en un pueblo del suroeste, he vivido toda la vida aquí en Medellín. Soy historiador de La Universidad Nacional de Medellín, una escuela de pensamiento, no una trinchera de ideologías como la ponen por ahí ciertos personajes de la institucionalidad pública.

¿En qué consiste su trabajo?

Yo me gradué hacia 1994, pero antes de esa fecha pertenecí a un grupo de poesía que se llamaba Laberinto Lunar. Allí nos movilizamos buena cantidad de gente desde las poéticas cuando Medellín tuvo una época muy dura: la guerra de los carteles. Entonces, uno de los grandes fuertes de la resistencia fue el arte: la poesía, el teatro y la música. Estando yo en la Universidad Nacional, tuve la

oportunidad de trabajar durante tres años en la cárcel de Bella Vista dictando talleres de poesía para presos políticos. Fueron tres años en que en verdad conocí Medellín. Paradójicamente desde la experiencia en la cárcel, una de las cárceles más rudas de este país, logre conocer las dinámicas de la ciudad. De ahí, salgo y logro conseguir trabajo con la Corporación Región en el programa de juventud, luego me voy a trabajar con la Defensoría del Pueblo a Dabeiba [Municipio del Departamento de Caldas, Colombia] con población en situación de desplazamiento.

No soy profesor ni trabajador social, mi título es Maestro en Historia: investigador, aunque estamos en un país sin historia. Sin embargo, aunque muchos de mis compañeros se graduaron y tuvieron que ir a hacer un diplomado en educación para poder dictar clase, otros encontramos en el camino el espacio del trabajo comunitario, a mí me ocurrió eso. En el 2008, llego yo accidentalmente a la comuna 13 de visita y por suerte necesitan a alguna persona que quisiera realizar trabajos de recuperación de la memoria: 20 años después de graduarme por fin voy a volver a hacer historia, por fin voy a ser historiador. Producto de ello existen dos libros: uno es Tejiendo memorias, y el otro es Memoria de la Participación y la Movilización en la Comuna 13.

¿De dónde y en qué momento aparece el interés por la comunidad, la memoria y la paz?

Mire, yo soy hijo de un maestro, él firmó mi expulsión de la escuela normal. Después me confesó que él no quería que yo me ganara la vida tirando tiza y bueno, aplausos, se lo agradezco, entre otras cosas porque en la docencia formal no me ha ido muy bien, me ha ido mejor en la educación no formal e informal. Ahora, lo que pasa es que nuestra familia no es educadora, nuestra familia es castigadora y mantenedora de tradiciones. Entonces, la educación informal y los espacios de la calle me ha posibilitado proyectarme en el tema de la educación. Ha sido más como haberme encontrado el trabajo con las comunidades de chepazo, decimos lo antieñenos. Así, he logrado hacerme educador no formal o educador de calle y de contragolpe ser historiador en el trabajo de memoria. Por otro lado, en la universidad nunca vi áreas relacionadas con la memoria oral, era más catedrático no el tema de las comunidades, y en un país sin memoria como en el que estamos es desde esas pequeñas localidades en donde podemos y debemos relatar nuestra historia. Ahí están los testigos directos, los testimonios.

¿Qué significa trabajar por la paz y la juventud en un lugar como la Comuna 13 de Medellín?

¡Es la apuesta por mostrar vida, hermano! Aquí hay un talento del carajo. Esta comuna tiene alrededor de 150 militantes, gente llegada de muy diversas geografías. La comuna es un lugar que se pobló principalmente entre las décadas de los 80 y los 90. Sin embargo, aunque como en

todo territorio existe la ilegalidad, trabajar en la comuna 13 es salir sin el prejuicio, es salir a hablar con la gente del común para que nos cuente sus experiencias.

Alguna vez, haciendo un trabajo en Trujillo [Municipio del Departamento del Valle del Cauca, Colombia] en 2010, llegué 10 minutos tarde a una reunión con un grupo de amigos y ya corría la noticia de tres muertos en la Comuna 13 de Medellín ¡Cuando llegué mis cuatro o cinco amigos estaban en una conferencia tenaz sobre la comuna 13! Un lugar muy peligroso, decían. De pronto uno se percata que yo llegué y me dice: ve hombre Humberto, vos que vivís en Medellín ¿qué nos decís de la 13? Yo le dije: no, es que yo vivo en la 13, hermano. Ahora de ustedes ¿quién ha ido Medellín? – ninguno- ¡Ah, pero conocen bien la 13!

Somos una cultura formada desde el comentario, una cultura iletrada. Ahora, ¿cómo lograr sobrepasar eso y entendernos con la gente? Cuando trabajé con los jóvenes me tocó aprender eso, me tocó aprender que los jóvenes no tienen que llegar a mi comprensión, sino yo subir a la comprensión de ellos porque en la medida en que yo pueda subir hasta ese lugar, puedo ponerme en línea y hablar sobre las jergas, sobre las mismas problemáticas y comprender las expectativas que ellos tienen.

¿En algún momento ha significado un riesgo para usted dedicar sus días a esta labor?

Alguna vez, tuve un incidente en Dabeiba: me dieron 24 horas para salir de allá. Afortunadamente, tenía un buen respaldo institucional de la Defensoría del Pueblo y la Fuerza Pública. Mejor dicho, al comandante de la comuna 20 le tocó cuidarme y decirles a sus muchachos: no me maten a este huevón que me embalan. A partir de todo este trabajo he aprendido el tema de la prudencia y la confidencialidad. Es decir, ojos bien abiertos, orejas bien abiertas. También el tema de cómo y dónde decir las cosas, donde yo me ponga a tirar todas las que sé, se me cierran las posibilidades para decir muchas cosas que todavía hay que decir. Yo, personalmente, me muevo en esta comuna tranquilamente porque tengo la capacidad de hablar con el inspector del policía y con el jefe de tal combo, por ejemplo. Dialogamos: su cuento es ese, el mío es éste, respetémonos. El diálogo y la prudencia me han facilitado hacer el trabajo que tengo.

¿Por qué la paz? ¿Por qué en Medellín? y ¿Por qué en Colombia?

Hombre, porque no sabemos qué es eso. Mire, supuestamente nos independizamos en 1810 y ojo al primer campanazo: la Patria Boba. Es decir, los criollos matándose a ver quién era el que estaba enfrente ¿Usted sabe cuántas constituciones tuvo el siglo XIX?: dieciséis, cada una precedida de una guerra civil. No hemos tenido un minuto de paz, la naturalidad de este país siempre ha sido el conflicto. Qué bueno sería saber qué es eso, vivir en paz.

Lamentablemente, somos [los colombianos] una carga de resentimiento y dolor muy tenaz, más con unos liderazgos políticos dentro del país azuzando la necesidad de la guerra.

¿Qué papel juega la educación de la juventud en el sueño de la paz?

El primer inconveniente que yo tengo es que todavía nos educan: yo educo a mi perro para que me obedezca. Por el contrario, a mi hijo lo formó y le doy herramientas. Ahora ¿cómo lograr procesos de formación en donde la escuela no se reduzca a un punto de encuentro, sino en a lugar en donde la gente se forme? Es decir, a ver cómo contribuyo, de un lado a mi sostenimiento personal, pero de otro a los entornos en donde convivo ya sea como historiador, ingeniero o médico. Ahí habita la pregunta que la educación debe plantearse de cara a la paz.

¿Cómo podemos pensarnos la paz en un momento de crisis como el actual debido a la pandemia?

Fernand Braudel, historiador de análisis, introdujo tres conceptos muy hermosos en la historia que fueron: la corta, la mediana y la larga duración. Aquí [en Colombia] estamos frente al tema de cambio de mentalidades y esos no son procesos que se den de un día para otro, porque andamos entre dos polos: unas élites bien apoltronadas bastante egoístas y una base popular que, me perdona la expresión, no necesita rodilleras porque nacen con callo en las rodillas: es casi que totalmente incapaz de movilizarse por sus derechos. Entonces, el proceso de la construcción de la paz tiene que pasar por un cambio de mentalidad, tanto en las élites como en la base popular. Los cambios sí, porque son necesarios, pero son posibles a largo plazo: ya está comprobado que por las armas no hay resultados y que por la vía electoral sigue siendo complejo sin la alfabetización en memoria para la gente.

¿Cuáles serían, según usted, los elementos clave que se deben analizar respecto a la paz del país de cara a la nueva década que llega con el año 2021?

El primero sería que logremos comprender y poner en práctica eso de la democracia participativa. Para ello, considero que se requieren procesos largos de formación entre las comunidades, pero de formación de verdad, no de promesas: no de ir y darles tres tallercitos y un mercado para que dentro poco tiempo eso ya no tenga importancia. Se trata de estar en contacto directo con las comunidades y de que construyamos país entre todos. Por eso, como mencionaba anteriormente, son procesos lentos y hay que saber construirlos desde los contextos de los territorios del país.

Por otro lado, ya hablando en términos generales, debemos aprender a saludarnos, a conocernos entre todos:

generemos confianza dentro de las comunidades. Mire, yo llevo aquí 12 años y conozco cantidad de gente nacida y criada en la comuna 13 que, paradójicamente, no conoce la comuna 13: ¿cómo le voy apostar a la paz por una cosa que ni siquiera conozco? Reconozcamos los territorios, generemos confianza entre sus habitantes, de todos los géneros, las condiciones y estratos sociales. Es necesario que construyamos propósitos comunes.

Finalmente, no podemos seguir mirando a los jóvenes y niños como el futuro. Me explico, si los concebimos como seres actuales y actuantes podemos contar con ellos en la mesa: no les podemos decir que sigan esperando, ellos no son futuro, son actualidad. Vea, es triste, pero cuando un joven de 16 años mató a Rodrigo Lara Bonilla, ahí sí empezamos a ver lo importantes que son las juventudes, porque son actores, porque son capaces de matar. Eso tiene que cambiar.

¿Qué significó para usted el ser uno de los ganadores al Premio de Periodismo Comunitario de la Ciudad de Medellín?

Lo gracioso, es que yo he sido siempre un contradictor del periodismo. Como historiador a lo primero que le cogí bronca fue a esa labor porque la verdad es que acá nos falta periodismo investigativo y crítico. Cuando uno observa el periodismo de una María Jimena Duzán, por ejemplo, uno dice: bueno, esto sí vale la pena. Ahora, lo mío es escribir historia desde los testimonios y la oralidad. Nos hemos dado a la tarea, desde la Revista Porro y Folclor, de sacar en cada número una crónica sobre personajes significativos para la Comuna. Todo se decanta por la intención de dar a conocer la vida de esta gente y considero que eso fue lo que me facilitó llegar a este reconocimiento.

¿Tiene algún momento específico devenido de su labor que se haya convertido en un punto de inflexión en su vida y su trabajo?

Mi trabajo con presos políticos en Bella Vista: ahí inicié todo el trabajo comunitario. Haber tenido la oportunidad de compartir con esta gente fue sobrecogedor ¡Eran presos políticos! Muchos habían sido parte de las milicias bolivarianas o desmovilizados. Conocer ese mundo de la cárcel y de las necesidades que se viven ahí, para mí fue bien significativo y considero que eso me marcó en lo que ha sido mi vida profesional. Hoy soy historiador de formación académica, pero también trabajador de calle gracias a la experiencia del trabajo con las comunidades.

¿Qué mensaje quisiera dejar a los lectores de la Revista Ciudad Pazando teniendo en cuenta que en su mayoría son personas dedicadas a temas como la construcción de paz, la violencia y el posacuerdo colombiano?

¡Ah! Que este país es una cosa muy hermosa, que para construir lo que necesitan es ganas. No desperdiciemos

la oportunidad, desde la labor de cada quien, de construir este país y defender la paz. Mire, sentar a ese grupo [las FARC] a negociar no fue fácil. Por ello, hay que defender lo que ya se avanzó y sentar a negociar a los actores armados que faltan: no necesitamos armas, tenemos demasiada tierra, demasiada riqueza, tenemos demasiado talento para construir un país hermoso. Más que un mensaje es como un clamor porque estamos en la obligación de hacerlo.

Referencias

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, L. del P. (2019). Pensar la enseñanza de la historia reciente desde la conciencia histórica. *Ciudad Paz-Ando*, 12(2), 31-31.
- Žižek, S. (2014). *Problemas en el paraíso: Del fin de la historia al fin del capitalismo*. Anagrama.



Directrices para los autores

La Revista Ciudad Pazando (RCP) del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (IPAZUD) es una publicación académica enfocada en las Ciencias Sociales y Humanas e indexada por autoridades editoriales. Por ello, para hacer una clasificación idónea y presentar contenidos de alta calidad se tienen en cuenta los siguientes aspectos para la postulación de artículos.

Contenido

1. Página de identificación
2. Formato de autorización y garantía de primera publicación
3. Manuscrito

1. Página de identificación

La página de identificación debe ser un archivo separado del corpus del artículo (manuscrito). Este debe enviarse en formato Microsoft Word, con márgenes simétricos de 2,54cm, fuente Times New Roman tamaño 12, interlineado 1.5, texto justificado, sin espacios entre cada párrafo y debe contener la siguiente información:

a) Sobre los autores

Nombres y apellidos completos de cada uno de los autores (la RCP acepta un máximo de 4 autores por cada artículo), formación académica, filiación (es) institucional (es) (cargo y nombre de la universidad u organización en donde desempeñan su trabajo y país donde se encuentra), correos institucionales y sus códigos de identificación ORCID (un código para cada uno de los autores).

b) Sobre la sección a la que aplica

El autor debe especificar en cuál de las distintas secciones de la RCP desea postular su artículo:

- **Dossier.** Espacio donde se presentan resultados originales e inéditos de investigación o investigaciones que se encuentra en curso y tratan temas vigentes especialmente en temas de paz, conflicto, memoria, territorio, derechos humanos, género, ciudadanía, democracia y pedagogía.
- **Voces otras.** En esta sección se publican artículos, ensayos, ponencias o reflexiones que guardan relación con las líneas de investigación del IPAZUD: Territorio y Desarraigos; Memoria y Conflicto; Ciudadanía y Democracia; y Derechos Humanos y Equidad de Género. Asimismo, acepta trabajos sobre temas de coyuntura de la realidad nacional e internacional, desarrollados por jóvenes investigadores que estén culminando su pregrado o iniciando estudios posgraduales.
- **Pensando regiones.** Espacio que presenta reflexiones, debates y aportes realizados desde diferentes regiones del territorio colombiano, siempre relacionados con la construcción de paz y la promoción de una cultura de Derechos Humanos.
- **Reseña.** De textos o libros de interés académico y de actualidad en el campo de las ciencias sociales y humanas. En lo posible las reseñas deben ser tanto reconstructivas (dar cuenta de la estructura y contenidos básicos del texto reseñado) como críticas; es decir, procurar un análisis o balance de las tesis y los contenidos del texto reseñado (autor, título, fecha, ciudad, editorial y páginas totales). Además, debe tratarse de novedades bibliográficas en el ámbito académico (publicadas, máximo, en los últimos dos años).

La RCP estipula que la extensión de las reseñas debe estar comprendida entre 2000 y 3000 palabras. Por todo lo demás, se apegará a los parámetros establecidos para los artículos de investigación descritos más adelante en: 3. Manuscrito - a) Manual de forma del artículo.

c) Sobre el tipo de artículo

Los autores/as deben especificar qué tipo de artículo está presentando a la RCP, según la siguiente clasificación de Publindex Minciencias:

- **Artículo de investigación científica y tecnológica.** Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.
- **Artículo de reflexión.** Documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.
- **Artículo de revisión.** Documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.
- **Artículo corto.** Documento breve que presenta resultados originales preliminares o parciales de una investigación científica o tecnológica, que por lo general requieren de una pronta difusión.
- **Reporte de caso.** Documento que presenta los resultados de un estudio sobre una situación particular con el fin de dar a conocer las experiencias técnicas y metodológicas consideradas en un caso específico. Incluye una revisión sistemática comentada de la literatura sobre casos análogos.
- **Revisión de tema.** Documento resultado de la revisión crítica de la literatura sobre un tema en particular.

2. Formato de autorización y garantía de primera publicación

Se debe diligenciar y anexar al envío del trabajo de investigación el Formato de autorización y garantía de primera publicación de su artículo. Este se encuentra en la página web de la RCP en la pestaña Normas de Publicación.

3. Manuscrito

La RCP del IPAZUD, está dirigida a la comunidad científica, académica y sociedad en general interesada en divulgar los resultados de sus trabajos de investigación y profundización a nivel regional, nacional e internacional. Por ello, los artículos deben estar escritos en un lenguaje accesible a públicos de diferentes disciplinas y preferiblemente se espera que sean resultado de un proceso de investigación culminado o en curso, en el que se evidencie los aportes a la discusión actual de las Ciencias Sociales y Humanas.

a) Manual de la forma del artículo

- **Longitud del artículo.** Los artículos enviados a la RCP deben tener una extensión mínima de 6.000 y máxima de 8.000 palabras incluyendo el resumen y las referencias.
- **Fuente y tamaño.** El texto, las tablas, figuras e ilustraciones deben presentarse en fuente Times New Roman punto 12.
- **Interlineado y posición del párrafo.** El documento debe tener un interlineado de 1.5 con el texto de los párrafos justificado, sin sangrías ni espacios entre estos últimos.
- **Títulos.** La RCP considera tres jerarquías diferentes para los títulos de un artículo de investigación:

Primer nivel: se escribe con mayúscula inicial, centrado, en negrita y tamaño de la fuente punto 12.

Segundo nivel: se escribe con mayúscula inicial, alineado a la izquierda, en negrita y con tamaño de la fuente punto 12.

Tercer nivel: se escribe con mayúscula inicial, alineado a la izquierda en negrita, cursiva y con tamaño de la fuente punto 12.

- **Notas al pie de página.** Las notas explicativas al pie de página deben evitarse en lo posible y sólo ser utilizadas cuando es completamente necesario. En todo caso, de usarse deben presentarse en fuente Times New Roman punto 10, interlineado sencillo (1.0) y texto justificado sin espacios entre párrafos.
- **Abreviaturas.** Para el uso de estas se recomienda a los autores/as hacerlo con moderación para no ir en detrimento de la calidad estética y narrativa del artículo. Asimismo, estas deben ser definidas la primera vez que aparecen en el texto y ser usadas siempre en lo sucesivo para referirse al término respectivo. No deben utilizarse abreviaturas cuando se inicia una oración o párrafo, en un título o subtítulo o en el resumen del artículo mientras sea posible.
- **Figuras y Tablas.** Estas deben anexarse a lo largo del desarrollo del artículo según las directrices del Manual de Citas y Referencias de la RCP según las Normas APA séptima edición. En el apartado de Nota (escrito en fuente Times New Roman punto 10, interlineado sencillo y alineado a la izquierda), el autor debe especificar el contenido de la figura/tabla de tal manera que el lector obtenga toda la información necesaria para su comprensión. Asimismo,

mo, la Nota tiene que contener los datos de origen y en caso de que esta sea creación original de los autores/as debe ser referida como “Fuente: elaboración propia” como última línea.

- **Referencias.** La RCP utiliza el estilo de citación y referencias según las directrices del Manual de Citas y Referencias de la RCP según las Normas APA séptima edición.

b) Manual de forma del artículo

- **Título/Title.** El artículo debe estar encabezado por el título en español e inglés y debe incluir concepto o eje clave del artículo, la temporalidad y el espacio donde se desarrolla (no debe exceder las 15 palabras, ni tener menos de cinco).
- **Resumen/Abstract.** El artículo debe contener un resumen analítico en español e inglés que no supere las 150 palabras en ninguno de los idiomas. Este debe incluir claramente el problema de investigación, la metodología empleada, los resultados obtenidos y, en caso de ser necesario, los elementos más relevantes de la discusión.
- **Palabras clave/Key words.** El resumen y abstract debe ser seguido por una serie de palabras clave en español e inglés (mínimo cuatro y máximo seis). Estas serán listadas en orden alfabético, y deben ser conceptos que se desarrollen en el artículo y que contribuyan a ubicarlo temáticamente. Además, deben ser tomadas del tesauro de la UNESCO.
- **Introducción.** En esta parte se hace una presentación al tema a desarrollar, la descripción del problema o la pregunta de investigación a resolver, así como una presentación de las secciones o apartados en las que estará dividido el texto.
- **Marco teórico y conceptual.** Este aparte presenta el fundamento teórico de la investigación con relación al planteamiento y la pregunta problema.
- **Metodología.** Describe detalladamente el enfoque y modelo de investigación implementados para responder a la pregunta problema, de tal manera que esta pueda ser posteriormente replicada. Esta sección aún no presenta los resultados de artículo.
- **Desarrollo.** Este apartado representa el corpus textual del artículo y enmarca todo el desarrollo y construcción teórica que los autores consideran necesaria para la posterior presentación de los resultados de la investigación.
- **Hallazgos.** Esta sección presenta en orden de importancia cada uno de los resultados que ayudan a responder a la pregunta problema de la investigación. No se discute ni supone alrededor de ellos, solamente se presentan al lector.
- **Discusión de resultados.** Aquí se responde a la pregunta problema de la investigación discutiendo la relevancia de los resultados y exponiendo cómo estos se suman a investigaciones previas y también cómo generan nuevo conocimiento. Es necesario que los autores delimiten los alcances de su trabajo y presenten las posibilidades que abren los resultados obtenidos a futuras investigaciones.
- **Conclusiones.** Se debe cerrar el artículo en coherencia con los planteamientos del inicio, mostrando al lector cuál fue la respuesta a la investigación y el aporte más significativo del artículo a la comunidad académica. No obstante, las conclusiones no pueden recomendar, extrapolar ni declarar algo que se encuentre por fuera de los límites de la investigación.
- **Referencias.** Al final del artículo debe aparecer la lista de referencias completas que se utilizaron en la elaboración del contenido; toda cita realizada en el texto debe estar respaldada por una referencia. Las referencias bibliográficas y citaciones deben incorporarse al texto siguiendo las directrices del Manual de Citas y Referencias de la RCP según las Normas APA séptima edición.

Guideline for authors

The Journal Ciudad Pazando¹ (RCP) of the Institute for Pedagogy, Peace and Urban Conflict of the Universidad Distrital Francisco José de Caldas² (IPAZUD) is an academic publication focused on Social and Human Sciences and indexed by editorial authorities. Therefore, in order to make a suitable classification and to present high quality contents, the following aspects are taken into account:

Content

1. Identification page
2. Authorization and First Post Guarantee
3. Manuscript

1. Identification page

The identification page must be a separate file from the article's corpus (manuscript). This must be sent in Microsoft Word format, with symmetric margins of 2.54cm, Times New Roman font, size 12, line spacing 1.5, justified text, without spaces between each paragraph and must contain the following information:

a) About Authors

Authors' full name (RCP accepts maximum 4 authors for article), academic background, institutional affiliation (s) (position and name of the university or organization where they/he/she works and location of it), institutional emails and their ORCID identification codes (one code for each author). This information should not exceed 60 words per author.

b) About the section the author applies to

The author (s) must specify which section of the RCP would like to submit the article. The options are:

- **Dossier:** In here, original and unpublished results of researches (finished and in progress) are presented. The topics are usually issues of peace, conflict, memory, territory, human rights, gender, citizenship, democracy and pedagogy.
- **Voces Otras/Other voices.** In this section, articles, essays, presentations or reflections related to the research lines of the IPAZUD are published: Territory and Uproots; Memory and Conflict; Citizenship and Democracy; Human Rights and Gender Equity. Likewise, this section accepts papers about current issues of national and international reality, developed by young researchers who are completing their undergraduate or starting post-graduate studies.
- **Pensando Regiones/Thinking about Regions.** In here, reflections, debates and contributions made from different regions of the Colombian territory are presented. The topics are always related to peace construction and promotion of Human Rights culture.
- **Review.** In this part, books or texts from the field of social sciences are reviewed. This reviews should be reconstructive (taking into account the structure and basic contents of the book) and critical, it means, the proposal must seek the balance between the contents of the reviewed text (author, title, date, city, publisher and total pages) and his/her/their professional opinion about it. Also the chosen text must be considered a bibliographic novelty (published, maximum, in the last two years).

The RCP stipulates that the length of the reviews must be between 2000 and 3000 words. For all the rest, it adheres to the parameters established for the research articles described later in: 3. Manuscript – a) Article Manual

c) About the Article Type

Authors must specify what type of article they are submitting to the RCP, according to the Publindex Minciencias classification:

- **Scientific and Technological Research Article.** It is a document that presents, in detail, the original results of

1 For the acronym in Spanish Revista Ciudad Pazando

2 For the acronym in Spanish Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

completed research projects. The structure usually contains four important sections: introduction, methodology, results and conclusions.

- **Reflection article.** It is a document that presents the results of finished researches from the analytical, interpretative and critical author perspective about a specific topic and using original sources.
- **Review article.** Is the resulting document from a completed research (published or unpublished) about science and technology. In here, the results are analyzed, systematized and integrated to show progress and development trends. It involves the careful using of a bibliographic review (at least 50 references).
- **Short article.** It is a brief document that presents preliminary or partial original results of a scientific or technological research, which generally require fast diffusion.
- **Case report.** It is a document that presents a study results in order to show technical and methodological experiences considered in a specific case. It includes a systematic review of the literature on analogous cases.
- **Topic review.** It is the resulting document from the critical review of literature about a particular topic.

2. Authorization and First Post Guarantee

Remember to fill out and attach the Authorization and First Post Guarantee form to the submission of your research paper. This can be found on the RCP web page in the Publication Guidelines tab.

3. Manuscript

The Scientific Journal Ciudad Pazando adhering to the IPAZUD, is aimed at the academic community and society in general interested in spread the results of their research works that involves regional, national and international level.

Therefore, articles should be written in accessible language to audiences from different disciplines and preferably it should be the result of research process completed or in progress, that contribute to the current academic discussion.

a) Article Manual

- **Article length.** Articles submitted to the CPR should have a minimum length of 6,000 and a maximum of 8,000 words including the abstract and references.
- **Font and size.** Text, tables, figures and illustrations should be presented in Times New Roman font, point 12. Line spacing and paragraph position. The document must have a 1.5 line spacing with paragraphs justified, without indentations or spaces between them.
- **Titles.** The CPR considers three different hierarchies for the titles of research articles:

First level: it is written with initial capital letter, centered, bold and font size 12.

Second level: it is written with initial capital letter, aligned to the left, bold and font size 12.

Third level: it is written with initial capital letter, aligned to the left, bold, italic and font size 12.

- **Footnotes.** Explanatory footnotes should be avoided as much as possible. However, if they are used, they should be presented in Times New Roman font, point 10, single spacing (1.0) and justified text with no spaces between paragraphs.
- **Abbreviations.** Is recommended not to use abbreviations for the aesthetic and narrative quality of the article. However, if the authors must, it should be defined as soon it appears in the text and always be used thereafter to refer to the respective term.
- **Abbreviations.** Should not be used at the beginning of a sentence or paragraph, in a title or subtitle, or in the summary.
- **Figures and Tables.** These should be added to the article according to the guidelines of the RCP Citation and Reference Manual of APA Seventh Edition. In the Note section (written in Times New Roman font, point 10, single spaced and aligned to the left), the author must specify the content of the figure/table for the reader to obtains all the necessary information. Likewise, the Note must contain the source data and if it is an original creation of the authors, it must be referred as "Source: own elaboration".
- **References.** Ciudad Pazando uses the RCP Citation and Reference Manual of APA Seventh Edition.

b) Article Form

- **Title.** The article must be headed by the title in Spanish and English and must include the axis of the article, the temporality and the space where it was developed (it must not exceed 15 words, nor have less than five).
- **Abstract.** The article should contain an analytical summary in Spanish and English inferior to 150 words in either language. It should clearly include the most relevant elements of the discussion like the research problem, the

methodology applied and the results obtained.

- **Key words.** It is a list of words related to the central topic that contribute to locate the article conceptually speaking. These words must be listed in alphabetical order in both Spanish and English (minimum 4 and maximum 6). In addition, this words should be taken from the UNESCO thesaurus.
- **Introduction.** It is a presentation of the topic to be developed, the description of the problem or the research question to be solved, as well involves a presentation of the text's sections.
- **Theoretical and conceptual framework.** This section presents the theoretical basis of the research in relation to the problem statement and the research question.
- **Methodology.** It describes the research approach and model implemented to answer the problem question, so it can be subsequently replicated. This section does not present the results of the article, only the ways taken to it.
- **Development.** This section is the article corpus and includes all the theoretical and practical sources that gives a frame for the posterior presentation of the results.
- **Findings.** This section presents the results of apply a methodology that answers the research problem question. No discussion or assumptions are made about these results, they are presented to the reader only as a description.
- **Results Discussion.** The research problem question is answered by discussing the relevance of the results. It is necessary for the authors to delimit the reach of their work and present the possibilities that the results obtained gives to future researches.
- **Conclusions.** The article should be closed in coherence with the approaches at the beginning, showing the reader what was the response to the research and the most significant contribution of the article to the academic community. However, the conclusions cannot recommend, extrapolate or state something that is outside the limits of the research.
- **References.** The complete list of references used in the elaboration of the content should appear at the end of the article; every quote made in the text should be supported by a reference. Bibliographic references and citations should be incorporated into the text following the RCP Citation and Reference Manual of APA Seventh Edition.

Citas y Referencias Bibliográficas

Como se mencionó anteriormente, el formato de citas y referencias aceptado por la Revista Científica Ciudad Pazando, se apega a las directrices estipuladas por la American Psychological Association (APA) séptima edición; siendo, en todo caso, una adaptación funcional de las mismas. Aquí se exponen algunos lineamientos y ejemplos generales. Recuerde que las citas textuales que sobrepasen las 40 palabras deben colocarse en formato de cita larga, y asimismo la lista de referencias debe presentarse en estricto orden alfabético.

Para acceder a toda la información referente al tema, se recomienda al autor consultar el *Manual de Citas y Referencias Ciudad Pazando*, que se encuentra alojado en la página web oficial de la Revista: <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/index>.

Libro de un solo autor

- **Cita dentro del texto:** (Kaldor, 2001, p.23)
- **Referencia:** Kaldor, M. (2001) *Las nuevas guerras*. Tusquets.

Libro de dos autores

- **Cita dentro del texto:** (González y Bolívar, 2002, pp. 35-37).
- **Referencia:** González, F. y Bolívar, I. (2002) *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Antropos.

Libro de tres o más autores

- **Cita dentro del texto:** (García et al, 2013, p. 130)
- **Referencia:** García, R., Buendía, H., Medina, M., Zuluaga, J., Uprimny, R., Sánchez, N., Ramírez, S., Giraldo, F. y Pardo, A. (2013) Entre Uribe y Santos. *La hora de la paz o la solución imposible de la guerra*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Capítulo de libro

- **Cita dentro del texto:** (Jaramillo, 2012, p. 124)
- **Referencia:** Jaramillo, J. (2012). Representar, narrar y tramitar institucionalmente la guerra en Colombia: una mirada histórica: hermenéutica a las comisiones de estudio sobre la violencia. En García, R., Jiménez, A. y Wilches, J. (eds.), *Las víctimas: entre la memoria y el olvido* (pp. 121-136). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Artículo de revista

- **Cita dentro del texto:** (Arbeláez, 2001, p. 20)
- **Referencia:** Arbeláez, M. (2001). Comunidades de paz del Urabá Chocoano. *Controversia*, 177(1), 11-40.

Documentos de internet

- **Cita dentro del texto:** (Rodríguez, 2002)
- **Referencia:** Rodríguez, F. (2002) *Fukuyama y Huntington en la picota*. <http://nodulo.org/ec/2002/n009p07.htm>

Artículo de prensa

- **Cita dentro del texto:** (Sánchez, 2017)
- **Referencia:** Sánchez, N. (27 de sept de 2017). La miseria de los indígenas desplazados en Bogotá. *El Espectador*. <https://www.elspectador.com/noticias/nacional/la-miseria-de-los-indigenas-desplazados-en-bogota--714796/>

Tesis o trabajos de grado

- **Cita dentro del texto:** (Hernández, 2006, pp. 14-15)
- **Referencia:** Hernández, M. (2006). *Sociedad civil, formación de redes e inventarios de paz. Diplomatura de Cultura de paz*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Sobre la revista

Enfoque y alcance

La Revista *Ciudad Pazando* del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (IPAZUD). Es una revista electrónica e impresa con periodicidad semestral que publica los resultados de investigación, revisión y reflexión la comunidad académico-científica en el área de las Ciencias Sociales y Humanas. Su primer número fue publicado en 2008, por lo que cuenta con más de doce años de periodicidad ininterrumpida.

Ciudad Pazando tiene como **objeto** difundir el conocimiento, el ejercicio académico, la investigación y la reflexión que desde la pluralidad de perspectivas se puede realizar sobre los ámbitos sociales, políticos, económicos y culturales conducentes a la apertura de espacios de democracia y tolerancia a través de la difusión escrita de las ideas. De esta manera, después de una década de trabajo editorial y académico la RCP se ha consolidado como una de las revistas científicas más reconocidas en temas de paz, conflicto, democracia y promoción de una cultura de derechos humanos.

La RCP tiene como **público objetivo** a toda la comunidad académica interesada en el trabajo investigativo propio de las Ciencias Humanas y Sociales, con preferencia en temas de memoria, ciudadanía, territorio, conflicto, pedagogía y paz. Como eje articulador de la discusión académica, la revista ha buscado que las reflexiones y presentaciones de tópicos tengan los más altos estándares de calidad y pertinencia con el ánimo de contribuir en el aporte a nuevas perspectivas sobre los temas de los que se ocupa.

Approach and Reach

The Journal *Ciudad Pazando* is an electronic and printed journal published every six months by the Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano from the Universidad Distrital Francisco José de Caldas (IPAZUD). It shows the results of researches, reviews and reflections relative to academic-scientific community interests. The first edition was published in 2008, and it has been published uninterruptedly for more than twelve years.

Ciudad Pazando aims to spread knowledge from the plurality of perspectives on social, political, economic and cultural areas that lead to the opening of democratic spaces in the writing scene. Thus, after a decade of editorial, academic and intellectual work, RCP has established itself as one of the most recognized scientific journals on issues of peace, conflict, democracy and promotion of human rights culture.

The RCP's target is the academic community around the research work in topics relative to human and social sciences, with preference on issues of memory, cityzenchip, territory, conflict, pedagogy and peace. Also the magazine has looked for its legitimacy by ensuring high quality contents and contextual relevance in order to contribute to science and scientists.

Proceso de evaluación por pares

Todos los artículos serán sometidos a detección de plagio por medio de la herramienta Turnitin. Si el resultado es alto (más de 22%), el artículo no comenzará proceso de evaluación y el autor será notificado y tendrá acceso al resultado de análisis de la herramienta.

Los manuscritos no comenzarán proceso editorial, o serán devueltos a sus autores para modificaciones si:

- El tema no corresponde al campo temático de la revista.
- No emplea el tipo de referencia y citación American Psychological Association (APA) séptima edición.
- No se envía el escrito en el soporte requerido (formato Microsoft Word).
- El autor(es) han publicado en el último año en la Revista.
- No envía el formato de autorización y garantía de primera publicación.
- No cumple con las Normas de Publicación.

El proceso de evaluación comienza con la revisión de los lineamientos y de su pertinencia temática por parte del Comité Editorial. Si el documento cumple se envía a evaluación por pares:

- Los documentos seleccionados se enviarán a dos evaluadores para su revisión doblemente ciega.
- En caso de conflicto en la evaluación, se designará un tercer evaluador.

- Desde la aceptación, los evaluadores cuentan con quince (15) días calendario para emitir su concepto.
- Terminado este tiempo, el evaluador envía su concepto al equipo editorial. El par académico puede aprobar, sugerir modificaciones o rechazar. En caso de sugerir modificaciones en el artículo como condición para su publicación, se le enviará el concepto a los autores y una vez estos envíen la versión corregida, el editor será el responsable de verificar y revisar si las modificaciones fueron hechas.
- El gestor editorial se encarga de informar al autor o autores las notificaciones realizadas por el evaluador, y ellos deberán en un tiempo establecido por el equipo editorial ajustar el manuscrito.

Finalmente, una vez contrastados los cambios por el equipo editorial, el artículo es aprobado para publicación y el autor es notificado.

Tiempo Estimado del Proceso de Evaluación

El tiempo estimado de media, respecto al proceso de arbitraje y veredicto final, es de 31 días calendario desde la postulación del documento a través del Open Journal System de la RCP.

Porcentaje de Aceptación

En el periodo que abarca el año 2020 (ediciones 13.1 y 13.2), la RCP aceptó publicar un 40% del total de los artículos postulados para evaluación por pares externos.

Ética y buenas prácticas de publicación

La Universidad Distrital Francisco José de Caldas, el Centro de Investigaciones Científicas (CIDC) y el comité editorial de la Revista, con el propósito de mantener la calidad científica y académica de las publicaciones, establece los siguientes principios éticos, promulgados por el Committee on Publications Ethics - COPE, así como por los estándares éticos y legales del Manual de Publicaciones de la American Psychological Association (APA) séptima edición. Estas buenas prácticas deben ser llevadas a cabo tanto por los autores, el comité editorial y la institución.

Responsabilidades de los autores

- En caso de ser necesario, el autor debe presentar en el artículo la información pertinente (organismos de financiación, afiliación institucional, participantes, etc.) que autoriza su publicación en repositorios u otras formas de almacenamiento.
- Declarar la originalidad del manuscrito, hacer uso de la información como lo demanda los derechos de autor (Decisión Andina 351 de 1993).
- En caso de ser necesario, se debe garantizar que los estudios realizados en humanos u otras especies cumplen con la normatividad nacional e internacional. Para tal fin, debe presentar la prueba de consentimiento informado o aval del comité de ética.
- En caso de presentar más de un artículo a la convocatoria en desarrollo, solo se tendrá en cuenta uno, el cual será elegido por el autor.
- De acuerdo a las normas del proceso editorial, solo se podrá publicar un artículo por autor en cada volumen.
- El artículo presentado a la convocatoria en desarrollo, no será sometido a otras revistas ni en otro medio impreso o electrónico. En consecuencia, el autor o autores, asumirán personalmente las sanciones legales que generen la vulneración a lo anterior.

Declarar cualquier posible conflicto de interés

- El autor debe advertir al comité editorial sobre cualquier error significativo en el artículo publicado para que sea subsanado mediante una fe de erratas, adenda, carta al editor o retiro de la publicación.
- En caso de detectarse plagio, suplantación de información u omisión de la misma, el autor está obligado a retractarse públicamente y, dependiendo de la gravedad de la falta, se estimará el retiro o corrección de la publicación.

Responsabilidad del Comité Científico – Editorial

El comité científico-editorial de la RCP actúa objetivamente en el desempeño de sus labores, evitando cualquier tipo de discriminación motivada por razones de género, sexo, religión, condición étnica o ubicación geográfica de los autores.

Establece procesos claros y transparentes para los casos de denuncia de tipo ético o de conflicto de interés. Todos los reclamos serán estudiados y se permitirá a los autores responder a ellos en un plazo razonable.

Asegura la confidencialidad de la información y de los procesos editoriales. Asimismo, evita publicar artículos que presenten las siguientes irregularidades:

- Conflicto de interés.
- Que no sean originales.
- Falsifiquen o adulteren la información.
- Publicación fragmentada.
- Con plagio o autoplagio.
- Exceso de autocitas (10 - 15%) y referencias no citadas.
- Las publicaciones de los miembros del comité editorial y el comité científico están restringidas.

Responsabilidad de la institución editora

El Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas velarán por la ejecución de buenas prácticas éticas y editoriales en todas sus publicaciones.

Identificación de comportamiento no ético

Si se detecta una mala conducta ética, la denuncia debe estar apoyada en pruebas suficientes que permitan iniciar el proceso de investigación. Se debe seguir el debido proceso, así como mantener los criterios de confidencialidad de la información. El comité científico-editorial de la RCP finalizará el proceso con una decisión que será informada al autor o autores implicados y se tomarán las medidas pertinentes para la resolución del caso. A continuación, se presentan las medidas preventivas en el caso de faltas leves y/o graves:

- **Leves:** las faltas menores serán tratadas directamente con el autor para que en un plazo establecido responda a las acusaciones.
- **Graves:** las faltas graves pueden requerir algunas de las siguientes acciones:
- Informar sobre la mala conducta y tomar medidas para evitar errores futuros.
- Publicación de notificación formal detallando la mala conducta.
- Publicación editorial que detalla el comportamiento no ético.
- Carta formal al autor y a la institución financiadora.
- Retracción formal o retiro del artículo, previa información al autor, servicios de indexación y lectores de los motivos de la decisión.
- Informar sobre el caso y el resultado a una organización profesional o autoridad superior para una mayor investigación y acción.

Política de acceso abierto

Esta revista proporciona un acceso abierto y gratuito a su contenido, basado en el principio de que ofrecer al público un acceso libre a las investigaciones ayuda a un mayor intercambio global del conocimiento. De igual manera, los autores que quieran publicar en la RCP pueden hacerlo de manera completamente gratuita.

Indexación

En la actualidad, la RCP se encuentra correctamente catalogada en las bases y directorios de indexación e indización: Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico - REDIB; Directory of Open Access Journals - DOAJ; el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal - Latindex; y La Red de Bibliotecas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO; y Google Scholar.

Sponsors

Institución Editora: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, su Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico - CIDC y el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano – IPAZUD.

Lugar de Edición: Bogotá - Colombia

PBX: (057)(1) 3239300 - 3238400 Ext. 1337

Dirección: Carrera 7 N. 40-53 Piso 3

Contacto: Jefferson Arley Díaz Mesa

Correo Electrónico: revciudadpazando.ud@correo.udistrital.edu.co

Portal Web Revista Ciudad Pazando: <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz>

Equipo Editorial - Revista Ciudad Paz-ando

Director:

Wilson Díaz Gamba

Director del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano – IPAZUD y de la Revista Científica Ciudad Pazando - RCP de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en donde es también docente titular del área de humanidades de la Facultad de Ingeniería. Asimismo, es Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria, Especialista en Desarrollo Humano y Licenciado en Ciencias Sociales de la misma universidad, además de ser Psicólogo de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

Correo: wdiazg@udistrital.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9327-8452>

Editor:

Jefferson Arley Díaz Mesa

Coordinador de la Línea de Investigación Memoria y Conflicto y editor de la Revista Científica Ciudad Pazando - RCP del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas - IPAZUD. Es Licenciado en Educación Artística, candidato a Magister en Investigación Social Interdisciplinaria y co-creador del Semillero de Investigación SEMUS de la misma universidad.

Correo: jeadiasm@correo.udistrital.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2896-4541>

Diagramadora:

Ana María Ardila Castro

Coordinadora del área de Comunicaciones del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas - IPAZUD. Es Licenciada en Educación Artística y co-creadora del Semillero de Investigación SEMUS de la misma universidad.

Correo: amardilac@correo.udistrital.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9409-2265>

Corrección de estilo:

Vladimir Daza Herrera

Coordinador de la Línea de Investigación Democracia y Ciudadanía del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas – IPAZUD. Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia.

Correo: vdazah@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2106-0323>

Stephania Miranda Zacipa

Asistente de Investigación del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas – IPAZUD.

Correo: smirandaz@correo.udistrital.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7390-683X>

Traductora:

Cindy Marcela Sierra Rivera

Asistente de Investigación del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas – IPAZUD. Es Socióloga de la Universidad Externado de Colombia y cuenta con amplia experiencia en estudios rurales, investigación social y edición de textos.

Correo: cmsierrar@udistrital.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8881-2657>